

Isabel Turrent

La Unión Soviética en América Latina

El caso de la Unidad Popular Chilena
1970-1973

...ica... prese
...o en favor de Ha
...el día lunes 16 d
... fui detenida
alle Pablo C...enec.
untamen...on mi h
Donoso por efect
no. Los cuales me



El Colegio de México

64558310

**La Unión Soviética en América Latina:
el caso de la Unidad Popular Chilena, 1970-1973**



Fecha de vencimiento

--

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

**La Unión Soviética en América Latina:
el caso de la Unidad Popular Chilena, 1970-1973**

Isabel Turrent

Biblioteca Daniel Cosío Villegas
EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.

DONATIVO
ENGRACIA LOYO



EL COLEGIO DE MEXICO

Ilustración de la portada: "Trabajadores del arte", cartel, Chile, 1981, tomada del libro *Chile vive*, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, A.C., Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1982.

CE
327.47
T958U

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License:

<https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/>

Primera edición, 1984, El Colegio de México

© El Colegio de México, 1984
Camino al Ajusco, 20
10740 - Pedregal de Sta. Teresa
México, D.F.

Impreso y hecho en México - *Printed and made in Mexico*

ISBN 968-12-0249-X

CRM

ÍNDICE

Introducción	11
--------------	----

Capítulo I

La política exterior soviética en los sesenta

Hacia América Latina	21
La <i>détente</i>	42

Capítulo II

En busca de una política: de las elecciones presidenciales al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) (septiembre de 1970 a abril de 1971)

Relaciones diplomáticas Estado-estado	58
Relaciones económicas Estado-estado	62
El "experimento chileno" dentro de la doctrina soviética	65
Relaciones partido-partido y partido-Estado	79
El Congreso del PSCCh en La Serena	79
El XXIV Congreso del PCUS	82

Capítulo III

Hacia el encuentro: (mayo de 1971 a enero de 1972)

Compás de espera entre los Estados	91
Acercamiento entre los partidos	105
La visión soviética de Chile a fines de 1971	107

Capítulo IV

1972: El año clave

Del acuerdo de enero al convenio de junio	123
Recuento de problemas	139
La huelga de octubre	149
Alexayev en Santiago	152
Allende en Moscú	157

Capítulo V

Derrumbe y retirada

De las elecciones de marzo al golpe	180
La caída según la URSS	188
Balance económico	197

Capítulo VI

Las lecciones de Chile 201

Conclusión	239
Bibliografía	249

Para Enrique, León Rodrigo y Daniel

KRAUZE

Los Bolcheviques siguen siendo ideólogos pero se han resignado a negociar con la dura realidad.

RAYMOND ARON

AGRADECIMIENTOS

La sección agradecimientos la encabeza El Colegio de México: financió material e intelectualmente todas las etapas de este trabajo. A renglón seguido, agradezco a los profesores del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio, en especial a Lorenzo Meyer y Blanca Torres, sus sugerencias y apoyo. Alan Angell y Archie Brown, profesores de la Universidad de Oxford, supervisaron desde 1979 el avance del trabajo. Sus consejos y su atención invariable han sido un enorme estímulo. No puedo dejar de mencionar al profesor Luis Maira que me proporcionó piezas fundamentales del rompecabezas y reconocer que sin la polifacética ayuda de Eduardo y Carmen Turrent, este trabajo nunca hubiera pasado de ser un mero proyecto.

INTRODUCCIÓN

EL BREVE y accidentado gobierno de Salvador Allende como presidente de Chile entre 1970 y 1973, provocó desde sus inicios una avalancha de análisis y comentarios. El golpe militar que destruyó el “experimento chileno” tuvo un efecto multiplicador y el interés por la Unidad Popular (UP), se reflejó en multitud de estudios post mortem sobre los sucesos chilenos. Los libros y artículos dedicados a la gestión de Allende abarcan casi todas las facetas de “la vía chilena”: desde su desempeño interno en los campos político, económico y social, hasta su política exterior.

La Unidad Popular se había propuesto la tarea de emprender una “transformación socialista en Chile”. En este sentido y con el manifiesto interés en el “experimento chileno” como telón de fondo, resulta casi sorprendente la ausencia de estudios —con tres excepciones— sobre la relación de la UP con el campo socialista y, en especial, con la Unión Soviética.¹ El carácter de estas relaciones —dada la naturaleza de la “vía chilena al socialismo”— fue, sin duda, importante. Sin embargo, la mayoría de los estudios dedicados a Chile se han contentado solamente con apuntar entre las causas externas de la caída de Allende —junto al “bloque invisible” norteamericano y al aislamiento dentro de Latinoamérica— la “debilidad en el apoyo del bloque socialista”.² Esta

¹ Hasta donde pude comprobar, las excepciones son: un ensayo dedicado a las relaciones URSS-Chile en el libro *Soviet Penetration of Latin America* de León Gouré y Morris Rothenberg. (USA, University of Miami. Center for Advanced International Studies. 1975, pp. 97-127.) Otro escrito de León Gouré: “Latin America” en Kurt London, ed. *The Soviet Impact on World Politics*. Nueva York, Hawthorn Books Inc. 1974, pp. 182-211 y un artículo del mismo autor escrito en colaboración con James Suschlicki: “El Gobierno de Allende: Acciones y Reacciones”. *Problemas del Comunismo*. Vol. XVIII, núm. 3, mayo-junio 1971, pp. 1-14.

² Véase entre otros, James W. Wilkie. *Statistical Abstract of Latin America. Statistics and National Policy*. Supplement 3. Los Angeles, UCLA. Latin American Center. 1974. “National Policy in an International Context. Images of the Chilean Case”, pp. 435-465, p. 465 y Jorge I. Tapia Videla,

laguna en los estudios dedicados al "experimento chileno", representó un primer estímulo para tratar de aportar al menos algunos datos más sobre las relaciones Unidad Popular-Moscú.

En segundo término, el interés del tema se desprendió de la importancia que la "vía chilena" tuvo en el panorama de la izquierda internacional. En América Latina el gobierno de Allende cobró un especial significado para la izquierda del continente, porque constituyó el más importante intento de llegar al socialismo —ahora por la "vía pacífica"— después del éxito de la Revolución cubana.

El antecedente de Cuba y la decisiva intervención soviética en la consolidación de Fidel Castro, convirtieron a la Unidad Popular en un nuevo caso de prueba de la política de la URSS en Latinoamérica. La diplomacia soviética hacia Chile, estaba destinada a comprobar con hechos, el grado de compromiso que la URSS estaba dispuesta a otorgar en un contexto diferente, a un proyecto socialista en la región. Una política de pleno apoyo probaría que Moscú estaba dispuesto a aprovechar a fondo —como lo había hecho en Cuba a partir de 1961— las oportunidades que se le presentaban en la "retaguardia estratégica" de los Estados Unidos. Una relación distante y no comprometida, confirmaría —con todos los riesgos que implicaba para los partidos comunistas de la región— la certeza del Kremlin de que los costos de mantener una punta de lanza socialista en América Latina habían resultado por una parte, demasiado altos, y por otra, le otorgaban una reserva de prestigio más que suficiente como para enfrascarse en "rescatar" un nuevo experimento socialista en la zona. La relación URSS-Unidad Popular es también un campo fértil para analizar el juego político de la Unión Soviética y los Estados Unidos en Latinoamérica.³ El desafío de Allende a los EU convirtió a la política de "bajo perfil" de Kissinger en la región en "un nuevo modelo de intervención norteamericana en el área", con el objetivo tradicional de "pre-

"El difícil camino de transición al socialismo: el caso chileno en una perspectiva histórica" en Federico G. Gil, et al. eds. *Chile 1970-1973. Lecciones de una Experiencia*. Madrid, Editorial Tecnos, 1977, pp. 33-80, p. 80.

³ Cómo lo han sido otras áreas y países como la India: Surendra K. Gupta. "Indo-Soviet Relations". *Problems of Communism*, vol. xxii, núm. 3, mayo-junio 1973, pp. 65-68, p. 65.

servar la democracia en América Latina".⁴ La retracción o avance soviéticos ante la ofensiva americana —ahora en una atmósfera de acercamiento entre los dos países— significaría una importante lección para la izquierda en el continente y volvió a Chile tan central en el estudio de la diplomacia de los Estados Unidos en Latinoamérica, por sí misma y frente a la URSS, como lo había sido Cuba en la década pasada.

En el contexto de la evolución de la izquierda en el resto del mundo, la Unidad Popular se encontró desde 1970, en el eje de pugnas doctrinales y estratégicas que dividían al movimiento comunista internacional. El "experimento chileno" tuvo una especial significación para el enfrentamiento entre los abogados de la "vía armada" y los de la "vía pacífica". En este sentido, la gestión y la caída de Allende tuvieron gran impacto en la estrategia del llamado "Eurocomunismo" —que no pudo evitar entresacar útiles lecciones del fracaso de la UP— y en la praxis y la doctrina tanto de la URSS, como de la República Popular China (RPCH), que se encontraron a fin de cuentas en 1973, en bandos opuestos frente a la Junta militar chilena.

La repercusión e importancia del gobierno de la Unidad Popular fue, en consecuencia, de tal magnitud para el movimiento comunista dentro y fuera de América Latina, que algunos autores no han vacilado en otorgarle en los setenta un lugar paralelo al que ocuparon antes, la Guerra Civil Española⁵ o la Primavera de Praga.⁶

El análisis de las relaciones URSS-Unidad Popular, presentaba diversos problemas. Algunos derivados tanto de la complejidad del tema, como de la búsqueda de un enfoque adecuado; otros, de la escasez de fuentes secundarias y de la dispersión de la información en fuentes primarias.

⁴ Richard Fagen. "The United States and Chile: Roots and Branches". *Foreign Affairs*, vol. 53, núm. 2, enero 1975, pp. 297-313, p. 304.

⁵ Véase, por ejemplo: Henry A. Landsberger y Tim MacDaniel. "Hypermobilization in Chile. 1970-1973", *World Politics*, vol. XVIII, núm. 4, julio 1976, pp. 502-542, p. 502.

⁶ Véase, por ejemplo: Roger P. Hamburg. "The Lessons of Allende". *Problems of Communism*, vol. XXVII, núm. 1, enero-febrero 1978, pp. 71-77.

Desde un principio, fue claro que la novedad del estudio consistía en mostrar y desmenuzar la política soviética hacia la UP, más que la visión chilena del campo socialista. La política exterior del gobierno de Allende se había centrado desde 1970, por razones casi puramente geopolíticas, en sus relaciones con los Estados Unidos. La Unidad Popular sabía que su desempeño externo y en gran parte la posibilidad de aplicar su programa al interior, dependían prioritariamente de su habilidad para neutralizar a Washington. Las relaciones de Chile con el campo socialista fueron relegadas entonces a un lugar secundario y el posterior interés de Santiago en acercarse a Moscú, fue uno de los resultados de la hostilidad norteamericana, más que una política preestablecida. Además, la capacidad de maniobra de Chile frente a la URSS fue —dado el marco legal y político de la “vía chilena” y la desigualdad en poderío entre los dos países— una variable mucho más dependiente de la política soviética frente a la UP que de las intenciones y deseos chilenos.

El objetivo central del trabajo es, en consecuencia, describir la “visión del Kremlin” y con ella, los condicionamientos y determinantes de su política.

Para evitar caer en la perspectiva equivocada, tan común, de considerar a la política de Moscú en las diversas regiones del Tercer Mundo, como un hecho aislado de sus objetivos y políticas globales,⁷ se incorporaron las principales variables externas e internas que moldearon a fin de cuentas la relación de la URSS con la Unidad Popular. Se parte del supuesto de que la política soviética en Chile osciló de acuerdo al balance de activos y pasivos, de costos y beneficios, que la URSS podía derivar de comprometerse o no con el “experimento chileno”. Los factores que empujaron a Moscú, por una parte, a apoyar a Allende y por otra, a mantener una actitud cautelosa, provenían de las dos caras de la diplomacia soviética: la doctrina y la *realpolitik*. Facetas que había que considerar (para evitar lo que Pierre Hassner ha llamado “crudas dicotomías”)⁸ en un continuo juego, en el

⁷ Foy D. Kohler, León Gouré y Mose L. Harvey. *The Soviet Union and the October 1973 Middle East War. The Implications for Détente*. EVA, University of Miami. Center for Advanced International Studies, 1974, p. 7.

⁸ Pierre Hassner. “Soviet Foreign Policy: Ideology and Real-Politik”. *Problems of Communism*, vol. XXVI, núm. 5, septiembre-octubre 1977, pp. 82-90, pp. 82-86.

que los llamados de la doctrina obligaban a modificar o al menos a enmascarar la política para legitimarlos, a la vez que la praxis modificaba los planteamientos doctrinales para acercarlos a ella.

El uso del término *realpolitik* presupone que el motor de las relaciones internacionales es la defensa del interés nacional de los actores en el ámbito mundial, que la interacción de los estados implica antes que nada la lucha por el poder. La *realpolitik* soviética es, en consecuencia, la política de poder de la URSS en el ámbito internacional.

Entre sus diversas acepciones, para los fines de este trabajo la doctrina o ideología es entendida como "un sistema de creencias que explica y justifica un orden político dado".⁹ Un conjunto de "ideas, conceptos y visiones a los que se adhiere un grupo gobernante",¹⁰ cuya función es "concretizar los valores", dar cohesión a lo que una sociedad o grupo considera deseable, o sea "ser un cemento social",¹¹ y una de las principales formas de la legitimación. Es el "lazo entre los valores generalizados de una sociedad y la acción institucionalizada de las colectividades (gobierno), que marca los límites de la acción".¹² Y aunque, como señala Daniel Bell, "cualquier sociedad moderna se encuentra en la necesidad de justificarse de una u otra manera frente a sus miembros",¹³ parece indudable que para el liderazgo de la URSS, la legitimación ideológica es un requerimiento político ineludible.

La estructura y los orígenes del estado soviético han impuesto a sus líderes la necesidad de legitimar ideológicamente sus acciones, porque "su derecho a gobernar... depende (aún) de la sanción última de la doctrina Marxista-leninista".¹⁴ La *realpolitik* se encuentra en este sentido limitada por las fronteras de la flexi-

⁹ Donald D. Barry y Carol Barner-Barry. *Contemporary Soviet Politics. An Introduction*. Nueva Jersey, Prentice Hall, Inc., 1978, p. 24.

¹⁰ Carew Hunt. "Ideology and Power Politics: The Importance of Doctrine", en Erik P. Hoffman y Frederick J. Flernon Jr. *The Conduct of Soviet Foreign Policy*. Chicago. Nueva York, Aldine Atherton, 1971, pp. 101-108, p. 101.

¹¹ Daniel Bell. "The End of Ideology in the Soviet Union?", en M. Ma Darchkovitch. *Marxist Ideology in the Contemporary World. Its Appeal and Paradoxes*. Washington, N.Y., Frederic A. Praeger Publishers, 1966, pp. 76-113, p. 79.

¹² *Ibidem*, p. 81.

¹³ *Ibidem*, p. 79.

¹⁴ Pierre Hassner, *op. cit.*, p. 84.

bilidad doctrinal. Donde ésta termina, la ideología empieza a influir en la praxis.

En Chile, como en el resto de los países en desarrollo,¹⁵ la interacción entre doctrina y praxis modeló en gran parte, la política soviética. El trabajo las abarca a las dos en un intento por explicar la política soviética, no sólo a la luz de lo que Moscú dice como cabeza autonominada de las "fuerzas revolucionarias en el mundo", sino de lo que hace en defensa de sus intereses nacionales. Las variables ligadas a la doctrina soviética jugaron desde 1970, a favor de Chile. La necesidad de Moscú de legitimar su papel de promotor de la "lucha antiimperialista" y mantenerse a la par de la política de la *KPCH* en el Tercer Mundo, y a resguardo de sus críticas, fueron importantes. La armonía doctrinal entre la doctrina soviética para Latinoamérica y el programa de la Unidad Popular, fue definitiva.

Si los factores ligados a la cara ideológica de la política soviética comprometieron a Moscú con Chile, las variables centrales que conformaban la *realpolitik* de la URSS obstaculizaron, desde un principio, ese acercamiento. Los problemas económicos soviéticos, la búsqueda del acercamiento a los Estados Unidos y aun a Europa occidental —que culminaría en la política de *détente* que coincidió casi matemáticamente con los años de gobierno de Allende— y la herencia de la política tercermundista de Krushev, entre otros factores, empujaron a la URSS a aplicar una política distante y cautelosa frente a la Unidad Popular. Sólo una variable ligada a la *realpolitik*, y muy secundaria, dio importancia a Chile para la política global de Moscú: la posibilidad de utilizar puertos chilenos para abastecer a la marina soviética en plena expansión a principios de los setenta.

Un último factor clave decidiría el peso de la balanza: la evolución del "experimento chileno". Los éxitos de Allende tendieron a acercar a Moscú a Chile —siempre y cuando ello no implicara un enfrentamiento directo con Washington. Los fra-

¹⁵ Según Raymond Duncan, "los países en desarrollo conforman un área clave en la lucha estratégica en donde esta mezcla de tradiciones políticas relacionadas puramente con el poder y las preocupaciones contemporáneas ligadas al poderío nuclear, frente a la ideología, puede verse en acción": Raymond W. Duncan "The Communist Powers and the Third World". *Problems of Communism*, vol. xxv, núm. 6, noviembre-diciembre 1976, pp. 85-89, p. 85.

casos de la Unidad Popular, jugaron invariablemente a favor de la prudencia en la diplomacia de la URSS.

La política soviética en Chile fue en este sentido, un ejemplo del pragmatismo de Moscú; del escrupuloso proceso de toma de decisiones soviético basado en un "cuidadoso escrutinio de la correlación de fuerzas".¹⁶ Chile comprobó también la apreciación de Kissinger en 1978: "... las acciones soviéticas —afirmó— no son el resultado de un plan prefijado, sino producto de la acumulación de oportunidades."¹⁷ Definición que tal vez los mismos soviéticos aceptarían en relación a sus tácticas. En efecto, Moscú ha mantenido una visión "necesariamente dinámica" del ambiente internacional y lo que se ha calificado de "oportunismo", es para el Kremlin, tan sólo "la explotación de las condiciones objetivas favorables dentro del contexto de las metas básicas de la URSS".¹⁸ El giro en las tácticas, no ha modificado, sin embargo, los objetivos y en América Latina en 1970, la meta central era erosionar la influencia de los Estados Unidos, sin arriesgar, no obstante, la *détente* entre Moscú y Washington. En consecuencia, se supuso como punto de partida en el estudio de las relaciones Chile-URSS, que mientras la Unidad Popular legitimara la doctrina soviética, otorgara a la URSS beneficios políticos marginales y demostrara su "rentabilidad", sin poner en peligro las metas prioritarias de la *realpolitik* de Moscú, Allende podía contar con la ayuda de la URSS y viceversa.

Este enfoque del tema eliminó aquellas visiones que condenatoria o esperanzadamente insisten en mantener el supuesto de que la Unión Soviética tiene una sola meta en el exterior: promover la "revolución mundial". Para elegir las variables en juego en la política de Moscú en Chile se tomaron en cuenta, por el contrario, los nuevos modelos que han surgido frente al fracaso de esos marcos monolíticos.¹⁹ A diferencia de estos últimos, los

¹⁶ Richard Pipes. "Operational Principles of Soviet Foreign Policy". *Survey*, vol. 19, núm. 2, primavera 1973, pp. 41-62, p. 51.

¹⁷ Henry Kissinger, "World Affairs: An Interview". *Encounter*, vol. 11, núm. 5, noviembre 1978, pp. 9-28, p. 15.

¹⁸ Foy D. Kohler, *et al.*, *op. cit.*, p. 9.

¹⁹ Para un recuento de las tesis monolíticas condenatorias, en especial el "totalitarismo", y del surgimiento de nuevos modelos véase: Archie Brown, "Pluralismo, poder y el sistema político soviético: una perspectiva comparativa". *Foro Internacional*, vol. xxiii, núm. 2, oct.-dic. 1982 (en prensa) y, entre algunos de los críticos del modelo "totalitario" véase: Alex Inkeles.

nuevos modelos apuntan al hecho de que la política de la URSS es muchas veces, resultado de compromisos entre grupos en pugna; de posiciones e intereses divergentes de los que poco sabe el observador externo. Se ha intentado, hasta donde es posible, identificar a grupos o personajes importantes que participaron en el proceso de estructurar la política soviética hacia Chile y en el análisis doctrinal del "experimento chileno".

La flexibilidad doctrinal y política de Moscú en el Tercer Mundo y en este caso, en relación a Chile, se tradujo en un acercamiento doble a la UP. Con ello se buscaba subrayar los compromisos cuando los hubo y enmascarar la distancia y pragmatismo, cuando estos ponían en peligro el papel que la doctrina asigna a Moscú dentro del "movimiento comunista internacional". Para reflejar ese desdoblamiento de la diplomacia soviética, el material del trabajo se dividió paralelamente. Bajo el rubro de las relaciones estado-estado, se analizan los contactos diplomáticos, comerciales, culturales y en general, las ligas entre los gobiernos. Las relaciones informales abarcan las tradicionales ligas partido-partido que el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) mantiene con partidos obreros y comunistas, la escurridiza categoría de las relaciones partido-estado y por supuesto, los análisis doctrinales soviéticos dedicados a Chile. La importancia de estos análisis y comentarios radica en que "los pronunciamientos públicos soviéticos" fueron en Chile, como en otras regiones del mundo, "instrumentales de la política soviética", al anunciar sus posiciones, racionalizar las acciones y presentar los eventos de tal forma que influyeran en las acciones de otros. "La liga entre palabras e intenciones era manifiesta".²⁰

En consecuencia, los numerosos comentarios de las publicaciones soviéticas traducidos al inglés, sobre todo aquellos recopi-

"Models in the Analysis of Soviet Society" *Survey*, núm. 60, julio 1966, pp. 3-18, Stephen F. Cohen. "Bolshevism and Stalinism: New Reflections on Old Problems" *Dissent*, vol. 124, núm. 2, primavera 1977, pp. 190-206, pp. 193-194, William E. Odom, 'A Dissenting View of the Group Approach to Soviet Politics'. *World Politics*, vol. xxviii, núm. 4, julio 1976, pp. 542-568, p. 543 y Paul W. David, "Sources of Soviet Foreign Policy" en David Mac Lellan, et al. *The Theory and Practice of International Relations*, New Jersey, Prentice Hall Inc., 1974, pp. 136-147.

²⁰ Como ha sucedido también en el Medio Oriente: Mathew P. Gallagher, "Moscow and Détente", *Problems of Communism*, vol. xxiv, núm. 2, marzo-abril 1975, pp. 77-80, p. 78.

lados por *The Current Digest of the Soviet Press*, fueron una rica fuente que suplió, en gran parte, la imposibilidad de consultar los archivos diplomáticos en la URSS o en Chile y la escasez de fuentes secundarias sobre el tema. La prensa soviética presentó en este caso además, la ventaja de ser una fuente oficial. Tanto *Pravda* —el órgano del Comité Central (cc) del Partido Comunista Soviético —como *Izvestia*— el portavoz del gobierno soviético— “son controlados por el departamento de propaganda del cc” y constituyen, de hecho, “instituciones oficiales”.²¹ Manifiestan por lo tanto, la opinión y puntos de vista del gobierno: “A nosotros —confesó el editor de uno de estos diarios a un periodista norteamericano— no nos preocupa admitir que expresamos la voluntad del Partido.”²²

Por otra parte, aun en el supuesto de que *The Current Digest of the Soviet Press*, por ejemplo, no hubiera publicado todos los artículos aparecidos sobre Chile en la prensa y otras publicaciones soviéticas entre 1970 y 1973, el número de artículos que sí recogió, así como los que aparecen en otras publicaciones en inglés, son suficientes, no sólo para reconstruir la visión de Moscú, sino como muestra del interés del Kremlin en la Unidad Popular. En este sentido, debe considerarse, “la indiferencia (de estos diarios) frente a las noticias”: “... los eventos ocurridos uno o varios días antes, ocupan solamente una pequeña fracción de los periódicos, tal vez el 15%.”²³ Dentro de este porcentaje, es indudable que Chile ocupó una considerable porción mientras Allende estuvo en el poder.

²¹ Robert G. Kaiser, *Russia. The People and the Power*, Gran Bretaña, Hazell Watson and Viney Ltd. Penguin Books, 1976, pp. 208 y 231.

²² *Ibidem*, p. 211. El autor relata un claro ejemplo para comprobar este hecho. Hasta mediados de 1972, la URSS había apoyado sin reservas a Vietnam del Norte. No obstante en mayo, pocas semanas antes de la llegada de Nixon a Moscú, la línea cambió. *Pravda* y los otros diarios redujeron el espacio dedicado a Nor Vietnam y eliminaron las invectivas usuales dedicadas a los EV en sus artículos. Cuando el presidente Nixon minó las bahías vietnamitas, aislando al país por vía marítima y llegó aun a atacar barcos soviéticos causando bajas entre los marinos, la prensa de la URSS mencionó sólo tangencialmente las minas en un artículo mayor dedicado a los EV. “El mensaje a los vietnamitas —concluyó Kaiser— era claro: las relaciones soviético-americanas tenían preferencia sobre su guerra”, p. 213.

²³ *Ibidem*, p. 210.

La información derivada de revistas y diarios soviéticos, fue redondeada por entrevistas orales a participantes del "experimento chileno", ahora en México.

Por último, muchas de las conclusiones extraídas fueron corroboradas por los análisis de la diplomacia soviética entre 1970 y 1973 aparecidos en múltiples revistas y en la prensa extranjera. Dentro de esta última, *The New York Times* fue de especial utilidad.

Capítulo I

LA POLÍTICA EXTERIOR SOVIÉTICA EN LOS SESENTA

Hacia América Latina

EL TRIUNFO de la Unidad Popular significó sin duda, un reto para la Unión Soviética. En 1970, la URSS estaba difícilmente preparada para enfrentar la aparición de un gobierno popular que se proponía la construcción del socialismo en un remoto país latinoamericano. Moscú confrontaba una serie de problemas internos y externos, que habían desviado su atención de Latinoamérica y habían relegado a la región de uno de los últimos escalafones en las prioridades de la política del Kremlin.

El interés soviético por América Latina era relativamente reciente.¹ Hasta fines de los cincuenta, Moscú había considerado a la América Latina como un área desligada de los problemas generales de “la lucha de liberación nacional” en los países subdesarrollados.² La visión soviética de Latinoamérica era pesimista: bajo el supuesto del “fatalismo geográfico”, que consideraba el dominio norteamericano sobre el área —la “retaguardia estratégica” de los Estados Unidos— como un obstáculo infranqueable a cualquier proyecto socialista, Moscú había hecho a un lado a la región tanto en sus análisis teóricos, como en sus proyectos políticos.³ La lejanía geográfica de América Latina y la imposibilidad soviética para apoyar militarmente un experimento socia-

¹ León Gouré, “Latin America”, *op. cit.*, p. 182 y Roger Hamburg, “The Soviet Union and Latin America” en Roger E. Kanet, *The Soviet Union and the Developing Nations*, Baltimore and London, The John Hopkins University Press, 1974, pp. 179-215, p. 179.

² León Gouré y Morris Rothenberg, *op. cit.*, pp. 9-13.

³ *Ibidem*, p. 1, Roger Hamburg, *op. cit.*, p. 179 y León Gouré, “Latin America”, *op. cit.*, pp. 182-183.

lista en la región, habían fortalecido el desinterés de Moscú. Estratégicamente, Latinoamérica estaba fuera del alcance de la "sombrija militar" soviética y difícilmente Moscú hubiera podido dar ayuda bélica a un país latinoamericano. Esta situación, evidente durante la llamada crisis de los misiles, sólo sería revertida años después, cuando la intervención soviética en África, mostró que las capacidades navales y aéreas de la Unión Soviética, le permitían efectuar ya operaciones de rescate en regiones distantes y exigir que los conflictos fuera de su propia esfera de influencia, fueran negociados con su participación.⁴

La evolución política de los países latinoamericanos hasta fines de los cincuenta, había apoyado igualmente la tendencia hacia el desinterés soviético. Aquellos países que habían intentado romper el patrón de desarrollo capitalista que Estados Unidos preconizaba para sus vecinos del sur, habían fracasado invariablemente. El caso del gobierno de Arbenz en Guatemala en 1954 parecía constituir en la visión soviética de la región, el destino seguro de cualquier intento por romper el dominio de los Estados Unidos.⁵

No fue sino hasta principios de los sesenta, cuando la política soviética hacia América Latina sufrió un giro notable. El triunfo de la Revolución cubana y sobre todo, la inesperada supervivencia de Castro, dieron por resultado una transformación en la concepción doctrinal de Latinoamérica dentro del movimiento de "liberación nacional" y de la política de Moscú hacia los países de la región.

El triunfo de Fidel Castro invalidó automáticamente el principio del "fatalismo geográfico". A fines de 1959, un comentarista soviético estableció lo que se convertiría en el tema recurrente de los análisis sobre Cuba:

⁴ Esta capacidad soviética fue comprobada específicamente en el sur de África a partir de 1975, cuando la URSS transportó por aire tropas cubanas y gran cantidad de provisiones y armas a Angola: James Chace, "Foreign Policy and the Democratic Process. Is a Foreign Policy Consensus Possible?" *Foreign Affairs*, vol. 57, núm. 1, otoño 1978, pp. 1-17, p. 9 y Jorge I. Domínguez "Cuban Foreign Policy", *Foreign Affairs*, vol. 57, núm. 1, otoño 1978, pp. 83-109.

⁵ Robert S. Dinerstein. *The Making of a Missile Crisis. October 1962*, Baltimore y Londres, The John Hopkins University Press, 1978, pp. 1, 18 y 19.

La teoría llamada del fatalismo geográfico, de acuerdo a la cual la proximidad de los países latinoamericanos a los EU sería un obstáculo invencible en su lucha por la liberación nacional y social y que fue celosamente difundido por los agentes imperialistas, ha sido refutada.⁶

La supervivencia de Castro y su autoproclamación como socialista modificaron de manera fundamental la idea soviética del inquebrantable dominio norteamericano sobre la región: Cuba había demostrado que el imperialismo de los EU en América Latina se había agrietado y permitía ahora el avance de los países del área hacia el socialismo.⁷ Para la URSS esto significaba la apertura de una amplia gama de oportunidades en la región, que podía capitalizar para romper a su favor el equilibrio de poder entre Occidente y el Este.⁸ Cuba había convertido a Latinoamérica en un centro muy sensible para erosionar el poderío de los Estados Unidos. La situación geopolítica del área, pasó de ser un disuasor a un estímulo del interés soviético en los países latinoamericanos. Cualquier avance socialista en el continente significaba golpear a los Estados Unidos en su esfera natural de influencia, en su "retaguardia estratégica".

El liderazgo soviético incorporó a Latinoamérica, tanto analítica como organizacionalmente, a los países de Asia y África. Dentro del marco teórico trazado por Krushev en los cincuenta,⁹ que sus sucesores conservaron, Latinoamérica fue sumada a los países del Tercer Mundo como un elemento clave del proceso revolucionario mundial.

⁶ K.N. Obyden. "Kuba y borbe za svobodu i nezavisimost", Moscú, 1959, p. 91 citado en J. Lévesque, *The USSR and the Cuban Revolution. Soviet Ideological and Strategic Perspectives. 1959-77*, N.Y., Londres, Praeger Publishers, 1978, p. 12.

⁷ León Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 182.

⁸ León Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 2.

⁹ A grandes rasgos, las innovaciones teóricas de Krushev en relación al Tercer Mundo implicaban: 1) la existencia de una "zona de paz" además de los bloques liderados por la URSS y por EU, 2) los líderes de muchos de los países que conformaban esta zona de paz eran "antiimperialistas" y en consecuencia, podrían apoyar la lucha de los URSS contra el imperialismo capitalista, 3) la posibilidad de optar por la vía pacífica hacia el socialismo, 4) los comunistas podían formar alianzas pluriclasistas para promover el "camino de desarrollo no capitalista". Todos estos puntos fueron proclamados por el líder soviético en su famoso discurso durante el XX Congreso del PCUS en 1956.

De acuerdo a Jacques Lévesque, fue precisamente la Revolución cubana la chispa de toda una renovación doctrinal de Moscú en relación al Tercer Mundo y a las "luchas de liberación nacional". El entusiasmo del Kremlin por Cuba se reflejó en gran parte, en el surgimiento de nuevos conceptos para incorporar a regímenes "progresistas" dentro del marco doctrinal de la transición al socialismo. El primero de ellos fue el del "estado nacional democrático" adoptado en la Conferencia de partidos obreros y comunistas en noviembre de 1960.¹⁰ Este concepto intentaba describir un nuevo tipo de estado que se encontraba en la transición entre el capitalismo y el socialismo; en busca de su independencia política y económica, en lucha con el imperialismo y con lazos crecientes con el campo socialista. Al interior, los estados nacional-democráticos buscaban abolir el feudalismo, aplicar una reforma agraria y luchar contra "la penetración del capital imperialista".¹¹ Dentro de la vaguedad de los requerimientos que se imponían a estos nuevos estados, sobresalía una importante innovación: el estado "nacional democrático" no requería el liderazgo del partido comunista, sino del de "las fuerzas progresistas de la nación".

La URSS buscaba, por supuesto, atraer a un mayor número de estados a establecer una relación más estrecha con Moscú, de ahí la vaguedad y flexibilidad del concepto. Sin embargo, el fracaso de la mayoría de los regímenes que habían sido etiquetados como nacional-democráticos¹² y la ambigüedad misma del concepto, llevaron a los soviéticos a partir de 1963, a intentar una clasificación más: la "democracia revolucionaria". Este nuevo esquema surgió en gran parte del desarrollo de la revolución cubana,¹³ así como del imperativo de incorporar en ese momento, a Egipto y Argelia al marco doctrinal de Moscú,¹⁴ y de la nece-

¹⁰ J. Lévesque. *The USSR and the...*, *op. cit.*, p. 24 y Richard Lowenthal. "Russia; The one party System and the Third World" *Survey*, núm. 58, 1966, pp. 43-59, pp. 45-47.

¹¹ *Ibidem*, p. 55 y Jaan Pennar. *The USSR and the Arabs. The Ideological Dimension*. Londres, C. Hurst and Co., 1973, p. 22.

¹² Estos eran Cuba, Guinea, Ghana, Mali e Indonesia. El único estado "nacional democrático" que sobrevivió a los sesenta fue Cuba.

¹³ J. Lévesque, *The USSR and the...*, *op. cit.*, p. 61.

¹⁴ Egipto se convirtió entonces en un tema para Moscú. Uno de los especialistas soviéticos en el Medio Oriente, estableció que la ola de nacionalizaciones emprendidas por Nasser eran el primer "paso hacia la construcción del socialismo". Citado en Jaan Pennar, *op. cit.*, p. 7.

sidad de resolver las contradicciones del "estado nacional democrático".

El concepto de "democracia revolucionaria" incorporó a los "estratos medios" al proceso de transición al socialismo. Los "revolucionarios democráticos", eran precisamente los elementos más radicales de esos estratos y de acuerdo a la nueva doctrina, en su búsqueda de la independencia nacional, tenderían a apoyarse crecientemente en el proletariado. En suma, el curso mismo de los eventos radicalizaría el proceso hacia la izquierda. Dentro de esta óptica, el papel de los comunistas fue reducido al mínimo: si el "estado nacional democrático" requería la libertad de acción de los partidos comunistas, la "democracia revolucionaria" implicaba tan sólo dar la oportunidad a los comunistas de participar individualmente en las organizaciones revolucionarias.¹⁵ El campo socialista, a través de su apoyo material y moral, jugaría el papel de la vanguardia proletaria.¹⁶

Entre 1960 y 1965, los años de desarrollo de los conceptos de la "democracia nacional" y la "revolucionaria", la URSS reconoció que existía en América Latina "una situación revolucionaria de carácter general"¹⁷ e incorporó a la región a la nueva doctrina. Sin embargo, la atención de Moscú quedó concentrada en Cuba. Los comentarios soviéticos sobre el resto del continente fueron escasos y de carácter muy general y los esfuerzos del Kremlin por estrechar sus relaciones con los países latinoamericanos resultaron casi infructuosos. A pesar de la moderación doctrinal de la URSS, el clima de Guerra Fría seguía prevaleciendo en la región y Moscú logró sumar tan sólo a Chile —que reestableció sus relaciones diplomáticas con Moscú en 1964— a la corta lista de los países que las habían mantenido durante los cincuenta: Argentina, Brasil, Cuba, México y Uruguay.¹⁸

A pesar de ello, y de que aparte de Cuba sólo había un régimen "progresista" en la región —el de Goulart en Brasil—, el optimismo soviético en relación a América Latina se mantuvo invariable durante toda la primera mitad de la década.

¹⁵ J. Lévesque. *The USSR and...*, *op. cit.*, p. 64.

¹⁶ *Ibidem*, p. 64.

¹⁷ L. Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 187.

¹⁸ L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 129.

No fue sino hasta 1966 cuando las causas y los efectos de la caída de Nikita Krushev cristalizaron en un nuevo giro de la doctrina y la praxis soviética en el Tercer Mundo. Entre las primeras, ninguna más importante que la crisis de los misiles de 1962 y su secuela. La retirada soviética ante la ofensiva de Washington había dejado al descubierto la inferioridad nuclear de Moscú. La incapacidad soviética para defender militarmente a Cuba, y eventualmente a cualquier otro país latinoamericano ante un posible ataque de los EU, había restado credibilidad a las amenazas soviéticas de confrontar militarmente a Washington y Moscú había tenido que aceptar que los EU no tolerarían nuevos avances soviéticos en América Latina.¹⁹ Este último punto, implícito en la posición norteamericana durante la crisis, se convirtió en certeza tres años más tarde. En 1965, el gobierno de Lyndon Johnson invadió la República Dominicana y fortaleció la política norteamericana de apoyar a los regímenes derechistas de la región, como lo estaba haciendo con los militares brasileños que habían derrocado a Goulart en 1964.

Estos acontecimientos provocaron, como se verá, un cambio grande en la doctrina y la política de la URSS en Latinoamérica. Moscú quedó convencido de que sus posibilidades de acción directa en la zona se había constreñido notablemente y que los Estados Unidos habían iniciado un verdadero contraataque que conllevaba la necesidad de una retirada soviética o el riesgo de una confrontación militar con Washington.

Esta tendencia fue fortalecida en todo el Tercer Mundo por las lecciones que Brezhnev y Kosigin extrajeron de la política de su predecesor frente a los países subdesarrollados.

Desde las innovaciones teóricas del XX Congreso, el viejo líder soviético había iniciado una política de ayuda a los países en desarrollo centrada en la teoría de la existencia de "dos economías mundiales" y de la continuada explotación de las ex-colonias por las metrópolis capitalistas. Esta teoría justificaba la meta de Moscú de arrancar a los países del Tercer Mundo de la órbita

¹⁹ J. Lévesque. *The USSR and...*, pp. 39-44, Blanca Torres Ramírez. *Las Relaciones Cubano Soviéticas. 1959-1968*, México, El Colegio de México, 1971, pp. 51-52. H. Dinerstein. "Soviet Policy in Latin America". *American Political Science Review*, vol. LXI, núm. 1, 1967 y Robert A. Divine, et al., eds. *The Cuban Missile Crisis*. Chicago, Quadrangle Books, 1971, p. 121.

capitalista a través del apoyo político y económico soviético. Y legitimaba la creencia de Krushev, de que la ayuda financiera generosa a estos países aunada a una buena dosis de retórica sobre la liberación económica, harían que estos países dieran la espalda a las potencias capitalistas y cayeran dentro de la órbita soviética.²⁰

Este apoyo significó grandes gastos para la URSS. Para 1960, la ayuda otorgada al Tercer Mundo alcanzaba la suma de mil millones de dólares. Para 1964, cuando cayó Krushev, era obvio que la mayoría había sido lanzada al vacío: muchos de los proyectos financiados por Moscú habían sido contruidos sin considerar su viabilidad económica y habían quedado inconclusos. La mayoría de los regímenes que habían recibido ayuda soviética en base a su color político habían sido, o serían derrocados, en un plazo inmediato,²¹ y los nuevos gobernantes subrayaron el caos económico causado por los proyectos super ambiciosos financiados por la URSS. En suma, para mediados de los sesenta, la contradicción entre los medios y los fines de la política tercermundista de Krushev eran evidentes: la generosidad soviética no sólo no había apuntalado a los regímenes "progresistas" del Tercer Mundo, sino que había sido una de las causas de la caída de varios de ellos. Aun los gobiernos que se habían mantenido en el poder, se habían convertido en una fuente de problemas.²²

Uno de los mayores dolores de cabeza para el nuevo liderazgo soviético, en 66-67 se situaba en Latinoamérica: el régimen de

²⁰ Elizabeth Kridl Valkenier. "The USSR, the Third World and the Global Economy". *Problems of Communism*, julio-agosto 1979, pp. 17-33, p. 19 y F. Stephen Larrabee, "The Soviet Union and the non-aligned". *The World Today*, vol. 32, núm. 12, diciembre 1976, pp. 467-475, p. 469.

²¹ A los casos mencionados (nota 12), habría que sumar a Indonesia y Argelia.

²² Mali por ejemplo, había diferido el pago de la deuda y el de los intereses y Egipto se había mostrado incapaz de iniciarlos aun en 1964. Para un análisis de la herencia de Krushev y sus consecuencias en el diseño de la política exterior soviética véase: Elizabeth Kridl Valkenier, *op. cit.*, William J. Brands. "Moscú y el Sur de Asia" *Problemas Internacionales*, vol. XIX, núm. 4, julio-agosto 1972, p. 40 *et passim*. Elizabeth K. Valkenier "Soviet Economic Relations with the Developing Nations" en Roger E. Kanet ed. *The Soviet Union and the Developing Nations*, *op. cit.*, pp. 179-215, p. 226 y Elizabeth Kridl Valkenier. "New Trends in Soviet Economic Relations with the III World" en Erik P. Hoffmann y Frederick J. Fleron Jr., *op. cit.*, pp. 409-426.

Castro en Cuba. Desde 1961, cuando Krushev había aceptado que "Cuba tenía inscritos los objetivos socialistas en su bandera", Castro se había convertido en un aliado sumamente costoso en términos económicos. El bloqueo norteamericano a la Isla y los requerimientos de la Revolución cubana, aunados a la generosidad de Krushev, habían elevado para 1965 el monto de la ayuda de la URSS a Cuba, a la enorme suma de un millón de dólares diarios.²³ En el ámbito político, desde 1962, Castro, desengañado porque la crisis de los misiles se había resuelto sin su participación y había culminado en la retirada soviética, había emprendido una política revolucionaria independiente y aun contrapuesta a Moscú en América Latina. La confrontación ideológico-política Moscú-La Habana, había tendido a centrarse cada vez más en la conveniencia de seguir la vía armada o la pacífica para alcanzar el socialismo. Para mediados de 1963, los cubanos se habían inclinado casi definitivamente por la vía armada.²⁴ La URSS se encontraba en una posición especialmente difícil. Hasta entonces se había abstenido de pronunciarse abiertamente sobre la vía que debían seguir los países de América Latina, pero para 1963, esta posición neutral era insostenible. La intensificación del conflicto sino-soviético y el apoyo de Pekín a la vía armada, forzó a la URSS a declarar abiertamente su posición a favor del camino pacífico al socialismo. Para 1966 y a pesar de los esfuerzos conciliatorios de Moscú, la brecha ideológica con Cuba se había ampliado cada vez más y había culminado con la fundación de las OLAS²⁵ y el apoyo cubano a las guerrillas latinoamericanas con el objeto de convertir a los Andes en una nueva Sierra Maestra.

Esta cadena de acontecimientos alrededor de la caída de Krushev provocaron en un primer momento, dudas e indefinición y, por supuesto, la revisión de la estrategia soviética en el Tercer Mundo, América Latina incluida. El modelo de "democracia revolucionaria" fue desechado en la doctrina y el programa de

²³ Jacques Lévesque. *L'Union Soviétique et Cuba: une relation d'un type particulier*, mimeografiado, 37 pp., p. 10.

²⁴ J. Lévesque. *The USSR and the...*, *op. cit.*, p. 110. El libro del Che Guevara: *Guerra de guerrillas, un método*, apareció en septiembre de 63.

²⁵ La Organización de Solidaridad Latinoamericana fundada en 1966, con el objetivo de promover la revolución armada en Latinoamérica.

ayuda al Tercer Mundo, centrado en la coloración política de los regímenes, fue sustituido por una política pragmática y ligada estrechamente a los intereses económicos de la URSS.

La doctrina soviética dio a luz en la segunda mitad de los sesenta un nuevo concepto para encasillar a los países en desarrollo: retomó y amplió la idea del "camino no capitalista de desarrollo". El retoño estaba sustentado en dos premisas básicas: la necesidad de formar amplios frentes nacionales y adoptar la vía pacífica al socialismo. Los frentes estarían dirigidos por los estratos medios y pequeño burgueses con el apoyo de la clase trabajadora. El programa "no capitalista de desarrollo" implicaba en primer término, por lo tanto, "el surgimiento de una lucha de fuerzas revolucionarias internas".²⁶ Estas debían abocarse a lograr:

...transformaciones antiimperialistas, antimonopólicas y anti-feudales, como una preparación directa para pasar del estadio democrático al estadio socialista de la revolución.²⁷

En la esfera económica, los estados que seguían el camino no capitalista de desarrollo debían construir una economía mixta dentro de la cual el "sector estatal tuviera un papel creciente y en última instancia, determinante".²⁸ El estado debía además limitar la fuerza económica del "imperialismo" y de la gran burguesía nacional. Sin embargo, ahora los teóricos soviéticos advirtieron, de acuerdo con la nueva prudencia económica de la URSS, que los países que emprendieran el camino "no capitalista de desarrollo" no debían romper sus contactos con el mundo capitalista, sino saber aprovechar las ventajas que éste ofrecía en el campo del financiamiento y el comercio.²⁹

En la industria, el fundamento de una política no capitalista implicaba "la construcción gradual de un poderoso sector estatal a través de nacionalizaciones y acumulación de capital":

²⁶ J. Pennar, *op. cit.*, p. 3.

²⁷ R. Ulyanovsky, "The Third World Problems of Socialist Orientation", *International Affairs*, Moscú, núm. 9, septiembre 1971, pp. 26-35, p. 27. Los puntos de vista de Ulyanovsky tenían especial importancia porque era en 1971, la cabeza del Departamento Internacional del cc para asuntos de Asia y África.

²⁸ *Ibidem*, p. 31.

²⁹ Jaan Pennar, *op. cit.*, p. 3.

El estado se encarga gradualmente del funcionamiento de la economía se compromete en la planeación y el financiamiento, establece compañías estatales y mixtas y concentra poco a poco en sus manos los recursos minerales y energéticos del país, los medios de comunicación, los bancos, el comercio internacional...³⁰

El estadio no capitalista implicaba también una reforma agraria que aboliera la tenencia feudal de la tierra y el poder del gran capital en el campo. La tierra debía repartirse entre los campesinos desposeídos y debía promoverse la cooperación colectiva en el agro.

En el ámbito social, los teóricos soviéticos establecieron como un requisito fundamental, la necesidad de elevar el estándar de vida y cultural de las masas: abolir el desempleo, erradicar el analfabetismo, expandir los beneficios de la salubridad.

También como resultado de los cambios en la visión soviética del Tercer Mundo, los teóricos de Moscú sustituyeron el optimismo y las recetas fáciles, por continuadas advertencias de que el "camino no capitalista de desarrollo" era un proceso reversible y complejo. Las reformas económicas afectarían la lucha de clases y la naturaleza de clase del poder estatal. Inaugurarían en consecuencia, una época de "agudas luchas políticas":

...en todas las esferas —política, económica, cultural e ideológica— los problemas del desarrollo no capitalista se resolverán en una lucha de contradicciones.³¹

También en armonía con la nueva visión de Moscú de que las "luchas de liberación nacional" en el Tercer Mundo no resultarían en el socialismo a corto plazo, los analistas soviéticos subrayaron que esas pugnas serían especialmente prolongadas. Sólo se erradicarían "a través de un largo proceso de evolución" que fortalecería gradualmente a los elementos socialistas hasta lograr su predominio. Para ello Moscú mantuvo un requisito invariable en los esquemas anteriores: la necesidad de aplicar una política exterior progresista, "antiimperialista" y en consonancia con los objetivos de la URSS. Una condición *sine qua non* para el éxito

³⁰ R. Ulyanovsky, *op. cit.*, p. 33.

³¹ *Ibidem*, p. 34.

del "camino no capitalista de desarrollo" era consolidar la cooperación con el campo socialista:

...la asistencia de la comunidad socialista que se opone activamente al imperialismo, es fundamento del desarrollo no capitalista y el factor que hace este desarrollo posible.³²

América Latina fue incorporada a este esquema, pero la doctrina soviética para la región fue modificada por las peculiaridades propias de los países latinoamericanos.

La nueva agresividad de los EU en la segunda mitad de los sesenta, llevó a los soviéticos a subrayar de nuevo la posición geopolítica de América Latina y su dependencia "neocolonial" de Washington como un factor primordial de la "lucha de liberación nacional" en el área.

Dentro del esquema teórico soviético, no cabía la posibilidad de que los Estados Unidos se retiraran voluntariamente de la región. El dominio norteamericano se quebraría y el socialismo triunfaría a largo plazo en el continente, como resultado, por una parte, del debilitamiento y la crisis del capitalismo norteamericano. Y por otra, debido a la fuerza creciente de los grupos progresistas latinoamericanos, pero no como una concesión de los Estados Unidos. Los soviéticos señalaron insistentemente que Washington lucharía por mantener su dominio sobre Latinoamérica dada la importancia económico-estratégica que tenía la región para los EU:

América Latina —afirmó un comentarista soviético— ha tenido siempre un lugar especial en todos los programas norteamericanos de política exterior. Los EU la conciben no sólo como una fuente de materias primas agrícolas, una esfera para la inversión del capital que rinde beneficios importantes y como una fuente inextinguible de mano de obra barata, en resumen, como el traspatio de los monopolios norteamericanos, sino también, como la retaguardia del militarismo agresivo de los EU... Los países de América Latina tienen un valor inestimable para el Pentágono...³³

La importancia de Latinoamérica para Washington siguió funcionando a fines de los sesenta como un estímulo para la URSS,

³² *Ibidem*, p. 28.

³³ Y. Antonov, y V. Komarov. "The Pentagon and Latin America". *International Affairs*, Moscú, núm. 1, enero 1971, p. 55.

pero la ofensiva del gobierno de Johnson tuvo a la vez, un efecto moderador sobre la praxis y la doctrina soviéticas. Moscú conjugó estos dos elementos. Buscó por una parte, explotar las dos tendencias fundamentales en América Latina: el nacionalismo y el antinorteamericanismo. En este sentido, el objetivo inmediato era asegurar una combinación de fuerzas y la aplicación de una gama de políticas nacionalistas que encaminaran a las naciones de América Latina hacia un modelo de desarrollo "antiimperialista". Esta estrategia suponía la incorporación de Latinoamérica en el *zero sum game* entre Moscú y Washington, encaminado a erosionar la influencia norteamericana donde quiera que existiese.³⁴

Por otra parte, la doctrina de Moscú adquirió un tono marcado de moderación y cautela. Enfatizó la necesidad de que la "lucha de liberación nacional" en Latinoamérica se sustentara en las fuerzas progresistas de cada país; el apoyo soviético y del campo socialista sería tan sólo indirecto.³⁵ De esta manera la URSS conduciría la lucha con los Estados Unidos en su esfera de influencia, limitando su intervención en América Latina, lo que le evitaría comprometerse en costosas operaciones de salvamento tipo Cuba y a la vez, mantendría los riesgos de una confrontación con Washington dentro de límites aceptables.

En el mismo sentido, los comentaristas soviéticos apuntaron que las posibilidades de establecer el socialismo a corto plazo en otros países de la región como había sucedido en Cuba, eran pocas. Sólo unas cuantas naciones calificaban para emprenderlo: Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay. Moscú empezó a retornar en teoría a la idea clásica de que no podía hablarse de socialismo mientras el proceso fuera reversible: en tanto no estuviera liderado por los partidos comunistas, "la vanguardia políticamente conciente de la clase trabajadora".³⁶

En la gran mayoría de los países latinoamericanos, el proletariado no estaba lo suficientemente organizado como para li-

³⁴ L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 9.

³⁵ Para fines de los 60 la posición de los teóricos soviéticos en este aspecto era clara: "la transición hacia el camino no capitalista, establecieron, surge de una lucha de fuerzas revolucionarias internas y requiere sólo el apoyo político y moral de los países del sistema socialista": J. Pennar, *op. cit.*, p. 3.

³⁶ R. Ulyanovsky, *op. cit.*, p. 26.

derear la "lucha antiimperialista" o carecía de conciencia de clase y los partidos comunistas eran en general, pequeños y débiles: era casi impensable que pudieran tomar el poder por sí mismos o aun dirigir el proceso "no capitalista" de desarrollo.³⁷

En consecuencia, la construcción del socialismo y los problemas relacionados directamente con ella, fueron relegados a menciones entre líneas en los comentarios soviéticos, que se centraron en los problemas de la formación de amplios frentes pluriclasistas abocados a emprender el largo camino al socialismo a través de la "vía de desarrollo no capitalista". La doctrina soviética adquirió flexibilidad y buscó incorporar a sectores cada vez mayores en los frentes nacionales: estratos medios, pequeño-burgueses, intelectuales y aun grupos de militares progresistas, fueron incorporados dentro de la estrategia soviética para América Latina.

La maleabilidad y el carácter generalizador de la doctrina de Moscú se fortalecieron aún más por la diversidad —enfaticada por Moscú— de las condiciones socio-políticas entre los países latinoamericanos y el resto del Tercer Mundo y las naciones de América Latina entre sí.

En un primer nivel de análisis, la situación de América Latina tenía características peculiares frente al resto del Tercer Mundo, que daban un carácter especial al "movimiento de liberación nacional" en la región. Esto era resultado de que los países latinoamericanos habían gozado de independencia política por mucho más tiempo que el resto de los países subdesarrollados, especialmente los africanos. En segundo lugar, porque la mayoría de las naciones de América Latina habían avanzado dentro del camino capitalista de desarrollo por décadas. Y en tercer término, porque el rasgo específico del capitalismo en la región era "una dependencia prolongada", lo que explicaba en gran parte la fuerza del nacionalismo y el hecho de que la liberación nacional se hubiera encauzado primordialmente en contra de la dominación económica extranjera.³⁸

Con una óptica más concreta, Moscú subrayó igualmente la diversidad de los países latinoamericanos entre sí. Los grados de atraso y avance económicos eran desiguales y el proceso de "liberación nacional" tenía que tener por fuerza, características pecu-

³⁷ L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 15.

³⁸ *Ibidem*, p. 12.

liares en cada país, responder a sus distintas "condiciones concretas".³⁹

Moscú subrayó que una de las cuestiones centrales en la región, era la mezcla de elementos capitalistas y feudales y diferentes condiciones sociales y económicas, que habían dado lugar a una constelación "inesperada" de fuerzas políticas y alianzas de clase.⁴⁰ Aunque mantuvo la tesis de la universalidad de las leyes marxistas-leninistas, Moscú admitió que América Latina podía ser un campo fértil por sus condiciones peculiares "en la búsqueda de nuevos caminos revolucionarios", nuevas vías de transición al socialismo.⁴¹

No obstante, mientras esta búsqueda no diera fruto, Moscú señaló que la vía adecuada para América Latina era el camino pacífico. Entre 1966 y 1968, la posición soviética se había polarizado a favor de la vía pacífica frente al apoyo abierto de Cuba a la vía armada y los intentos de Castro de convertir a las OLAS en una nueva Internacional, dirigida esta vez, desde La Habana.⁴²

³⁹ *Pravda*, Editorial "In Support of The Struggle of the Latin American Peoples". Enero 26 de 1971, *The Current Digest of the Soviet Press*. E.U. American Association for the Advancement of Slavic Studies, en adelante *The CD of the SP*, vol. xxiii, núm. 4, enero 28, 1971, p. 12.

⁴⁰ León Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 187.

⁴¹ *Ibidem*, p. 187.

⁴² J. Lévesque. *The USSR and...*, *op. cit.*, p. 131. Jacques Lévesque. *L'Union Soviétique et Cuba: une révolution d'un type particulier*, *op. cit.*, pp. 30-35, Blanca Torres R., *op. cit.*, p. 127, George W. Grayson. "El Viaje de Castro a Chile, Perú y Ecuador. Problemas Internacionales, mayo-junio, 1972, vol. xix, núm. 3: véase declaraciones de Castro citadas en p. 2. Stephen Clissold, *Soviet Relations with Latin America, 1918-1968*, Londres, Oxford University Press. 1970: "Speech by Fidel Castro Asserting Cuba's Right to Interpret Marxism Leninism in Her Own May", octubre 3, 1965, p. 219, Raymond Duncan. "Moscow and Cuban Radical Nationalism", en Raymond D., ed. *Soviet Policy in Developing Countries*, p. 119, "A Vindication of Soviet Policies". *Pravda*, diciembre 1967 en Clissold, *op. cit.*, p. 171, Edward González, 'Castro. Los Límites de lo Carismático', *Problemas del Comunismo*, vol. xvii, núm. 4, julio-octubre 1970, p. 18. La pugna cubano-soviético no acabaría sino hasta 1968, cuando las derrotas de Castro en Latinoamérica, que culminaron con la muerte del Che Guevara en 1967, y las presiones económicas soviéticas, forzaron a Cuba a alinearse con Moscú en las esferas de la política y la doctrina desde el momento en que Castro dio su apoyo a la invasión soviética de Checoslovaquia. Véase J. Lévesque. *L'Union Soviétique...*, *op. cit.*, p. 10, Hans J. Morgenthau, "Changes and Chances in American-Soviet Relations", *Foreign Affairs*, vol. 49, abril 1971, núm. 3, pp. 429-434, "Speech by Fidel Castro Asserting Cuba's...", *op. cit.*, p. 219, Raymond Duncan. "Moscow and Cuban...", *op. cit.*, p. 119, Andrés Suárez "Soviet Influence and the Internal Politics of Cuba" en

A la polémica sorda con Castro se sumó el debate abierto con China que estaba usando la confrontación cubano-soviética para fortalecer su posición en favor de la vía armada.⁴³

El efecto del debate en la doctrina soviética fue importante. Si antes de 1966, algunos comentaristas soviéticos expresaban públicamente la posibilidad de utilizar medios violentos, para 67-68 los años más difíciles de la relación cubano-soviética,⁴⁴ el consenso de Moscú a favor de la vía pacífica en América Latina se volvió casi total.

Este apoyo unánime al camino pacífico al socialismo, dio como resultado que el nuevo marco teórico soviético tuviera ambigüedades, lagunas y una influencia diversa sobre los PC de Latinoamérica, divididos por entonces entre su lealtad a Cuba y a la URSS.

Entre las lagunas, la naturaleza del "camino no capitalista de desarrollo" no fue nunca definida por Moscú. Se afirmó por ejemplo, que se trataba de un nuevo tipo de revolución que entretecía "contradictoriamente" dos de los estadios clásicos de la concepción marxista de revolución: "el movimiento democrático anti-imperialista y la lucha por el progreso social".⁴⁵ Al combinar "dos estadios cualitativamente diferentes", el resultado era una especie de simbiosis con características "tanto de una revolución democrático-burguesa como de una revolución socialista".⁴⁶ Los analistas de Moscú señalaron que la frontera entre las dos era

Alvin Z. Rubinatein, ed. *Soviet and Chinese Influence in the III World*, N.Y., Washington, Londres, Praeger Publishers, 1975, pp. 176-194, p. 176 y Edward González, *op. cit.*, pp. 22-24. Para una descripción detallada de la dependencia económica cubana de la URSS véase: Hugh Thomas, *Cuba or the Pursuit of Freedom*, Londres, Eyre and Spottiswoode, 1971, p. 1475. Y para el apoyo de Cuba a la política de la URSS en Checoslovaquia: "Speech by Fidel Castro Supporting Soviet Actions against Checoslovaquia by Finding his own Grounds for Criticism" en S. Clissold, *op. cit.*, p. 306.

⁴³ A principios de 67, los líderes de Pekín habían establecido, por ejemplo, en una obvia alusión a Cuba: "es de importancia vital que un número considerable de hombres en la vanguardia revolucionaria (de América Latina) estén empezando a aceptar la teoría del Presidente Mao en relación a la lucha popular": citado en J. Levesque. *The USSR and...*, *op. cit.*, p. 129.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 125. Entre otros hechos, en enero de 67 apareció el libro de Régis Debray. *¿Revolución en la revolución?*, en donde se daba por sentado que la vía adecuada para América Latina era la armada.

⁴⁵ R. Ulyanovsky, *op. cit.*, p. 29.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 29.

“extremadamente móvil”, lo que dificultaba implícitamente el trazar un modelo de transición irreversible al socialismo.

La vaguedad de los planteamientos soviéticos y la generalidad que les imponían la diversidad de condiciones en América Latina —indispensable para encuadrar a regímenes diferentes— dejaron en el aire la respuesta a cuestiones centrales para el “movimiento de liberación nacional” en la región.

Otra de las mayores lagunas era el papel de los partidos comunistas en Latinoamérica. La pregunta clave era: ¿Debían estos partidos moverse dentro de la cara socialista de la “simbiosis” y empujar el proceso hacia la transición al socialismo, o debían mantenerse en la retaguardia y moverse de acuerdo a la faceta “democrático-burguesa” del proceso? La respuesta de los teóricos soviéticos a fines de los sesenta, era no sólo vaga, sino contradictoria. La estrategia general estaba basada en la idea de que los partidos comunistas debían mantener una “independencia estructural y operacional”, ya que sólo “el fortalecimiento numérico, organizativo e ideológico del proletariado bajo la dirección de los comunistas” podría fortalecer “su papel de guía en el movimiento de liberación nacional”.⁴⁷

Pero el contenido táctico de esta estrategia era difícilmente coherente con ella. En primer término, el requisito de la vía pacífica dificultaba la “independencia estructural y operacional” de los comunistas. La posibilidad de cambiar a una táctica armada u ofensiva durante el proceso de “desarrollo no capitalista”, que como los mismos soviéticos habían advertido, generaría agudas contradicciones, fue negada por Moscú.

Además, dentro del nuevo marco doctrinal, aunque la URSS dio más importancia a los partidos comunistas que en los dos modelos anteriores, les impuso de hecho, no la función de “guía”, sino un papel secundario: los comunistas debían formar “amplios frentes populares” con otros partidos y estratos sociales y ser tan sólo, uno más dentro de estos bloques. Brezhnev dejó en claro que no sacrificaría a los comunistas —como lo había hecho su antecesor en Egipto— pero la variedad de posibilidades que recetó a los PC latinoamericanos entre 1966 y 1970 los subordinó a otros grupos sociales. Si los partidos comunistas no podían participar en el gobierno, debían cooperar con aquellos partidos y grupos

⁴⁷ *Prauda*. Editorial. “In Support...”, *op. cit.*, p. 12.

sociales "que llegaran al poder y alentaran reformas antiimperialistas" ⁴⁸ o servir de fuerza de apoyo a juntas militares "progresistas" en el poder.⁴⁹ Esta última función fue subrayada enfáticamente a fines de los sesenta, cuando el ejército peruano tomó el poder. Moscú recibió con entusiasmo la posibilidad del establecimiento de regímenes "nasseristas" en Latinoamérica; nacionalistas, antinorteamericanos y dispuestos a aplicar reformas que encuadraban dentro del concepto "no capitalista de desarrollo".

En cualquiera de estos casos, la libertad operacional y organizativa de los comunistas se veía muy limitada. El recetario soviético para los PC, aparentemente flexible y acorde con la necesidad de aprovechar la diversidad de vías dentro del marco en el cual Latinoamérica estaba "construyendo su camino hacia la verdadera independencia",⁵⁰ debilitaba, de hecho, a los comunistas. Al enfatizar una función de apoyo y cooperación dentro de la vía pacífica, Moscú erosionó la posibilidad comunista de mantener una libertad estratégica y organizacional. Al trazar un rasero acorde a la supuesta debilidad de los comunistas latinoamericanos, la URSS forzó a aquellos partidos que sí tenían una considerable fuerza numérica y organizacional, en especial el Partido Comunista Chileno (PCCCh), a compartir y aun conceder el liderazgo del proceso revolucionario a otros grupos y partidos.

En suma, a principio de los setenta, la doctrina soviética misma cegaba casi la posibilidad de que los comunistas cumplieran con su función clásica: ser la "vanguardia del proletariado" y conducir un proceso de desarrollo socialista.

El hincapié en la faceta de cooperación comunista, dio también como resultado que los partidos comunistas latinoamericanos prosoviéticos, se apegaran a la vía pacífica como único camino factible hacia el socialismo y descuidaran paralelamente cuestiones claves relacionadas con la transición al comunismo.⁵¹ Pro-

⁴⁸ L. Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 188.

⁴⁹ L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 11.

⁵⁰ *Prawda*. Editorial, *op. cit.*, p. 12.

⁵¹ No todos los partidos comunistas y grupos de izquierda de América Latina siguieron esta tendencia. La polémica sino-soviética y soviético-cubana dividió a la izquierda del continente. El estado general de división de la izquierda en el III Mundo a principios de los setenta, se hizo en consecuencia, más notable en Latinoamérica, en donde la proliferación de sectas revolucionarias permitía hablar de una verdadera "izquierda fragmentada"; Luis E. Aguilar. "La fragmentación de la izquierda marxista". *Problemas del*

blemas como la flexibilidad táctica ante la reacción de los grupos afectados por el programa de reformas "progresistas", la creación de órganos de movilización y participación popular, las cuestiones relacionadas con la toma del poder por los comunistas dentro de los frentes populares y la toma del poder estatal, la penetración del ejército cuando éste no encajaba dentro del modelo de los militares progresistas y la necesidad de aplicar tácticas apropiadas para enfrentar la reacción del "imperialismo", ocuparon una porción mínima de los análisis y programas de los comunistas locales y soviéticos.

Los acontecimientos en América Latina en los sesenta habían convencido a los soviéticos que la esperanza de que Cuba fuera el inicio de una cadena de éxitos socialistas en el continente era falsa.⁶² Para 1970, cuando Allende llega al poder, el optimismo de Moscú en el área estaba sustentado sólo en los regímenes "militares progresistas" de Perú y Bolivia, pero el tono de entusiasmo que había prevalecido a principios de la década en los análisis soviéticos sobre el movimiento de "liberación nacional" en Latinoamérica, había desaparecido.⁶³

Como reflejo de esto y dentro de nuevo esquema político doctrinal de Moscú, la URSS empezó a dar prioridad a partir de 1966, al fomento de las relaciones diplomáticas y económicas con los países de América Latina, independientemente de los regímenes políticos que los gobernaban. Esta vez, los países del área se mostraron más anuentes a un acercamiento diplomático con la Unión Soviética. Para fines de los sesenta, la mayoría de ellos había establecido relaciones diplomáticas con Moscú.⁶⁴ El Kremlin

Comunismo, vol. xvii, núm. 4, julio-octubre 1970, pp. 1-12, p. 1. Véase también: Ernest Halperin. *Nationalism and Communism in Chile, Mass.*, The MIT Press, 1965, p. 86.

⁶² L. Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 183.

⁶³ *Ibidem*, p. 206. Un análisis somero de los discursos de altos funcionarios soviéticos en 1970, hace evidente el desinterés y el pesimismo soviéticos hacia América Latina. Cuando Gromyko, Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS habló ante NU el 22 de octubre de 1970, América Latina no mereció una sola mención (*Pravda*, October 23, 1970. *The CD of the SP*, vol. xxii, núm. 43, noviembre 24, 1970.) Y lo mismo había sucedido con las referencias de Leonid Brezhnev a asuntos internacionales. Véase por ejemplo, *Pravda e Izvestia*, abril 15, 1970, *The CD of the SP*, vol. xxii, núm. 15, mayo 12, 1970, p. 4.

⁶⁴ L. Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 194 y L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, pp. 129-130.

interpretó el hecho como "una manifestación de las aspiraciones de estos países a la verdadera independencia", un gesto de desafío frente a los Estados Unidos y como un indicador de la influencia creciente de la URSS en la región.⁵⁵

En el ámbito económico, el éxito de Moscú no fue tan grande. Ello fue resultado, por una parte, del recelo que existía aún en Latinoamérica frente a los soviéticos, pero sobre todo, de la nueva política económica de la URSS frente a los países subdesarrollados que sería aprobada oficialmente durante el XXIV Congreso del PCUS en 1971. Aunque la Unión Soviética preveía una "mayor expansión de las ligas económicas con los países en desarrollo de Asia, África y América Latina", estas relaciones serían "mutuamente ventajosas".⁵⁶ Debían constituir una "estable división del trabajo", que a través de la expansión del comercio, daría a la URSS "la oportunidad de satisfacer los requerimientos de su propia economía nacional más plenamente".⁵⁷ La óptica de las relaciones económicas de Moscú con el Tercer Mundo se enfocó a través del lente del beneficio de los intereses de Moscú.

"Debe enfatizarse" —estableció un importante funcionario soviético a principios de los 70— que "la ayuda económica y técnica a los países en desarrollo no es filantropía". Se implementa en la base de la "igualdad y las ventajas mutuas" y debe "estar bien justificada económicamente".⁵⁸

Las relaciones de comercio y ayuda de la URSS con los países en desarrollo, empezaron a ser precedidas por sofisticados análisis de las políticas internas de estos países. Los planteamientos generales empezaron a desaparecer, para dar lugar a evaluaciones concretas referidas a cada nación.⁵⁹ Éstas incluían cuidadosos

⁵⁵ L. Gouré y M. Rothenberg, *ibidem*, p. 129.

⁵⁶ "The Directives of the 24th Congress of the CPSU for the 5 Year Plan for the Development of the USSR National Economy in 1971-1975". Report by Comrade A.N. Kosigin. Chairman of the USSR Council of Ministers: *Pravda*, abril 7, 1971. *The CD of the SP*, mayo 18, 1971, vol. xxm, núm. 16, p. 10.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 10-11. Véase también Elizabeth Kridl Valkenier "Soviet Economic Relations with...", *op. cit.*, pp. 218-220 y E. Kridl Valkenier. "The Third World...", *op. cit.*, pp. 20-21.

⁵⁸ Sergeyev V. Vice-Chairman of the Council of Ministers of the USSR "The Soviet Union and the Developing Countries". *International Affairs*, Moscú, núm. 5, mayo 1971, pp. 25-31, p. 26.

⁵⁹ El interés del nuevo liderazgo soviético por poseer fuentes de información frescas en el III Mundo como guía del proceso de toma de deci-

estudios "de los factores objetivos que debían determinar lo recomendable económicamente de un proyecto dado: la disponibilidad de recursos financieros, de materias primas, energía y mano de obra"⁶⁰ En suma, los posibles recipientes de la ayuda económica soviética, deberían mostrar ahora la rentabilidad de sus proyectos para recibirla.⁶¹ Esta nueva política económica fue aplicada cauta y gradualmente en Latinoamérica. Moscú tuvo buen cuidado de aclarar que las ligas económicas con los países latinoamericanos no significaban que Moscú aprobara a todos los regímenes de la región.⁶²

La política crediticia respondió a los nuevos lineamientos de ayuda al Tercer Mundo y al pesimismo soviético en el área: entre 1967 y 1969, los créditos soviéticos para América Latina se elevaron a la moderada tasa de 12%.⁶³ En 1968 representaban tan sólo el 0.5% del nuevo financiamiento soviético a los países en desarrollo no comunistas y en 69, el 3%.⁶⁴

Además, los préstamos dejaron de concentrarse en los países "progresistas": en 1967, el gobierno "reformista" de Eduardo Frei en Chile recibió 55 millones de dólares en créditos soviéticos. En 1968, Moscú otorgó 2 millones a Colombia y en 69, 20 millo-

siones, se hizo evidente a principios de los setenta por el incremento del personal soviético en las agencias de Moscú en esos países. El número de agentes soviéticos de todas clases dedicado a la inteligencia en América Latina, por ejemplo, aumentó en esos años y "su calidad mejoró notablemente": Roger Hamburg en R. Kanet ed., *op. cit.*, p. 183. Para elevar la calidad y cantidad de la investigación sobre los problemas de desarrollo de los países latinoamericanos aparecieron también en 1969 la revista *Latinskaja Amerika*, *ibidem*, pp. 184-185, Jerry F. Hough "The Evolving Soviet Debate on Latin America", *Latin American Research Review*, vol. xvi, núm. 1, 1981, pp. 124-143, pp. 128-129 y Cole Blasier. "The Soviet Latin Americanists", *Latin American Research Review*, *ibidem*, pp. 107-123, pp. 108-112.

⁶⁰ V. Sergejev, *op. cit.*, p. 26.

⁶¹ Elizabeth Valkenier. "Economic Trends...", *op. cit.*, p. 418.

⁶² En diciembre de 1967, por ejemplo, *Pravda* respondió a las críticas cubanas frente a la política económica soviética indiscriminada en América Latina y estableció que: "El hecho de que la URSS tenga relaciones comerciales con América Latina no significa que... aprobemos las políticas gubernamentales de los países en cuestión. Sería un serio error considerar estas relaciones como una manifestación de cualquier tipo de apoyo o asistencia de parte de la URSS a los regímenes oligárquicos reaccionarios de algunos países latinoamericanos." Citado en J. Lévesque: *The USSR and...*, *op. cit.*, pp. 139-140.

⁶³ L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, tabla 3, p. 136.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 136.

nes de dólares a Uruguay.⁶⁵ El intercambio comercial se ajustó al mismo patrón. Excluyendo a Cuba, el volumen total de comercio soviético con América Latina se mantuvo muy bajo. En 1966 llegó a 117.8 millones de rublos, en 68 fue de tan sólo 94.5 y en 1970 había disminuido a 78.7 millones de rublos.⁶⁶ No obstante, la URSS buscó diversificar sus contactos comerciales en la región de acuerdo a sus intereses económicos. Para 1970 los principales socios comerciales de Moscú en América eran Argentina, Brasil y Colombia, pero el intercambio comercial se había extendido a muchos países del área.⁶⁷ En suma, la evolución de la doctrina y de la praxis soviética en Latinoamérica en los sesenta había dado por resultado una visión conceptual y una política muy poco favorables para cualquier experimento socialista en la región. En la esfera de la ideología, Moscú estaba preparado para apoyar movimientos pluriclasistas de corte reformista que contaran entre sus filas a los comunistas como miembros, más que como guías, y que se mantuvieran apegados a la vía pacífica. Cualquier intento de ir más allá se escapaba casi inevitablemente del marco doctrinal soviético en 1970. En la praxis, el Kremlin parecía poco dispuesto a embarcarse en un proyecto de ayuda determinado por la orientación política de un régimen, en lugar de consideraciones estrictamente económicas.

Más que en ninguna otra región, en Latinoamérica, la política soviética dejó de ser el resultado de un plan detallado para convertirse —en palabras de Henry Kissinger— “en el resultado de la acumulación de oportunidades”.⁶⁸

Éstas serían aprovechadas en la praxis para fomentar las relaciones económicas con los países del área con una mentalidad

⁶⁵ L. Gouré, “Latin America”, *op. cit.*, pp. 200-201.

⁶⁶ L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, tabla 5. “Soviet Trade with Latin America. 1966-1970”, p. 154.

⁶⁷ Con Argentina, el volumen de comercio había alcanzado en 1970 la cifra de 30 340 millones de dólares, con Brasil, 77 760 y con Colombia, 9 150. La URSS mantenía también relaciones comerciales dignas de mencionarse con Costa Rica y con Uruguay. Con todos estos países la balanza comercial era deficitaria para los soviéticos, la excepción era el superávit que arrojaba el comercio con Perú que había vuelto sus ojos a la URSS a raíz de los problemas con los Estados Unidos: Kenneth Ruddie y Mukhtar Hamour, eds. *Statistical Abstract of Latin America*, 1970, Los Ángeles, University of California, 1971, tabla 183. p. 335.

⁶⁸ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 15. Véase también Alvin Z. Rubinstein. “Observations” en A. Rubinstein, ed., *op. cit.*

meramente económica y para disminuir —si ello no implicaba compromiso especial de Moscú— la influencia de los Estados Unidos en América Latina. La política soviética hacia Latinoamérica a principios de los setenta, estaba dispuesta a capitalizar el anti-norteamericanismo de la región para orientar a los países del área hacia una posición más acorde con los intereses de Moscú, o por lo menos, “independiente” de los EU, aprovechando los acontecimientos “progresistas” en la región, pero sin comprometerse directamente en la lucha “antiimperialista” del continente.⁶⁹

Esta posición doctrinal y política de Moscú en América Latina fue reforzada por una serie de acontecimientos que se sucedieron en el contexto internacional a fines de los setenta. En primer término, la política de distensión o *détente* entre Moscú y el Occidente, que se convirtió en el factor más importante en el diseño de la política exterior soviética como un todo y frente a los países en desarrollo. En segundo lugar, cabría apuntar la tendencia de la URSS a concentrarse en su propia esfera de influencia, los países en desarrollo vecinos al territorio soviético y en áreas críticas como el Medio Oriente, en perjuicio de otras regiones del Tercer Mundo.

La détente

La llegada de Allende al poder coincidió no sólo con la formulación de una nueva doctrina y política soviéticas frente al Tercer Mundo, sino también con el inicio de un complejo giro en la posición internacional de la Unión Soviética que cristalizó en la política de *détente* frente a Occidente. Al emprender esta ofensiva de acercamiento a los países capitalistas industriales, Moscú tenía en mente objetivos económicos y políticos. La búsqueda de mayores relaciones económicas con el mundo capitalista había sido un fenómeno cíclico en la historia de la Unión Soviética desde los veinte, pero a principios de los setenta adquirió una importancia que no había tenido nunca.⁷⁰ La chispa

⁶⁹ Roger Hamburg. “The Soviet Union and Latin America” en Roger Kanet ed., *op. cit.*, p. 215, y H. Morgenthau, *op. cit.*, p. 440.

⁷⁰ Raymond Vernon. “Apparatchiks and Entrepreneurs: us-Soviet Economic Relations”. *Foreign Affairs*, vol. 52, núm. 2, enero 1974, pp. 249-263. Según Vernon, “el sistema soviético de producción y comercio ha evolucionado

económica que puso en marcha el proceso de *détente* en la Unión Soviética fue el deterioro de la economía y el fracaso relativo de la reforma económica emprendida por los líderes de Moscú en 1964.⁷¹ Para 1969 era claro que las dificultades económicas soviéticas tenían un carácter estructural y se habían extendido a casi todas las caras de la economía. Los problemas clave eran la baja productividad, resultado de la creciente brecha tecnológica entre la Unión Soviética y Occidente, el rezago en la modernización del aparato administrativo, la incapacidad de la burocracia soviética para resolver los problemas inherentes a la pla-

en las últimas 5 décadas en una interacción continua entre las lecciones de la experiencia y los requerimientos de la tecnología" (p. 254). Uno de los patrones que han regido esa interacción, ha sido de tiempo en tiempo, cuando el aparato económico soviético lo ha requerido, "la ejecución de un vasto ejercicio de absorción de tecnologías occidentales selectas" que se inició desde los veinte (p. 254). Es interesante apuntar también, que el sistema político soviético permite a sus líderes efectuar estos cambios políticos bruscos que serían casi impensables en las democracias occidentales, por el monopolio absoluto del poder que ejercen y la ausencia de una fuerte presión de parte de la opinión pública: Zbigniew Brzezinski y Samuel P. Huntington. *Political Power; USA/USSR*, Nueva York, The Viking Press, 1967, p. 226.

⁷¹ Desde 1964, los líderes soviéticos habían tratado de reordenar la producción y la distribución y revertir el proceso de descentralización emprendido por Krushev: habían abolido los consejos regionales y creado nuevos ministerios. Para fines de la década la Reforma económica había logrado muy poco: Robin Edmonds. *Soviet Foreign Policy. 1962-1973. The Paradox of Superpowers*, Nueva York, Oxford University Press, 1975, p. 85, Daniel Yergin. "Politics and Soviet American Trade: The Three Questions". *Foreign Affairs*, vol. 55, núm. 3, abril 1977, pp. 517-539, p. 522, y Wolfgang Leonhard. "The Domestic Politics of the New Soviet Foreign Policy". *Foreign Affairs*, vol. 52, núm. 3, octubre 1973, pp. 59-75, p. 67. Véase también Gertrude Schroeder. "La tecnología soviética: sistema contra progreso". *Problemas del Comunismo*, vol. xvii, núm. 5, nov.-dic. 1970, pp. 22-34.

⁷² Antes de mencionar algunas cifras que comprueban el crecimiento decreciente de todos los sectores de la economía soviética a fines de los sesenta, cabe apuntar que estas tasas son aparentemente muy altas para los estándares occidentales porque generalmente son datos inflados por el gobierno soviético o producto de cálculos tentativos de observadores occidentales. Es por lo tanto más importante ver si registran descensos, que su monto. Tan sólo entre 1968 y 1969 el ingreso nacional descendió en 1.2%, la producción industrial creció en 69 al 7% frente a 8.1% de 1968 y la inversión de capital se redujo en 50%: Raymond Hutchings. "Soviet Economic Difficulties". *The World Today*, vol. 26, núm. 5, mayo 1970, pp. 218-224, pp. 218-220 y K.E. Wadekin. "Le secteur privé dans l'agriculture soviétique, de la deposition de Kroutchev au Congress des Kolhoziens". *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, vol. xi, núm. 1, enero-marzo 1970, pp. 5-24.

nificación central y la continuada asignación de recursos a la industria pesada en perjuicio del agro y la industria ligera, la reducción de la reserva de trabajo (base del éxito económico de la URSS en los 30 años anteriores a 1970) y por último, la concentración de recursos en defensa.⁷³ El siguiente quinquenio debía empezar por establecer nuevas metas y atacar los problemas crónicos y temporales de la economía soviética. El papel asignado al Occidente en esta labor fue de una enorme importancia.

El camino para la solución de los problemas económicos de la URSS era el incremento en la productividad. Ello implicaba la transformación del modelo "extensivo" de desarrollo económico (basado en incrementos de la fuerza de trabajo, bajos salarios e incrementos del *stock* de capital a costa del consumidor), a uno "intensivo", que permitiría el crecimiento económico en base a una tecnología mejorada para incrementar la productividad.

⁷³ R. Edmonds, *op. cit.*, pp. 86-87 y Gregory Grossman. "An Economy at Middle Age", *Problems of Communism*, vol. xxv, núm. 2, marzo-abril 1976, pp. 18-34, p. 18. En la prensa soviética, la necesidad del desarrollo tecnológico se convirtió en un tema obsesivo. Para 1970, la aparición de múltiples artículos sobre la tecnología eran un claro indicador de la preocupación de Moscú. Véase entre otros: *Pravda*, octubre 6, 1970 sobre la necesidad de dar un mejor y más amplio uso a las computadoras (*The cd of the sp*, vol. xxii, núm. 13, abril 18, 1970). El Comité Central (cc) mismo, en sus tesis publicadas en *International Affairs* (Moscú, febrero-marzo 1970, núms. 2-3), afirmaba que "la ciencia y la tecnología son actualmente una importante arena de la competencia entre los dos sistemas socioeconómicos" (p. 24). Un fenómeno similar ocurrió con el resto de los problemas económicos mencionados. Se culpó de la insuficiencia de las tasas de crecimiento alcanzadas en el plan quinquenal que culminó en 1970 a las agencias, ministerios y oficinas del aparato estatal por "su falta de organización e ineficiencia". Véase, entre otros, R. Hutchings, *op. cit.*, p. 220. Plan Económico para 1970: Reporte de Baibakov, Subdirector del Consejo de Ministros de la URSS, *Pravda e Izvestia*, diciembre 17, 1970., V. Angelyev. "The Measure of our Labour". *Pravda*, enero 5, 1970, *The cd of the sp*, vol. xxii, núm. 1, febrero 3, 1970, p. 29 e Ignatovsky. "The Plan and Economics", *Izvestia*, enero 17, 1970, *The cd of the sp*, febrero 17, 1970, vol. xxii, núm. 3, p. 6. La creciente demanda del consumidor se reflejó también en la prensa a principios de los setenta. La mayoría de los artículos hacían hincapié en los bajísimos estándares de calidad de los bienes soviéticos y en la escasez de los productos destinados al consumidor. Véase, entre otros: *Pravda*, "Counting on Goods from Outside", nov. 22, 1970, *The cd of the sp*, vol. xxii, núm. 47, 22 dic. 1970, p. 17, K. Michurin y N. Fyodorova. "The Customer Present Charges". *Pravda*, octubre 20, 1970, *The cd of the sp*, vol. xxii, núm. 46, dic. 15, 1970, p. 23 y *Voprosy ekonomiki*, dic. 1969, núm. 12, *The cd of the sp*, vol. xxii, núm. 13, abril 28, 1970.

El uso de la tecnología moderna debía asegurar el abastecimiento de productos agrícolas a la industria, elevar los niveles de calidad y eliminar los cuellos de botella en la industria ligera.⁷⁴ Para ello, Moscú necesitaba no sólo tecnología y productos occidentales, sino también créditos. El desarrollo de nuevos recursos —como los ricos yacimientos petrolíferos de Siberia— y los problemas financieros que conllevaba la reforma económica misma, implicaban el aumento de la deuda externa de la URSS.⁷⁵ Por último, la disminución planeada de los recursos dirigidos al sector defensa⁷⁶ imponía igualmente la necesidad de negociar con Occidente para frenar o al menos limitar la carrera armamentista entre Moscú y su principal contendiente: los Estados Unidos. Una segunda rueda en la carrera armamentista, hubiera impuesto una gran presión sobre la economía soviética. Moscú no estaba dispuesto tampoco a sacrificar su logro más importante frente a los Estados Unidos: la paridad nuclear,⁷⁷ ni la meta de convertirse en una potencia naval en los setenta. Un aumento de las

⁷⁴ D. Yergin, *op. cit.*, p. 521. M. Miller. "Soviet Agriculture: the Way Ahead". *The World Today*, vol. 26, núm. 12, dic. 1970, pp. 536-542, p. 531 e *Izvestia*, Edit. "Goods for the People", feb. 13, 1971, *The CD of the SP*, vol. xxiii, núm. 7, marzo 16, 1971, p. 16.

⁷⁵ M. Stevovic. "Boom in Soviet Economic Relations with the West". *Review of International Affairs*, vol. 21, núm. 481, abril 20, 1971, pp. 34-37 y M. Stevovic. "Economic Aspects of Soviet-German Talks" en *ibidem*, vol. 20, núm. 488-9, agosto 5-20, 1970, pp. 12-14, p. 13.

⁷⁶ La tendencia a incrementar la asignación de recursos en otras esferas económicas que la industria pesada y el sector defensa, había sido visible desde 1967, pero fue más clara entre 1969 y el primer año del siguiente plan quinquenal, 1970. El aumento de los gastos planeados en los renglones de la "economía nacional" se elevaron de 60.4% en 69, a 63.4% en 1970 y los de las medidas "sociales y culturales" del 51.3% al 54.8%. En cambio los gastos en defensa —según fuentes soviéticas— se habían elevado sólo del 17.7% al 17.9% del presupuesto nacional para 1970. Sin embargo, de acuerdo a publicaciones occidentales, la reducción de los gastos planeados en defensa fue mayor: del 13.2 al 11.1%. Esta última cifra era más reducida que cualquiera desde 1937: Garbuzov, Ministro de Finanzas de la URSS. "Presupuesto para 1970". *Pravda e Izvestia*, dic. 17, 1970, *The CD of the SP*, vol. xxi, núm. 51, enero 20, 1970, p. 15, *The World Today*, Edit., vol. 27, núm. 2, feb. 1971, pp. 47-50, p. 47, Sidney Ploss. "La política en el Kremlin". *Problemas del Comunismo*, vol. xviii, núm. 3, mayo-junio 1970, p. 9 y Raymond Hutchings. "Soviet Defence Spending and Soviet External Relations". *International Affairs* (Londres), vol. 47, núm. 3, julio 1971, pp. 518-532.

⁷⁷ Malcolm Mackintosh. "Soviet Strategic Policy". *The World Today*, vol. 26, núm. 7, julio 1970, pp. 269-277, p. 273.

fricciones con Washington pondría en peligro los logros y objetivos de la política militar del Kremlin para la década que se iniciaba.

El eje de la nueva política soviética de distensión con Occidente era claramente el acercamiento a los Estados Unidos. El interés central de la URSS en sustituir el carácter errático y fluctuante que había tenido por décadas su relación económica con Washington⁷⁸ y de darle estabilidad al intercambio entre los dos países, fue rápidamente desbordado. La *détente* entre los dos países, impulsada por la necesidad soviética de cimentar la cooperación tecnológica y científica con los EU y por el deseo del gobierno de Nixon de emprender una política de acercamiento al Kremlin, implicó desde 1970, la negociación de una amplia gama de problemas estrechamente interconectados entre sí. En 1970, los dos países iniciaron negociaciones sobre armamentos estratégicos⁷⁹ y los contactos sobre comercio y ayuda financiera se multiplicaron. Sin embargo, otras cuestiones que incidirían directamente en la *détente*, quedaron tras bambalinas y complicaron desde sus inicios, el acercamiento entre la Unión Soviética y los Estados Unidos en los setenta. Problemas como la relación triangular Moscú-Washington-República Popular China (RPC),⁸⁰ la emigración de los judíos soviéticos, Viet Nam y las crisis en el Tercer Mundo, afectaron todas las esferas de relación entre los dos países.⁸¹

⁷⁸ Especialmente notable en el caso de las importaciones soviéticas de productos agrícolas: G. Schroeder, *op. cit.*, p. 24 y R. Vernon, *op. cit.*, pp. 255-256.

⁷⁹ Las pláticas SALT se reanudaron en Viena entre abril y julio de 1970 y en Helsinki en noviembre y diciembre: R. Edmonds, *op. cit.*, p. 100.

⁸⁰ Una constante en la política exterior de la URSS desde la pugna sino-soviética, ha sido el miedo de verse comprometida en una guerra en dos frentes. Para principios de los 70, estos temores se habían agudizado porque Moscú había tenido que reconocer, después de los enfrentamientos en la frontera con China, que ese país tenía la capacidad "para defender su soberanía e independencia". Además, Pekín había emprendido una nueva política exterior que culminaría con su ingreso a NU en 1971, que permitía prever un acercamiento con los EU. Moscú no tenía otra alternativa para neutralizar la "carta china" de los EU que la *détente*: W. Leonhard, *op. cit.*, p. 68 y V. Aspaturian, "Las alternativas de Moscú en un mundo cambiante". *Problemas Internacionales*, vol. XIX, núm. 5, sept.-oct. 1971, pp. 31-55, pp. 45-46.

⁸¹ R.O. Freedman, "Détente and the us-Soviet Relations in the Middle East during the Nixon Years" en Della Sheldon ed. *Dimensions of Détente*, N.Y., Londres, Praeger Publishers, 1978, pp. 84-122, p. 84.

El desbordamiento de la distensión soviético norteamericana más allá de las ligas económicas, empalmó con las metas políticas soviéticas que dependían de la *détente*. Moscú confiaba en que la distensión con Occidente le permitiría conseguir al fin, el reconocimiento internacional al *status quo* territorial de post-guerra en Europa oriental.⁸² Igualmente, la Unión Soviética deseaba,

...la definición de nuevos parámetros para normar la relación global futura entre el Este y el Oeste, por medio de la institucionalización de las consecuencias políticas del nuevo balance militar del poder creado por el logro soviético de la paridad nuclear con los EU en 1970...⁸³

Un último objetivo político ligado a la *détente*, era el “desarrollo de un punto de partida ventajoso (para la URSS) en las futuras relaciones entre Washington, Moscú y los países de Europa occidental”,⁸⁴ así como prevenir “el surgimiento de un poderoso bloque militar en Europa occidental”.⁸⁵ Algunas de estas metas, que Moscú alcanzaría en 1975 en la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE) de Helsinki, fueron precedidas por las medidas que acompañaron el arranque de la *détente*. Como antecedente directo a Helsinki, la URSS reafirmó su deseo de convocar una reunión paneuropea para negociar cuestiones militares y económicas entre el Este y el Oeste.⁸⁶ En el ámbito

⁸² David Holloway: “Foreign and Defence Policy” en Archie Brown y M. Kaser. *The Soviet Union since the fall of Khrushchev*, Londres, The Macmillan Press Ltd., 1982, pp. 49-77, p. 61.

⁸³ R.L. Tökes ed. “Eastern Europe in the 1970s: *Détente*, Dissent and Eurocommunism” en R.L. Tökes ed. *Eurocommunism and Détente*, N.Y., N.Y. University Press, 1978, pp. 437-512, pp. 452-453.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 453.

⁸⁵ D. Holloway, *op. cit.*, p. 61.

⁸⁶ Borbachev. “The Way to Lasting Peace and Security in Europe”. *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1971, pp. 26-28 y Mackintosh, “Moscow’s View...”, *op. cit.*, p. 112. Las iniciativas del Pacto de Varsovia tendientes a la convocación de una reunión pan europea se iniciaron desde la reunión del pacto en Bucarest en 1966. Algunos de los puntos propuestos antes de 1970 se lograron en ese año con la firma del tratado Moscú-Bonn y el acuerdo firmado por la RFA y Polonia, poco después. Puntos como los relativos al “reconocimiento de todas las fronteras europeas, incluyendo la línea Oder-Niese”. Entre las otras cuestiones propuestas en las distintas reuniones del Pacto de Varsovia entre 1966 y 1971 estaban: a) la supresión de los bloques militares, b) la retirada de todas las tropas extranjeras de otros países, c) prohibición a la RFA de controlar o adquirir armas nucleares.

de las relaciones bilaterales, Moscú estrechó sus ligas con Francia,⁸⁷ pero la atención soviética se centró en la República Federal Alemana (RFA). La *Ostpolitik* del Canciller alemán Willy Brandt⁸⁸ fue utilizada sabiamente por la URSS. El 12 de agosto de 1970 —exactamente treinta y un años después de la firma del acuerdo nazi-soviético— los dos países firmaron el Tratado de Moscú. En un acto sin precedentes la RFA reconoció que

...ahora y en el futuro, las fronteras de todos los estados de Europa son inviolables... incluyendo la línea Oder-Niese... y la frontera entre la RFA y la República Democrática Alemana (RDA).⁸⁹

Bonn aceptó así como definitivas las consecuencias de la II Guerra Mundial, al declarar que no tenía reclamaciones territoriales que hacer a ningún estado —erosionando de paso los temores de dos de los aliados principales de la URSS, Polonia y Checoslovaquia.

Brezhnev había utilizado astutamente la *Ostpolitik* para sus fines políticos. El tratado con Alemania Federal le permitió matar varios pájaros de un solo tiro. Logró una clara mejoría en sus relaciones con Occidente "para beneficiarse de su tecnología"⁹⁰ y disminuyó la presión de la carrera armamentista sobre

Todas las proposiciones de la agenda estaban dirigidas, según los países del campo socialista a "garantizar la seguridad europea y la renuncia a la amenaza o uso de la fuerza en las relaciones mutuas entre los estados europeos". Para un análisis detallado de la actitud soviética en estas reuniones y la flexibilidad de su posición respecto a una posible participación de los eu en la conferencia pan europea, véase: Wolfgang Klaiber. "Prioridades de la seguridad de la Europa Oriental". *Problemas del Comunismo*, mayo-junio 1970, vol. XVIII, núm. 3, pp. 36-37 y R. Edmonds, *op. cit.*, pp. 97-100.

⁸⁷ Este acercamiento culminó con la visita del Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS a París en junio de 1970. En el comunicado conjunto, Francia aceptó que ambos países tenían la meta común "de establecer una *détente* de las relaciones entre los estados europeos": *Pravda*, "Soviet-French Communiqué", junio 6, 1970, *The CW of the SF*, vol. XXII, núm. 23, julio 7, 1970, p. 17.

⁸⁸ Brandt llegó al poder en 1969 y desde que formuló su nueva política de acercamiento a los países del Este —*Ostpolitik*— advirtió que el eje de ésta eran las relaciones con la URSS: R. Edmonds, *op. cit.*, pp. 94-95.

⁸⁹ E.H. Albert. "Bonn-Moscow Treaty and its Implications". *International Affairs*, Londres, vol. 47, núm. 2, abril 1971, pp. 316-327, p. 316.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 323. Los logros en este campo habían quedado plasmados en una serie de acuerdos que precedieron al tratado de agosto. En junio, la URSS y la RFA firmaron acuerdos sobre cooperación en el campo de la

los recursos de la Unión Soviética. En segundo término, el acuerdo contribuyó a mejorar el clima de las relaciones soviéticas con los países de Europa oriental: una clara prioridad de la política exterior de la URSS. El tratado fortaleció también el dominio de Moscú sobre Europa del Este. El reconocimiento occidental del *status quo* en Europa oriental era una advertencia a los miembros del Pacto de Varsovia: el orden presente —incluyendo la doctrina Brezhnev— habían llegado para quedarse.⁹¹

El avance de la *détente* tuvo importantes consecuencias para el Tercer Mundo. En la esfera de la *realpolitik*, el acercamiento a los países capitalistas industriales impuso al Kremlin costos políticos que repercutirían directamente en los países subdesarrollados. La Unión Soviética debió hacer a un lado todo intento abierto por expandir su influencia en muchas de estas naciones. Como contrapartida al apoyo norteamericano a los objetivos soviéticos en su zona estratégica prioritaria —Europa oriental— la URSS tuvo que reconocer los intereses de los Estados Unidos en su propia esfera de influencia. La *détente* entre Washington y Moscú implicaba antes que nada, evitar una confrontación abierta entre las dos superpotencias, prevenir “que la competencia se convirtiera en un conflicto en gran escala”.⁹² En suma, la gran ventaja que podía derivarse de la *détente* —de acuerdo a Henry Kissinger— era “dar predecibilidad al ambiente”.⁹³ La nueva relación soviética-norteamericana implicaba, en consecuencia, el

investigación científica, especialmente dirigidos a ciertas áreas de producción de bienes de capital y química: *Pravda*. “Resultados de la octava sesión intergubernamental de cooperación científica y técnica entre la URSS y la RFA”. Junio 25, 1970, *The cd of the sr*, vol. xxii, núm. 25, julio 21, 1970, p. 21.

⁹¹ E.H. Albert, *op. cit.*, p. 326. Véase también Ljubomir Radovanovic. “The Soviet German Treaty”. *Review of International Affairs*, vol. xxi, núm. 490, sept. 5, 1970, pp. 12-13 y M. Mackintosh “Moscow's view of the Balance of Power”. *The World Today*, vol. 29, núm. 3, marzo 1973, p. 112. Sólo había quedado por resolver el problema del *status* de Berlín, pero la URSS adoptó una posición flexible frente a él y se incorporó a las pláticas cuatripartitas que se iniciaron en marzo para llegar a una solución sobre Berlín: R. Edmonds, *op. cit.*, p. 94, E.H. Albert, *op. cit.*, p. 324 y “Discurso de L. Brezhnev en Yerevan”. *Izvestia*, dic. 3, 1970, *The cd of the sr*, vol. xxii, núm. 48, dic. 29, 1970, p. 23.

⁹² A. Yodfat y M. Abir. *In the Direction of the Persian Gulf. The Soviet Union and the Persian Gulf*, Gran Bretaña, Robert McLehose and Co. Ltd., 1977, p. 77.

⁹³ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 16.

"respeto" a las regiones de "dominio" de ambas partes: la libertad de maniobra de las grandes potencias se iría ampliando conforme se alejara de ellas y recayera en aquellas zonas "grises" en donde podían actuar con una relativa libertad.⁹⁴

Las dos caras de la *détente* —competencia y cooperación— tendrían un peso desigual en las distintas regiones del Tercer Mundo. Latinoamérica, área "natural" de influencia de los Estados Unidos, quedaría marcada, mientras durara el auge del acercamiento Washington-Moscú, por la cara "cooperativa" del encuentro entre las superpotencias y consecuentemente, por una reducida capacidad de maniobra soviética en el área. En el recuento de costos y ganancias que caracterizaba crecientemente a la pragmática política de Moscú, la Unión Soviética tendería en el contexto de la *détente*, a minimizar los riesgos. El acercamiento a los Estados Unidos, agudizó la tendencia de la política soviética a llenar los "vacíos" que creara el repliegue de la política norteamericana en América Latina y evitar costosos compromisos tipo Cuba.

La competencia entre el campo socialista y el mundo capitalista fue confinada por Moscú al ámbito de la doctrina. La *détente* fue enmascarada y justificada a través del concepto de coexistencia pacífica. La *détente*-coexistencia se convirtió en una estrategia dual dirigida por una parte, a evitar la guerra con los países capitalistas y por otra, a proteger el avance del comunismo por medio de la cooperación económica con ellos y a expandir el poder y la influencia del socialismo. Este último objetivo impuso un límite a la cooperación con Occidente: la lucha ideológica entre los dos campos y la ayuda a los movimientos de liberación nacional. Moscú estableció en el ámbito doctrinal que "los compromisos o concesiones ideológicas (eran) inadmisibles".⁹⁵ De acuerdo al Kremlin, para principios de los setenta "el frente ideológico se había convertido en uno de los más tensos y activos en la lucha de clases entre los dos mundos" y se encontraba al margen del campo de aplicación de los principios de la coexistencia pacífica.⁹⁶ El papel teórico del Tercer Mundo en este

⁹⁴ A. Yodfat y M. Abir, *op. cit.*, p. 78. El Medio Oriente era precisamente una de esas "zonas grises".

⁹⁵ N. Kapchenko. "Foreign Policy and Ideology". *International Affairs*, Moscú, núm. 11, noviembre 1970, pp. 78-85, p. 80.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 85.

frente era central: el apoyo a los movimientos y a las guerras de "liberación nacional" era la liga que debía conectar el objetivo defensivo de la coexistencia pacífica —proteger la seguridad nacional soviética a través de la *détente* con el Oeste— con la meta ofensiva de extender el socialismo en el mundo.⁹⁷ La ayuda a los movimientos de "liberación nacional" siguió siendo, dentro de la cara "combativa" de la *détente*, un factor primordial de la lucha contra el capitalismo por el dominio del sistema internacional.

La armonización de los objetivos encontrados que se proponía la política dual de la URSS, quedó sustentada en uno de los pilares de la *détente*: el reconocimiento tácito de los Estados Unidos y la Unión Soviética de que la distensión inhibía la capacidad de maniobra de los dos países en la esfera internacional. Moscú subrayó que la distensión sería un factor de ayuda a los movimientos de "liberación nacional". Según los soviéticos, los EU no arriesgarían el acercamiento con la URSS al emprender intervenciones abiertas contra países que intentaran seguir el camino no capitalista de desarrollo. El deseo de ambas naciones de evitar una guerra mundial, sería suficiente para contener cualquier conflicto a nivel "local" y daría a los países en desarrollo mayor libertad de maniobra para emprender el camino al socialismo.

Más allá de ello, la coexistencia era una garantía para los estados débiles porque conllevaba,

...la necesidad de observar los principios de la soberanía, igualdad e inviolabilidad territorial de cada estado... la no intervención en los asuntos internos de otros países, el respeto al derecho de los pueblos a elegir libremente sus sistemas socioeconómicos y el arreglo de cuestiones internacionales... a través de la negociación.⁹⁸

La victoria de la Unidad Popular Chilena en el momento en que se iniciaba el acercamiento entre los Estados Unidos y la URSS, se convirtió en un caso de prueba para la doctrina soviética. Las dos líneas principales de evolución de la política

⁹⁷ Della W. Sheldon. "The Road to Détente" en D. Sheldon, ed., *op. cit.*, pp. 1-28, p. 19.

⁹⁸ F. Ryushenko. "Questions of Theory: Peaceful Coexistence and the Class Struggle". *Pravda*, agosto 22, 1973, *The cp of the us*, vol. xxv, núm. 34, sept. 19, 1973, p. 5.

soviética no auguraban un futuro brillante a las relaciones Moscú Santiago. En primer término, la posición geopolítica de Chile dentro del área "natural" de influencia de los Estados Unidos era, en el contexto de la *détente*, un limitante especialmente formidable a la intervención de la URSS en Chile: el interés mismo de Moscú en la distensión aconsejaba evitar cualquier riesgo que pudiera ponerla en peligro. En segundo lugar, el repliegue de la política tercermundista de Moscú a su esfera de influencia, cuya estabilidad se había visto alterada por los sucesos checoslovacos en 1968,⁹⁹ al Medio Oriente y a los países en desarrollo circunvecinos a la URSS, no presagiaba que Moscú volcara su atención sobre la Unidad Popular.

Sin embargo, dentro de la otra faceta de la estrategia política de la Unión Soviética, aquellas variables relacionadas con la permanencia de la "lucha ideológica" contra el capitalismo, impusieron a Moscú un compromiso ineludible con la UP. La "perenne yuxtaposición de la ideología marxista-leninista a los intereses nacionales soviéticos",¹⁰⁰ se hizo evidente en la armonía del programa de la Unidad Popular con la doctrina soviética para América Latina y la importancia del Partido Comunista Chileno, uno de los principales arquitectos de la Unidad Popular. Chile impuso a la URSS la necesidad de reconciliar y formular en la esfera ideológica las divergencias entre la doctrina y la política producto de la dualidad de objetivos implícita en la coexistencia-*détente*. Moscú debía legitimar en la praxis la importancia doctrinal de Chile ante la izquierda dentro y fuera de América Latina. En este contexto, la UP cobró importancia en la pugna sino-soviética. El éxito de la "vía pacífica" en Chile era un golpe para Pekín, promotor de la "vía armada". La Unión Soviética

⁹⁹ A partir de la Primavera de Praga, la estabilidad de Europa Oriental y la necesidad de revertir la erosión del dominio soviético en el área, se convirtieron en una preocupación central para Moscú. Véase: *Voprosy ekonomiki*. "Questions of the Economic Integration of the CMEA Member Countries", sept. 1970, núm. 9, pp. 62-72, *The co of the sp*, vol. xxii, núm. 52, enero 26, 1971, p. 23, Richard Lowenthal. "El Gorrión en la Jaula". *Problemas del Comunismo*, vol. xv, núm. 6, nov.-dic. 1968, pp. 2-31, p. 28 y D.C. Watt. "America and Russia. The Rise of the Superpowers". *International Affairs*, Londres. Suplemento especial, noviembre 1970, pp. 19-34, pp. 30-31.

¹⁰⁰ Hannes Adomeit. Sobre el libro de R. Edmonds. *Soviet Foreign Policy, 1962-1973*. *Soviet Studies*, vol. xxviii, núm. 2, abril 1976, p. 303.

no podía correr el riesgo de un acercamiento entre China y la UR y menos aun, de ser acusada por los chinos de "revisionismo" y de abandonar a la Unidad Popular a su suerte.

Otro peso en el platillo intervencionista de la balanza política soviética era el apoyo que Chile podía otorgar a los objetivos que habían guiado a la política y doctrina soviéticas por años: 1) la posibilidad de erosionar el poder de los Estados Unidos en su propia esfera de influencia —sin comprometerse directamente— mediante el apoyo al programa nacionalista y "anti-imperialista" de la UP. 2) El prestigio que podía desprender Moscú de su permanencia activa en la "retaguardia estratégica de los EU" como indicador del poderío soviético, del alcance global de su política y de su compromiso con el "proletariado internacional".¹⁰¹ 3) El apoyo que podía otorgar Allende a la política internacional de la URSS. Por último, Moscú debió considerar la ventaja estratégica que significaba la posibilidad de utilizar puertos chilenos,¹⁰² en un momento en que la expansión naval se había vuelto una meta prioritaria para la Unión Soviética.

La política de Moscú ante la Unidad Popular chilena, dependería de la interacción entre las variables que empujaban a la URSS, por un lado, hacia una posición no comprometida y por otro, a una ingerencia mayor en Chile. El enfrentamiento de ambas tendría como escenario de fondo una diplomacia soviética realista y pragmática hacia América Latina; encauzada a la ofensiva sólo cuando el desarrollo de los acontecimientos en la región creaba oportunidades para intervenir, o vacíos de poder que Moscú podía llenar sin mayores riesgos.

¹⁰¹ L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. vi.

¹⁰² *Ibidem*, p. vi. y Elizabeth Kridl Valkenier. "L'URSS et le Tiers Monde". *Politique Etrangère*, Año 38, núm. 1, 1973, pp. 85-99, p. 92. Cabe apuntar, sin embargo, que la URSS no quería convertir a ningún país latinoamericano en baluarte militar frente a los Estados Unidos. A principios de los setenta, Moscú no tenía proyectos para incrementar la ayuda militar a la región fuera de Cuba. En gran parte, porque ello hubiera desatado una ofensiva norteamericana, algo que Moscú deseaba evitar a toda costa: R. Hamburg. "The Soviet Union and Latin America", *op. cit.*, p. 202 y House of Representatives. *The Soviet Union and the Third World. A Watershed in Great Power Policy?* Report to the Committee on International Relations, House of Representatives by the Senior Specialists Division Congressional Research Library of Congress, mayo 8, 1977, US Government Printing Office, 1977, p. 36.

Un último factor, independiente de la voluntad de la Unión Soviética, podría inclinar la balanza hacia un mayor compromiso o a favor de una política distante: la evolución de la "vía chilena". Los éxitos de la Unidad Popular tenderían a traducirse en "oportunidades" de avance para Moscú, los retrocesos en obstáculos y sustento de una política desinteresada y no comprometida.

Capítulo II

EN BUSCA DE UNA POLÍTICA: DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES AL XXIV CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA (PCUS) (SEPTIEMBRE DE 1970 A ABRIL DE 1971)

EN EL ESCENARIO internacional de 1970, el Kremlin recibió la elección de un presidente marxista por primera vez en la historia, con sentimientos encontrados. Los analistas soviéticos habían dedicado considerable atención a Chile entre 1969 y 1970.

Registraron la formación de la Unidad Popular en 1969, la nominación de Allende como candidato y llegaron a afirmar que "Chile se había convertido en uno de los países clave donde se decidiría el camino reformista o revolucionario que seguiría el resto de América Latina".¹ Sin embargo, Moscú no mostró ningún entusiasmo ni expectativas mayores durante la campaña electoral de la UP. Los analistas soviéticos no se plantearon siquiera la posibilidad del triunfo de Salvador Allende. Por el contrario, como lo aceptaría posteriormente un importante comentarista, "para muchos observadores políticos, Alessandri había parecido el vencedor más probable".²

¹ Irina Zorina, MEMO, 1969, núm. 8 citado en Ronald Russell Pope, *Soviet Foreign Affairs Specialists: an Evaluation of their Direct and Indirect Impact on Soviet Foreign Policy Decision Making Based on Their Analysis of Cuba 1958-1961 and Chile 1969-1973*. University of Pennsylvania PH. D., 1975. Copia xerográfica, pp. 134-135. Según este mismo autor, que estudió los artículos sobre Chile aparecidos en 4 publicaciones soviéticas (MEMO, *International Affairs*, *New Times* y *Latinskaia Amerika*), éstas dedicaron entre 69 y 70, 37 150 palabras a Chile comparadas con 5 500 que aparecieron en el año anterior a la llegada de Castro al poder. Estos artículos eran además, más "completos y complejos" que los publicados sobre Cuba, pp. 124-125.

² I.N. Zorina, "Chili Pobeda narodnogo edinstva". MEMO, 1971, núm. 11, p. 83. Citado en L. Gouré y J. Suchliki, *op. cit.*, p. 8. Los candidatos a la presidencia chilena en 1970, eran: Jorge Alessandri, postulado por el par-

A este desinterés, acorde con la nueva política tercermundista de la URSS, se sumó el deseo del candidato popular de no dar armas a la campaña anticomunista de la oposición antes de las elecciones. La propaganda anticomunista había cobrado un tono especialmente estridente. La derecha presentaba a Salvador Allende como un "castrista embozado", que aprovecharía la primera oportunidad para apoderarse de Chile y convertir al país en una sociedad modelo soviético.³ La UP, y en especial el Partido Comunista Chileno (PCCCH), habían adoptado una posición moderada encaminada a atraer a los sectores medios. Dada la liga tradicional y cercana entre los Comunistas chilenos y el Partido Comunista de la URSS (PCUS),⁴ Moscú conocía seguramente la estrategia del PCCCH. El Kremlin se apresuró a desmentir la imagen de una "conspiración comunista" tras Allende y disminuyó aun más el poco apoyo que estaba dispuesto a otorgar a la UP, para no atemorizar a los votantes de clase media.⁵

La obtención de una mayoría relativa en favor de la Unidad Popular en las elecciones del 4 de septiembre,⁶ no dispuso la prudencia de Moscú. Allende no llegaría al poder a menos de que el Congreso chileno, dominado por la oposición, ratificara la

tido de derecha Partido Nacional, Radomiro Tomic por la Democracia Cristiana y Salvador Allende, candidato de la UP formada por seis partidos: el Comunista, el Socialista, el Partido Radical (PR) el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), Acción Popular Independiente (API) y el Partido Social Demócrata (PSD). Salvador Allende era socialista.

³ Entrevista Isabel Turrent/Luis Maira. 31 enero 1978.

⁴ El PCCCH se había mantenido apegado estrictamente a la ortodoxia de Moscú desde 1956, cuando durante el XX Congreso del PCUS se había establecido no sólo la viabilidad de "la vía pacífica" —por la que los comunistas chilenos habían abogado por años— sino el hecho de que ésta se había convertido "en la forma más probable de transición al socialismo": Federico G. Gil. *El sistema político de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, S.A., 1969, p. 299. A partir de entonces, el PCCCH siguió fielmente los lineamientos de Moscú y más importante aún, conformó tanto "su acción, como su organización, a los modelos propuestos por la ideología comunista oficial": Alan Angell. *Partidos Políticos y Movimiento Obrero en Chile*, México, Ediciones Era, 1974, p. 92.

⁵ Edy Kaufman. *The Superpowers and their Spheres of Influence. The us and the Soviet Union in Eastern Europe and Latin America*, London, Grom Helm, 1976, p. 208.

⁶ Allende recibió el 36.30% de los votos, Alessandri un 34.98% y Tomic logró acaparar sólo un 27.84%: Claude Heller. *Política de Unidad de la Izquierda Chilena 1956-1970*. México, El Colegio de México, 1973, p. 127.

validez del resultado electoral.⁷ Los comentaristas soviéticos subrayaron que bien podía no suceder así y recogieron rumores sobre un posible golpe militar, conspiraciones de ultraderechistas que contaban con el apoyo de Washington y emitieron serias advertencias sobre la posible reacción de los Estados Unidos frente al peligro de ver disminuido su dominio sobre la región y afectados sus intereses económicos. El 17 de septiembre, *Izvestia* afirmó que la votación en el Congreso era una "etapa decisiva" que determinaría si "las fuerzas enemigas del pueblo lograrían bloquear el proceso revolucionario".⁸

La preocupación de Moscú subió de tono en octubre, cuando la campaña de terror de la derecha culminó con el intento de secuestro y asesinato accidental del comandante en Jefe del Ejército chileno René Schneider. La derecha buscaba provocar un golpe de estado y evitar la toma del poder por la UP. Para *Izvestia* la muerte del general era no sólo un indicador del poder y la audacia de las fuerzas "antisocialistas", sino una prueba de los obstáculos que encontraría la coalición popular en su camino hacia La Moneda.⁹

A pesar de estos augurios, el Congreso chileno aprobó el resultado de las elecciones y confirmó el triunfo de Salvador Allende. Ello enfrentó a la URSS a una gama de opciones políticas donde confluían los intereses primordiales de su política exterior y los requerimientos de la ideología. La búsqueda de una fórmula política que permitiera armonizar estas variables permeó las primeras reacciones de Moscú ante el triunfo de la UP de ambivalencia e indecisión. Sin embargo, en los meses que siguieron a la llegada de Allende a La Moneda, la URSS estableció los distintos

⁷ De acuerdo a la Constitución chilena, la elección de un candidato por mayoría relativa debía ser ratificada por mayoría en el Congreso. El peligro para Allende era que en 1970, éste tenía una mayoría de la oposición. La DC tenía 75 diputados y senadores y la derecha alessandrista, formada por el PN y la Democracia Radical 45. Los partidos de la UP totalizaban sólo 80: Alain Labrousse. *L'expérience chilienne. Reformisme ou Revolution*, París, Editions du Seuil, 1972, p. 212.

⁸ Citado en León Gouré y J. Suschlicki. "El gobierno de Allende...", *op. cit.*, p. 9.

⁹ L. Kamynin. "Salvador Allende is the President of Chile". *Izvestia*, octubre 27, 1970, *The CW of the SP*, vol. XXII, núm. 43, noviembre 24, 1970, p. 20.

niveles en los que se desarrollaría su relación con el nuevo gobierno chileno. Moscú mantuvo relaciones diplomáticas normales. Estas, junto con los contactos oficiales entre el estado soviético y el chileno, cayeron dentro del renglón de las relaciones estado-estado. Pero la llegada de la UP al poder inició paralelamente un nuevo estrato de relaciones con la Unión Soviética: aquellas que se establecen de partido a partido. Estas ligas, que el PCUS mantiene con los partidos comunistas y obreros a nivel internacional, generalmente a través del departamento internacional del CC del PCUS, aunque también por vías clandestinas como la KGB, cobraron en el caso de Chile una renovada importancia. El PCUS debió diseñar una nueva relación con el PCCCh en el poder y ésta se amplió gradualmente a otros miembros de la coalición gobernante: el Partido Socialista (PS) y el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU). Para redondear esta relación informal, Moscú diseñó un tercer estadio de relaciones, específico para Chile: la interacción partido-estado.¹⁰ Dentro de este último escalafón, el PCUS buscaría mantener contactos informales con el estado chileno y especialmente con el ejecutivo. Las actividades de representantes informales de Moscú y de enviados especiales sin carácter oficial pero en contacto con el ejecutivo durante el gobierno de Allende, serían encuadradas dentro de este novedoso nivel de relaciones entre Moscú y la UP.

Relaciones diplomáticas Estado-estado

En los primeros meses de gobierno de la Unidad Popular, las relaciones estado-estado evolucionaron de acuerdo a la presión que ejercían sobre la toma de decisiones soviéticas el inicio de la *détente* y la nueva política pragmática de Moscú en el Tercer Mundo. Desde un principio, Moscú se propuso mantener "relaciones estrechas, pero normales" con el nuevo gobierno chileno.¹¹ Esta tendencia de la diplomacia soviética empalmó con la moderación de la política externa de la UP, para darle un carácter especialmente distante al arranque de las relaciones entre la

¹⁰ Entrevista IT/Juan Enrique Vega, embajador de la UP en Cuba. 30 de septiembre de 1977.

¹¹ Elizabeth K. Valkenier. "L'URSS et le Tiers Monde", *op. cit.*, p. 96.

Unión Soviética y la Unidad Popular. Tanto Chile como la URSS parecieron coincidir en la necesidad de apaciguar a Washington.¹² Si Moscú no estaba dispuesto a arriesgar la *détente* a través de una intervención abierta en Chile, Allende no estaba tampoco preparado a trastocar la jerarquización de su política exterior, que había colocado de manera natural a las relaciones con los Estados Unidos en el primer lugar de su agenda.¹³ Otros factores incidieron también en el interés chileno por mantener en estos primeros meses, la relación con la URSS en un lugar secundario: la falta de consenso entre los partidos de la UP frente a la Unión Soviética¹⁴ y la necesidad de no dar armas a la oposición anticomunista en el interior de Chile.

¹² La reacción de la prensa y el gobierno de los EU ante el triunfo de la UP despertó los temores de Allende. En un rechazo sin precedentes, el presidente Nixon no envió las felicitaciones protocolarias debidas a Allende por su elección, desmanteló unilateralmente las bases de observación norteamericanas de la Isla de Pascua, congeló los créditos a Chile y permitió la entrada de militares norteamericanos en el país: los EU habían abierto su política de "neutralidad malevolente" u "hostilidad observante": Catherine Lamour. *Le Pari Chilien*, Paris, Editions Stock, 1972, p. 277, Martin Needler. *The us and the Latin American Revolution*, USA, University of California, Latin American Center Publications, 1977, p. 102. *Statistical Abstract of the us*. Department of Commerce. Cuadro I, p. 772 y Armando Uribe. *El Libro Negro de la Intervención Norteamericana en Chile*, México, Siglo XXI Editores, 1974, p. 212. En la prensa norteamericana, toda la información respecto a la UP estuvo permeada de afirmaciones sobre la "orientación cubana" y "soviética" de la UP, la ideología "marxista" de Allende, la "amenaza comunista al hemisferio occidental y el peligro de que el ejemplo chileno se expandiera. Véase entre otros artículos "Allende Chilean Marxist Wins Vote for Presidency". *The New York Times* (NYT), sept. 6, 1970, p. 1 y Juan de Onís. "Chile's Winning Coalition", NYT, sep. 8, 1970, p. 6 y *us News and World Report*, dic. 21, 1970, pp. 33-35.

¹³ La UP había establecido que las buenas relaciones con EU eran indispensables para el éxito de su programa. En segundo lugar se proponía un acercamiento con los países latinoamericanos. En tercero, la apertura de mercados y fuentes de crédito en Europa occidental y por último, mejorar sus relaciones con el campo socialista: Clodomiro Almeyda Medina. "La política exterior del gobierno de la UP en Chile" en Federico G. Gil, comp. *Chile 1970-1973...*, op. cit., pp. 88-116.

¹⁴ Los partidos de clase media se oponían a una relación estrecha con Moscú. Pero sobre todo, el PSCH que había rechazado siempre la idea de Moscú como la meca del socialismo, se opuso a mayores ligas con la URSS. El hecho de que el Ministerio chileno de Relaciones Exteriores quedara en manos de los socialistas, fortaleció esa visión del PS en política exterior: Entrevista 17/Luis Maira, 31 de enero de 1978.

Para la URSS, los riesgos de un mayor compromiso con la UP para la nueva política de acercamiento a Occidente, quedaron expuestos con claridad en las declaraciones norteamericanas frente al triunfo de Allende. La prensa de los EU recalcó la importancia del PCCH dentro de la UP y sus ligas con el PCUS y colocó a la URSS en el papel de la eminencia gris tras el triunfo de Allende. A ello se sumaron las declaraciones del Secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger el 6 de septiembre. Para Kissinger el triunfo de Allende era una amenaza de corte dominó para todo el Hemisferio Occidental.¹⁵ Uno de sus mayores temores era la posibilidad de que el triunfo popular llegara a afectar la *détente* entre la Unión Soviética y los EU. Aunque Kissinger no mencionó directamente a la URSS, tenía en mente la posibilidad de que el triunfo de Allende impulsara un avance soviético en América Latina y alterara el *status quo* que sustentaba el acercamiento soviético-norteamericano. Como se sabría años después, la Casa Blanca albergaba temores no sólo de que Chile "pudiera servir como base para la izquierda revolucionaria en Sudamérica", sino como "puesto de avanzada para la URSS".¹⁶ La preocupación norteamericana ante la posibilidad de que Moscú rebasara las zonas "grises" en el Tercer Mundo para internarse en la esfera de influencia de los EU, quedó aún más clara en el Mensaje sobre política exterior pronunciado por el presidente Richard Nixon a principios de 1971. Nixon expresó su disposición a "reconocer los derechos legítimos de Moscú donde los tuviera" ¹⁷ y encauzó la

¹⁵ Kissinger afirmó que el régimen comunista de Chile podría influir a otros países latinoamericanos como Argentina y Perú "que ya han estado orientándose en direcciones con las cuales es difícil tratar y a Bolivia, que se encuentra en una posición aun más izquierdista y antinorteamericana". Pero más allá de Latinoamérica, el triunfo de la "vía pacífica" en Chile podría fortalecer a los dos grandes partidos que la propugnaban en Europa: el PC francés y el italiano. Para Kissinger, su triunfo en Europa tendría consecuencias desastrosas para los EU, en el seno de la OTAN, las inversiones de los EU, la integración europea; en suma, para el balance del poder tan caro al Secretario de Estado. Declaraciones citadas en A. Uribe, *op. cit.*, p. 84 y Carlos Altamirano. *Dialéctica de una Derrota*, México, Siglo XXI Editores, 1977, p. 130.

¹⁶ "Chile: a case Study". *Time*, septiembre 30, 1974, vol. 104, núm. 4, p. 21.

¹⁷ Richard Nixon. "Report on Foreign Policy". Febrero 25, 1971 en Brezarc E. "Relations Between Moscow and Washington". *Review of International Affairs*, vol. xxii, núm. 504, abril 1, 1971, p. 10.

política norteamericana para apoyar esta declaración.¹⁸ Pero rechazó cualquier avance soviético en otras áreas¹⁹ e impuso a la URSS la obligación implícita de un pago igual: el respeto a la esfera de influencia norteamericana.

Es indudable que Moscú estaba dispuesto a cumplir con esta condición de la *détente* a fines de 1970 y principios de 71. En febrero de 1971 *Izvestia* desmintió públicamente la afirmación del *Washington Post*, sobre una supuesta "penetración militar soviética" en Chile y negó que Moscú estuviera "preparando el establecimiento de una base naval" en ese país.²⁰

En este contexto, no es extraño que el inicio de las relaciones estado-estado entre la UP y la URSS se diera en un clima de extrema prudencia. A nivel formal el intercambio diplomático entre los dos países no reflejó ningún compromiso especial. La Unión Soviética designó —como lo había hecho la Unidad Popular—²¹ a un funcionario de menor importancia que "no entendía nada de lo que pasaba en Chile"²² como embajador de Santiago.

La voluntad soviética de no traspasar los límites oficiales en su relación formal con la UP, fue también evidente en el carácter de la representación de Moscú en el acto de toma de posesión de Allende en noviembre de 1970. La delegación soviética fue especialmente reducida, y compuesta de personajes de poca importancia política. El elocuente objetivo que perseguía Moscú fue expuesto por los diplomáticos soviéticos a sus contrapartes chilenos en los siguientes términos: la representación soviética no había sido "espectacular", para evitar cualquier inferencia sobre la posibilidad de que los chilenos se estuvieran orientando a la órbita

¹⁸ Los EU guardaron un prudente silencio, por ejemplo, ante los disturbios en Polonia a fines de 1970. Igualmente, Washington dejó de lado cualquier intento por fortalecer su presencia en Europa oriental a través de una política de "bridge building" como la que había emprendido el gobierno de Johnson. Véase Radovan Vukadinovic, "US Foreign Policy and Eastern Europe", *Review of International Affairs*, vol. 22, núms. 512-513, agosto 5-20, 1971, pp. 35-38.

¹⁹ Explicitamente Nixon mencionó al Mediterráneo y al Océano Índico. R. Nixon, *op. cit.*, p. 10.

²⁰ R. Turchin. "Another Lie". *Izvestia*, febrero 28, 1971, *The CD of the SP*, vol. XXIII, núm. 9, marzo 30, 1971, p. 21.

²¹ La UP envió a Moscú a Guillermo del Pedregal. Un hombre con ligas con el capital norteamericano y poco conocimiento de la URSS: Entrevista rr/J.E. Vega, 6 septiembre 1977.

²² *Ibidem*.

soviética.²³ Era obvio que esa disuasión tenía dos caras. Una enfrentaba desde La Moneda a la oposición interna y a los recelosos vecinos mayores de Chile en América Latina, la otra buscaba evitar desde Moscú, cualquier fricción con los Estados Unidos.

Relaciones económicas Estado-estado

Los primeros contactos económicos entre la UP y Moscú se vieron permeados, como parte de las relaciones estado-estado, por los factores que habían influido en las ligas diplomáticas. Pero en las relaciones económicas pesó sobre todo la nueva política económica soviética frente al Tercer Mundo. Era claro que el monto de la ayuda de Moscú a la Unidad Popular dependería de la rentabilidad del "experimento chileno". Esta variable tenía un peso aún mayor en 1970-71 dadas las dificultades económicas de la URSS, la escasez de moneda dura resultado del incremento del comercio soviético y Occidente²⁴ y los problemas económicos que Allende había heredado.²⁵

²³ Roger Hamburg. "The Soviet Union and Latin America", *op. cit.*, p. 196.

²⁴ Parece haber un consenso entre los estudiosos de la URSS en el hecho de que independientemente del clima internacional, cuando Moscú se enfrenta a problemas económicos internos la ayuda al Tercer Mundo disminuye; entre otros estudiosos, Clemens ha tratado de demostrar esta tesis: mientras más atados se encuentran los recursos económicos soviéticos debido a una baja de la tasa de crecimiento económico o a crecientes demandas del consumidor "la orientación de Moscú tenderá a ser más rígida y pro status quo en el Tercer Mundo". Walter C. Clemens, Jr. "Soviet Policy in the Third World in the Seventies": Five Alternatives". En Raymond W. Duncan, ed., *op. cit.*, pp. 313-343, p. 331.

²⁵ La economía chilena enfrentaba en 1970 problemas en casi todas las áreas: endeudamiento externo, desequilibrios fiscales, presiones inflacionarias, subempleo, desocupación, baja tasa de crecimiento de la economía, producción industrial estancada, baja productividad agrícola y una deficiente distribución del ingreso. Uno de los pocos renglones saludables era el estado de las reservas que se habían elevado para 1970 a la cifra de 342.2 millones de dólares: Véase entre otras fuentes: Paul Sigmund. "Chile: dos años de gobierno de Allende". *Problemas Internacionales*, vol. xx, núm. 1, enero-febrero 1973, pp. 28-44, p. 41. Pedro Vuskovic Bravo. "Significación latinoamericana de la experiencia chilena reciente", *Foro Internacional*, vol. xv, núm. 2, oct.-dic., 1974, pp. 145-164, pp. 149-150. Alec Nove. "The Political Economy of the Allende Regime" en Philip O'Brien ed. *Allende's Chile*. N.Y. Londres, Prager Publishers Inc., 1976, pp. 51-79 y Maurice Zeitlin y Richard E. Ratcliff. "The Concentration of National and Foreign Capital in Chile" en Arturo Valenzuela y J. Samuel Valenzuela. *Chile: Politics and Society*, Nueva Jersey, Translation Inc., 1976, pp. 297-338.

Los comentaristas soviéticos no desglosaron los renglones de la economía chilena que presentaban dificultades, pero Moscú los conocía seguramente bien, a juzgar por los análisis fragmentarios dedicados a ellos. En diciembre de 1970, por ejemplo, un analista soviético presentó un cuadro poco halagador de las perspectivas de desarrollo de una de las áreas claves de la economía chilena: la infraestructura. El comentarista señaló que sólo para incrementar la producción de cobre, Allende requeriría 767 millones de dólares de financiamiento externo.²⁶ Era evidente que, dada la nueva política económica soviética hacia los países en desarrollo, Moscú no estaba dispuesto a satisfacer estas necesidades.

En consecuencia, la URSS mantuvo vigentes las recetas del nuevo modelo de desarrollo no capitalista. Aquellos países con un cierto grado de evolución capitalista, que emprendieran la vía de desarrollo propuesta por la URSS, no debían cortar abruptamente sus fuentes tradicionales de comercio y financiamiento, sino romper muy gradualmente sus lazos de "dependencia" con los países "imperialistas". Por ello Moscú mostró preocupación por la fuga de capitales que había acompañado la elección de Allende. La postura del PCCH frente a estas cuestiones fue también elocuente como indicador de la posición soviética. El Secretario del PCCH, Luis Corvalán reafirmó en repetidas ocasiones la apertura de la UP a los capitales occidentales y en relación al comercio, declaró en una entrevista aparecida en *Pravda*, que Chile "no tomaría pasos unilaterales para reorientar" la venta de su principal exportación, el cobre, en los mercados internacionales.²⁷

Las mismas variables que sustentaban la lejanía política de Chile frente a la URSS se hicieron presentes en la economía: el imperativo de mantener una política moderada frente a la oposición y la confianza que Allende tenía en poder mantener y aún ampliar las fuentes de financiamiento de Chile en Occidente. Ello explica que el presidente Allende desaprovechara su primera aparición en la televisión soviética al dedicar tan sólo un comentario

²⁶ Citado en L. Goure y J. Suschliki, *op. cit.*, p. 10.

²⁷ "Unity is the Guarantee for Victory". Entrevista con L. Corvalán, Secretario del PCCH. *Pravda. The cp of the sr*, abril 17, 1971, p. 38. Véase también R. Hamburg, *op. cit.*, p. 167.

vago y general a la necesidad que tenía su país de la ayuda y cooperación técnicas soviéticas.²⁸

En el mismo sentido, las declaraciones de Corvalán aparecidas en *Pravda*, asentaron que:

El nuevo gobierno de Chile intenta llevar relaciones amistosas con los países socialistas, sobre todo con la Unión Soviética y desarrollar el comercio con estos países *hasta donde sea posible*.²⁹

Mencionó que el gobierno de la UP se aprestaba a utilizar el crédito por 57 millones de dólares otorgado por el Kremlin a Frei y que no había sido utilizado, pero no habló de la necesidad de incrementar la ayuda económica soviética a Chile.³⁰

No obstante, aun en este contexto, la URSS no podía hacer a un lado los factores que la comprometían con el "experimento chileno". Sólo el compromiso doctrinal explica la firma de un acuerdo casi simbólico entre Chile y la URSS en diciembre de 1970. El embajador soviético en Chile, N.B. Alekseyev, y el Canciller Almeyda negociaron en términos muy vagos la posibilidad de una cooperación mutua en los campos de la ciencia, tecnología, educación y cultura.³¹

Las relaciones estado-estado durante los primeros 6 meses de gobierno de Allende, quedaron marcadas por los requerimientos de la *realpolitik* soviética. La prudencia de la URSS era resultado directo de la cuidadosa preparación de Moscú para lanzar oficialmente a la *détente* en el Congreso del PCUS que se efectuaría en marzo y abril. Además, estos primeros meses de gobierno popular habían coincidido con la pugna dentro de la élite gobernante soviética alrededor de la conveniencia de adoptar la *détente* que culminó con el triunfo de Brezhnev —ferviente abogado del

²⁸ Tass Internacional, 28 febrero 1971. Citado en León Guré y J. Suchlik, *op. cit.*, nota 49, p. 10.

²⁹ "Unity is the Guarantee for Victory". *Pravda*, *op. cit.*, p. 38. (Cur-sivas mías.)

³⁰ *Ibidem*, p. 38.

³¹ *Izvestia*. Anuncio oficial, diciembre 5, 1970. *The CW of the SP*, vol. xxn, núm. 49, enero 5, 1971, pp. 26-27. La prudencia soviética queda claramente de manifiesto si se compara este primer acuerdo con Chile y el que firmarían Santiago y La Habana dos meses después. Éste preveía intercambios comerciales por 20 millones de dólares: Chile compraría azúcar cubana y vendería productos agrícolas, celulosa, cobre y acero a La Habana: *Keesings Contemporary Archives*, vol. 1971-1972, p. 24871 A.

acercamiento a Occidente— en abril de 1971.³² Moscú había tenido difícilmente tiempo de concentrarse en Chile y pocos deseos de alterar el curso de la *détente* a través de un compromiso mayor de la Unidad Popular. El compromiso doctrinal quedó casi exclusivamente relegado a la esfera de la ideología y de las relaciones informales partido-partido.

*El “experimento chileno”
dentro de la doctrina soviética*

El contraste entre la evolución de las relaciones estado-estado y la reacción doctrinal de la URSS frente al triunfo de la UP y los primeros pasos del “experimento chileno”, reflejó nítidamente la dualidad de la estrategia soviética de “coexistencia pacífica”. Igualmente se convirtió en un ejemplo de la flexibilidad de las tácticas de Moscú en Latinoamérica. La Unidad Popular fue incorporada a la cara “combativa” de la coexistencia —la “lucha ideológica entre el mundo capitalista y el socialista”— como un “evento verdaderamente sobresaliente”, “memorable”.³³

La UP había llegado al poder por medios legales, había conformado un frente pluriclasista con los “sectores progresistas” de Chile y se proponía “inventar una nueva manera de construir

³² Como lo demostró el resultado de la reunión del Comité Central del PCUS en abril de 1971: Theodore Shabad, “cc Newcomers Reflect Prestige of Brezhnev”, *NYT*, abril 11 1971, p. 23. Este autor señaló que el ingreso de nuevos miembros al cc, todos ellos ligados estrechamente a Brezhnev-Tsukanov, Aleksandrov-Agentov y Bobrik, sobre todo “reflejaba el creciente prestigio y autoridad” que Brezhnev había ganado para abril de 71. Por su parte, otro especialista en asuntos soviéticos, Leonhard Schapiro, afirmó que era claro que entre 1970 y 1973 Brezhnev asumió “un papel predominante en el diseño y la conducta de la política exterior soviética y eclipsó completamente a su principal compañero de poder, Alexei Kosigin, cabeza del Consejo de Ministros en cuya esfera de acción recaía en teoría, la toma de decisiones de política exterior, Brezhnev, era el arquitecto de la nueva política soviética en relación tanto a Europa como a los EU a pesar de la oposición a ella.” Pero no fue sino hasta abril de 73 cuando la *détente* recibió el apoyo total del pleno del cc: Leonhard Schapiro, “Totalitarianism in Foreign Policy”, en Kurt London, ed., *op. cit.*, pp. 3-22, p. 4.

³³ L. Kamynin, “Salvador Allende is the President of Chile”, *op. cit.*, p. 20, *International Affairs*, “Facts and Figures”, enero 1971, núm. 1, p. 94.

el socialismo”³⁴ dentro de “un modelo pluralista” y pacífico previsto por los ideólogos marxistas, pero sin precedentes en la historia.³⁵

Era claro que el triunfo de la UP, lo era también para la vía pacífica propuesta por Moscú para América Latina. Los acontecimientos chilenos, se apresuró a subrayar la URSS, socavaban la tendencia ampliamente difundida entre los “revolucionarios latinoamericanos” —léase castristas y maoístas— “de que fuerzas verdaderamente democráticas no pueden llegar al poder por medios parlamentarios”.³⁶ En suma, la elección de la UP implicaba el triunfo de la vía pacífica propuesta por los analistas soviéticos, frente a la violenta y en este sentido, era casi tan significativa como la Revolución cubana. Así como está había acabado con el “determinismo geográfico”, el triunfo de Allende, rompía el tabú de la imposibilidad de que un marxista llegara al poder a través de la legalidad burguesa.

De hecho la doctrina soviética para América Latina y el programa de la Unidad Popular eran muy similares. El proyecto nacionalista y “antiimperialista” del nuevo gobierno chileno se proponía expropiar las industrias extranjeras y nacionalizar los sectores básicos de la economía,³⁷ para conformar un área de propiedad social y estatal (APS). En el agro, se efectuaría una reforma agraria antifeudal y antimonopólica. La UP establecería igualmente un sistema de planificación para orientar el desarrollo económico. En la esfera política, el programa popular proponía también reformas radicales: la elaboración de una nueva constitución “para la incorporación masiva del pueblo al poder estatal”, la sustitución del régimen bicameral por una sola “Asamblea del pueblo” y la ampliación del voto a los mayores de 18 años.³⁸ La UP suponía que a través de estas medidas, los partidos de la clase trabajadora en Chile irían tomando el poder estatal y po-

³⁴ Salvador Allende. “Primer Mensaje a la Nación”, mayo 1971, citado en C. Lamour, *op. cit.*, p. 17.

³⁵ Declaraciones de Allende: *Keesings Contemporary Archives*, *op. cit.*, p. 24215.

³⁶ R. Turchin en *Izvestia*, diciembre 13, 1970, citado en León Gouré y J. Suschliki, *op. cit.*, p. 7.

³⁷ C. Heller, *op. cit.*, nota 47, p. 124. La APS abarcaría la minería del cobre, salitre, yodo, hierro, carbón, la banca privada, el comercio exterior, las empresas de distribución y energía eléctrica, entre otras.

³⁸ *Ibidem*, p. 123.

drían usarlo para transformar pacíficamente dentro de un marco pluralista, legal y democrático, una sociedad capitalista en un estado socialista.³⁹

La armonía entre el programa y los objetivos de la up y la doctrina de Moscú para Latinoamérica se reflejó automáticamente en los comentarios que empezaron a multiplicarse en los órganos de información soviéticos. El "experimento chileno" reavivó el optimismo de la URSS en América Latina. Para Moscú, el triunfo de la Unidad Popular en 1970, trascendía "los límites de Chile": era la culminación del proceso iniciado por el general Velasco Alvarado en Perú y por el gobierno de Torres en Bolivia.⁴⁰

La "evolución libertaria" que Allende "lidereaba", era el anverso del debilitamiento del dominio norteamericano sobre Latinoamérica.⁴¹ El triunfo popular chileno era prueba de la creciente conciencia de los países del área de los efectos nocivos de la explotación de los eu. Ello aunado al reflujo norteamericano, convertiría al socialismo en un proceso automático.

El optimismo soviético subió de tono con el reestablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Chile y Cuba en noviembre de 1970. Esta decisión de Allende fue vista como un claro "golpe a los planes de Washington para mantener el aislamiento de Cuba en el continente".⁴² A esta aportación chilena en la esfera política, se sumaron las iniciativas económicas de la up dentro del Pacto Andino. Moscú había apuntado la importancia de fortalecer las relaciones y la cooperación entre los países latinoamericanos. Las organizaciones multinacionales en la región debían elevar a nivel continental, el programa del "camino no capitalista de desarrollo" y evitar en consecuencia, la participación norteamericana dentro de ellas.

³⁹ Ian Roxborough, et al., *Chile: The State and the Revolution*, Nueva York, Holmes and Meier Publishers, Inc., 1977, p. 71.

⁴⁰ *Izvestia*, octubre 10, 1970. *The cd of the sp*, vol. xxii, núm. 1, noviembre 10, 1970, p. 14.

⁴¹ Vitaly Levin apuntó en *Pravda* el 4 de noviembre de 70, que *The New York Times* había comentado con inquietud que la llegada de la up al poder reflejaba "el debilitamiento de la influencia de los eu" en América Latina: *The cd of the sp*, vol. xxii, núm. 44, diciembre 1, 1970, p. 22. Véase también A. Karmen "The Blockade is Broken". *Izvestia*, nov. 17, 1970. *The cd of the sp*, vol. xxii, núm. 46, dic. 15, 1970, p. 29.

⁴² Vitaly Levin. "Growing Rebuff", *Pravda*, noviembre 4, 1970. *The cd of the sp*, vol. xxii, núm. 44, diciembre 1, 1970, p. 11.

Era indispensable integrar "una alianza de todas las fuerzas que favorecen la aplicación de profundas transformaciones sociales y económicas". Su meta primordial: la "derrota final del imperialismo de los EU en América Latina".⁴³

La URSS había dedicado en consecuencia, elogiosos comentarios a la creación del Pacto Andino. Pero el optimismo soviético frente a la organización no había alcanzado nunca el nivel de 1970-71. Estos años coincidieron con la participación dentro del Pacto de los tres regímenes latinoamericanos que habían emprendido a los ojos de Moscú un camino "no capitalista" de desarrollo: Alvarado en Perú, Torres en Bolivia y Allende en Chile. Especialmente la UP estaba dando un contenido práctico al "antiimperialismo" dentro del Pacto Andino. En diciembre de 1970, *Pravda* dio especial relevancia al "control de las inversiones extranjeras" decretado por el Pacto en la reunión que se había celebrado en la ciudad de Lima. La decisión fue calificada como "un paso más en la lucha de los pueblos de América Latina contra el yugo de los monopolios imperialistas de los EU y por la soberanía y la verdadera independencia nacional".⁴⁴

La URSS no ocultó su satisfacción por la aportación chilena para dar al grupo Andino una orientación más radical y acelerar la disminución de la influencia de las empresas norteamericanas, al reducir el monto de ganancias que podían extraer de la región.⁴⁵

Sin embargo, el eje de entusiasmo soviético era el hecho de que el "triunfo de Allende promovía de manera natural la unidad de las fuerzas" progresistas de la región, y ésta era una condición *sine qua non* para garantizar el éxito de la lucha contra los EU, al promover el deseo

de seguir ese ejemplo en otros países latinoamericanos... inclinados a ver estos acontecimientos como una nueva tendencia que está surgiendo cada vez más activamente... por lograr una verdadera independencia nacional de los países de América Latina.⁴⁶

⁴³ *Pravda*, editorial. "In Support of the Struggle...", *op. cit.*, p. 12.

⁴⁴ Oleg Ignatiev. "Against the Domination of Monopolies". *Pravda*, diciembre 22, 1970. *The CP of the SR*, vol. XXII, núm. 52, enero 26, 1971, p. 32.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 32 y León Gouré y J. Suschliki, *op. cit.*, p. 9.

⁴⁶ A. Karmen, *op. cit.*, p. 28.

Los primeros pasos de la UP fortalecieron esta visión soviética. La Unidad Popular, estaba cumpliendo las etapas previstas por el camino "no capitalista" de desarrollo con rapidez y aparente eficiencia. Encabezaba además claramente, lo que parecía ser un nuevo auge de la izquierda en América Latina. Perú y Bolivia poseían un gobierno militar "progresista" y grupos de izquierda estaban en camino de conformar frentes unidos en países como Venezuela y Uruguay. El ejemplo de la Unidad Popular Chilena parecía haber cundido en el continente.

En enero, *Pravda* anunció el creciente entendimiento entre las fuerzas progresistas en Argentina, donde el Programa conjunto emanado de la Reunión Nacional de Argentinos en el que habían participado "partidos políticos mayores y organizaciones de masa de la clase trabajadora", había dado su apoyo a los "slogans de unidad".

En Uruguay había surgido "un comité ejecutivo provisional para la creación de un Frente de Unidad Nacional" de las fuerzas progresistas del país.⁴⁷ Y en Venezuela, la Declaración del IV Congreso del PC venezolano había enfatizado la "lucha por la unidad de todas las fuerzas progresistas y democráticas para crear un amplio frente democrático y popular de lucha para la transformación radical de la sociedad venezolana".⁴⁸

El entusiasmo soviético ante estos acontecimientos, quedó de manifiesto cuando la editorial de *Pravda* del 26 de enero de 71, afirmó que, "el nuevo auge del movimiento de liberación en América Latina era una evidencia gráfica" de la "intensa lucha" que los pueblos del mundo estaban entablando en los setenta, contra el "imperialismo".⁴⁹ En la esfera doctrinal, América Latina ocupaba por primera vez en años, el centro de la atención soviética entre los países en desarrollo no estratégicos.

La importancia del "experimento chileno" mereció también que los analistas soviéticos dedicaran una porción considerable de sus escritos a los sucesos internos de Chile. De acuerdo con la nueva línea de analizar con detalle la "correlación de fuerzas"

⁴⁷ *Pravda*, editorial, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁸ *Pravda*, febrero 17, 1971. *The CD of the SP*, vol. XXIII, marzo 16, 1971, p. 33.

⁴⁹ *Pravda*, editorial, *op. cit.*, p. 12.

en cada país,⁵⁰ Moscú inició en noviembre de 1970 un minucioso recuento de la evolución de la "vía chilena" y análisis críticos permeados de advertencias sobre posibles obstáculos y problemas para el avance de la Unidad Popular.

En las primeras semanas del gobierno de Allende el tema repetitivo fue la reacción norteamericana frente a la UP. De los análisis soviéticos se desprende que Moscú estaba convencido de que los Estados Unidos no intervendrían directamente en Chile, sino que recurrirían a aplicar sanciones económicas diversas,⁵¹ para "rodear a Chile de una atmósfera de serias complicaciones".⁵² Los comentaristas soviéticos hicieron hincapié especialmente, en un posible estrangulamiento crediticio y apuntaron que desde la llegada de Allende al poder, agencias como el Eximbank habían colocado a Chile "en una categoría de países cuyas operaciones comerciales tienen la más baja prioridad en el otorgamiento de créditos".⁵³ Esta táctica bien podía volverse parte de la campaña anticomunista que los norteamericanos parecían estar orquestando en América Latina para "obstaculizar la cooperación de la URSS con los países del área"⁵⁴ y por supuesto, para revertir una situación política claramente desfavorable a los EU en Latinoamérica.⁵⁵

Sin embargo, la percepción soviética de la reacción de los EU ante el gobierno popular chileno, debió ser a fines de 1970 y a principios de 1971, tan fragmentaria como lo había sido para el propio Allende.⁵⁶ Al igual que la UP, los soviéticos debieron

⁵⁰ Richard Pipes. "Operational Principles of Soviet Foreign Policy", *op. cit.*, p. 51.

⁵¹ Roger Hamburg. "The Lessons of Allende", *op. cit.*, p. 75.

⁵² A. Karmen, *op. cit.*, p. 29.

⁵³ *Ibidem*, p. 29.

⁵⁴ Karen Khachaturov. "Who Needs These Fairy Tales?" *Izvestia*, enero 12, 1971. *The CD of the SP*, febrero 9, 1971, vol. XXIII, núm. 2, p. 21.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 21 y R. Tutchin. "Another Lie". *Izvestia*, feb. 28, 1971. *The CD of the SP*, vol. XXIII, marzo 30, 1971, núm. 9, p. 21.

⁵⁶ Allende tuvo, en efecto, un conocimiento muy fragmentario del apoyo financiero que los EU están otorgando a la DC y a sus futuros aliados, del grado de participación de los norteamericanos en el asesinato de Schneider y de la naciente penetración del aparato administrativo por agentes de la CIA determinados a realizar todo tipo "de errores para incrementar el caos": *Time*, *op. cit.*, p. 21. Véase también Joan E. Garcés, *Allende y la Experiencia Chilena*, Barcelona, Caracas, México, Editorial Ariel, 1976, p. 157 y Edward Boorstein, *An Inside View: Allende's Chile*, eu, International Publishers Col., 1978, pp. 163 y 168.

advertir sólo la fachada de la política nixoniana hacia la Unidad Popular y difícilmente pudieron prever la magnitud que tendría la intervención de los EU en Chile. Paradójicamente, la reacción soviética ante lo que parecía ser una política norteamericana, "equivoca"⁵⁷ frente a la elección de Salvador Allende, siguió el mismo curso que la diplomacia chilena ante Nixon. A pesar de sus llamamientos continuados a los países de América Latina para emprender la lucha por la independencia del imperialismo norteamericano, Moscú adoptó un tono de moderación y "apaciguamiento" frente a Washington. Por una parte, para erosionar los temores de la oposición chilena al interior y de los EU al exterior, las publicaciones soviéticas resaltaron el carácter democrático y pluriclasista de la UP. En una entrevista con Salvador Allende, aparecida en el diario *Izvestia* el 5 de noviembre de 1970, se subrayó que las metas de la Unidad Popular eran:

...asegurar el desarrollo más amplio de la democracia, librar al país del imperialismo, intensificar la reforma agraria, nacionalizar los monopolios y poner todo el potencial del país al servicio de la nación chilena. Chile seguirá este camino —concluyó Allende— en amistad con todos los pueblos del mundo.⁵⁸

No dejaba de ser significativo que en la enumeración de los objetivos de la Unidad Popular, se colocara en primer término el fortalecimiento de la democracia y que los comentaristas so-

⁵⁷ R. Hamburg. "The Soviet Union and Latin America", *op. cit.*, p. 195. El autor definió así la política norteamericana. Un claro ejemplo de la dificultad que se presentaba en 1970 para elucidar la política de los EU hacia Chile, fue la discusión que se llevó a cabo en uno de los seminarios que conformarían el libro de Ann Zammit. Aun en 72, cuando el conflicto Chile-EU parecía a punto de estallar públicamente, observadores de la relación entre los dos países encontraron dificultad para definir la línea futura de la política americana. Zammit apuntó que algunos comentaristas opinaron que los EU no tolerarían que la UP implementara su programa, porque el "socialismo no (era) un asunto negociable para ellos". Mientras que otros afirmaban que a pesar de los antecedentes, "EU estaba mostrando cierta elasticidad en sus relaciones con Chile". Véase Ann Zammit ed. *The Chilean Road to Socialism*, Institute of Development Studies at the University of Sussex, 1973, p. 177.

⁵⁸ Leonid Kamynin. "The President Assumes his Post". Entrevista a Salvador Allende. *Izvestia*, noviembre 5, 1970. *The CD of the SP*, vol. XXII, núm. 44, diciembre 1, 1970, p. 12.

viéticos enfatizaran el hecho de que la UP había llegado al poder "por medios constitucionales".

De hecho, con pocas excepciones,⁵⁹ los soviéticos se cuidaron de no enfrentar directamente a los EU en sus declaraciones y análisis sobre la Unidad Popular. Como contrapartida a las repetidas profesiones chilenas de independencia frente a los bloques de poder, los soviéticos asentaron en el mismo sentido su no intervención en Chile.

Las variables que empujaban a Moscú a evitar compromisos mayores en relación al "experimento chileno", se reflejaron en el análisis de la relación triangular URSS-EU-UP. Fueron igualmente evidentes en otro punto clave de la visión soviética: la naturaleza de la "vía chilena" al socialismo. Desde 1970, el problema de la definición del "experimento chileno" fue resultado de factores variados y complejos. El hecho mismo de que pretendiera construirse "el segundo modelo hacia el socialismo" sustentado en vagas citas de Marx y Engels,⁶⁰ resultó una fuente de dificultades. No había antecedentes para el "experimento chileno" y las metas que se proponían eran, con mucho, más radicales que los tradicionales frentes "de izquierda" con los cuales pudiera trazarse una analogía.⁶¹ Además, uno de los muchos desacuerdos entre los componentes de la UP era precisamente la naturaleza del proyecto que se proponían llevar a cabo en Chile. El presidente Allende mismo emitió declaraciones encontradas al respecto. En ocasiones subrayó que el programa popular era de "transición al socialismo". Otras veces, afirmó que la UP era un gobierno de clase, con una "vanguardia formada por partidos marxistas" predominantemente obreros e hizo profesión abierta

⁵⁹ R. Hamburg. *"The Soviet Union and Latin..."*, op. cit., p. 196.

⁶⁰ Por ejemplo, Ian Roxborough señala que la justificación marxista del programa de la UP estaba basada "en la declaración de Marx durante la reunión de la Internacional en La Haya: 'no niego que hay naciones... donde la clase obrera puede lograr sus fines por medios pacíficos' y en *La Crítica del Programa* de Erfurt de Engels: 'Es posible imaginar que la vieja sociedad puede evolucionar pacíficamente hacia una nueva sociedad en países donde la representación popular concentra en sus manos todo el poder y donde de acuerdo a la Constitución pueden hacer lo que quieran ya que tienen tras ellos a la mayoría de la Nación'". I. Roxborough, op. cit., p. 71.

⁶¹ Stefan de Vylder. *Allende's Chile, The Political Economy of the Rise and Fall of Popular Unity*, Londres, Cambridge University Press, 1976, p. 41.

de marxismo: "Yo estoy trabajando para el socialismo y por el socialismo".⁶² El fenómeno se repitió a nivel partidista. Mientras el PS hablaba como si Chile se encontrara al margen del socialismo, el POCH "usó rara vez la palabra socialismo y nunca en conexión con las tareas inmediatas de la Unidad Popular".⁶³

Esta laguna conceptual del programa popular fue utilizada por Moscú para adoptar una actitud vaga frente a la naturaleza del "experimento chileno". El entusiasmo de la URSS frente a Latinoamérica a partir del triunfo de Allende, había resucitado el término "socialismo" en sus análisis de la región.⁶⁴ Sin embargo en los primeros meses del gobierno de Allende, Moscú evitó referirse a la UP con el calificativo de "socialista". La aceptación soviética de que el gobierno de la UP era socialista, hubiera implicado un mayor compromiso teórico práctico de la URSS hacia Chile, que el Kremlin estaba empeñado en evitar.

Sin ocultar su satisfacción por el triunfo de la "vía pacífica", los analistas soviéticos se cuidaron de calificar al proyecto chileno de socialista, apuntando vagamente que el pueblo de Chile, había escogido "el camino del desarrollo independiente" y la lucha por la "justicia social en América Latina".⁶⁵ Los comentaristas soviéticos se aventuraron a lo más, a firmar que el gobierno popular chileno había "proclamado una orientación socialista"⁶⁶ y publicaron aquellas declaraciones de representantes de la Unidad Popular que casaban con un proyecto socialista a muy largo plazo. En la entrevista a Salvador Allende aparecida en noviembre en *Izvestia*, se le citaba afirmando que su gobierno buscaría solamente "la creación de las condiciones para el principio de la construcción del socialismo".⁶⁷

La gran mayoría de los comentarios sobre los sucesos chilenos en estos meses estuvieron dedicados a cuestiones menos espinosas para los soviéticos: la función de los partidos que formaban la UP, los diversos estratos sociales que la sustentaban y sobre todo, la posición de los grupos opositores al nuevo gobierno y las accio-

⁶² Régis Debray. *Conversación con Allende. ¿Logrará Chile implantar el socialismo?* México, Siglo XXI Editores, 1971, pp. 78-120.

⁶³ S. de Vylder, *op. cit.*, p. 86.

⁶⁴ J. Lévesque, *The USSR and the Cuban Revolution...*, *op. cit.*, p. 160.

⁶⁵ L. Kamynin. "Salvador Allende is the President...", *op. cit.*, p. 20.

⁶⁶ Karen Khachaturov, *op. cit.*, p. 21.

⁶⁷ Leonid Kamynin. "The President assumes...", *op. cit.*, p. 12.

nes de los grupos ultraizquierdistas fuera de la Unidad Popular. Moscú no abundó en el papel que tocaba desempeñar a los comunistas: su posición doctrinal era clara. El signo de la política del PCCH debía ser la prudencia: una estrategia encaminada a erosionar los miedos y sospechas de la burguesía nacional (ello, aunque para 1970, los soviéticos habían abandonado ya la idea de que ésta podía jugar un papel progresista en Latinoamérica ⁶⁸) y sobre todo, de la pequeña burguesía —que sí se inclinaría a la izquierda—. ⁶⁹ Además, los comunistas debían evitar a toda costa enfrentamientos armados y en consecuencia, crear órganos de movilización popular sólo cuando fuera indispensable para la supervivencia de la UP. ⁷⁰

La obediencia del PCCH a Moscú en este punto, que era además perfectamente armónico con su propia estrategia, tendría enormes consecuencias en la gestión de la Unidad Popular. El análisis del papel de los comunistas se ligó a la valoración de las relaciones entre los partidos componentes de la coalición chilena en el poder.

Una de las preocupaciones fundamentales del Kremlin en relación a la izquierda chilena desde los tiempos del FRAP, ⁷¹ habían sido los evidentes problemas de cohesión entre sus miembros. Las extensas negociaciones y componendas que habían acompañado la creación de la Unidad Popular habían sido de los puntos que había merecido la atención de la URSS antes de la vic-

⁶⁸ En enero de 1970 un comentarista soviético apuntó que ya no existía en Latinoamérica "ningún tipo de burguesía nacional homogénea cuyas contradicciones con el imperialismo fueran irreconciliables y que en consecuencia, tuviera un potencial revolucionario significativo": J. Lévesque, *The USSR and...*, *op. cit.*, p. 160. Significativamente el autor soviético se refería a la DC Chilena en época de Frei, que había sido representada entonces en análisis soviéticos como "progresista".

⁶⁹ Esta idea soviética embonaba a la perfección con la estrategia de la UP. Gracias a la presión del PCCH, la UP se empeñó en lograr el apoyo de los sectores medios a través de concesiones y de una intensa campaña para convencerlos de que sus intereses no serían afectados.

⁷⁰ R. Hamburg, "The Lessons...", *op. cit.*, p. 75.

⁷¹ En 1956, poco después del XX Congreso del PCUS y a iniciativa del PCCH, diversos partidos de izquierda se unieron en el Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP). El FRAP, liderado por los comunistas y el recién reunificado PS, padeció continuos enfrentamientos entre sus componentes en relación a la estrategia que debía aplicarse para tomar el poder en Chile: Claude Heller, *op. cit.*, pp. 68-76.

toria de Allende.⁷² En junio de 1969, meses antes de la aparición de la UP, los soviéticos habían citado en *Pravda* lo apuntado por el Secretario general del PCCH, Corvalán, en la Reunión de Partidos Comunistas y Obreros de Moscú acerca de la necesidad de luchar “contra oponentes que surgen en nuestro propio campo”.⁷³ El punto central eran las divergencias entre los comunistas y los socialistas. Desde el XXIII Congreso del PC chileno en 1965, el delegado soviético Andrei Kirilenko, se había referido sin rodeos a los “desacuerdos tácticos” entre los dos partidos.⁷⁴ Con el triunfo de la Unidad Popular los soviéticos se mostraron dispuestos a cooperar para unificar las estrategias de los miembros de la Unidad Popular, evitaron cuidadosamente incrementar los desacuerdos entre ellos, como lo habían hecho, tal vez involuntariamente, en el pasado.⁷⁵ Un indicador de esta tendencia, fue la cautela soviética en el trato al PCCH frente al resto de los partidos de la Unidad Popular en los comentarios inmediatos al triunfo de la coalición chilena. Por una parte, Moscú apuntó la “contribución sobresaliente” del PCCH “para lograr la UP y la victoria en las elecciones chilenas”:

El éxito de la política comunista consistía “en el importante papel que había jugado en la unificación de las fuerzas de izquierda”, incluyendo a los sectores medios que se oponían al predominio del capital extranjero, y en haber analizado correctamente la compleja situación chilena y construido un programa adecuado para ella.⁷⁶

⁷² L. Gouré y J. Suschliki, *op. cit.*, p. 8.

⁷³ Citado en *ibidem*, p. 8.

⁷⁴ Citado en *ibidem*, pp. 8-9.

⁷⁵ *Ibidem*, en pp. 8-9. *Pravda* había atacado en el verano de 70, a el ala izquierdista de la UC, de la que se desprenderían grupos para unirse a la UP posteriormente (Entrevista con Luis Maira, 31 de enero de 78), por temer al “verdadero socialismo” y por apoyar la falsa “revolución en libertad”, lo cual creaba “peligrosas ilusiones entre los obreros” y podía desviar negativamente a la lucha popular. Esta crítica, que se aplicaba especialmente al MAPU, constituyó un golpe bajo para Allende que luchaba en ese momento junto con los comunistas, para atraerse a los sectores medios, enfatizando su respeto al pluralismo.

⁷⁶ R. Tutchin. “Chile on the Eve of the Elections”. *New Times*, 1970, núm. 34, pp. 12-13 e I. Zorina. “Chili: Komu prinadlezhit vremia?” *MEMO*, 1969, núm. 8, p. 122, citado en R.R. Pope, *op. cit.*, p. 143. Véase también: *Pravda*. Editorial. “In Support of the Struggle of...”, *op. cit.*, p. 12.

En este sentido, la estrategia del PCCH era el ejemplo a seguir en América Latina. Sin embargo, Moscú tuvo especial cuidado de no dar una mayor relevancia a la actividad comunista en el seno de la UP frente a los otros miembros mayores. "La victoria lograda —apuntaba *Pravda* en su artículo de enero de 1971— fue el fruto de las políticas y esfuerzos no de un solo partido, sino de todos los partidos en el bloque popular".⁷⁷

El arranque del experimento chileno hizo también evidentes otras dificultades que empañaban el escenario político en que debía moverse la Unidad Popular. Estos problemas, directamente relacionados con "la retención del poder" que era para Moscú, "aún más difícil que ganarlo",⁷⁸ eran la polarización política, la presencia de un poderoso grupo de oposición y su radicalización a la derecha y a las actividades de la ultraizquierda. Aunque inicialmente los comentaristas soviéticos dividieron a la oposición en dos grupos —moderados y reaccionarios— reconocieron que estos últimos podrían recurrir a "medidas extremas" y destruir "la victoria popular".⁷⁹ De hecho, más que las pugnas entre los partidos gobernantes, la fuerza de la oposición chilena era el elemento que más se apartaba del marco doctrinal propuesto por la URSS para América Latina. Este suponía la destrucción de los remanentes feudales, especialmente en el campo, de la burguesía no nacionalista —el gran capital—, la cooptación de la pequeña burguesía y la eliminación de los lazos de dependencia con el "imperialismo" de los Estados Unidos.

En el Chile de 1971, el gran capital y los terratenientes estaban más que bien representados en el Congreso, desde donde podían obstruir las iniciativas gubernamentales. Conservaban gran parte de su poder económico, porque la UP preveía afectar sus intereses de manera gradual y dejar importantes áreas intocadas. El hecho mismo de que Allende no fuera el líder de una revolución triunfante, sino la cabeza de un gobierno electo por el pueblo, implicaba que todas las instituciones chilenas se encontraban intactas y con ellas, las fuerzas opuestas al nuevo gobierno.⁸⁰ Además, el marco pluralista elegido por Allende, permitía

⁷⁷ *Pravda*, *ibidem*, p. 12.

⁷⁸ Irina Zorina. "Chili: Pobeda narodnogo edinstva". MEMO, núm. 11, 1970, p. 86, citado en R.R. Pope, *op. cit.*, p. 137.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 85-86 en Pope, *op. cit.*, p. 137.

⁸⁰ Luis E. Aguilar. "Tradiciones políticas y perspectivas". *Problemas*

a la oposición una enorme libertad de acción —legal e ilegal— fortalecida por su control de la mayoría de los medios de comunicación de masas.

Moscú enumeró todos estos factores y advirtió claramente a la UP, que la fuerza de la oposición bien podía obstaculizar al “experimento chileno”:

Como el presidente Allende ha señalado repetidamente, el gobierno de la UP debe actuar dentro del marco del sistema democrático-burgués existente. De acuerdo a la Constitución, toda decisión de importancia debe ser aprobada por el Congreso Nacional donde los partidos de la UP no tienen mayoría. Consecuentemente, el Partido Nacional, el partido de derecha y el PDC pueden, si unen sus fuerzas..., bloquear cualquier iniciativa del gobierno en el Congreso.⁸¹

Y todo ello frente a unas fuerzas armadas “neutrales” pero obviamente vigilantes. Paradójicamente, el ejército chileno quedó casi fuera del foco de atención de los analistas soviéticos por más de un año y medio. Durante los primeros meses de gobierno de Allende y hasta 1972, Moscú se dejó llevar por el nuevo postulado doctrinal que confiaba en el surgimiento de militares “progresistas” corte Perú en todos los países de Latinoamérica. Durante este período, los textos soviéticos se contentaron con subrayar que “las tendencias progresistas” estaban ganando fuerza dentro del ejército chileno frente a los “conservadores” y “reaccionarios”.⁸² Más que actuar en el seno de las Fuerzas Armadas, lo que la Unidad Popular debía evitar era la multiplicación de las actividades de los ultraizquierdistas que podían generar una situación tal de caos, que justificara una intervención militar.⁸³

Para Moscú, la verdadera fuente de peligro era la fuerza de la oposición y su radicalización a la derecha. Analistas soviéticos

del Comunismo, vol. XVIII, núm. 3, mayo-junio 1971, pp. 14-22, p. 20 y James W. Prothro, y Patricio E. Chaparro. “Public Opinion and the Movement of Chilean Government to the Left”. *The Journal of Politics*, vol. 36, núm. 1, febrero 1974, pp. 2-44, p. 40.

⁸¹ “Chile: Popular Unity Strengthens Its Position”. *International Affairs*, Moscú, núm. 6, junio 1971, pp. 112-113.

⁸² V.Z. Komarov. “Alain Joxe. *The Armed Forces in the Chilean and Political System*”. *Latinskaia Amerika*, 1971, núm. 4, p. 220 en R.R. Pope, *op. cit.*, p. 200.

⁸³ *Komsomolskaia Pravda*, (Moscú), enero 19 y 23, 1971 en León Gouré y J. Suschliki, *op. cit.*, p. 9.

habían advertido desde antes de 1970 al PCCH, sobre el poderío de la derecha chilena y la necesidad de luchar contra la “desviación” derechista de las fuerzas externas a la coalición de izquierda.⁸⁴ La polarización política acabaría por enajenar a la “pequeña burguesía” que estaba creciendo en número y “sentimiento antiimperialista” en todo el continente y cuyo alineamiento con el proletariado sería “un cambio decisivo en la correlación de fuerzas” a favor de aquél.⁸⁵

No obstante, la UP debería luchar también en otro frente: contra los intentos de radicalizar al gobierno desde la ultraizquierda. Los comentaristas de la URSS vieron desde 1970 al extremismo de izquierda en Chile, como un “gran peligro” para la coalición gobernante y acusaron a los grupos de ultraizquierda de forzar el proceso revolucionario y “de los pecados de ‘voluntarismo y subjetivismo’ que las fuerzas de ‘la reacción’ podían usar para sus propios fines”.⁸⁶ El rechazo soviético a las actividades de la ultraizquierda en Chile, era acorde con las claras diferencias ideológicas entre el PC chileno y el más importante de los grupos de extrema izquierda fuera de la UP: el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). En diciembre de 1970, estas divergencias habían desembocado en un choque violento en Concepción entre miristas y comunistas que dejó el saldo de un estudiante muerto.⁸⁷ Aunque el enfrentamiento era excepcional, fue un claro indicador de que las diferencias entre la ultraizquierda y algunos componentes de la UP —en especial el PC— se habían agudizado en lugar de debilitarse con la llegada de Allende al poder y este hecho no debió haber pasado inadvertido a Moscú.

No obstante, ya en el detalle, los analistas soviéticos mostraron más preocupación por las “actividades provocadoras de los grupos de extrema izquierda” en el agro, que en la ciudad. Ahí, el MIR estaba empujando a los campesinos chilenos a la

⁸⁴ L. Gouré y J. Suschliki, *op. cit.*, p. 9.

⁸⁵ J. Lévesque, *op. cit.*, p. 159.

⁸⁶ I.N. Zorina. “Chili: Novyi Etap istorii” y A.F. Shulgovskii “Latinskaiia Amerika i opyt republik Sovetskogo Vostoka”. *Latinskaiia Amerika*, 1970, núm. 3, p. 86, citados en R. Hamburg. “The Soviet Union and...”, *op. cit.*, p. 206.

⁸⁷ Paul E. Sigmund. *The Overthrow of Allende and the Politics of Chile, 1964-1976*. Pittsburgh, Pa., University of Pittsburgh Press, 1977, p. 140.

ocupación ilegal de tierras como táctica de lucha, en contraposición a lo dispuesto por el gobierno.⁸⁸ Este fenómeno se había presentado ya en gran escala para enero de 1971, cuando fue mencionado por las fuentes soviéticas. El gobierno había expropiado 32 fundos, pero por lo menos, 260 propiedades agrícolas habían sido ocupadas ilegalmente.⁸⁹

Así, a pesar de que Allende había emprendido la implementación acelerada del programa popular⁹⁰ y de la repercusión que la UP tenía en el "movimiento de liberación nacional" en América Latina, el dictamen soviético para marzo de 1971 era que el "experimento chileno" tenía todavía "las mayores batallas por delante".⁹¹

RELACIONES PARTIDO-PARTIDO Y PARTIDO-ESTADO

El Congreso del PSCH en La Serena

El entusiasmo doctrinal de la URSS por los acontecimientos chilenos se reflejó especialmente en el ámbito de las relaciones

⁸⁸ *Komsomolskaia Pravda...*, op. cit., p. 9.

⁸⁹ Paul, E. Sigmund, *The Overthrow of Allende...*, op. cit., p. 139.

⁹⁰ Allende había aprovechado las primeras semanas de su mandato para presentar al Congreso el proyecto de reforma constitucional para nacionalizar el cobre; en diciembre había anunciado la nacionalización de las minas de carbón y había expropiado la empresa textil Bellavista Tomé, cuya producción había sido semiparalizada por los patrones; había comenzado el programa de nacionalización de los bancos privados nacionales y extranjeros —el 7 de febrero de 71, el gobierno anunció que había comprado acciones de los bancos privados con un valor de 60 millones de escudos—. Había iniciado la aplicación de lo que parecía ser una exitosa política económica, centrada en el impulso de la demanda a través de aumentos salariales y redistribución del ingreso para reactivar la capacidad industrial ociosa (aproximadamente 25%). En diciembre se fijó el precio del pan, en febrero el de la leche y se había iniciado una aplicación a fondo de la reforma agraria: Stefan de Vylder, op. cit., p. 211, Alain Labrousse, op. cit., pp. 229-230, Ann Zammit, op. cit. "Discusión sobre Comercio y Balanza de Pagos". Esquema del programa de la izquierda unida propuesto por Corvalán en 62 y retomado por la UP: p. 225. Véase "Programa de la UP" en Joan Garcés, *Chile: el camino político hacia el socialismo*, Barcelona, Editorial Ariel, p. 245 et passim.

⁹¹ V. Korionov, *Pravda*, diciembre 30, 1970 en Gouré y Suschliki, op. cit., p. 9.

informales partido-partido. Las relaciones interpartidistas siempre estrechas entre el PCUS y el PCCH, se extendieron para abarcar al Partido Socialista Chileno. En enero de 1971 una nutrida delegación —que contrastaba claramente con la que había acudido a la toma de posesión de Allende— encabezada por SH.R. Rashidov, candidato miembro del Politburó soviético, viajó a Chile para asistir al Congreso del PS en La Serena. La importancia de la delegación era ya un elocuente indicador del interés de Moscú en el “experimento chileno”. El delegado soviético no hizo más que confirmarlo. Rashidov reflejó en su discurso la disposición soviética de expandir las ligas del PCUS con los partidos que formaban la UP y expresó que las ligas entre PCUS y el PSCH se habían fortalecido considerablemente en los últimos tiempos.⁹² Como era de esperarse, el delegado de Moscú no desperdició la oportunidad de subrayar que Chile era la comprobación de lo acertado de las estrategias basadas en los frentes pluriclasistas:

La experiencia chilena —afirmó el delegado soviético— atestigua lo fructuoso de una cooperación cercana entre las clases trabajadoras, los socialistas y los comunistas y otros partidos de izquierda en la lucha por los intereses fundamentales de la clase obrera y de todo el pueblo.⁹³

Por último, Rashidov apuntó nuevamente la necesidad de mantener la cohesión entre los componentes de la Unidad Popular. El representante soviético tuvo en La Serena una oportunidad única para constatar a qué grado divergían las estrategias de los miembros principales de la UP. Durante el Congreso, el ala izquierda del PS⁹⁴ había expresado su prisa por radicalizar la “vía chilena” y acelerar el paso al socialismo.⁹⁵ La facción moderada

⁹² Discurso de SH.R. Rashidov en el XXIII Congreso del PSCH en Právda, enero 30, 1971. *The CD of the SP*, vol. xxiii, núm. 5, marzo 2, 1971, p. 33.

⁹³ *Ibidem*, p. 33.

⁹⁴ El PS se había escindido en dos grupos: uno de ellos liderado por Carlos Altamirano, había adoptado una posición radical en favor de acelerar el proceso de transición al socialismo. El segundo, encabezado por el propio presidente Allende, había hecho causa común con los comunistas y otras facciones moderadas dentro de la UP y buscaba aplicar gradual y cautamente el programa popular.

⁹⁵ El texto presentado ante el Congreso por los socialistas de izquierda afirmaba en su parte central: “La Unidad Popular es una amalgama política

de la coalición gobernante, había respondido a través del presidente Allende mismo:

Es indispensable que se entienda que es en la unidad donde se afianza la victoria y que esta unidad implica responsabilidad similar para todos los partidos y movimientos que integran la UP... en el movimiento popular no existen hegemonías de ningún partido...⁹⁶

Y para no dejar dudas del ritmo del proceso chileno advirtió nuevamente:

Hemos ganado por los cauces legales. Hemos vencido a través... de las leyes de la democracia burguesa y dentro de estos cauces vamos a hacer las grandes y profundas transformaciones que Chile reclama y necesita.⁹⁷

Las simpatías de Rashidov deben haber estado con el presidente chileno. Después de haber presenciado las divergencias entre los miembros de la UP y peor aún, en el seno mismo de uno de los dos pilares de la coalición gobernante, era lógico que el delegado soviético enfatizara la necesidad de unión en el gobierno como un requisito indispensable para el éxito del "experimento chileno".⁹⁸

Durante estos meses, el nivel informal de relaciones se amplió para abarcar las ligas partido-estado. Desde 1971, el PCUS se mantuvo en contacto no sólo con el PCCH sino con el PS (dado que el ejecutivo chileno era socialista), como partidos en el poder. Este estadio intermedio sería atendido por Andrei Kirilenko, miembro del Politburó del Comité Central del PCUS, Secretario del Comité Central (CC) y definido como "uno de los cinco" que conformaban "el círculo interno del liderazgo del PCUS".⁹⁹

cuya base de apoyo principal es el proletariado que se alió con otras fuerzas para lograr la victoria electoral. Esta unificación se llevó a cabo sobre la base de un programa antiimperialista y antioligárquico. Pero la dinámica del proceso deberá rápidamente darle un carácter... antiburgués que permita la edificación de un régimen socialista." Citado en Catherine Lamour, *op. cit.*, p. 177.

⁹⁶ "Allende en el Congreso del Partido Socialista". La Serena, 28 de enero de 1971 en Allende. *Su Pensamiento Político*, *op. cit.*, p. 68.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 69.

⁹⁸ Discurso de Rashidov, *op. cit.*, p. 33.

⁹⁹ Jerry F. Hough. "The Man and the System". *Problems of Communism*, vol. xxv, núm. 2, marzo-abril 1976, pp. 1-18, p. 16.

Paradójicamente, sin embargo, el nombramiento de Kirilenko reflejaba a la vez, el interés de Moscú por Chile y la frontera de cautela que el Kremlin no estaba dispuesto a traspasar: Kirilenko era el más alto nivel en la jerarquía soviética que podía relacionarse estrechamente al gobierno chileno, sin comprometer oficialmente a la URSS más allá de las fronteras establecidas por las relaciones estado-estado.¹⁰⁰

El XXIV Congreso del PCUS

Marzo y abril de 1971 presenciaron el mayor acercamiento informal entre Chile y la Unión Soviética desde que Allende había llegado al poder.

El gobierno chileno triunfó en las elecciones municipales del 4 de abril, que en el contexto político del país habían tenido el carácter de un referéndum.¹⁰¹ En la URSS, se celebró por fin, el XXIV Congreso del PCUS.

La coincidencia de estos sucesos permitió a Moscú formular lo que parecía ser una política más definida hacia la UP chilena y dio a los representantes de la Unidad Popular, la oportunidad de replantear los objetivos del gobierno chileno desde la importante tribuna del Congreso.

El avance del "experimento chileno" había alimentado el optimismo de Moscú en relación a Chile, que recibió en el Congreso un trato preferencial entre los países en desarrollo. El PCUS había invitado a dos delegaciones chilenas —una representante

¹⁰⁰ Entrevista rr/Juan E. Vega, 30 septiembre 1977. Andrei Kirilenko era miembro de plenos derechos del Politburó soviético y miembro del Secretariado del PCUS.

¹⁰¹ El resultado de las elecciones había sido un éxito para la UP: aunque no obtuvo una mayoría absoluta, la coalición gobernante recibió 14% más de votos de los que había obtenido en la elección presidencial 7 meses antes. Paul Sigmund. *The Overthrow...*, op. cit., p. 143. En las elecciones municipales del 4 de abril de 71 los partidos de la UP obtuvieron el conjunto 50.86% (PS, 22.89%; PC, 17.36%; PR, 8.18%; PSD, 1.38% y USP, 1.05%) frente a 26.21% de la DC y 18.53% del PN: Alain Labrousse, op. cit., p. 231, *Keesings Contemporary Archives* dio cifras ligeramente diferentes. La coalición gobernante había obtenido algo menos de 50%: 49.7% (esta fue por supuesto la cifra utilizada por *El Mercurio* y los otros medios de información de la oposición) frente 48.05% de la oposición combinada. Véase *Keesings Contemporary Archives*, vol. 1971-1972, 24871A.

del PS y la otra del PCCH—. Como concesión extraordinaria de Moscú, ambas tuvieron la palabra durante la reunión.¹⁰² Los órganos de información soviéticos dieron especial relevancia a los discursos de los delegados chilenos. Tanto *Pravda* como *Izvestia*, publicaron el 4 de abril las palabras del Secretario General del PCCH en el Congreso. Luis Corvalán por su parte, utilizó pragmáticamente el foro que le brindaba el Kremlin para subrayar la táctica moderada que estaba aplicando el PCCH como parte principalísima de la UP. Señaló la amplia participación popular en el gobierno e hizo especial mención a las clases medias:

El gobierno de Chile está formado —afirmó— por un bloque de partidos que representan ampliamente a la clase trabajadora, a los estratos medios y los intereses de diversos grupos del pueblo... Nuestros enemigos alegan que la composición multipartidista del gobierno popular de Chile es un fenómeno transitorio y que los comunistas tratarán de poner fin a la situación y establecer un régimen de partido único. No hay necesidad de decir que no tenemos objeciones ante este sistema de partido único cuando se justifica históricamente. Pero podemos decirlo aquí y repetirlo en cualquier parte, que en nuestro país vemos todas las cuestiones, incluyendo la construcción del socialismo, desde el punto de vista de la cooperación sin límites de tiempo entre los comunistas y los socialistas y entre todos los partidos que forman el bloque.¹⁰³

Las divergencias entre esa visión del proceso chileno y la expuesta por los socialistas en La Serena, no podían ser más claras. A nadie podía extrañar en consecuencia, que en la entrevista efectuada entre las delegaciones socialista y comunista y el cc de PCUS, Brezhnev expresara su deseo de éxito en “la unificación de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas y el éxito del desarrollo del país en el camino de la independencia y el progreso social” en Chile.¹⁰⁴

¹⁰² Entrevista rr/J.E. Vega, 30 septiembre 1977.

¹⁰³ “Congress Speeches by Foreign Guests. Speech by Comrade Luis Corvalán”. *Pravda e Izvestia*, abril 4, 1971. *The cd of the SP*, vol. xxiii, mayo 11, 1971, núm. 15, p. 31.

¹⁰⁴ “Meeting in CPSU CC with Delegations of Chilean Communist and Socialist Parties”. *Pravda*, abril 14, 1971 e *Izvestia*, abril 15, 1971. *The cd of the SP*, vol. xxiii, mayo 11, 1971, núm. 15, p. 39.

El triunfo electoral de abril, había impulsado al interés y el acercamiento URSS-Chile, pero no había disipado obviamente, la visión crítica de Moscú respecto a los problemas de la UP. El éxito de la Unidad Popular no tenía tampoco en el contexto de 1971, el poder suficiente como para alterar "el balance de fuerzas" y el cálculo de costos y ganancias en las prioridades políticas de Moscú.¹⁰⁵ Aunque durante las sesiones del Congreso se hizo evidente el mayor interés y entusiasmo de los soviéticos frente a Chile, la evolución del "experimento chileno" no modificó el escalafón que ocupaba Latinoamérica dentro de la *realpolitik* soviética a principios de los setenta. El XXIV Congreso estuvo dominado por la *détente*. Los discursos de los principales funcionarios del Partido soviético y del estado se enfocaron al logro del objetivo primordial de la política interna y exterior de la URSS: el desarrollo económico y la reestructuración del aparato productivo soviético.¹⁰⁶ En el exterior, esta meta prioritaria implicaba el acercamiento a los países capitalistas industriales y el XXIV Congreso se encaminó a justificar esta cooperación.¹⁰⁷ Las

¹⁰⁵ Como lo tenían otros acontecimientos en el Tercer Mundo, como la evolución de la situación en el Medio Oriente: Foy D. Kohler, *et al.*, *The Soviet Union...*, *op. cit.*, p. 9.

¹⁰⁶ El nuevo plan quinquenal se proponía una reestructuración a fondo para equilibrar el desarrollo de los diversos sectores de la economía soviética. La industria pesada dejaría de ser prioritaria a favor de la ligera y el agro. (Según lo planeado, la industria ligera crecería entre 44 y 48% mientras que la industria pesada lo haría a un ritmo menor: 41 a 45%): Editorial. "The International Importance of the 9th Soviet Five Year Plan". *International Affairs*. Moscú, núm. 5, mayo 1971, pp. 3-9, p. 5. "La tarea principal" afirmó L. Brezhnev en su reporte al Congreso "es asegurar un considerable incremento en el estándar de vida material y cultural del pueblo, en base a altas tasas de crecimiento de la producción socialista, un incremento en su eficiencia, progreso técnico y científico y el crecimiento acelerado de la productividad del trabajo": "Reporte de Leonid Brezhnev al 24 Congreso". *Pravda*, marzo 31, 1971. *The CD of the SP*, vol. XXII, abril 27, 1971, núm. 13, p. 5. Véase también: Bozidan Kicovic. "URSS: The Ninth Five Year Plan". *Review of International Affairs*, marzo 5, 1971, vol. 22, núm. 502, pp. 9-11, p. 10. Leonid Brezhnev. "The Decisions of the 24th Congress are a Militant Program of Activities for the Soviet Trade Unions" en *Pravda e Izvestia*, marzo 21, 1971. *The CD of the SP*, vol. XXIV, núm. 12, abril 19, 1971, p. 1.

¹⁰⁷ El intercambio científico y tecnológico con Occidente ocupó un lugar principal en el Congreso. Todas las reformas del plan quinquenal suponían la aceleración del progreso tecnológico. Para ello el intercambio con Occidente fue presentado en el Congreso como "una necesidad objetiva" y los comentaristas soviéticos la ligaron a la resolución de los problemas

menciones a la lucha ideológica "inextinguible" entre los dos sistemas, fueron marginadas y las acusaciones al imperialismo padecieron una vaguedad significativa. La hostilidad norteamericana ante la UP —exacerbada a principios de 1971, cuando Nixon canceló la visita oficial del barco *Enterprise* a ese país, tal vez con la intención de no cooperar en el éxito de la UP en las elecciones de abril— no fue mencionada por Brezhnev en sus referencias al "imperialismo". Tampoco citó el Secretario General del PCUS ningún indicador que permitiera situar a Chile entre las regiones afectadas por "las acciones agresivas de los EU" que la URSS no toleraría, cuando manifestó en homenaje declarativo a la cara oscura de la "coexistencia pacífica" —la "lucha ideológica"— sus reservas a la política norteamericana.¹⁰⁸ La dualidad de la coexistencia —*détente* quedó de manifiesto más claramente que nunca cuando Brezhnev intentó establecer una armonía imposible entre la lucha ideológica y la *détente* al afirmar:

La política exterior de la URSS combina un firme rechazo a las aventuras agresivas del imperialismo con un enfoque constructivo de los problemas internacionales; combina la implacabilidad de la lucha ideológica con una disposición a desarrollar relaciones mutuamente ventajosas con estados del sistema social opuesto.¹⁰⁹

En el mismo renglón que las relaciones con Occidente, aparecieron otras preocupaciones centrales del Kremlin en 1971: la necesidad de mantener la cohesión de la "comunidad socialista" después de Checoslovaquia y de limitar geográfica e ideológi-

políticos con el mundo capitalista. Uno de ellos afirmó: "mientras más extensiva sea esa cooperación, más favorables (serán) las condiciones para el arreglo de asuntos políticos internacionales": I. Shatalov, "Scientific and Technological Revolution and International Relations". *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1971, p. 30. Véase también: L. Zlomanov, "The 24th Congress of the CPSU and International Issues". *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1971, pp. 7-10, p. 8.

¹⁰⁸ El interés primordial de Moscú en el acercamiento a los EU quedó de manifiesto en el Reporte de L. Brezhnev: "Hemos declarado en el pasado y lo reafirmamos ahora que el mejoramiento de las relaciones entre la URSS y los EU es posible." Y anunció que se llevaría a cabo una cumbre entre las cabezas de los dos países en mayo: L. Brezhnev. "The Decisions...", *op. cit.*, p. 9.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 9. (Subrayados míos.)

camente el enfrentamiento con China. En este sentido, el Congreso, hizo "un esfuerzo especial por mostrar... que la URSS es pacifista y está dispuesta a resolver los problemas a través de la negociación".¹¹⁰

El Tercer Mundo no recibió, en consecuencia, una atención prioritaria en el Congreso. La nueva política económica en la región fue reconfirmada. Más que la ayuda directa, sería "la construcción del potencial económico de la URSS, la que llevaría a una mayor expansión de los lazos económicos con los estados en desarrollo de Asia, África y América Latina."¹¹¹

La relevancia del Tercer Mundo quedó confinada al ámbito declarativo. En el listado de las metas de la política exterior soviética, Brezhnev incluyó la necesidad de:

...Asegurar junto con los otros países socialistas, condiciones favorables para construir el socialismo y el comunismo, fortalecer la unidad y solidaridad de los países socialistas... (y) apoyar a los movimientos de liberación nacional y emprender una cooperación comprensiva con los jóvenes países en desarrollo.¹¹²

En la doctrina, Moscú siguió manteniendo que una de las condiciones básicas para el éxito de las luchas de "liberación nacional" era "el apoyo de los países socialistas y del movimiento obrero internacional".¹¹³ El segundo requisito imponía a las "fuerzas progresistas" en el Tercer Mundo:

...conseguir el apoyo de todas las fuerzas patrióticas y consistentemente antiimperialistas para establecer un frente unido de las organizaciones y fuerzas progresistas. El camino no capitalista, que se caracteriza básicamente por transformaciones democráticas, y en el estadio actual, por adherirse consisten-

¹¹⁰ Para un análisis de las implicaciones políticas de la invasión soviética a Checoslovaquia y la doctrina Brezhnev elaborada para justificarla, véase: Michael Judson. "The Brezhnev Doctrine and Communist Ideology". *Review of Politics*, vol. 34, núm. 2, abril 1972, pp. 190-210 y D. Brezaric. "The International Position and Foreign Policy Activities of the USSR", pp. 6-8. *Review of International Affairs*, vol. 22, núm. 505, abril 26, 1971, p. 7.

¹¹¹ "The 24th Congress of the CPSU and...", *op. cit.*, p. 9.

¹¹² "Reporte de Brezhnev al 24 Congreso del PCUS I". *Pravda*, marzo 19, 1971. *The CD of the SP*, vol. XXIII, núm. 12, abril 20, 1971, p. 4.

¹¹³ R. Ulyanovsky. "When the Chains Have Been Cast Off". *Izvestia*, 28 de abril de 1971, *The CD of the SP*, vol. XXXIII, núm. 17, mayo 25, 1971, p. 38.

temente a una política antiimperialista presupone también una unión amplia de fuerzas de clase, incluyendo a las masas obreras y campesinas, estratos semiproletarios, la pequeña burguesía urbana y rural y los representantes del capital nacional con inclinaciones patrióticas.¹¹⁴

El XXIV Congreso reafirmó en consecuencia, la legitimidad de la "vía no capitalista" y concluyó con optimismo que, "en Asia, África y América Latina hay ya muchos países que han tomado la vía no capitalista de desarrollo...: se han ...encaaminado a la construcción a largo plazo de la sociedad capitalista".¹¹⁵

No obstante, el hincapié en la larga duración que implicaría el paso al socialismo llevó a los soviéticos a descuidar nuevamente durante el Congreso el papel de los comunistas en el proceso "no capitalista de desarrollo". No se dedicó una sola mención a la "vanguardia comunista" dentro de los frentes de izquierda, sino —como lo había hecho Corvalán— a la importancia de la cooperación entre los partidos "progresistas". A pesar de que sólo algunos de ellos proclamaban "al socialismo como su meta programática", L. Brezhnev subrayó la importancia de los "partidos revolucionarios democráticos" y de las relaciones del PCUS con ellos:

El PCUS —afirmó— está desarrollando activamente ligas con estos partidos. Estamos convencidos (de que esta cooperación) responde plenamente a los intereses del movimiento antiimperialista... Nosotros mantenemos y estamos desarrollando relaciones con partidos socialistas de izquierda en diversos países de Occidente, Este y América Latina.¹¹⁶

En este contexto, la importancia doctrinal de los acontecimientos en Chile se impuso de manera natural:

Desde los foros del 24 Congreso, se elevó un llamado para la consolidación de todas las fuerzas antiimperialistas progresistas en países con una orientación socialista y para el establecimiento de una cooperación cercana entre los demócratas nacionales y los comunistas... Un ejemplo convincente de esto es el desarrollo de los eventos en Chile.¹¹⁷

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 39.

¹¹⁵ "El Reporte de Brezhnev al XXIV Congreso", *op. cit.*, p. 9.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 9.

¹¹⁷ R. Ulyanovsky. "When the Chains...", *op. cit.*, p. 39.

En efecto, a la luz de las resoluciones del Congreso, la concordancia entre la doctrina soviética para los países en desarrollo —el “camino no capitalista”, la necesidad de la unidad de las fuerzas progresistas, la vía pacífica y gradual hacia el socialismo— y el programa y la práctica de la UP era sorprendente. Consecuentemente, L. Brezhnev, “describió la victoria de las fuerzas de la UP en Chile como el evento más importante en la historia de los pueblos de América Latina”.¹¹⁸

Aquí —afirmó el Srio. Gral. del Pcus— por primera vez en la historia del continente, el pueblo, por vía constitucional, ha promovido la creación del gobierno que quiere y en el cual confía.¹¹⁹

Especial hincapié fue hecho en la trascendencia continental del “experimento chileno”:

La clase trabajadora de los otros pueblos de América Latina ha decidido apoyar la ruta progresista de Chile. Los gobiernos de Perú y Bolivia están luchando contra la esclavitud impuesta por los monopolios americanos.¹²⁰

Igualmente Brezhnev advirtió a los chilenos contra la “reacción doméstica y el imperialismo yanqui, que están buscando privar al pueblo chileno de sus ganancias”.¹²¹

La causa de esta transgresión de Moscú al patrón de cautela establecido en el Congreso frente a los países capitalistas de Occidente en el clima de *détente*, fue que el presidente norteamericano, parecía haber roto igualmente el marco de aparente flexibilidad de su política hacia Chile. *Pravda* explicaría indirectamente el 21 de abril el ataque de Brezhnev. Después de meses de reticencia —informó el diario— el presidente Nixon había por fin aceptado que “no (aprobaba) al presente gobierno de Chile”, a pesar de haber sido “electo por el voto popular...” Y había añadido “en tono amenazador”, que si el gobierno de Chile hacía algo en su política interna o exterior que Washington desaprobaba actuaría entonces, “apropiadamente”. El artícu-

¹¹⁸ “Chile: Popular Unity Strenghtens...” *International Affairs*, *op. cit.*, p. 112.

¹¹⁹ “Reporte de Brezhnev al XXIV Congreso” citado en *ibidem*, p. 11.

¹²⁰ “Reporte de Brezhnev al 24 Congreso”, *op. cit.*, p. 10.

¹²¹ *Ibidem*, citado en “Chile: Popular Unity...”, *op. cit.*, p. 112.

lista soviético concluyó por primera vez públicamente, que “esta amenaza del presidente Nixon (era) un intento claro de intervenir en los asuntos internos de Chile”.¹²²

En suma, para mediados de 1971 Chile lideraba en Latinoamérica “la zona activa de la lucha antiimperialista y anti-feudal”.¹²³ La política de Allende “verdaderamente popular y antioligárquica”, contaba ahora con la “solidaridad del pueblo chileno”, como lo había mostrado el resultado de las elecciones parciales de abril.¹²⁴ Los logros del “experimento chileno” fueron desglosados por los analistas soviéticos:

...debe subrayarse —apuntó la revista moscovita *International Affairs*— que ha habido una considerable mejoría en la situación de las masas trabajadoras... el nuevo gobierno puede reclamar el crédito de ser el primero en muchos años en detener la inflación y estabilizar los precios. (La UR nacionalizará) los ricos yacimientos de cobre (y ha nacionalizado ya) el sistema bancario (y a) grandes empresas y firmas cuyos dueños han roto la ley, han rehusado cooperar con el gobierno en el cumplimiento de sus planes económicos y se han comprometido en toda clase de maquinaciones encaminadas a obstaculizar la producción, cerrar empleos y aumentar el desempleo... En la esfera de la política exterior, el gobierno de la UR ha proclamado su determinación de establecer y promover relaciones con todos los países del mundo y de todos los sistemas socioeconómicos.¹²⁵

Dentro de las fronteras que imponía el contexto internacional a la URSS, el “experimento chileno”, parecía estar demostrando su costeabilidad a mediados de 1971. Sin ser de interés vital para Moscú, Chile era uno de aquellos países en donde los acontecimientos parecían ser favorables al Kremlin, su proyecto nacional parecía rentable y se había convertido en consecuencia, en un probable receptor de la ayuda soviética.

¹²² Vitaly Borovsky. “Unattainable Attempt”. *Pravda*, abril 21, 1971. *The CD of the SP*, vol. XXIII, núm. 16, mayo 18, 1971, p. 38.

¹²³ Yu. Molchanov. “The 24th Congress of the CPSU: the International Position of the USSR and CPSU Foreign Policy Today”, pp. 68-76 en *International Affairs*, Moscú, núm. 9, septiembre 1971, p. 69.

¹²⁴ *International Affairs*. “Facts and Figures”. “Chile: Popular Unity Strengthens...”, *op. cit.*, p. 113.

¹²⁵ *Ibidem*, pp. 112-113.

Capítulo III

HACIA EL ENCUENTRO: (MAYO DE 1971 A ENERO DE 1972)

Compás de espera entre los Estados

Durante los primeros ocho meses de su gobierno, Allende se concentró en la aceleración del programa popular en el interior de Chile y las relaciones exteriores ocuparon un lugar secundario. Pero a partir de abril de 1971, la apertura del conflicto con los Estados Unidos¹ obligó a Chile a voltear al exterior y buscar otros socios financieros y comerciales. Los países socialistas no fueron la excepción. En abril de 1971 Clodomiro Almeyda viajó a China y logró la firma de un acuerdo de intercambio y cooperación técnica y financiera con la RPCH por un total de 62 millones de dólares.²

Aunque las relaciones de Chile y la República Popular China no eran estrechas y los grupos maoístas no tenían influencia en

¹ A mediados de 1971, Allende inició el procedimiento para nacionalizar la industria del cobre. La iniciativa de ley enviada al Congreso contenía la proposición de descontar las ganancias excesivas de la compensación que el gobierno chileno debía pagar a empresas extranjeras nacionalizadas. La propuesta, que se conocería con el nombre de "doctrina Allende", provocó una reacción tan violenta en Washington que diversos observadores afirmaron que los EU habían pasado de la "neutralidad malevolente", a la "hostilidad activa". En efecto, inmediatamente después de la aprobación de la iniciativa en el Congreso, Washington cortó líneas de crédito a Chile e incrementó su ayuda a la oposición: Entrevista 11/Luis Maira, enero 24, 1978, C. Lamour, *op. cit.*, p. 276, F. Gil "Socialist Chile", *op. cit.*, p. 36 y "Chile: el problema de la indemnización de las compañías cupríferas". *Comercio Exterior*, vol. XXI, núm. 11, noviembre 1971, p. 1014.

² Edy Kaufman. "La política exterior de la UP chilena". *Foro Internacional*, vol. XVIII, núm. 2, oct.-dic. 1976, pp. 244-274, p. 271, L. Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 201 y Keesings Contemporary Archives, vol. 1971-1972, p. 24871A.

la UP,³ Moscú no pudo haber visto con buenos ojos la firma del acuerdo sino-chileno. Inmediatamente después de la visita de Almeyda a Pekín, una delegación chilena viajó a Europa Oriental y a la URSS. Durante tres meses, el grupo encabezado por Hugo Cubillas director de Asuntos Económicos del Ministerio de Relaciones Exteriores, recorrió Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria y la República Democrática Alemana (RDA).

Los resultados de la gira fueron menos prometedores de lo que la delegación chilena esperaba. Los países visitados se comprometieron a invertir en el sexenio que gobernaría la UP un mínimo de 300 millones de dólares⁴ y una suma máxima de 400 millones de dólares a mediano plazo.⁵

A corto se obtuvo sólo la apertura de créditos por 135 millones de dólares, que a pesar de las ventajas de sus condiciones —interés de 3%, período de pago de 10 a 12 años y pago de parte de la deuda en bienes primarios o manufacturados—,⁶ eran claramente insuficientes para las necesidades de la UP. De hecho, la ayuda socialista en los términos acordados por la delegación de Cubillas, no alcanzaría a cubrir las necesidades financieras chilenas ni de un sólo año, en momentos en que las fuentes norteamericanas y de otros países occidentales “estaban virtualmente cerradas para las solicitudes chilenas”.⁷

En el clima creado por el XXIV Congreso del PCUS, el entusiasmo de los órganos de información soviéticos por Chile y el acercamiento a nivel informal, la reticencia soviética a embarcarse en un proyecto de ayuda económica proporcional a la Unidad Popular, resultó una desagradable sorpresa para los delegados. La misión chilena se quejó a su regreso a Santiago, de que sus inter-

³ El hecho mismo que la UP hubiera elegido la vía pacífica era contrario a Pekín. Además los grupos de izquierda maoísta no formaron nunca parte de la Unidad Popular y vieron disminuidas sus fuerzas con el triunfo de Allende: Claudio Véliz. “The Chilean Experiment”. *Foreign Affairs*, vol. 49, núm. 3, abril 1971, pp. 442-454, nota 5, p. 448. Humberto Garza Elizondo. *China y el Tercer Mundo*, México: El Colegio de México, 1975, p. 201 y L. Gouré. “Latin America”, *op. cit.*, pp. 188-189.

⁴ Lamour, *op. cit.*, p. 286.

⁵ Leopoldo González Aguayo. “La estrategia externa del régimen chileno de Salvador Allende”. *Teoría y Praxis Internacional del Gobierno de Allende*, UNAM: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: Centro de Relaciones Internacionales, 1974, p. 29.

⁶ C. Lamour, *op. cit.*, p. 286.

⁷ Leopoldo González Aguayo, *op. cit.*, p. 29.

locutores soviéticos estaban más interesados en el problema de la división "internacional socialista del trabajo, que en conocer los proyectos de la industria pesada y minería que interesaba desarrollar a los chilenos".⁸ Moscú se había negado a sustentar los proyectos de desarrollo de la industria pesada en Chile y recomendó a los chilenos que emprendieran alternativamente la consolidación de su industria ligera, actividad en que la URSS sí estaba dispuesta a participar en mayor medida.

La negativa soviética a comprometerse en el desarrollo de la infraestructura chilena, que tanto interesaba a Allende, es fácilmente explicable a la distancia y a la luz de la experiencia de Moscú en esta área. La herencia de Krushev, cuyos grandes proyectos de industrialización en los países de desarrollo, fracasaron casi invariablemente con un alto costo económico para la URSS, había producido en el nuevo liderazgo soviético una alergia especialmente aguda a la promoción de proyectos industriales espectaculares en el Tercer Mundo. En el caso específico de Chile, la reversibilidad del "experimento chileno", que dada la vía elegida, podía ser derrocado en las elecciones presidenciales de 1976, llevó a los soviéticos de manera natural a no comprometerse en proyectos ambiciosos. Si la UP perdía el poder, estos caerían en el mejor de los casos en manos de la oposición y en el peor, quedarían inconclusos. Para los soviéticos la revolución chilena estaba dando apenas sus primeros pasos "y este desarrollo podía ser aun revertido".⁹

Una ayuda considerable a largo plazo, implicaría además de por sí, un alto costo económico. Desde septiembre de 1970 los soviéticos tenían una visión sombría de las posibilidades de la UP para transformar la infraestructura de Chile.

Estos pronósticos empezaron a confirmarse a mediados de 1971, cuando empezaron a salir a la luz los problemas económicos de Chile.¹⁰ Aunque estos no afectarían gravemente la economía

⁸ *Ibidem*, p. 29.

⁹ G. Mirsky. "Tendencies in the National Liberation Movement Today". *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1971, p. 20.

¹⁰ Para mediados de 1971, el gobierno se había apuntado varios éxitos en el campo económico: había detenido la inflación, había reducido el desempleo y la productividad industrial y agrícola habían aumentado notablemente. Sin embargo, podían ya preverse problemas agudos. La política antiinflacionaria del gobierno se veía amenazada por el incremento del circu-

hasta 1972, eran ya suficientes para que la UP no pudiera otorgar a Moscú la garantía que exigía la política económica soviética hacia el Tercer Mundo: la seguridad de que sus grandes proyectos a largo plazo serían rentables.

La URSS debió también prever que varios de los planes de la UP implicaban la compra de productos chilenos que no respondían a las necesidades de la economía soviética. Tal era el caso del acero. De llevarse a cabo las inversiones que Allende proponía en ese campo, Chile se convertiría en unos años en un gran productor y exportador de acero.¹¹ Éste y otros proyectos propuestos por Cubillas, sólo serían costeables si implicaban una producción que sobrepasaba las necesidades del mercado interno chileno. El destino de estos productos, tal como se presentaba el panorama en 1971, difícilmente podía ser Estados Unidos o Europa Occidental. Absorberlos implicaba un intercambio que iba más allá de los planes de Moscú.

Otras peticiones chilenas fueron también rechazadas por la URSS. Era impensable por ejemplo, que Moscú se convirtiera en una fuente de aprovisionamiento de productos agrícolas para Chile, cuando la agricultura soviética se encontraba en un estado tal de crisis que la URSS había debido importar a su vez, grano de Occidente.¹²

En suma, la Unidad Popular debía conformar sus expectativas a los requerimientos de la *realpolitik* soviética reflejada en 71 en la noción de la "división internacional del trabajo" de Moscú, que tanto había sorprendido a los chilenos. Según ésta,

lante que se había elevado en un 25% en tan sólo los 3 primeros meses de la gestión de Allende. Y el *mini boom* de la demanda, provocado por la política de la UP, había desbordado la oferta interna y obligado al gobierno a elevar las importaciones de alimentos. Para junio de 1971 las reservas heredadas de Frei (342.2 millones de dólares) se habían reducido a sólo 269 millones: P. Sigmund. *The Overthrow...*, *op. cit.*, p. 138, Clive Bell and David Lehmann. "The International Context of la Vía Chilena" en A. Zammit, *op. cit.*, pp. 343-365, p. 362 y Alan Angell. "The Chilean Road to Militarism". *International Journal*, vol. xxix, núm. 3, verano 1974, pp. 393-412, p. 397.

¹¹ C. Lamour, *op. cit.*, p. 285. Igualmente y debido a la existencia de una cierta infraestructura industrial, de proseguir el desarrollo de Chile, éste requeriría en pocos años importar tecnología más sofisticada, de la cual precisamente carecía la URSS en esos momentos. *Ibidem*, p. 287.

¹² Bell and Clive, *op. cit.*, p. 363. Alan Angell. "The Chilean Road...", *op. cit.*, p. 397.

los soviéticos debían suplir de bienes de capital a sus contrapartes comerciales y adquirir materias primas, productos alimenticios y bienes manufacturados —de consumo— de los que carecían.¹³ De aquí el hincapié soviético en la industria intermedia. Los principales proyectos de la UP en este campo que coincidían con los propuestos a Moscú por el gobierno de Eduardo Frei: la construcción de una planta laminadora de cobre, otra de lubricantes y una constructora de casas prefabricadas,¹⁴ eran acordes con la "división internacional del trabajo" soviética. Chile importaría bienes de capital y podría colocar los productos derivados de estas industrias en los países socialistas. La coincidencia de intereses chilenos y soviéticos en este campo, produjo el único resultado alentador de la visita de Cubillas: la elaboración de un plan para crear una empresa mixta con los países de Europa Oriental no productores de cobre, para la comercialización de ese metal, bruto y manufacturado, en los países del CAME. De realizarse este proyecto, que costaría 80 millones de dólares, Chile podría incrementar su producción de cobre y desarrollar su industria de la transformación. Los soviéticos mostraron interés tan sólo en uno de los proyectos mayores de la Unidad Popular: la modernización de los puertos chilenos. Las obras casaban con la política de expansión naval soviética que requería puertos para abastecerse en regiones distantes. La URSS debe haber pedido a Allende el otorgamiento de facilidades portuarias en fecha muy temprana. Desde 1971, Chile proveyó a los barcos soviéticos de facilidades de reparación, almacenaje, abastecimiento de comida y combustible, capacidad de desembarco y privilegios a la tripulación.¹⁵

El resultado de las negociaciones de abril, no debió parecer, sin embargo, un obstáculo insuperable al gobierno chileno. A fines de mayo, una delegación de más alto nivel, encabezada por el Secretario chileno de Relaciones Exteriores, viajó a Moscú. La visita de Almeyda significaba que frente a la presión de los problemas internos y del bloqueo financiero norteamericano, el gobierno de Allende había decidido olvidar en parte su moderación

¹³ Catherine Lamour, *op. cit.*, p. 287.

¹⁴ León Gouré y J. Suschliki, *op. cit.*, pp. 10-11.

¹⁵ C. Lamour, *op. cit.*, p. 286 y House of Representatives. *The Soviet Union and the Third...*, *op. cit.*, p. 36.

inicial frente al campo socialista, y aprovechar las ventajas de una relación más estrecha. El Canciller chileno buscaba elevar el comercio entre los dos países y encauzarlo a través del establecimiento de una misión comercial soviética en Chile y una chilena en Moscú y de la firma de acuerdos para adquirir maquinaria y equipo. Otro objetivo del viaje era, por supuesto, elevar el monto de los créditos otorgados por la URSS a Chile, especialmente a corto plazo.¹⁶

La llegada de Almeyda fue seguida con gran interés por la prensa soviética. El Canciller chileno expresó inmediatamente la esperanza de obtener una mayor ayuda de Moscú:

Hemos venido a la URSS —afirmó— convencidos de que las negociaciones que estamos llevando a cabo servirán para fortalecer los lazos entre Chile y la Unión Soviética. Sabemos que la URSS ve con comprensión los cambios que estamos llevando a cabo en nuestro país. Estamos concientes de la presteza soviética para darnos ayuda y cooperar con nosotros.¹⁷

Aunque la prensa no reveló los detalles de las negociaciones que se efectuaron el 26 y el 28 de mayo entre Clodomiro Almeyda y el Ministro Encargado de Asuntos Exteriores soviético, V.V. Kuznetsov, la delegación chilena debe haber abrigado grandes esperanzas. El 28 de mayo el Canciller Almeyda declaró en el curso de un almuerzo, que:

...la URSS apoya al gobierno chileno, que está buscando establecer una sociedad verdaderamente justa en Chile y llegar al socialismo. Hemos empezado nuestros contactos mutuos y deseamos ampliarlos y desarrollarlos constantemente.¹⁸

La respuesta de Kuznetsov debió reforzar el optimismo chileno. El funcionario soviético enfatizó que la URSS estaba "preparada para desarrollar una cooperación múltiple con la República de Chile".¹⁹ El representante chileno se reunió también con

¹⁶ R. Hamburg, "The Soviet Union and...", *op. cit.*, p. 194 y Keesings. *Contemporary Archives*, vol. xviii, 1971-1972, October 9-16, 1971, p. 24873.

¹⁷ *Pravda*, mayo 27, 1971. "Chilean Foreign Minister in Moscow". *The CD of the SP*, vol. xxiii, núm. 21, mayo 22, 1971, p. 19.

¹⁸ *Pravda*, mayo 28, 1971. "Visit Continues". *The CD of the SP*, vol. xxiii, núm. 21, junio 22, 1971, p. 19.

¹⁹ *Ibidem*, p. 19.

V.A. Kirilin, vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS y presidente del Comité Estatal para la Ciencia y la Tecnología, así como con altos funcionarios del CAME y de la industria metalúrgica.²⁰ Era evidente que el Canciller Almeyda llevaba instrucciones de explotar todas las posibilidades de cooperación con la URSS y de ser posible, intensificar la cooperación económica, comercial, científica y técnica con la Unión Soviética.

La visita culminó con la reunión entre Clodomiro Almeyda y Alexei Kosigin, el Premier Soviético, *Pravda* e *Izvestia* afirmaron que Kosigin había expresado, "la profunda simpatía y sentimientos de amistad del pueblo soviético por el pueblo chileno que bajo el liderazgo de la UP, se ha embarcado por la vía del fortalecimiento de su independencia nacional y progreso social".²¹ No dejó de ser significativo, que a pesar del hincapié de Almeyda en el carácter socialista del "experimento chileno" y en la comprensión soviética de "las metas que el gobierno chileno se ha impuesto a sí mismo",²² Kosigin no mencionara ni el carácter socialista del gobierno popular, ni su objetivo a largo plazo: la construcción del socialismo. Otro indicador de la cautela soviética, fue la vaguedad con que se informó de lo tratado en la reunión. Ésta había girado —según la prensa soviética— alrededor del deseo de los dos países por desarrollar una cooperación global y *mutuamente* beneficiosa y se había hecho especial énfasis en la causa de la paz.²³

Los logros de Almeyda en la esfera de la cooperación económica, quedaron plasmados en el Acuerdo publicado en *Pravda* el 29 de mayo. El Canciller chileno y el Ministro de Comercio Exterior, Nikolai Patolichev, acordaron incrementar la suma total de créditos otorgados por la URSS a Chile y mejorar sus condiciones de pago. El diario no dio a conocer el monto que estos créditos alcanzarían, pero sí su destino: los préstamos estarían

²⁰ *Ibidem*, p. 19.

²¹ *Pravda* e *Izvestia*. "An Kosigin Talks with Chilean Minister of Foreign Affairs", mayo 29, 1971. *The CD of the SP*, vol. XXIII, junio 14, 1971, núm. 22, p. 1.

²² *Pravda*, Conferencia de Prensa concedida por Clodomiro Almeyda. "Chile's Minister of Foreign Affairs in Moscow", mayo 29, 1971. *The CD of the SP*, vol. XXIII, núm. 22, junio 29, 1971, p. 1.

²³ *Pravda* e *Izvestia*. "An Kosigin Talks with...", *op. cit.*, p. 1 (subrayados míos).

encaminados a la compra de maquinaria y equipo soviéticos. En el ámbito comercial se acordó la apertura de una misión comercial soviética en Chile y una chilena en la URSS y se creó una comisión mixta entre los dos países para supervisar el comercio recíproco. Se elaboraron igualmente listas de bienes a comerciar entre Chile y la Unión Soviética y se firmaron una serie de documentos para regular la asistencia soviética a Chile para la construcción de una refinadora de hidrocarburos, una fábrica de viviendas prefabricadas y para analizar las posibilidades de cooperación en otros campos.²⁴

Los acuerdos económicos fueron reafirmados en el Comunicado Conjunto Soviético Chileno, emitido al final de la visita del Canciller Almeyda. Se subrayó nuevamente la voluntad mutua de incrementar la corriente comercial entre los países y el objetivo de los créditos soviéticos: "la compra de equipo para acelerar el desarrollo económico del país". A las esferas concretas de cooperación mencionadas, se sumaron dos concesiones soviéticas a Chile. A petición de la parte chilena, la URSS aceptó realizar un estudio mixto para analizar la posibilidad "de llevar a cabo la construcción de facilidades específicas en la industria química" y estudiar cuestiones de cooperación soviética en pesquería, incluyendo un proyecto chileno para la construcción de un puerto pesquero en Colcura, en la región chilena del golfo de Arauco.²⁵

El comunicado se amplió hasta abarcar cuestiones de política interna e internacional. La parte soviética subrayó que Almeyda había viajado a Moscú por invitación del Kremlin y expresó,

...su comprensión por las justas metas de la lucha del pueblo chileno y del gobierno y de las características que acompañan a las amplias transformaciones sociales y económicas planteadas por el programa del gobierno de la Unidad Popular.²⁶

²⁴ "Chile's Minister of Foreign Affairs in Moscow". *Pravda*, mayo 29, 1971 en *The CD of the SP*, vol. xxiii, núm. 22, junio 29, 1971, p. 1. Y *Keesings Contemporary Archives*, vol. xviii, 1971-1972, p. 246528. Fuente: Soviet Embassy Press Department, Londres, *Pravda e Izvestia*.

²⁵ *Pravda*. "Joint Soviet Chilean Communique", mayo 30, 1971. *The CD of the SP*, vol. xxiii, núm. 22, julio 29, 1971, p. 2 y The Center for Strategic and International Studies. *Russia and the Caribbean*. Georgetown University, Washington, D.C. Special Report Series, núm. 13, 1973. Part Two.

²⁶ *Pravda*. "Joint Soviet Chilean...", *op. cit.*, p. 2.

Nuevamente Moscú impidió que el entusiasmo doctrinal por el "experimento chileno" se transparentara en las relaciones estado-estado. La vaguedad del comunicado conjunto en relación a las "justas metas" de la lucha de Chile y a definir "las características" que acompañaban esta lucha, fueron indicadores del pragmatismo y la cautela soviéticos. Chile,

desplegó gran interés en los logros de la URSS en relación a la construcción del comunismo y expresó su comprensión por las metas planteadas por el 24 Congreso.²⁷

Ambas partes,

señalaron la coincidencia y cercanía de sus posiciones en problemas internacionales urgentes y enfatizaron la necesidad de elaborar esfuerzos conjuntos para fortalecer la paz y la seguridad internacionales.²⁸

En el campo de las relaciones internacionales, Chile cedió puntos de su política neutral en favor de la Unión Soviética y en el comunicado expresó su apoyo a líneas claves de la política exterior del Kremlin. Condenó junto con la URSS "la agresión extranjera en el Sureste de Asia" y apoyó "el retiro de las fuerzas agresivas de esa área" y "la lucha heroica del pueblo vietnamita".²⁹ En relación al Medio Oriente, a pesar de la reticencia personal de Allende a condenar a Israel y apoyar abiertamente a los países árabes,³⁰ el Comunicado estableció "la coincidencia" de las posiciones de los dos países en esa región, en la cuestión de un arreglo político de acuerdo a la Resolución del Consejo de la Seguridad de noviembre de 1967.³¹ Chile dio un apoyo abierto a la política soviética en Europa:

²⁷ *Ibidem*, p. 2.

²⁸ *Ibidem*, p. 2.

²⁹ *Ibidem*, p. 2.

³⁰ Entrevista 11/J. E. Vega, 30 sept. 77. Por su parte, Maira, apuntó como algunos de los factores explicativos de esta actitud de Allende, el hecho de que muchos judíos -chilenos formaban parte de la vanguardia de la izquierda chilena (entre ellos Volodia Teitelboim) y difícilmente hubieran visto con agrado una orientación de la política exterior chilena en favor de los países árabes. Otro punto era el interés de la UP en conservar una política exterior neutral y por último, puede señalarse el hecho de que los socialistas, en cuyas manos quedó gran parte de las decisiones externas, tenían una visión latinoamericanista y neutral del papel exterior que debía jugar la UP. Entrevista 11/Luis Maira. 31 enero 1978.

³¹ "Joint Soviet Chilean...", *op. cit.*, p. 2.

Ambas partes reconocieron la importancia de la seguridad europea para la preservación de la paz mundial y en conexión a ello señalaron la oportunidad de la convocación de una conferencia pan europea.³²

En relación a América Latina, el comunicado fue escueto. No hubo una sola mención al avance de la "lucha de la liberación nacional" en la región. Ambos países aplaudieron la reanudación de las relaciones entre Chile y Cuba y reafirmaron su apoyo al principio de la no intervención.³³

Después de dejar Moscú, la delegación chilena visitó también, Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia y Alemania Oriental. En Varsovia se firmó un acuerdo para incrementar el comercio entre Polonia y Chile y éste recibió el tratamiento de la nación más favorecida. Con Yugoslavia el Canciller Almeyda trató puntos relacionados con la posible producción conjunta de aluminio, maquinaria y vehículos. El gobierno búlgaro por su parte, otorgó a Chile un crédito por 20 millones de dólares para financiar proyectos chilenos, especialmente aquellos relacionados con la producción de bienes que interesara comprar al gobierno búlgaro. Con el último país visitado por la delegación chilena, la RDA, se firmó un acuerdo que preveía la expansión de la cooperación entre los dos países en todas las esferas a largo plazo.³⁴

El Canciller Almeyda volvió a Chile con un considerable número de proyectos en la bolsa y una visión optimista del futuro de las relaciones con el campo socialista. El 17 de junio, a su regreso a Santiago, declaró que había obtenido un total de 100 millones de dólares en créditos entre los países de Europa Oriental.³⁵

Sin embargo, el balance de las relaciones económicas entre la URSS y Chile en diciembre de 1971, no justificó el entusiasmo que el Canciller Almeyda había mostrado a mediados de año.

Frente a las necesidades de la economía chilena, la ayuda recibida del campo socialista, con Moscú a la cabeza, había sido

³² *Ibidem*, p. 2.

³³ *Ibidem*, p. 2.

³⁴ *Keesings Contemporary Archives*, vol. XVIII, 1971-1972, p. 248731A.

³⁵ *Ibidem*, p. 24873A y E. Kaufman. "La Política Exterior...", *op. cit.*, p. 269.

casi simbólica.³⁶ Además de renovar el crédito que se había concedido al gobierno de Frei, Moscú comprometió sólo 39 millones de dólares más en recursos nuevos.³⁷ La ayuda soviética a Chile en 1971, resultó no sólo menor a la otorgada por China —que concedió 95 millones de dólares— sino más reducida que la de Europa Oriental en su conjunto: 65 millones de dólares, de los cuales Chile había recibido a fines de año, 50 millones.³⁸

Los créditos soviéticos no habían aliviado siquiera en parte, el cierre crediticio de las fuentes norteamericanas. Además, al ser préstamos atados y en su mayoría a largo plazo no disminuyeron las presiones que afligían a corto a la balanza de pagos chilena. Los créditos soviéticos no podían ser utilizados en los mercados occidentales —especialmente Estados Unidos— de los cuales Chile debía importar la gran mayoría de sus piezas de reposición y mantenimiento y —dadas las circunstancias de la agricultura soviética— los bienes para satisfacer plenamente la creciente demanda interna de alimentos.

Los éxitos y la importancia doctrinal de la Unidad Popular, no habían roto en los últimos meses de 1971, el pragmatismo que guiaba las relaciones económicas de la URSS con América Latina. Los factores que obstaculizaban desde 1970, una mayor intervención soviética en Chile, impidieron que el Kremlin elevara las relaciones económicas con Chile a la categoría de trato especial que tenían ya las informales.

Latinoamérica y dentro de ella, Chile, seguía ocupando un lugar secundario en la política económica tercermundista de Moscú. Como botón de muestra, la URSS había suscrito un comunicado conjunto con Egipto en mayo de 1971, cuyas condiciones eran incomparablemente más favorables que las otorgadas a Chile.³⁹

³⁶ E. Kaufman. *Ibidem*, op. cit., p. 269.

³⁷ L. Gouré y M. Rothenberg, op. cit., tabla 2: "Cumulative Communist Economic Credits to Latin America" (in \$Million), p. 135.

³⁸ *Ibidem*, table 2, p. 135 y E. Kaufman. "La Política Exterior...", op. cit., p. 269.

³⁹ El tratado soviético egipcio establecía entre otras cosas, un apartado en el cual la URSS se comprometía "explícitamente a defender a Egipto". El artículo 8 del acuerdo establecía: Habrá "una cooperación en la esfera militar... que incluirá la ayuda y entrenamiento del personal de las Fuerzas Armadas egipcias" y Moscú se comprometía al envío de armas y equipos. Y todo ello en base a la iniciativa soviética. Véase: Alvin, Rubinstein.

Aún dentro de América Latina, la ayuda concedida a la UP fue de la misma magnitud que los compromisos soviéticos con el Perú. El régimen de Velasco Alvarado —cuya importancia doctrinal era menor a la de la Unidad Popular para la URSS— había recibido 53 millones de dólares en 1970 y 86 en 1971.⁴⁰ En el otro extremo, la ayuda soviética a Cuba estaba fuera de todo punto de comparación con Chile: durante todo 1971 como en años anteriores, el promedio diario del financiamiento del Kremlin a Cuba, fluyó al ritmo de 1.25 a 1.5 millones de dólares.⁴¹

En el ámbito comercial, las relaciones entre la URSS y la Unidad Popular, no mostraron tampoco un auge correspondiente a la importancia doctrinal del "experimento chileno", al optimismo de Moscú frente a Salvador Allende, ni a las urgentes necesidades económicas de la UP.

A pesar de los acuerdos de abril y mayo, que preveían una expansión comercial, el volumen de intercambio entre la URSS y Chile para 1971, fue tan pequeño que las publicaciones estadísticas de Naciones Unidas y del Fondo Monetario Internacional, entre otras, no lo registraron.⁴² De los 132 millones de dólares que totalizó el comercio soviético con América Latina en 1971,⁴³ la mayoría se dirigió, como era tradicional, a los principales socios comerciales de Moscú en la región: Argentina y Brasil. La URSS importó bienes argentinos por un valor de 30 350 millones de dólares y exportó hacia ese país productos por un monto de 3 890 millones de dólares. El comercio brasileño-soviético fue menor, pero también considerable: Brasil exportó bienes a la URSS por un valor de 21 240 millones de dólares y compró bienes soviéticos por 3 490 millones de dólares.⁴⁴ Moscú debió haber tomado en

"Moscow and Cairo: Currents of Influence". *Problems of Communism*, vol. XXIII, núm. 4, julio-agosto 1974, pp. 17-29, pp. 24-26. Para fines de 1971, la URSS había gastado aproximadamente 5 billones de dólares en equipo militar para Egipto, incluyendo el rearme masivo que siguió a las enormes pérdidas que sufrió el ejército egipcio en la guerra de 1967: D.D. Barry y C. Barner Barry, *op. cit.*, p. 292.

⁴⁰ L. Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 201.

⁴¹ *Ibidem*, nota 43, p. 201 y Hugh Thomas, *op. cit.*, p. 1475.

⁴² Véase por ejemplo, IMF: *Annual 1970-1976*. IMF: Direction of Trade. Washington, D.C. 1976. Cuadros, pp. 259 y 275 y *NU. Statistical Yearbook, 1972*. UN: Nueva York, 1973.

⁴³ L. Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 204.

⁴⁴ Kenneth Ruddle y Donald Odermann eds. *Statistical Abstract of Latin America, 1971*. Los Angeles: UCLA Latin American Center, 1972,

cuenta a más de sus intereses económicos, la preocupación que habían expresado Argentina y Brasil, ante la posibilidad de que Chile reemplazara bajo el liderazgo de Allende, a Cuba como el centro principal de apoyo a las operaciones guerrilleras de izquierda en el continente.⁴⁶ En cualquier caso, mantuvo casi inalterable su política comercial hacia Latinoamérica y esos países fueron en consecuencia —a excepción de Cuba— los principales beneficiarios del déficit comercial del Kremlin con la región, que alcanzó la cifra de 101.6 millones de dólares en 1971.⁴⁶

El pragmatismo de las relaciones comerciales soviéticas con Latinoamérica, no exceptuó a Chile. En contraste con el monto del intercambio de Moscú con Argentina o Brasil, el comercio con Santiago alcanzó apenas la cifra de cerca de 9 millones de dólares.⁴⁷ Este pequeño intercambio entre los dos países sólo podía explicarse por la falta de voluntad de una o ambas partes. En comparación, el comercio entre Chile y Cuba, insignificante a fines de los sesentas, se había elevado —debido al impulso que Castro había otorgado a las relaciones económicas con Santiago— a cerca de 20 millones de dólares en 1971.⁴⁸

Una porción mayoritaria del intercambio chileno-soviético, se había dirigido a la compra, por parte de Santiago, de maquinaria y trigo de la URSS.⁴⁹ Y fue sólo en este último renglón en el cual Moscú otorgó un trato preferente a la Unidad Popular. A pesar de los problemas agrícolas soviéticos, el Kremlin

table 184: "Latin America's Trading Partners, 1971", p. 369. Esta publicación tampoco registró ninguna cifra referente al monto de comercio Chile-URSS en ese año. Los otros países que realizaron operaciones comerciales con la URSS en ese año fueron:

URSS (destino [mills \$EU])		
México	0.650	(X: exportaciones)
	0.450	(M: importaciones)
Perú	0.179	(X)
	0.138	(M)
Uruguay	1.069	(X)
	0.764	(M) <i>Ibidem</i> , table 184

⁴⁶ L. Gouré. "Latin...", *op. cit.*, p. 206.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 210, nota 56.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 204.

⁴⁸ Kenneth Ruddle y K. Barrows, *op. cit.*, table 274. "Latin America's Trading Partners in 1972", p. 506.

⁴⁹ L. Gouré. "Latin America...", *op. cit.*, p. 204.

embarcó 124 600 toneladas de trigo a Chile.⁵⁰ Envío que era, no obstante, insuficiente para las necesidades económicas del país. El *boom* en la demanda había obligado a Salvador Allende a importar en 1971 alimentos y productos agrícolas por un valor de 245 418 millones de dólares.⁵¹ De los cuales, 66 200 correspondían a cereales.⁵² Y entre ellos, las compras de trigo habían alcanzado la cifra de 29 700 dólares, correspondientes a 441 446 toneladas métricas.⁵³

La cautela del Kremlin ante el "experimento chileno" se reflejó también, en la lentitud con que Moscú encaró el cumplimiento de los otros puntos acordados en mayo con el Canciller Almeyda. Según el nuevo patrón de ayuda soviética, el Kremlin dedicó 1971 a evaluar la rentabilidad de los proyectos en los que había aceptado colaborar con la UP. Planes que, por otra parte, nunca representaron una concesión especial de Moscú a Allende, pues estaban en su mayoría en consideración o iniciados durante el gobierno de Frei. Éste era el caso de los proyectos para la construcción de industrias para la producción de lubricantes, de casas prefabricadas y procesamiento del cobre. Y aun el plan para modernizar el puerto de Valparaíso.⁵⁴

En septiembre de 1971, una delegación soviética encabezada por Vladimir Kostin, Ministro Diputado de Metales no Ferrosos, viajó a Chile para estudiar las condiciones de producción de empresas mineras chilenas —especialmente las cupríferas— y analizar las posibilidades y rentabilidad de proveer ayuda técnica a la UP en este campo.⁵⁵ Y no fue sino hasta diciembre, y tal vez como contrapeso a las dificultades de la UP durante la visita de Castro, que Moscú dio a conocer los resultados de la primera

⁵⁰ *Ibidem*, p. 203.

⁵¹ Kenneth Ruddle y K. Barrows, *op. cit.*, table 152. "Value of Agricultural Trade", p. 278.

⁵² *Ibidem*, table 153. "Trade in Cereals", p. 283.

⁵³ *Ibidem*, table 157. "Trade in Wheat and Wheat Flour", p. 287.

⁵⁴ L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 98 y "Soviet agreements with Chile & Perú". *New Times*, núm. 39, 1971, p. 13, citado en R.R. Pope, *op. cit.*, p. 220.

⁵⁵ Keesings Contemporary Archives, *op. cit.*, p. 24873A. *Izvestia*, septiembre 18, 1971. "The USSR and Chile Strengthen Cooperation". *The CW of the SP*, vol. XXIII, núm. 38, octubre 19, 1971. *The CW of the SP*, vol. XXIII, núm. 35, septiembre 28, 1971, p. 21.

sesión de la comisión de pesca chileno-soviética: la firma de un protocolo para la cooperación conjunta en esta área.⁵⁶

El balance que arrojaron las relaciones estado-estado chileno-soviéticas para diciembre de 1971, era predecible. El inicio de la *détente* había fortalecido la tendencia central de la política soviética en América Latina: la búsqueda de cambios en el *status quo* a través de compromisos indirectos y limitados, evitando a toda costa un enfrentamiento directo con los EU.

El camino elegido por Allende resultaba ideal. La UP parecía tener un desempeño económico exitoso que eximía a Moscú de la obligación de dar una mayor ayuda y no había pedido apoyo militar.⁵⁷ Además, Moscú había extraído beneficios diplomáticos de Chile sin haberse comprometido mayormente. El "experimento chileno" seguía reforzando doctrinalmente a la URSS frente a la RPCH y a los otros críticos de la política soviética en el Tercer Mundo. Chile había dado también su apoyo verbal a la política de Moscú en el sureste de Asia, Latinoamérica y el Medio Oriente. Por último, como se verá, Chile ayudó a minimizar las diferencias aun presentes entre Moscú y la Habana. Hasta diciembre de 1971, la URSS no se vio en la necesidad de comprometerse mayormente con la UP.

El mejor símbolo de la política soviética frente a Chile en 1971, fue el prudente silencio con que recibió Moscú las continuadas menciones de Fidel Castro durante su visita a Chile, sobre la importancia fundamental que la ayuda de la URSS había tenido para el triunfo de la Revolución Cubana y su llamado a los chilenos a utilizar la ayuda soviética disponible para el régimen de Allende.⁵⁸

Acercamiento entre los partidos

La evolución de las relaciones estado-estado y de las ligas partidistas durante 1971 abrió una brecha entre la doctrina y la praxis. Mientras que las relaciones formales habían respondido a la constante de la prudencia, las partidistas evolucionaron

⁵⁶ *Izvestia*. "Official Announcement". Diciembre 9, 1971. *The CD of the SP*, vol. XXIII, núm. 49, enero 4, 1972, p. 3.

⁵⁷ J. Lévesque. *The USSR...*, *op. cit.*, p. 170.

⁵⁸ G. Grayson, *op. cit.*, p. 14.

por el contrario, siguiendo una curva ascendente. El entusiasmo soviético por el "experimento chileno" se refugió en el ámbito de las relaciones informales.

El acercamiento entre el PCUS y los partidos de la Unidad Popular iniciado en 1970, se mantuvo invariable en 1971. A principios de mayo, una delegación de la importante Central Única de Trabajadores chilena, fue recibida en Moscú por el Consejo Central de Sindicatos encabezados por Shelepin.⁵⁹ Las ligas partido-partido se fortalecieron aun más en mayo y junio. Moscú invitó a una importante delegación del PS a viajar con el Canciller Almeyda a la URSS. El 1 de junio se llevó a cabo una reunión entre el CC del PCUS encabezado por el Secretario General del Partido Leonid Brezhnev, y la delegación del PSCH representado por Carlos Altamirano. El líder soviético hizo hincapié en la necesidad de mantener la cohesión de la Unidad Popular. La prensa informó que Brezhnev había hecho un llamado a la delegación socialista para fortalecer su alianza con los comunistas, así como las ligas entre el PSCH y el PCUS.⁶⁰

Altamirano se hizo eco de la petición soviética y reconoció que era imperativo,

... fortalecer la coalición de la Unidad Popular, especialmente la alianza de los socialistas y los comunistas, como un factor especialmente importante para la consolidación de las transformaciones revolucionarias.⁶¹

En privado, Brezhnev debió haberse comprometido a apoyar a Chile más allá de lo que se transparentaba en sus declaraciones públicas, a juzgar por la reacción de Carlos Altamirano. El Secretario General del PS regresó a Chile lleno de entusiasmo y declaró en una entrevista, que después de haber conversado durante cinco horas con el líder soviético,

⁵⁹ *Pravda*, mayo 4, 1971, *The CD of the SP*, vol. XXIII, núm. 18, junio 1, 1971, p. 33.

⁶⁰ *Pravda*, junio 2, 1971. "Meeting in the CPSU Central Committee with Delegation of the Chilean Socialist Party". *The CD of the SP*, vol. XXIII, núm. 22, junio 29, p. 3.

⁶¹ *Ibidem*, p. 3 en R. Hamburg. "The Soviet Union and...", *op. cit.*, p. 194.

...tenía una confianza absoluta en la solidaridad de los países socialistas y la convicción de que si Chile necesitaba ayuda, la obtendría.. Y no hago —añadió— simples suposiciones.⁶²

LA VISIÓN SOVIÉTICA DE CHILE A FINES DE 1971

El mismo optimismo que había guiado la relación interpartidista a finales de 1971 se reflejó en los análisis doctrinales de la Unidad Popular y contagió la visión de América Latina. "Estamos presenciando —apuntó a fines de 1971, un comentarista de *International Affairs* (Moscú)— un proceso de cambio social que se expande por toda América Latina".⁶³ Moscú subrayó la reacción de los países del continente a la sobretasa de 10% impuesta por Washington a las importaciones provenientes de Latinoamérica. Por primera vez, los países de la región presentaban una posición unida frente a los Estados Unidos.⁶⁴ Más importante a los ojos soviéticos, era la elaboración de una política uniforme de los países del Pacto Andino para controlar la inversión extranjera.⁶⁵

En el ámbito interno, los analistas soviéticos abundaron nuevamente a fines de 1971, en la unificación de las fuerzas progresistas en los países latinoamericanos.⁶⁶ Apuntaron la incorpora-

⁶² Entrevista C. Altamirano y C. Lamour, en C. Lamour, *op. cit.*, p. 288.

⁶³ G. Mirsky. "Tendencies in the National Liberation Movement Today" en "The 24th Congress of the CPSU and International Issues...", *op. cit.*, pp. 18-20.

⁶⁴ *International Affairs*. Moscú. "International Commentary: Latin America against US Domination", núm. 12, diciembre 1971, p. 96, B. Vitaly. "Latin America's Answer". *Pravda*, octubre 5, 1971. *The CP of the SP*, vol. XXIII, núm. 44, noviembre 30, 1971, p. 1 y Antonov, *op. cit.*, p. 51.

⁶⁵ *Pravda*, julio 4, 1971. "Commentators Column: Important Step". *The CP of the SP*, vol. XXIII, núm. 27, agosto 3, 1971, p. 25.

⁶⁶ Los analistas soviéticos apuntaron que para fines de 1971, en Uruguay había surgido un bloque de izquierda —comunistas, cristianos, socialistas y activistas civiles y militares— con base en un programa "antiimperialista y antioligárquico". En Bolivia, se había formado, poco antes de la caída de Torres, una Asamblea Nacional que intentaba dirigir el proceso de desarrollo del país "por un camino claramente antiimperialista". En Colombia, se encontraban en proceso de formación un amplio frente popular y en Argentina, Brasil, Venezuela y República Dominicana se estaba llevando a cabo "una lucha para establecer asociaciones políticas antiimperialistas". I. Antonov. "Latin America Versus United States Domination". *International Affairs*,

ción de nuevos sectores sociales a la lucha por la "liberación nacional". A la intelligentsia, el estudiantado y los estratos medios empezaban a sumarse algunos círculos de la Iglesia Católica.⁶⁷ El ejército latinoamericano siguió siendo uno de los focos de atención de los analistas soviéticos. Sin embargo, en los últimos meses de 1971, Moscú empezó a matizar su visión de las fuerzas armadas latinoamericanas. Advirtió que el papel del ejército no era "un problema sencillo" ⁶⁸ y señaló la existencia de "tendencias contradictorias" entre los distintos sectores de las fuerzas armadas. Un importante estrato de oficiales ligado por formación a los intereses norteamericanos coexistía con los nuevos sectores "progresistas". El éxito de estos últimos dependería de que ligaran su destino al de los movimientos democráticos de masas.⁶⁹

Dentro del balance del desarrollo de los acontecimientos en América Latina, la Unidad Popular ocupó el lugar de honor.

La política exterior de Allende fue seguida con atención. Implícitamente el Kremlin dio el espaldarazo al ingreso de Chile como miembro de los países no alineados en septiembre.⁷⁰ Reconoció que era más útil a su política de aprovechar la marea anti-americana en el continente ⁷¹ sin compromisos, que la UP mantuviera su neutralidad a la vez que implementaba una política antiimperialista en América Latina. La prensa soviética informó de los acercamientos entre la Unidad Popular y sus vecinos, que habían impedido que los Estados Unidos aislaran a los países "progresistas" de la región. La reunión de los presidentes de Argentina y Chile en la pequeña ciudad de Salta, por ejemplo, fue aclamada por los soviéticos como un éxito de la "política pacifista" de Allende y como un "duro golpe a las maniobras imperialistas que buscan mantener su dominio en América Latina, dividiendo artificialmente a los países del continente y provocando conflictos y disputas entre ellos".⁷² Los contactos per-

Moscú, núm. 8, agosto 1971, p. 50. Vitaly Korionov, "In an Intense Struggle". *Prauda*, septiembre 25, 1971. *The cd of the sr*, vol. xxiii, núm. 39, oct. 26, 1971, pp. 20.

⁶⁷ Vitaly Korionov, *op. cit.*, p. 20 e I. Antonov, *ibidem*, p. 49.

⁶⁸ Korionov, *ibidem*, p. 21.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 50.

⁷⁰ Clodomiro Almeyda, "La Política Exterior...", *op. cit.*, p. 107.

⁷¹ Elizabeth K. Valkenier, "L'urss et le Tiers Monde", *op. cit.*, p. 97.

⁷² Vitaly Borovsky, "Realism Gains the Upper Hand". *Prauda*, julio 29, 1971. *The cd of the sr*, vol. xxiii, núm. 30, agosto 24, 1971, p. 20.

sonales del Presidente Allende con las cabezas de los gobiernos de Perú, Argentina y otros países habían reforzado a fines de 1971, "las relaciones de buena vecindad entre estos países y Chile y el mejoramiento del clima internacional en el área".⁷³ Allende se había convertido "en el líder del fortalecimiento de la solidaridad latinoamericana".⁷⁴ El acercamiento chileno-cubano fue la mejor prueba de ello.

En noviembre, Fidel Castro visitó Chile. Uno de los objetivos del líder cubano era consolidar el acercamiento cubano soviético iniciado en 1968, al apoyar la "vía pacífica" como un camino al socialismo tan legítimo como la "vía armada". Cuba no podía evitar a fines de 1971 —dada la permanente dependencia económica de la Isla en la URSS— hacerse eco de los planteamientos doctrinales de Moscú en Latinoamérica, encarnados entonces en el "experimento chileno".⁷⁵

Durante toda su visita, Castro legitimó para beneplácito de Moscú, el socialismo a la chilena. Afirmó que Cuba y Chile buscaban "el socialismo por caminos diferentes, pero con el mismo objetivo".⁷⁶ Y señaló que los métodos revolucionarios debían adaptarse a las realidades nacionales y la vía pacífica podía ser preferible, en ciertas circunstancias, a la armada.⁷⁷ Independientemente del efecto encontrado que la visita de Castro tuvo para la Unidad Popular,⁷⁸ el apoyo cubano a la vía pacífica erosionó uno de los mayores puntos de discordia entre Moscú y La Habana.

⁷³ Vitaly Borovsky. "Big Year for Chile". *Pravda*, noviembre 4, 1971. *The CD of the SP*, vol. XXIII, núm. 44, noviembre 30, 1971, p. 31.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 31.

⁷⁵ George W. Grayson, *op. cit.*, p. 3.

⁷⁶ Citado P. Sigmund. *The Overthrow...*, *op. cit.*, p. 162.

⁷⁷ Entrevista 17/Luis Maira, 31 enero 1978.

⁷⁸ El espaldarazo de Castro fue, sin duda, un triunfo de Allende sobre aquellos sectores que lo acusaban de estar implementando un programa reformista y no revolucionario. Sin embargo, en la caldeada atmósfera política de fines de 1971, la visita de Fidel resultó a fin de cuentas negativa, al convertirse en un elemento más de polarización. Radicalizó a la derecha y fue la causa directa de la "marcha de las cacerolas vacías" y los disturbios que la rodearon y obligaron a Allende, por primer vez, a imponer el estado de emergencia. La duración misma de la visita funcionó a favor de los sectores de oposición. La "sobrexposición técnica" de Fidel Castro en los medios de comunicación masiva erosionó su atractivo y desgastó su imagen, un fenómeno común en sociedades tan politizadas como la chilena: P. Sigmund. *The Overthrow...*, *op. cit.*, p. 163 y Entrevista 17/Luis Maira. *ibidem*.

Pravda publicó amplios fragmentos de los discursos de Castro en Chile y calificó la visita como "una confirmación del fracaso de la política de los EU para aislar a Cuba en el Hemisferio Occidental".⁷⁹ Moscú no emitió comentarios sobre el llamado de Castro a los chilenos para utilizar la ayuda de la URSS, pero dio la bienvenida al continuado reconocimiento cubano a la ayuda soviética a Cuba. La visita de Castro a Chile fue seguida de importantes acuerdos entre Moscú y La Habana.⁸⁰ La UP había consolidado el acercamiento entre la URSS y Cuba y ayudado a romper el aislamiento cubano en Latinoamérica.⁸¹

Los comentaristas soviéticos analizaron en un aprensivo tono menor el avance del conflicto chileno-norteamericano, como parte de la política exterior del presidente Allende. Enfatizaron las medidas chilenas que golpeaban el dominio económico de los Estados Unidos en el país, especialmente la nacionalización del cobre. El 13 de julio *Izvestia* anunció:

la dominación extranjera de la industria del cobre chilena ha terminado. Las fuentes de la riqueza del capital monopolista norteamericano serán transferidas al estado y promoverán el crecimiento de la economía chilena.⁸²

⁷⁹ Zafesov Gennady. "Important Stage". *Pravda*, diciembre 7, 1971. *The CD of the SP*, vol. xxiii, núm. 49, enero 4, 1972, p. 36. Véase también: *Pravda*, 21 abril 1971. *The CD of the SP*, vol. xxiii, núm. 16, mayo 18, 1971, p. 39.

⁸⁰ Edy Kauman. *The Superpowers and their Spheres...*, op. cit., p. 128, J. Lévesque, op. cit., p. 38 y R. Hamburg. "The Soviet Union and Latin...", op. cit., p. 198. La prensa soviética dio en 71 numerosas noticias sobre el acercamiento soviético-cubano. Entre ellas *Pravda* publicó, 30 de dic., la firma de un protocolo entre los dos países para incrementar la cooperación en los campos del petróleo, azúcar, maquinaria agrícola, etc. *The CD of the SP*, vol. xxii, núm. 52, enero 26, 1971, p. 32. En su discurso conmemorativo del Día de la Liberación Nacional Cubana, K. Mazurov, miembro del Politburó y Vicepresidente del Consejo de Moscú de la URSS, afirmó que la política soviética seguiría pugnando por apoyar "los esfuerzos del pueblo cubano por construir el socialismo y por defender los logros de la revolución cubana..." Discurso en la embajada cubana en Moscú. *Pravda*, enero 6, 1971. *The CD of the SP*, febrero 2, 1971, vol. xxii, núm. 1, p. 17. *Izvestia* informó el 6 de febrero de la visita de barcos soviéticos a Cuba. *The CD of the SP*, vol. xxiii, núm. 6, marzo 9, 1971, p. 31.

⁸¹ Z. Gennady, op. cit., p. 36.

⁸² *Izvestia*, julio 13, 1971. "Our Commentary: Victory of the People". *The CD of the SP*, vol. xxiii, núm. 28, agosto 10, 1971, p. 19. Véase también: "Chile: Copper Industry Nationalized". "Facts and Figures". *International Affairs*, Moscú, octubre 1971, núm. 10, pp. 108-109 y V. Borovsky. "Big Year for Chile", op. cit., p. 16.

Aunque la medida casaba con las propuestas del “camino no capitalista de desarrollo”, la “doctrina Allende”, que conllevaba el peligro de un choque directo con los EU, rebasaba el marco de la ideología soviética y el interés político de Moscú en evitar confrontaciones con Washington. La URSS mostró su alarma ante la posibilidad de que la UP hubiera traspasado los límites de tolerancia de los Estados Unidos y los riesgos que ello implicaba para Chile y para Moscú. En consecuencia, los análisis soviéticos se llenaron de advertencias sobre “la reacción del imperialismo”.

Sería erróneo —apuntó, *International Affairs* de Moscú en julio— subestimar las posiciones del imperialismo norteamericano y su habilidad para adaptarse.⁸³ El riesgo era especialmente grave para Chile que se había convertido en “el objeto de las maquinaciones más insidiosas del imperialismo norteamericano”.⁸⁴

Los monopolios norteamericanos habían recurrido “al chantaje y a amenazas” de corte económico y político para frenar la nacionalización del cobre. Los soviéticos apuntaron el cierre de créditos para Chile y el condicionamiento de su obtención al monto de la compensación que debía pagarse a las compañías cupríferas.⁸⁵

Calificaron la presión ejercida por el Departamento de Estado sobre la UP para impedir la aplicación de la “Doctrina Allende”, como “una abierta intervención en los asuntos internos de un estado independiente, que ha encontrado el rechazo... de todos los países de América Latina”.⁸⁶

Igualmente, en la prensa soviética empezó a filtrarse información sobre las actividades subversivas de los EU en Chile. “La CIA —afirmó *Pravda* en noviembre— ha colocado recientemente 14 millones de dólares para operaciones subversivas en Chile y otros países latinoamericanos que persiguen una política independiente”.⁸⁷

⁸³ V. Vasilyev. “The us New Approach to Latin America...” *International Affairs*, Moscú, núm. 3, julio 1971, p. 49.

⁸⁴ A. Karmen. “Under the Guise of a New Partnership”. *Izvestia*, julio 20, 1971. *The cp of the sp*, vol. xxiii, núm. 29, agosto 17, 1971, p. 18.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 18 e *International Affairs* (Moscú). “Facts and Figures: Chile: Copper Industry Nationalized” pp. 108-109, octubre 1971, núm. 10, p. 109.

⁸⁶ Vitaly Borovsky. “Big Year for Chile”, *op. cit.*, p. 31.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 31.

El enfrentamiento de Allende a Nixon, agravó también la situación de la Unidad Popular en uno de los puntos más débiles del frente interno: su lucha con la oposición. Las empresas norteamericanas, afectadas por las medidas del gobierno de Allende, se habían aliado con los sectores más reaccionarios de la sociedad chilena.

No es casualidad —afirmó un comentarista soviético— que la oligarquía y los monopolios extranjeros, cuyos intereses han sido heridos por (las transformaciones implementadas por la up) estén poniendo sus esperanzas en debilitar a la up *desde adentro* y no les importe desperdiciar esfuerzos y dinero para lograrlo...⁸⁸

En el agro, Washington deseaba preservar a la oligarquía latifundista que era su aliado natural.⁸⁹ Y en la industria, las “fuerzas internas de la reacción” habían apoyado tácitamente a los intereses norteamericanos a través de acciones encaminadas a afectar especialmente la producción en la industria del cobre. La maquinaria “punitiva del imperialismo y sus lacayos” en los países latinoamericanos, “había sido puesta a funcionar”.⁹⁰

En suma, los Estados Unidos no se habían limitado a buscar la erosión y el caos de la economía chilena —como habían supuesto los primeros análisis soviéticos de las relaciones UP-Washington. La aplicación del programa de la Unidad Popular parecía haber roto el bajo perfil de la política norteamericana tal y como se había expresado por ejemplo, en Perú. Frente al presidente Allende, los Estados Unidos estaban actuando también en la esfera política. A nivel continental, Nixon buscaba, “aislar a Chile, Perú y Bolivia como lo (había hecho) con Cuba” y “dividir al Pacto Andino”.⁹¹ En Chile, el vacío creado por la

⁸⁸ V. Borovsky. “Big Year for Chile”, *op. cit.*, p. 17 (subrayados míos).

⁸⁹ Kovalyov. “Latin America: Agrarian...”, *op. cit.*, p. 49.

⁹⁰ V. Korionov. “In an Intense Struggle”, *op. cit.*, p. 20. Korionov citó diversos ejemplos de ello. Aparte de Chile, había “pruebas de provocaciones organizadas” en relación a fuerzas progresistas en un gran número de países latinoamericanos: por ejemplo, en Uruguay, la policía asesorada por americanos estaba creando un clima de violencia preelectoral contra el Frente Amplio. Paralelamente —según este articulista— organizaciones terroristas con participación americana estaban activas en México, Guatemala, República Dominicana y otros países.

⁹¹ I. Antonov. “Latin America Versus...”, *op. cit.*, p. 52. Esta última afirmación soviética estaba al parecer fundamentada. En opinión de Ar-

retracción de la política norteamericana post-Vietnam en Latinoamérica, que era a la vez, el único ámbito de acción posible para Moscú en el contexto de la *détente*, estaba desapareciendo. Los soviéticos destacaron que la UP y su política eran la preocupación principal de los EU en América Latina.⁹²

El frente interno de la Unidad Popular fue seguido por los soviéticos, con la misma atención que la política exterior. La evaluación del avance del programa popular en los últimos meses de 1971 fue, a diferencia de las relaciones Chile-Estados Unidos, optimista. La aplicación del programa de la UP, según Moscú, había sido particularmente "exitosa". Chile había cumplido con casi todos los puntos primordiales establecidos por los teóricos soviéticos como condición *sine qua non* para el triunfo de la vía no capitalista de desarrollo.

1) Se había iniciado el establecimiento de una "economía mixta", con el "sector estatal" jugando un papel primordial.⁹³

Las medidas del gobierno de Allende, fueron subrayadas con entusiasmo. Además de la nacionalización del cobre,

...el estado a través de la compra de acciones había puesto abajo su control a la industria ferrosa metalúrgica, la producción de cemento y otros sectores. Las mayores fábricas de textiles, la venta de gas líquido y otros productos derivados del petróleo, la red telefónica, algunas plantas ensambladoras de autos y un buen número de otras empresas que pertenecían a la oligarquía y a monopolios extranjeros, fueron colocadas bajo la administración del estado.⁹⁴

2) Se profundizó la reforma agraria antifeudal y la repartición de tierras.⁹⁵ En este renglón la Unidad Popular tampoco defraudó en 1971 a Moscú.

El ejemplo de Chile —señalaba en noviembre *International Affairs* de Moscú— demuestra gráficamente la importancia

mando Arancibia, que fue delegado por la UP en algunas sesiones del Pacto, los norteamericanos llegaron aún a proponer la creación de un organismo paralelo aprovechando las diferencias entre algunos miembros del Pacto. Entrevista 17/Armando Arancibia, septiembre 12, 1977.

⁹² Vitaly Borovsky. "Big Year for Chile", *op. cit.*, p. 31.

⁹³ R. Ulyanovsky. "The Third World Problems of Socialist...", *op. cit.*, p. 27.

⁹⁴ V. Borovsky. "Big Year for Chile", *op. cit.*, p. 16. Véase también: V. Korionov. "In an Intense Struggle...", *op. cit.*, p. 20.

⁹⁵ R. Ulyanovsky, *op. cit.*, p. 33.

de la naturaleza del estado y del alineamiento de las fuerzas de clase en el país, para profundizar y acelerar la reforma agraria.⁹⁶

En efecto, en base a la ley de 1967, Allende había expropiado en 1971, cerca de 1 300 propiedades con más de 2 millones de hectáreas.⁹⁷ Los analistas soviéticos se apresuraron a apuntar la importancia de estas medidas. Constituían parte fundamental de la lucha "antifeudal" en el subcontinente, porque "los grandes terratenientes, eran la fuerza más reaccionaria de los países de América Latina".⁹⁸ Además, en el caso de Chile, aportarían al frente popular un aliado indispensable: el campesinado. Indispensable, porque el destino mismo del "movimiento de liberación" en América Latina dependía "en gran parte, del grado en que la clase trabajadora y su vanguardia (triunfarán) en atraer al campesinado... para crear un amplio frente antiimperialista".⁹⁹

3) Se había luchado por elevar "el nivel cultural y de vida de las masas"; abolir el desempleo y el analfabetismo.¹⁰⁰ Para fines de 1971, los soviéticos señalaron los incrementos a los salarios y pensiones de la clase trabajadora y la disminución de la tasa de ganancias de los empresarios. Por último, Moscú resaltó la reducción de "la tasa de inflación a la mitad de sus proporciones anteriores" y la disminución notable del desempleo.¹⁰¹

"Gracias al apoyo de la clase trabajadora" se había conseguido además, un crecimiento industrial al ritmo de un 8 a 10%.¹⁰²

Los logros de 1971 convirtieron a Chile en el mejor ejemplo de cómo la incorporación de los "sectores progresistas" en un frente popular, podía llevar a transformar estructuralmente una sociedad.

⁹⁶ E. Kovalyov, "Latin America: Agrarian Problems and the Liberation Struggle", *International Affairs*, Moscú, noviembre 1971, núm. 11, pp. 44-50, p. 49 y V. Borovsky, "Big Year for Chile", *op. cit.*, p. 16.

⁹⁷ E. Kovalyov, *op. cit.*, p. 49.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 46.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 49.

¹⁰⁰ R. Ulyanovsky, "The Third World Problems...", *op. cit.*, p. 33.

¹⁰¹ V. Borovsky, "Big Year for Chile", *op. cit.*, p. 16.

¹⁰² *Ibidem*, p. 16.

Podemos aprender de los sucesos de Chile —comentó un observador soviético. Un aspecto esencialmente valioso de la experiencia chilena, es la unidad de movilización de todas las fuerzas populares, antiimperialistas, antifeudales y democráticas... La experiencia chilena confirma convincentemente que (esta unidad) cimentada por la unidad del proletariado —y por los obreros, los comunistas y los socialistas— garantiza el avance exitoso del movimiento de liberación en el futuro.¹⁰³

No obstante, la Unión Soviética apuntó también aquellos problemas que nublaban el horizonte de la Unidad Popular. Tal vez para no empañar la entusiasta visión sobre Chile que la URSS quería proyectar en el exterior, la mayoría de los comentarios críticos aparecieron en 1971 en publicaciones editadas exclusivamente en ruso.¹⁰⁴ Pero la línea general fue de cautela al señalar que los “grandes logros” chilenos en 1971, se habían conseguido en “condiciones difíciles”.¹⁰⁵ En el exterior el obstáculo principal eran los Estados Unidos. Al interior, uno de los mayores problemas para Moscú seguía siendo la fuerza creciente de la oposición. Su fortalecimiento y capacidad de maniobra eran un punto central de las preocupaciones soviéticas frente a la UP. Para fines de 1971, Moscú previó con alarma la posibilidad de una alianza de la derecha con la Democracia Cristiana. En efecto, en ese momento el PDC enfrentaba una encrucijada: negociar con el gobierno o aliarse a la extrema derecha. La prensa soviética advirtió que a pesar de que esta alianza privaría al partido del “apoyo de las masas y legitimidad” era probable que se consolidara.¹⁰⁶ Las probabilidades de una coalición entre la derecha y la Democracia Cristiana eran altas. Ciertos líderes del PDC habían entrado ya en contacto con la extrema derecha y habían llegado incluso, a unirse a ella durante elecciones y en diversas votaciones en el Congreso.¹⁰⁷

Un factor favorable a la alianza, según Moscú, era el hecho de que “los reaccionarios” contarán con el apoyo “de la dere-

¹⁰³ V. Korionov, *op. cit.*, p. 20. Véase también I. Antonov, *op. cit.*, p. 48.

¹⁰⁴ Estas publicaciones eran sobre todo MEMO y *Latinskaia Amerika*, R.R. Pope, *op. cit.*, p. 138.

¹⁰⁵ V. Borovsky. “Big Year for Chile”, *op. cit.*, p. 16.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 17.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 31.

cha de la DC y su líder Eduardo Frei, a quien querían convertir en la cabeza de la oposición unida".¹⁰⁸ De lograr sus propósitos Allende enfrentaría un enemigo aun más formidable que en 1971. Y ya entonces, el poder de la oposición había probado ser muy grande. Ello había quedado de manifiesto a los ojos de Moscú, durante la visita de Castro. Significativamente, la prensa soviética cubrió con lujo de detalles las acciones de la derecha. La "marcha de las cacerolas vacías" fue interpretada como parte de una amplia "ofensiva contra el gobierno de Allende". Acción orquestada no sólo por la oposición interna, sino también desde el exterior: "es muy indicativo —afirmaba *Izvestia*— que estos eventos hayan coincidido con una nueva ola de sentimientos antichilenos en los Estados Unidos".¹⁰⁹ Sin embargo, más que la acción del "imperialismo" en Chile, Moscú mostró especial alarma por la capacidad de acción enorme de la oposición. Subrayó que la derecha había estado a punto de asesinar al Secretario General del MAPU, Rodrigo Ambrosio, y aun de asaltar el coche presidencial el 1 de diciembre.¹¹⁰ Parecía indudable que Moscú no gustaba de la libertad que la Unidad Popular seguía permitiendo a la oposición, especialmente en los medios de comunicación masiva y citó como ejemplo el llamado del periódico de derecha *Ultimas Noticias* a iniciar "la guerra civil para tirar al gobierno legítimo".¹¹¹ En efecto, la oposición estaba tan confiada en sus fuerzas que "estaba tratando de impulsar un impopular *coup d'état*". Buscaba crear un clima de guerra civil mediante "todo tipo de intrigas e insinuaciones para dividir a las fuerzas de la Unidad Popular".¹¹² Generar "una atmósfera de inestabilidad y erosionar la actividad del gobierno".¹¹³

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 17.

¹⁰⁹ A. Karmen. "Conspiracy Foiled". *Izvestia*, diciembre 15, 1971. *The CD of the SP*, vol. xxiii, enero 11, 1972, pp. 22-23.

¹¹⁰ *Ibidem*, pp. 22-23. La "marcha de las cacerolas vacías" había sido planeada para obstruir en el centro de la ciudad el paso de los vehículos oficiales que debían desplazarse la noche del 1 de diciembre, de las oficinas gubernamentales en el centro, a la embajada cubana en "los barrios altos", en donde se llevaba a cabo una reunión de despedida a Castro. El coche de Ambrosio fue volteado por los manifestantes y el líder del MAPU escapó de milagro. Entrevista IT/Luis Maira, 31 de enero de 1978.

¹¹¹ A. Karmen, *op. cit.*, pp. 22-23.

¹¹² V. Korionov, "In an Intense...", *op. cit.*, p. 20.

¹¹³ V. Borovskiy. "Big Year for...", *op. cit.*, p. 31.

En la base de estas advertencias se encontraba una crítica velada al gobierno de Allende. Para el Kremlin, era indispensable que la Unidad Popular debilitara gradualmente a la reacción.¹¹⁴ Allende, por el contrario, estaba dejando un margen demasiado amplio a la libertad de acción de los "reaccionarios". *Pravda* informó, por ejemplo, que la oposición "estaba sacando ventajas a la libertad de prensa que existe en el país para desatar una páfida campaña contra el gobierno".¹¹⁵ El fortalecimiento impune de la oposición era para los soviéticos un peligro para el éxito del "experimento chileno" y un indicador de que el gobierno de Allende, si bien parecía haber triunfado en la esfera económica, estaba lejos de haber consolidado su posición política en el país. Y ésta era una de las fronteras que había alimentado la moderación política de la URSS frente a Chile. Como lo señaló *Le Monde* a fines de 1971:

En Moscú se traza una diferencia entre Cuba, donde la revolución ya ha triunfado y Chile, donde el proceso revolucionario está en curso, pero no ha triunfado aun.¹¹⁶

La reversibilidad del "experimento chileno", evidente dada la fuerza de la oposición, se reflejó también en la reforzada prudencia con que Moscú manejó el problema de la naturaleza del régimen chileno. La URSS mantuvo la posición ambigua que había tenido en los primeros meses del gobierno de Allende. La única novedad a fines de 1971, fue la insistencia soviética en que el programa de la Unidad Popular era "revolucionario" y no meramente "reformista". El énfasis en la "revolución" y no en la "reforma", se debió sin duda, al deseo soviético de apuntalar —como lo hizo Castro— al régimen chileno frente a sus críticos de ultraizquierda. Y, por supuesto, a la necesidad doctrinal de Moscú, de no ser desbordado a la izquierda por posibles apoyos

¹¹⁴ Entre otros teóricos del "camino no capitalista de desarrollo", Ulyanovsky había establecido que una condición para el avance del proceso era que "la evolución en el alineamiento de las fuerzas sociales" resulte en el debilitamiento de las posiciones del capital nacional y las fuerzas conservadoras pro-occidentales ligadas a él: R. Ulyanovsky. "The Third World Problems...", *op. cit.*, p. 31.

¹¹⁵ V. Borovsky. "Big Year for...", *op. cit.*, p. 31.

¹¹⁶ *Le Monde*, diciembre 7, 1971, citado en E. Kaufman. *The Superpowers...*, *op. cit.*, nota 67, p. 149.

más radicales de la UP, especialmente la RPCH.¹¹⁷ El avance de la UP en 1971, mereció el calificativo socialista, pero Moscú otorgó a Allende un voto condicionado: la revolución chilena no era aun una "revolución socialista". Chile estaba atravesando apenas "la transición a la construcción de una sociedad socialista en el futuro".¹¹⁸

En suma, era "aun difícil evaluar la importancia de la victoria de la Unidad Popular en el último año".¹¹⁹ Ya fuera que Chile estuviera "siguiendo el camino no capitalista de desarrollo",¹²⁰ casillero en el que colocaban a la UP los comentaristas más prudentes, o estuviera "atravesando el primer estadio de una revolución socialista"¹²¹ —según afirmaban los más audaces— ambos coincidían en que el proceso chileno era reversible y que el establecimiento de una sociedad socialista se daría sólo a largo plazo. En este sentido —a la vez que dirigía una crítica implícita a los extremistas dentro y fuera de la UP— *Pravda* enfatizó que el gobierno de Allende había rechazado "los intentos de (empujar a la Unidad Popular) hacia adelante en una política aventurerista pasando por encima de los estadios establecidos en su programa", así como los consejos para hacer una pausa en ellos.¹²²

Este comentario apuntó a otro factor fundamental de preocupación para Moscú: la importancia de la cohesión de la Unidad Popular. La unidad de los partidos de izquierda fue mencionada varias veces en los últimos meses de 1971 por los comentaristas soviéticos.¹²³ En diciembre, una importante analista, Irina Zorina, recordó que en la historia de los partidos comunista y socialista de Chile, había habido agudas polémicas en relación "al papel del sistema comunista mundial, el movimiento comunista internacional y sobre cuestiones de tácticas y métodos". Y señaló que todavía existía desacuerdo sobre el ritmo de las reformas y "las

¹¹⁷ R.R. Pope, *op. cit.*, p. 250.

¹¹⁸ M. Krennev. "Year of Great Change". *Mezhdunarodnaia Zhizn*, núm. 12, 1971, p. 109, citado en *ibidem*, p. 150.

¹¹⁹ G. Mirsky, *op. cit.*, pp. 18-20.

¹²⁰ Luis Silva S., *op. cit.*, p. 20.

¹²¹ G. Mirsky, *ibidem*, p. 20.

¹²² V. Borovsky. "Big Year for...", *op. cit.*, p. 16.

¹²³ Por ejemplo, por I. Rybalkin: "Chile Looks Ahead". *New Times*, núm. 1, 1971, p. 25, citado en R.R. Pope, *op. cit.*, p. 145.

tácticas de la lucha antiimperialista".¹²⁴ Era natural, en consecuencia, la continuada insistencia soviética en la necesidad de mantener la unidad de los partidos de izquierda dentro de la UP

...y sobre todo, de sus fundamentos —la cooperación fraterna de los partidos comunista y socialista (como un factor) de gran importancia para consolidar la situación del país y las transformaciones que se han llevado a cabo.¹²⁵

Otros problemas de la Unidad Popular fueron mencionados brevemente en los últimos meses de 1971. Las actividades de la ultraderecha siguieron preocupando a Moscú. En el área económica, una voz discordante en medio de la marea de elogios a la política económica de Allende, advirtió que se requeriría un "gran esfuerzo a largo plazo" para resolver los problemas económicos de Chile.¹²⁶ Y las Fuerzas Armadas chilenas siguieron siendo un punto secundario de atención para los soviéticos. De manera general, sus comentarios reflejaron la confianza de Moscú en la izquierda y los "legalistas" dentro del ejército.¹²⁷ No obstante, algunos observadores, como Lomarov, señalaron la permanencia de "poderosos elementos... conservadores y aun abiertamente reaccionarios", en el seno de las Fuerzas Armadas.¹²⁸

El análisis doctrinal soviético del primer año de gobierno de la Unidad Popular, culminó con el balance emprendido por Boris Ponomarev —uno de los principales ideólogos del Kremlin— a fines de 1971. Ponomarev —tradicionalmente el maestro de la "armonización de opuestos" en el ámbito de la doctrina soviética—¹²⁹ fundió en uno solo los análisis aplicados hasta entonces

¹²⁴ I. Zorina. "The Character and Perspectives of the Revolutionary Process in Chile", MEMO, núm. 12, 1971, p. 60, citado en R.R. Pope, *op. cit.*, pp. 145-146.

¹²⁵ V. Borovsky. "Big Year...", *op. cit.*, p. 17.

¹²⁶ M.S. Nokitin e I.K. Sheremet'ev. "Revolution and Problems of Economic Development". *Latinskaia Amerika*, núm. 2, 1972, pp. 28-31, citados en R.R. Pope, *op. cit.*, p. 169.

¹²⁷ J. Lévesque. *The USSR and...*, *op. cit.*, pp. 171-172.

¹²⁸ V.Z. Komarov sobre A. Joxe. *The Armed Forces in the Chilean Political System* (Santiago de Chile. Edit. Universitaria, 1970). *Latinskaia Amerika*, núm. 4, 1971, p. 220, citado en R.R. Pope, *op. cit.*, p. 200.

¹²⁹ Según Leopold Labedz, Ponomarev "ha sido el Gran Visir de la falsificación histórica soviética, el Talleyrand de la historiografía de la URSS. Es la personificación de la ya consuetudinaria perversión soviética de la verdad... en asuntos del pasado y del presente, que estaban además inexplicables".

a la UP y entresacó las lecciones principales del desempeño de Allende. Cada una de ellas era, significativamente un rotundo éxito doctrinal de la URSS. Sin embargo, aunque Ponomarev no pudo evitar caer en errores de apreciación, derivados de su visión aprobatoria de los acontecimientos chilenos, la segunda parte de su artículo, dedicada a las advertencias que se habían colado ya en muchos de los comentarios soviéticos en 1971, resultó, vista a la distancia, acertada.

Para empezar, el teórico de Moscú enfatizó que el desempeño de la Unidad Popular durante 1971, había convertido a la "vía chilena" en una de esas oportunidades "extremadamente raras y valiosas" para llevar a cabo una revolución sin lucha armada. En segundo término, Chile había reafirmado el modelo revolucionario soviético que establecía la necesidad de que "la clase trabajadora fuera la fuerza principal que moviera y guiara a la revolución". Según Ponomarev, esto tenía un peso fundamental para refutar las "afirmaciones oportunistas" de que este papel podía ser jugado por otros grupos como el estudiantado o la intelligentsia. En tercer lugar, la Unidad Popular había demostrado el valor de la unidad del proletariado y las fuerzas de izquierda, especialmente entre los comunistas y los socialistas. Esta lección —afirmó Ponomarev— iba más allá "no sólo de las fronteras de (Chile)" sino de las del continente americano. Obviamente —de acuerdo a L. Gouré y M. Rothenberg— el teórico soviético tenía en mente a Europa Occidental, donde Moscú había abogado por la creación de frentes unidos entre comunistas y otras fuerzas de izquierda.

cablemente ligados". Sin duda, la supervivencia y curriculum de Ponomarev parecen sustentar el juicio de Labedz. Se inició como coautor de la Historia del PCUS, versión años veinte. Su jefe fue purgado, pero la estrella de Ponomarev brilló también bajo Stalin como coautor del famoso *Short Course*. Con Kruschev se mantuvo en la cima del poder y preparó las dos versiones "desestalinizadas" de la historia del PCUS aparecidas en los 50's. A la caída de Kruschev, Ponomarev quedó al servicio de L. Brezhnev, para quien produjo tres nuevas versiones de la historia del partido en las que Stalin es parcialmente rehabilitado. En consecuencia, Ponomarev es "de hecho, el jefe editor de cinco historias divergentes del PCUS post Stalin... Algo —según Labedz— más allá aun de la imaginación de Orwell". Leopold Labedz. "Isaac Deutscher's Stalin". *Encounter*, vol. 11, enero 1979, núm. 1, pp. 65-83, p. 68.

Además la Unidad Popular había demostrado que "un gobierno consistentemente democrático, podía asumir el poder pacíficamente". Y ello no significaba que fuera reformista. En Chile, "las actividades electorales habían evolucionado paralelamente a la movilización extraparlamentaria de las masas". Chile era también la prueba de la importancia de aplicar una política económica correcta.

Por último, Ponomarev enfatizó la importancia que había tenido para la victoria popular en Chile, "la solidaridad de la clase trabajadora de los países latinoamericanos y el apoyo moral del campo socialista y de todas las fuerzas progresistas".¹³⁰

El optimismo del análisis, llevó a su autor a cometer varios errores de los que seguramente se arrepentiría en pocos meses. Uno fue la apología de la política económica chilena. Otro, haber hecho a un lado la posibilidad de un golpe de estado. No obstante, tal vez porque Ponomarev elaboró su comentario a la sombra del reciente golpe de estado en Bolivia, advirtió que "el futuro del experimento chileno" dependía en gran parte, "de la posición del ejército", cuya neutralidad había sido ya fundamental para permitir el acceso de Allende al poder. Las fuerzas "progresistas" chilenas debían luchar en consecuencia para prevenir una "repetición de los eventos bolivianos".¹³¹ En este sentido, Ponomarev se unió al coro de observadores soviéticos que habían resaltado durante todo 1971 "la precariedad del régimen de Allende".¹³²

Parecía evidente que, independientemente de los logros de la Unidad Popular, el Kremlin abrigaba dudas sobre la capacidad de la coalición popular para consolidar una posición de relativo equilibrio interno, fortalecer la cohesión entre sus miembros, controlar las acciones de la ultraizquierda, neutralizar definitivamente a las Fuerzas Armadas y debilitar a la oposición que obstaculizaba la implementación del programa popular.

En concordancia con estos temores, Ponomarev se apresuró a señalar, por primera vez en relación a Chile, que una revolu-

¹³⁰ Boris Ponomarev. "Topical Problems in the Theory of the Revolutionary Process". *Kommunist*, núm. 15, octubre 1971, pp. 61-62, citado en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, pp. 100-101.

¹³¹ B. Ponomarev, *ibidem*, p. 62, citado en L. Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 191.

¹³² Véase por ejemplo, G. Mirsky, *op. cit.*, p. 20.

ción "debía saber cómo defenderse"; mantener la movilización y fortalecer la unidad entre las masas populares y las fuerzas "progresistas".

Significativamente, el teórico soviético citó con aprobación una resolución del PCCH que establecía que si el proceso de transformaciones no se profundizaba, la contrarrevolución podría triunfar en Chile. A pesar de que reconoció que dado el marco legal dentro del cual actuaba la Unidad Popular, los cambios debían llevarse a cabo gradualmente, era evidente que Ponomarev deseaba que Allende aplicara una política más dura y resuelta. Esta recomendación, que tenía por primera vez un carácter cuasi-oficial en base a la jerarquía de su fuente, se reflejó en pasajes del artículo de Ponomarev, que apuntaron que, "las posiciones que los círculos conservadores (mantenían) aun dentro de las organizaciones del estado, no (correspondían) al verdadero rompimiento de fuerzas". Por lo tanto, "el problema de efectuar cambios mayores dentro del sistema estatal chileno", era primordial.¹³³

El artículo de Ponomarev venía simplemente a confirmar la actitud central alrededor de la cual había girado la diplomacia de Moscú frente a Chile. Los soviéticos habían mantenido por más de un año la cautela inicial. Para fines de 1971, ésta empezó a disiparse: el avance del "experimento chileno" parecía innegable y la posibilidad de que la Unidad Popular venciera los problemas que aun ensombrecían el panorama de Chile era cada día más real. 1972 sería el año clave en las relaciones Moscú-Santiago. Si Allende lograba empujar el proceso iniciado por el triunfo de la Unidad Popular al mismo ritmo que en 1971, Moscú se vería cada día más comprometido a elevar su ayuda a Chile. De lo contrario, la política soviética frente a Chile se refugiaría nuevamente en la prudencia y lejanía de 1971.

¹³³ B. Ponomarev, *op. cit.*, p. 62, citado en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 101.

Capítulo IV

1972: EL AÑO CLAVE

DEL ACUERDO DE ENERO AL CONVENIO DE JUNIO

EN ENERO de 1972, la URSS quebró la moderación que había mantenido a lo largo de 1971 y emprendió un acercamiento estado-estado sin precedentes. En el recuento de costos y ganancias, resultado del juego entre los factores que presionaban a Moscú por un lado a la prudencia y por otro al compromiso, estos últimos parecieron ganar por el momento la partida. El pragmatismo de la URSS y los requerimientos de la *détente* no desaparecieron. No obstante, fueron momentáneamente contrarrestados por los logros económicos de Chile publicados a fines de 1971¹ —que dieron una fachada de estabilidad a la UP—, por la presión renovada de Allende sobre el campo socialista y por la necesidad de reconciliar la brecha que se había abierto entre la teoría y la praxis frente al “experimento chileno”.

El juego entre estos dos conjuntos de variables dejó un margen de acción a la URSS a favor de Chile, que fue alimentado por el impacto de la reaparición de la República Popular China en el escenario chileno en enero de 1972 y la hábil política de Chile frente a las dos potencias comunistas.

El 23 de noviembre de 1971, China y la UP habían firmado un acuerdo comercial que implicaba por primera vez, un com

¹ Las cifras de fines de 1971, arrojaron resultados económicos sorprendentes para Chile. El PIB se elevó en 8.3%; la producción industrial había crecido a la altísima tasa de 12.9%. Aun la producción agrícola se elevó en 5%. La tasa de inflación se redujo a 20% y el desempleo se mantuvo a un nivel mínimo de 3.5%. Naciones Unidas: “Estudio Económico para América Latina”, 1973. Cuadro 101. “Chile: producto interno bruto por ramas de actividad económica”, p. 184, James F. Petras. “Chile After Elections”. *Monthly Review*, vol. 25, núm. 1, mayo 1973, pp. 15-25, p. 18 y P. Sigmund, *The Overthrow...*, op. cit., p. 139.

promiso inmediato para los chinos: la compra de 60 000 toneladas de nitrato chileno en los primeros 6 meses de 1972. En diciembre, un nuevo convenio comprometió a la RPCH a surtir de cobre en Chile.² Por último, a principios de 1972 —después de un celebrado acuerdo crediticio con Perú—, Pekín tomó una de las iniciativas más importantes hasta esa fecha —a excepción de Cuba— en el área de la ayuda económica a América Latina y ofreció a Chile la apertura de una línea de crédito entre 65 y 70 millones de dólares. Trece millones cubrirían importaciones chilenas durante 1972, el resto sería utilizado durante los siguientes cuatro años. Las condiciones del crédito chino fueron sin duda, generosas: "fue concedido sin intereses sobre un período de 20 años, sin ningún compromiso para Chile de empezar a pagar antes de 1981".³

El vuelco de la política exterior chilena hacia los países socialistas en busca de un respiro financiero, se mantendría durante todo 1972. Bulgaria otorgaría en junio dos créditos por 23 millones de dólares a la UP⁴ y La Habana y Santiago firmarían en abril un nuevo acuerdo comercial.⁵

La UP había aprendido no sólo la lección sobre la necesidad de presionar y aprovechar la ayuda de los países socialistas, sino aquella derivada de la pugna entre los dos grandes. Aunque el gobierno chileno mantuvo una actitud marginal y cautelosa frente al conflicto sino-soviético, decidió al parecer, utilizarlo a su favor. Almeyda anunció oficialmente el acuerdo crediticio con China, en significativa coincidencia con la visita de una delegación de la URSS a Santiago.⁶

La presencia de delegados soviéticos en Chile en enero y febrero de 1972, representó en consecuencia, no sólo el triunfo temporal de las variables que fortalecían el compromiso de Moscú

² Cecil Johnson, "China y la América Latina: nuevos nexos y tácticas". *Problemas Internacionales*, vol. XIX, núm. 4, julio-agosto 1972, pp. 1-17, pp. 8-9.

³ *Ibidem*, pp. 8-9 y *Keesings Contemporary Archives*, op. cit., p. 24415A.

⁴ *Ibidem*, p. 24415A. Los créditos búlgaros estaban destinados a la construcción de una planta deshidratadora de cebolla que se construiría en Aconcagua y a la compra de bienes de consumo y capital.

⁵ *Ibidem*, p. 24415A.

⁶ Cecil Johnson, op. cit., p. 8. Según el autor, esta coincidencia pareció señalar las corrientes subterráneas creadas por la competencia sino-soviética en América Latina.

con la UP —en este momento sobre todo, el acercamiento sino-chileno y el exitoso desempeño de la Unidad Popular— sino también de la habilidad diplomática de la UP. Como respuesta a las presiones del gobierno de Allende y para equiparar el compromiso de China Popular, Moscú envió a Santiago una delegación que el NYT calificó como de “alto nivel económico”. Fue encabezada por Pertsev, segundo oficial en rango de la oficina de planeación soviética e incluía también expertos en comercio exterior, minería, agricultura, industria, construcción y finanzas.⁷ Almeyda declaró a la prensa que la delegación planeaba otorgar ayuda a Chile en relación a problemas de abastecimiento a corto plazo, “y asistencia a largo plazo, incluyendo aumentos en las exportaciones chilenas a la URSS”.⁸ *The New York Times* listó con detalle los proyectos chilenos en los cuales intervendría la Unión Soviética con ayuda técnica o financiera.

Algunos de ellos estaban en sus inicios a principios de 1972. Especialmente el programa de pesca conjunta en aguas profundas y el de la planta productora de casas prefabricadas de cemento. Sin embargo tanto el NYT como otras fuentes, subrayaron que las peticiones chilenas incluían nuevos proyectos, no cubiertos por el acuerdo de mayo de 1971.

La UP solicitó igualmente un incremento de la cooperación económica y técnica soviética a “corto plazo”, o sea inmediata, para el desarrollo de la industria energética, ligera, alimenticia y agrícola y en especial, para elevar la producción de la industria cuprífera que había “decaído desde la expropiación”.⁹

El indicador más importante de que la URSS había decidido responder a las peticiones chilenas e intensificar, al menos por el momento, su compromiso concreto con la Unidad Popular, fue el acuerdo para otorgar una línea de crédito a corto plazo por 50 millones de dólares en moneda dura para financiar “las importaciones chilenas de los países occidentales”.¹⁰ Además, la misión soviética debía estudiar el uso de los 39 millones otorgados

⁷ Juan de Onís, “Soviet Experts Assisting Chile”. *The New York Times*, enero 27, 1972, p. 5.

⁸ *Ibidem*, p. 5 y Santiago, *Chile Diplomatic Information Service*. February 15, 1972, citado en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 142.

⁹ *Ibidem*, p. 5.

¹⁰ *Ibidem*, p. 5 y *Keesings Contemporary Archives*, *op. cit.*, p. 24415A.

en 1971 para proyectos específicos y de 40 millones de dólares más que la URSS acordó invertir en Chile en forma de asistencia técnica. El NYT no vaciló en afirmar que Moscú estaba "reemplazando a la AID norteamericana como fuente de ayuda".¹¹ Otros observadores se aventuraron a predecir una nueva avanzada de Moscú en América Latina.¹²

El tipo de préstamo otorgado por la Unión Soviética en enero de 1972, implicaba en efecto, un compromiso especial de parte del Kremlin. Los países socialistas otorgan financiamiento externo a corto plazo a base de cuatro procedimientos: créditos a corto plazo, acuerdos de pagos, créditos de proveedores y créditos en moneda dura. Tradicionalmente, los créditos a corto plazo otorgados por Moscú a los países en desarrollo, son bilaterales y atados, de tal forma que no pueden ser usados en los mercados occidentales. El hecho de que el nuevo crédito a Chile estuviera destinado abiertamente a financiar importaciones occidentales, era una clara concesión a la UP, que había pedido insistentemente este tipo de préstamos, indispensables para la importación de bienes para reposición y mantenimiento de su aparato industrial y alimentos.¹³ El préstamo debía ser entregado en dólares y en la coyuntura económica soviética de 1972, venía a subrayar el compromiso de Moscú con Chile: los soviéticos, embarcados en una política de importaciones de tecnología y bienes de capital de Occidente, estaban a su vez sedientos de moneda dura, como lo comprobarían en los meses siguientes, sus continuas peticiones a los EU para abrir a Moscú una amplia línea de crédito en dólares para la compra de bienes norteamericanos. De hecho, según un participante en el "experimento chileno", hasta enero de 1972 los soviéticos se habían mostrado dispuestos a comprometerse solamente en proyectos que no implicaran préstamos en

¹¹ *The NYT*, *ibidem*, p. 5.

¹² R. Kanet, "The Soviet Union & the Underdeveloped...", *op. cit.*, p. 344.

¹³ *The NYT*, reportó que el mismo presidente Allende había declarado públicamente en diversas reuniones con obreros "que Chile no podía depender de la URSS y otros países comunistas para la importación de alimentos y productos industriales". "Chile Says she Will Pay 84.6 Million to Kennecott". *The NYT*, *op. cit.*, p. 4, y Alexis Guardia. "Structural Transformations in Chile's and in its System of External Economic Relations" en S. Sideri, ed., *Chile: 1970-1973 Economic Development on Its International Setting*. Boston, M'Hijhait, 1979, pp. 45-93, p. 83.

moneda dura. Las delegaciones chilenas en tratos con Moscú recibían invariablemente una respuesta a sus peticiones crediticias: "no tenemos dólares".¹⁴

Las relaciones estado-estado entre Chile y la Unión Soviética se encontraban a principios de 1972 —gracias a la coincidencia fortuita de las variables que comprometían a Moscú con el "experimento chileno"— en su mejor momento. El Kremlin había decidido, al parecer, dar lo que resultó ser un último empujón a la UP. El compromiso de enero permitió además a la URSS, dar un apoyo *indirecto* a Chile frente a los EU— aunque la importancia otorgada en este país al acuerdo no debió pasar desapercibida en Moscú— legitimar su posición ante China y el resto de sus críticos y armonizar la doctrina y la praxis frente a Chile.

En los primeros meses de 1972 las relaciones formales entre Chile y la Unión Soviética se centraron en la aplicación de los proyectos acordados en enero. El 16 de febrero se afirmó en Santiago de Chile un acuerdo detallado sobre cooperación técnica e industrial.¹⁵ El 4 de marzo, *Pravda* anunció la firma en Moscú, de un programa de cooperación científica y cultural que preveía "intercambios en las esferas de la ciencia, educación, salubridad pública, deportes, cultura y artes".¹⁶ Y en abril, la prensa soviética resaltó la importancia de la cooperación de la URSS para el desarrollo de la industria pesquera chilena y el avance de los proyectos establecidos en el acuerdo firmado en octubre de 71.¹⁷

No obstante, el tono de las relaciones estado-estado empezó a cambiar nuevamente hacia mediados de 1972. La red de acontecimientos en la URSS y en Chile en estos meses, empalmaron

¹⁴ Entrevista 17/Juan E. Vega embajador de la UP en Cuba. 30 septiembre 1977. Véase también R. Hamburg. "The Lessons of Allende", *op. cit.*, pp. 75-76 y D. Yergin, *op. cit.* Ambos autores analizan la poca disponibilidad soviética de moneda dura a principios de los 70's y su relación e importancia en los acuerdos soviético-americanos en 1972.

¹⁵ *Keesings Contemporary Archives. Ibidem*, p. 24415A.

¹⁶ "Agreement Signed". *Pravda*, marzo 4, 1972. *The CD of the SP*, vol. xxiv, núm. 8, marzo 22, 1972, p. 20.

¹⁷ *Keesings Contemporary Archives. Ibidem*, p. 24415A. El acuerdo preveía la construcción de uno o varios puertos pesqueros y de barcos de más de 1 000 toneladas. Véase también: V. Chernyshev, "At Dockside". *Pravda*, abril 11, 1972. *The CD of the SP*, vol. xxiv, núm. 14, mayo 3, 1972, p. 18.

para crear otra vez un escenario poco favorable para la continuación del acercamiento de enero.

Empujado por los problemas de la economía soviética¹⁸ y la aparición de dificultades en el escenario internacional,¹⁹ Moscú

¹⁸ El mal desempeño de la economía de la URSS en 1972, que podía percibirse desde los primeros meses del año, quedaría de manifiesto en el Reporte del Premier A. Kosigin en diciembre de ese año. Según el reporte, la tasa de crecimiento económico había sido de sólo 4%, la más baja en toda una década y la primera vez que disminuía en dos años consecutivos. La productividad real había caído, la producción de bienes de consumo había crecido al 6.5% en lugar de a la tasa planeada de 8.2%. La agricultura había tenido un desempeño catastrófico. Se produjeron sólo 168 millones de toneladas, frente a un promedio de 192 del quinquenio anterior. Véase: *Comercio Exterior*, "Unión Soviética: resultados económicos en 1972 y perspectivas para 1973", vol. xxiii, enero 1973, p. 86. *The New York Times*, "Kosigin Reports on 1972 Growth Rates", diciembre 14, 1972, p. 1 y p. 12, Abram Bergson, "Hacia un Nuevo Modelo de Desarrollo", *Problemas Internacionales*, núm. 3, mayo-junio 1973, pp. 11-22, pp. 12-14, Gertrude Schroeder, "Posibilidades y problemas futuros del consumidor", *Problemas Internacionales*, vol. xx, mayo-junio 1973, 22-41, p. 36, I. Karliuk, "Economic Problems in the Development of Agriculture", *Voprosy ekonomiki*, núm. 12, 1973; *The Soviet Review*, otoño 1974, vol. xv, núm. 3, pp. 3-22, Gregory Grossman, "An Economy at Middle Age", *Problems of Communism*, vol. xxv, núm. 2, marzo-abril, pp. 18-33 y p. 23, Arthur W. Wright, "Systemic Ills in Soviet Agriculture", *Problems of Communism*, vol. xxiv, núm. 1, enero-febrero 1975, pp. 51-55, p. 51.

¹⁹ Entre los problemas internacionales que tenía Moscú en 1972 estaba el descongelamiento de las relaciones EU-Pekín que enfrentó a la URSS a la posibilidad de que un acuerdo entre sus dos principales rivales alteraran el balance de poder mundial en su contra. Malcolm Mackintosh, "Moscow's view of the Balance of Power", *op. cit.*, p. 109-110 y Leo Mates, "Nixon en Pekín y Moscú", *Política Internacional*, año 23, 5-20 febrero 1972, núm. 524-525, p. 4. La URSS debía enfrentar también la polémica que la intervención en Checoslovaquia había propiciado con los PC de Occidente. En especial el PC Italiano, había condenado la invasión y en su XIII Congreso de marzo de 1972 se declaró ferviente "abogado de caminos diferentes hacia el socialismo" que la invasión a Checoslovaquia había negado. El debate PCUS-PC Español había culminado con la visita de Santiago Carrillo a Pekín en 1971 y con una andanada de críticas del PCE al PCUS. Por su parte, los comunistas franceses, se habían alejado también de Moscú al firmar un acuerdo con los socialistas y comprometerse a respetar la pluralidad partidista: Milorad Popov, "The International Communist Movement: Conflict of Priorities", *The World Today*, vol. 29, núm. 1, enero 1973, pp. 34-42, p. 35. En Europa Oriental la URSS debía luchar con la secuela de desprestigio de la invasión a Checoslovaquia y problemas internos, en los países del área, como el levantamiento de los obreros polacos en 1970. Por último, la URSS enfrentaba la erosión de su influencia en el Medio Oriente, especialmente en Egipto —de donde serían expulsados los técnicos y consejeros soviéticos en julio— en Siria y en Iraq: "Involvement in the Middle East", *Soviet Studies*, vol. xxiv, núm. 3, enero 1973, pp. 329-248; pp. 329-331 y

se embarcó definitivamente en la consecución de la *détente*. La distensión alcanzó su punto culminante en mayo de 1972 con la visita del presidente Nixon a Moscú. El resultado del encuentro fue un triunfo político para Nixon y un éxito diplomático y económico para la URSS.²⁰ Sin embargo, los costos de la *détente* se agigantaron paralelamente al acercamiento Moscú-Washington. Al parecer, el Kremlin había partido de la base de que los EU deseaban ardientemente comerciar con la URSS, lo que le permitiría "evitar los costos políticos que implicaba la interdependencia".²¹ No obstante, para mediados de 1972, se hizo evidente que la Unión Soviética estaba pagando ya el precio de limitar su libertad de acción en el exterior y condicionarla, por fuerza, al mantenimiento de la *détente*. En el clima de distensión, Moscú

p. 342, Raymond Duncan. "The Communists Powers and the Third World". *Problems of Communism*, vol. xxv, núm. 6, nov-dic., 1976, pp. 84-89; p. 84, R. Kanet. "The Soviet Union...", *op. cit.*, pp. 344-345 y Stanley Hoffman. "Who can Salvage Peace?" *The New York Review of Books*, vol. xxv, núm. 13, agosto 17, 1978, pp. 42-48, 43.

²⁰ Las ventajas de la *détente* para la URSS fueron especialmente notables en la esfera económica. Durante 1972, los EU rescataron a la URSS frente al fracaso agrícola: fueron su principal fuente de grano, que Washington les vendió a precios preferenciales. En el área de bienes de capital, los EU vendieron a Moscú en terminos de venta especialmente favorables y a tasas de interés preferenciales. Durante todo el año, créditos norteamericanos procedentes por partes iguales del Eximbank y bancos privados fluyeron a la URSS. Para principios de 1973 sumaban ya 1100 millones de dólares y contribuyeron a elevar la deuda de la URSS con Occidente a no menos de 5000 millones de dólares. Véase, entre otras fuentes: Gregory Grossman, *op. cit.*, pp. 22-24. S. Ve. Shershnev, "Soviet American Economic Relations and Their Prospects". *Ekonomika, ideologia, politika*, enero 1973, núm. 1, pp. 18-28. *The CD of the SP*, marzo 14, 1973, vol. xxv, núm. 7, p. 1 y 6 y Y. Nikolayev. "Development of us-ussr Relations", *op. cit.*, p. 14, Vernon Aspaturian. "Las Alternativas de Moscú en un mundo cambiante". *Problemas Internacionales*, septiembre-octubre 1972, vol. xix, núm. 5, pp. 37-38, "Las Perspectivas del acercamiento URSS-EU", pp. 492-294 en *Comercio Exterior*, vol. xxiii, núm. 6, junio 1973, p. 493, E. Pond. "Japan and Russia...", *op. cit.*, p. 149, B. Svetlov. "Soviet American Relations Today". *International Affairs*, Moscú, marzo 1973, núm. 3, pp. 27-34, p. 32, *Financial Times*, febrero 6, 1973. Citado en Michael Kaser. "CAEM y el Occidente". *Problemas Internacionales*, septiembre-octubre 1973, vol. xx, núm. 5, pp. 26-44, p. 42, nota 29 y Philip Hanson. "The Import of...", *op. cit.*, p. 34 y pp. 42-43.

²¹ Daniel Yergin. "Politics and Soviet American Trade: the Three Questions", *op. cit.*, pp. 523-525. Véase también: Leonhard Schapiro. "The International Department of the CPSU: Key to Soviet Policy". *International Journal*, vol. xxxii, invierno 1976-77, núm. 1, pp. 41-56, pp. 54-55.

no podía perder de vista la condición impuesta por Washington en febrero de 1972. Nixon había establecido claramente:

Cada uno de nosotros se encuentra a la cabeza de un grupo de países cuya asociación nosotros valuamos y no estamos preparados a sacrificar a un mejoramiento de las relaciones soviético-americanas.²²

Si Moscú deseaba acelerar la *détente*, el signo de su política debía ser la prudencia.

La URSS siguió enfrentada a la vez, a condicionamientos contrapuestos a los que imponía la distensión con Occidente. Estos provenían —como se ha señalado ya— del compromiso ideológico-práctico con “el movimiento revolucionario internacional”. El Kremlin tuvo que legitimar doctrinalmente el acercamiento con los países capitalistas y armonizarlo con la meta ideológica de la “promoción de la revolución mundial”. La cascada de explicaciones y justificaciones oficiales de la *détente* a partir de mayo de 1972, era el manto que cubría a Moscú frente a los grupos opuestos a ella al interior, que todavía discutían en 1972 la política de Brezhnev,²³ y en el exterior.²⁴

²² Richard Nixon. President of the US. *US Foreign Policy for the Seventies. The Emerging Structure of Peace*. Report to the Congress. February 9, 1972, *op. cit.*, p. 20.

²³ De hecho, no sería hasta abril de 1973, cuando se lograría un consenso unánime en el CC —paralelo a la consolidación de Brezhnev en el poder— a la política de *détente*. Para mediados de 1972, persistían dentro de la élite dirigente soviética grupos opuestos a ella. Para un análisis detallado de los grupos en pugna en la élite gobernante de Moscú a principios de los setenta, véase: Sidney Ploss. “La política en el Kremlin”, *op. cit.*, pp. 1-16 y Simon Head. “Brezhnev and after”. *The New York Review of Books*, vol. XXIX, marzo 4, 1982, núm. 3, pp. 34-43, p. 40. Y para un recuento de los pasos seguidos por Brezhnev para lograr la aceptación unánime de la *détente* —su obra personal— en 73, véase Leonhard Schapiro. “USSR: Politburo's Changes”. *The World Today*, vol. 29, núm. 6, junio 1973, p. 277. Este mismo autor afirmó en un artículo años más tarde: “No hay duda de que la política de *détente* levantó gran preocupación en diversas secciones del liderazgo soviético. Los militares temieron que su presupuesto se viera reducido, los ‘abogados de la revolución mundial’ dentro del partido temieron que la *détente* afectara negativamente la política revolucionaria de la URSS y ‘que la revolución mundial se sacrificara para preservar el *status quo*’...”: Leonhard Schapiro. “The International Department...”, *op. cit.*, p. 45.

²⁴ El principal opositor externo de la *détente* era, por supuesto la *KPCH*. Sustentada en una relación creciente con los países en desarrollo y una cifra

La mancuerna ideológica tradicional que Moscú aplicaba en estos casos hizo nuevamente su aparición: la coexistencia pacífica y el internacionalismo proletario no eran metas contrapuestas, sino armónicas. Un importante analista soviético, N. Inozemtsev, anunció en *Pravda*:

La política exterior de la URSS, combina orgánicamente el principio del internacionalismo socialista proletario, con el principio de la coexistencia pacífica de estados con diferentes sistemas sociales, con la lucha por la paz y por alejar el peligro de una guerra mundial. El hecho mismo de *esta combinación* refleja los lazos indisolubles entre las políticas doméstica y exterior del PCUS y entre las tareas nacionales e internacionales del pueblo soviético.²⁵

En el contexto de la coexistencia pacífica, el internacionalismo proletario subsistía y se veía aun fortalecido por la agudización de la lucha ideológica entre los dos sistemas, esfera inabarcable por la coexistencia. Para no dejar lugar a dudas, esta armonización de contrarios fue afirmada en junio de 1972, por el mismo Brezhnev:

Mientras presionamos por el reconocimiento del principio de coexistencia pacífica —afirmó— nos damos cuenta de que el éxito de este importante asunto no significa de ninguna manera debilitar la lucha ideológica. Por el contrario, debemos estar preparados para que asuma una forma cada vez más aguda de pugna entre los dos sistemas.²⁶

de ayuda a estas naciones igual o mayor que la soviética, la República Popular China había multiplicado sus acusaciones de "revisionismo" a la política soviética frente a la verdadera "promoción revolucionaria" emprendida por Pekín: Milorad Popov, *op. cit.*, p. 35.

²⁵ N. Inozemtsev, "Integrity and Effectiveness of Soviet Foreign Policy". *Pravda*, junio 9, 1972. *The CD of the SP*, vol. xxiv, núm. 23, julio 5, 1972, p. 1 (subrayados míos).

²⁶ L. Brezhnev citado en Leonhard Shapiro. "Totalitarianism in Foreign Policy" en Kurt London. *The Soviet Impact on World Politics*, *op. cit.*, pp. 3-22, p. 8. El planteamiento de Brezhnev fue martillado en 1972 por numerosos analistas de la prensa soviética. Ejemplo de ello fue: "Urgent Tasks in International Work". *Pravda*, julio 1972. *The CD of the SP*, vol. xxiv, núm. 27, agosto 2, 1972, p. 31. El artículo enfatizaba que la coexistencia implicaba sólo una renuncia a los métodos militares en la pugna entre los dos sistemas: "...en la esfera de la ideología —afirmaba— no hay ni puede haber coexistencia pacífica entre el capitalismo y el socialismo". Véase también: G. Arvatov. "The Strength of a Policy of Realism, On the

¿Cómo beneficiaba la *détente* los países en desarrollo? La respuesta de Moscú se centraba en dos argumentos: al trazar "una clara línea de distinción entre el área en que opera el principio de la coexistencia pacífica y la esfera de la lucha por la liberación nacional", la URSS seguía apoyando a los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo.²⁷

En segundo término, la distensión favorecía a la lucha de los países en desarrollo al "facilitar un relajamiento de las tensiones internacionales y preparar el camino para la cooperación internacional en beneficio de la paz y la seguridad de los pueblos":²⁸

La paz es tan necesaria como el aire para la consolidación de la soberanía nacional y el desarrollo económico y cultural independiente de estos países...

De esta premisa, se derivaba como conclusión lógica que,

La URSS, al implementar los principios de la coexistencia pacífica entre estados con diferentes sistemas sociales (estaba) también creando una atmósfera internacional favorable para fortalecer las posiciones del Tercer Mundo... (cumpliendo en consecuencia con su deber internacional de promover el socialismo).²⁹

No obstante, si bien era cierto que la limitación de la libertad de maniobra inherente a la *détente* afectaba a las dos superpotencias y limitaba, también en consecuencia, la capacidad de intervención de los EU en el Tercer Mundo, los países menos beneficiados por los efectos de la distensión eran aquellos que formaban parte de las "esferas de influencia" de las superpoten-

Results of the Soviet American Summit Talks". *Izvestia*, junio 22, 1972. *The CD of the SP*, vol. xxiv, núm. 25, julio 17, 1972, p. 5.

²⁷ La ayuda soviética era indispensable. De acuerdo a Ulyanovsky, "la asistencia de la comunidad socialista es el fundamento del desarrollo no capitalista y el factor que hace posible este desarrollo" (R. Ulyanovsky, *op. cit.*, p. 28). Otros autores apuntaron que Moscú veía "como su deber internacional asistir a los pueblos que buscan ganar y fortalecer su independencia nacional": V. Kudryatsev. "Reliable Hand of a Friend". *Izvestia*, febrero 15, 1972. *The CD of the SP*, vol. xxiv, núm. 7, marzo 15, 1972, p. 14.

²⁸ V. Kudryatsev. "All People's Gain". *Izvestia*, febrero 15, 1972. *The CD of the SP*, vol. xxiv, núm. 26, julio 26, 1972, p. 22.

²⁹ *Ibidem*, p. 22.

cias. La *détente* en el Tercer Mundo, de acuerdo a los términos impuestos por el presidente Nixon, amplió el margen de acción de los países en las "zonas grises" del Tercer Mundo, donde ambos podían competir abiertamente por incrementar su poder. Las "esferas de influencia" de cada superpotencia se convirtieron, por el contrario, en zona vedada para el contrincante. En estas áreas, los países quedaron sometidos a la buena voluntad de la potencia dominante y a la inhibición que podía ejercer la *détente* sobre su libertad de maniobra. El auge de la *détente* en los primeros meses de 1972 concentró de manera natural la atención soviética en el proceso mismo de distensión con Occidente, en su "esfera de influencia" y en las zonas grises del Tercer Mundo,³⁰ en perjuicio de aquellos países que, como Chile, se encontraban por su posición geopolítica, dentro del área estratégica de los Estados Unidos.

A las limitaciones que imponía la *détente* a la política soviética en Chile, se sumaron en 1972 las enormes dificultades que ensombrecieron día a día el futuro del "experimento chileno". De la prensa soviética se desprende —como se verá— que la URSS

³⁰ Ello fue especialmente notable en relación al Medio Oriente. Una ojeada a los artículos aparecidos en la prensa soviética en relación al Tercer Mundo muestra claramente la prioridad de esa área. Por ejemplo, el 19 de septiembre de 1972, *Pravda* informó sobre la entrega de maquinaria y equipo soviético a Egipto para la construcción de un combinado industrial para el procesamiento del aluminio: *The cp of the sp*, vol. xxiv, núm. 38, octubre 18, 1972 y el 17 de octubre, el mismo diario informó sobre la visita de Aziz Sidky, Primer Ministro de la República Árabe de Egipto a Moscú: *The cp of the sp*, vol. xxiv, núm. 42, noviembre 15, 1972, p. 22. Por último el 22 de octubre, *Pravda* informó sobre la visita del Shah de Irán a Moscú. Este suceso fue a la vez un intento soviético para detener la erosión de su influencia en el Medio Oriente y una continuación de la estrategia "continental" o "fronteriza" de la política soviética: mantener lazos estrechos con los países vecinos a su territorio. Los términos del comunicado conjunto preveían una ampliación de la relación comercial entre los dos países y de la cooperación en áreas tales como el desarrollo "de la industria metalúrgica, gas, petroquímica, construcción de maquinaria, agricultura, irrigación y pesca": *The cp of the sp*, vol. xxiv, núm. 42, noviembre 15, 1972, pp. 7-8. En suma, los soviéticos pretendieron detener el deterioro de su influencia en Medio Oriente incrementando los contactos diplomáticos y económicos con los países de la región. Mantuvieron los programas de ayuda militar a Egipto y aun le vendieron a principios de 73 a Sadat el equipo sofisticado que tanto deseaba, con financiamiento saudí-árabe. Véase: Alvin Z. Rubinstein. "Moscow and Cairo: Currents of Influence", *op. cit.*, p. 17 y Alvin Z. Rubinstein. *Soviet and Chinese Influence in the Third World*, Nueva York, Washington, Londres, Praeger Publishers, 1975, pp. 1-2.

segua con atención la evolución de los acontecimientos en Chile y que estos no podían ser más desfavorables a un acercamiento entre los dos países.

En el ámbito económico, la política del Ministro de Economía Vuskovic, que había rendido sus mejores frutos en 1971, se agotó como modelo para la Unidad Popular. Para mediados de 1972, la UP hubo de enfrentar las consecuencias de la política económica aplicada desde fines de 1970.

Aunque el crecimiento industrial había sido alto, ni la producción industrial, ni la agrícola, fueron suficientes para satisfacer la explosiva demanda. La inflación se desató y escapó al control del gobierno. Las reservas disminuyeron en forma alarmante, y la ampliación del Área de Propiedad Social restó al gobierno fondos para inversión, hecho especialmente grave ante la retracción de la inversión privada. Uno de los resultados más negativos de esta situación fue el desabastecimiento y la aparición de un pujante mercado negro.³¹ Dos factores externos contribuyeron a empeorar la economía chilena en 1972: la caída estrepitosa del precio del cobre en el mercado internacional³² y la continuación del conflicto con los EU, que en el campo económico se tradujo en la contracción del financiamiento norteamericano a Chile.³³

³¹ En la primera mitad de 1972, la industria chilena creció a una tasa de 9.8%. Pero el índice de precios al consumidor se elevó en los primeros cuatro meses del año 19.8% y para junio la tasa de inflación era del 5% mensual. Para entonces las reservas habían disminuido a 50 millones de dólares. James Petras, *op. cit.*, p. 19, Paul Sigmund, *The Overthrow...*, *op. cit.*, p. 176, E. Boorstein, *op. cit.*, p. 121, Radomiro Tomic, "Nuestra Visión de la presente situación política y económica de Chile" en A. Zammit, ed., *op. cit.*, pp. 31-45, p. 36 y Michael Fleet, "Chile's Democratic Road to Socialism", *The Western Political Quarterly*, vol. xxvi, núm. 4, dic. 1973, pp. 766-787, p. 769.

³² El precio internacional del cobre disminuyó a 48 dólares la tonelada frente a 66 de 1970: Alec Nove, "The Political Economy of the Allende Regime", *op. cit.*, p. 61 y Naciones Unidas, *La Coyuntura internacional y el sector externo*, Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile, 1975. Cuadro 5: "América Latina: precios en dólares corrientes y en dólares constantes de los principales productos de exportación".

³³ Véase por ejemplo: *The New York Times*, "Nixon Announced Tough Stand against Expropriations of American Holdings", enero 20, 1972, p. 1 y Philip O'Brien, "Was the us Responsible for the Coup?" en P. O'Brien, ed., *op. cit.*, pp. 217-224, p. 232.

En esta situación, Allende decidió, poco antes de la huelga de transportistas en octubre, sustituir a las cabezas de los ministerios de Economía y Finanzas. Se trataba de emprender una nueva estrategia económica para disminuir la oferta de dinero y corregir las distorsiones en la estructura de precios, aumentándolos, y devaluar el escudo para reducir las importaciones y elevar las ventas chilenas en el exterior.³⁴

En la esfera política —como se verá reflejada en los análisis soviéticos— la aparición acelerada de dificultades deterioraron aún más el desempeño del “experimento chileno”. La polarización entre las fuerzas del gobierno y la oposición, así como la falta de cohesión entre los componentes de la UP, las acciones de la ultraizquierda y la violencia de la extrema derecha, enfrentaron al presidente Allende a graves problemas que arrastraría sin solución hasta septiembre de 1973.

La coincidencia del avance de la *détente* y el deterioro del “experimento chileno” determinaron el clima y los resultados del segundo encuentro entre funcionarios soviéticos y chilenos en junio de 1972. La coincidencia de estos eventos llevó a Moscú a emprender el camino de regreso a la prudencia de 1971. A pesar de la solidaridad declarativa de los soviéticos, en el ámbito de las relaciones formales los resultados de la reunión fueron nulos. Aunque se afirmó que durante las pláticas se

...dio especial consideración a cuestiones del desarrollo posterior de las relaciones políticas y económicas entre la URSS y la República de Chile...³⁵

no se mencionó cuáles habían sido esas cuestiones y a qué acuerdo se había llegado en relación a ellas. Aun el apoyo declarativo

³⁴ En el Congreso de Lo Curro, en junio, Vuskovic fue sustituido por Orlando Millas y Carlos Matus pasó a ocupar la cabeza del Ministerio de Finanzas. Para agosto de 1972, se aplicaron incrementos masivos de precios: el de los cigarrillos se elevó en 100%, el de los autos en 220%, la carne en 200% y los zapatos en 99%. El índice de precios al consumidor creció en ese mes en 99%: E. Boorstein, *op. cit.*, p. 189, A. Nove, *op. cit.*, tabla 3.8. p. 67 y P. Sigmund, *The Overthrow...*, *op. cit.*, p. 179. El valor del escudo por dólar se elevó en 58% para la importación de materias primas, para alimentos y energéticos en 64%, para maquinaria y equipo y para bienes de lujo en porcentajes aun mayores: E. Boorstein, *op. cit.*, p. 189.

³⁵ *Pravda*, Edit. “Meeting the CPSU CC”, junio 29, 1972. *The end of the sp*, vol. XXIV, núm. 26, julio 26, 1972, p. 23.

mutuo estuvo permeado por un tono de cautela que se expresó no sólo en los términos, sino en la ausencia de concreción de los acuerdos. Chile subrayó de manera general,

...la importancia de la política exterior soviética dirigida al relajamiento de las tensiones internacionales, a frustrar los planes agresivos del imperialismo, fortalecer las fuerzas del socialismo mundial y dar apoyo a los pueblos que están defendiendo su libertad e independencia.³⁶

A diferencia del comunicado de mayo de 71, no se mencionó específicamente la lucha de ningún país —como era tradicional en las reuniones soviéticas con países en desarrollo “progresistas”— ni el apoyo chileno a la política exterior de la URSS. El mismo nivel de generalidad y vaguedad tuvo la declaración soviética de apoyo

...a las reformas revolucionarias que están siendo llevadas a cabo en Chile (y su deseo) al pueblo fraternal de Chile de éxito en lograr en la práctica las reformas socioeconómicas y políticas planeadas.³⁷

Esta aparente vuelta a la prudencia de los últimos meses de 1971, frente al abierto apoyo declarativo y práctico de enero de 1972, es aún más evidente si se compara el resultado de la reunión de junio tal como fue emitido por la prensa soviética, y el publicado años después por la cabeza de la delegación chilena —Carlos Altamirano—, como justificación de la política de Moscú. Ni la comunicación citada en *Pravda*, ni los anuncios aparecidos el 29 y el 30 de junio en *Izvestia* y *Pravda*, que informaban sobre la firma de un acuerdo encaminado a un mayor desarrollo del comercio y los lazos económicos entre Moscú y Santiago,³⁸ iban más allá de esa vaga mención.

Sólo una breve nota de *Izvestia*, el 21 de julio, permitía inferir que se había llegado, tal vez, a acuerdos más concretos que los publicados en *Pravda* el mes anterior. El diario recogía lo afirmado en una conferencia de prensa por Orlando Caputto —director general de la Corporación del Cobre estatal chilena—

³⁶ *Ibidem*, p. 23.

³⁷ *Ibidem*, p. 23.

³⁸ *Izvestia*, “Official Announcements”, junio 29, 1972, y *Pravda*, junio 30, 1972, *The CD of the SP*, vol. XXIV, núm. 26, julio 26, 1972, p. 23.

que resaltaba la importancia de la cooperación técnica soviética y afirmaba que,

los acuerdos de cooperación que se firmaron recientemente en Moscú, abren amplios prospectos, en particular, para incrementar la producción de cobre en Chile.³⁹

Pero no parecía haber ningún indicador de que la URSS se hubiera comprometido a ayudar a Chile en el monto descrito por Altamirano 5 años después:

El autor —escribió— presidió una delegación comercial chilena que convino con el gobierno de la URSS créditos a largo plazo por una cuantía aproximada de 350 millones de dólares. Además, la URSS se avino a avalar un crédito contratado en la banca suiza para la entrega inmediata por 100 millones de dólares.⁴⁰

Por ello, concluía Altamirano,

...no nos parece justa la crítica hecha por algunos a la URSS y en general al campo socialista, por no haber prestado una ayuda más efectiva al proceso revolucionario chileno...⁴¹

Las cifras que mencionaba el Secretario del PS habían sido acordadas en enero, no en junio. Además la defensa de Altamirano *a posteriori* de la política soviética, centrada en gran parte en su experiencia de 72, era débil en sí misma y por los muchos “peros” con los que el mismo Altamirano, trataba de justificar el tipo de ayuda que Moscú había otorgado. Por una parte, Carlos Altamirano dedicó a la URSS sólo unos cuantos párrafos en su libro *Dialéctica de una Derrota*. Si la ayuda soviética durante todo 1972 hubiera sido si no definitiva, al menos generosa, es de pensarse que al Secretario General del PS, no la hubiera confinado a las notas del último capítulo de su libro y le hubiera otorgado tanto espacio, como a la “ofensiva imperialista de los EU”.

Por otra parte, el mismo Altamirano nos da el carácter que debió tener el acuerdo de 1972 —y los posteriores— y las reticencias que debieron encontrar los negociadores chilenos. La UP

³⁹ *Izvestia*. “Importance of Cooperation”, julio 21, 1972. *The CD of the SP*, vol. XXIV, núm. 29, agosto 16 1972, p. 19.

⁴⁰ Carlos Altamirano, *op. cit.*, p. 236, nota 3.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 236-237.

debió enfrentarse con la consabida respuesta "no tenemos dólares" y con la negativa soviética a otorgar ayuda a corto plazo, porque Altamirano señala que,

Ayuda económica a largo plazo le fue otorgada (a Chile) en cantidad y condiciones extremadamente favorables. Pero Chile requería reponer con *dramática urgencia* los recursos a corto plazo cancelados por los organismos internacionales y por los bancos y proveedores norteamericanos. Ello en ese instante y en la cuantía, no era factible para la URSS.⁴²

Las razones de la imposibilidad soviética para otorgar a Chile la ayuda requerida no fueron mencionadas por Altamirano, pero no eran difíciles de adivinar en 1972. Es de pensarse, por una parte, que Carlos Altamirano no era precisamente el negociador más adecuado. El Secretario del PS era el firme abogado de la tendencia radical dentro de la UP y en consecuencia, el más evidente contrincante de la estrategia moderada del PCCH. Además, para sorpresa y disgusto de Moscú, Altamirano había visitado la RPCCH en marzo de 72 y a su regreso —como lo recogería un comentario soviético posterior— había hecho "una evaluación apologética de los sucesos" en China.⁴³

Pero sin duda, los factores de más peso en el diseño de las relaciones formales de Chile y la URSS fueron la *détente* —que avanzó aún más aceleradamente en los últimos meses de 1972—,⁴⁴ y la problemática interna de Chile. Entre junio y diciembre, se

⁴² *Ibidem*, p. 237 (subrayados míos).

⁴³ I.N. Zorina y Iu. F. Kariakin, "A Political Chronicle of the Chilean Revolution". *Latinskaja Amerika*, núm. 5, sept.-oct., 1974, p. 133, citado en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 142.

⁴⁴ En los últimos meses del año se multiplicaron los acuerdos entre la URSS y los Estados Unidos. En julio se firmó un convenio sobre cooperación científica y tecnológica: *Pravda*. "Cooperation Develops", julio 20, 1972. *The CD of the SP*, vol. XXIV, núm. 29, agosto 16, 1972, p. 19. Ese mismo mes, se sometió a ratificación el tratado sobre la Limitación de Misiles Antibalísticos. *Pravda*, julio 29, 1972. "In The USSR Council of Ministers". *The CD of the SP*, vol. XXIV, núm. 30, agosto 23, 1972, p. 19. Por último, en octubre se firmó un importante acuerdo comercial entre los dos países Daniel Yergin, *op. cit.*, p. 517. Se planeó que el monto del intercambio entre los dos países pasaría de un nivel "trivial", según Kosygin, a multiplicarse por cuatro entre 72 y 74 frente al monto de 69-71. O sea de 500 a 1 500 millones de dólares. Véase: *Comercio Exterior*, julio 1974, "Unión Soviética-EEUU", p. 725.

anunció sólo la firma de un acuerdo, en julio.⁴⁵ Las relaciones estado-estado entre los dos países habían vuelto a ser "estrechas, pero normales".

RECUESTO DE PROBLEMAS

La *détente* y el acercamiento a los EU no modificaron la tendencia del análisis soviético sobre América Latina.⁴⁶ La distensión se reflejó en la praxis, pero la cara ideológica de la coexistencia pacífica siguió enfocando al Tercer Mundo con el mismo lente.

El deterioro del "experimento chileno", por el contrario, afectó gradualmente el tono de los comentarios soviéticos dedicados a Chile. Del entusiasmo de principios de 1972, los análisis soviéticos se convirtieron para fines de año, en el recuento pesimista de la aguda problemática de la Unidad Popular.

En el ámbito de Latinoamérica, Chile siguió siendo durante todo 1972 el puntal de la "lucha de liberación nacional":

La victoria del gobierno de la UP en Chile, que se ha embarcado en el camino de profundas transformaciones políticas, económicas y sociales y está cambiando fundamentalmente la faz de ese país y esta actividad revolucionaria está teniendo grandes repercusiones en todo el continente.⁴⁷

Para 1972, estas repercusiones se extendieron a Venezuela, Uruguay y Panamá, y convirtieron al "movimiento de liberación" en "un proceso revolucionario irreversible".⁴⁸ Los Estados Unidos ya no tenían "capacidad de detener el proceso revolucionario".⁴⁹ De hecho, de acuerdo a Moscú:

⁴⁵ Keesings. *Contemporary Archives*, vol. 1971-1972, p. 24415A. Inostroza, presidente del Banco Central chileno anunció el 4 de julio, después de un amplio recorrido por Europa, que entre los créditos que había obtenido se encontraba uno otorgado por la URSS para la compra de maquinaria y equipo soviético, especialmente, encaminado a la industria cuprífera: L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 142.

⁴⁶ J. Lévesque. *The USSR and...*, *op. cit.*, p. 169.

⁴⁷ R. Tutchin. "The US Latin American Policy. Strategy for Plunder". *Izvestia*, marzo 16, 1972. *The CD of the SP*, vol. xxiv, núm. 11, abril 12, 1972, p. 17.

⁴⁸ S. Gonionsky, "Latin America: The Struggle for the Second Liberation". *International Affairs*, Moscú, nov. 1972, núm. 11, pp. 38-45, p. 38.

Washington (había) perdido la esperanza de hacer reversible la marea de los eventos en América Latina por los bien experimentados métodos del chantaje económico y la técnica del palo y la zanahoria.⁴⁹

Chile era fundamental para acrecentar "las agudas contradicciones entre América Latina y los Estados Unidos". Los contactos de Salvador Allende con Perú, Ecuador y Colombia y otros países latinoamericanos fueron calificados otra vez, como "el inicio de un nuevo estadio de las relaciones en el continente..." un rudo golpe a la doctrina imperialista de "las fronteras ideológicas".⁵¹

Los comentarios dedicados ya en concreto a las relaciones Chile-EU tuvieron, sin embargo, un tono muy diferente al análisis general del "imperialismo" en América Latina. Hasta julio de 1971, la Unidad Popular había reducido las posibilidades de un enfrentamiento URSS-Washington por su causa, mediante la búsqueda de una acomodación pacífica con los EU. Había insistido en evitar un conflicto abierto y mantenido una política exterior equilibrada, neutralista y opuesta a incrustar a Chile en el campo socialista. La política exterior de la UP frente al Kremlin fue en 1971, una garantía de que Chile no cumpliría las negras profecías de Kissinger en el sentido de convertirse en una avanzada comunista y dio, en consecuencia, una mayor libertad de acción a los soviéticos, al erosionar los temores norteamericanos. Sin embargo con el acuerdo de enero de 1972, este elemento moderador perdió fuerza.

La importancia del endurecimiento de la política exterior norteamericana hacia la UP, los peligros que entrañaba para Chile e implícitamente para Moscú, no pasaron inadvertidos en la URSS. A fines de 1971 y principios de 1972 se multiplicaron los artículos en la prensa soviética que con abundancia de detalles informaban paralelamente, sobre la hostilidad de las relaciones Chile-EU, la agudización de la problemática interna y la relación entre ambas.

Los éxitos del gobierno de la UP —afirmó *Pravda* en diciembre— y la consolidación de su autoridad en el país y en la

⁴⁹ *Ibidem*, p. 40.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 42.

⁵¹ *Ibidem*, p. 40.

arena internacional, han provocado oleadas de rabia en el campo de la reacción.⁵²

La armónica actividad de la "reacción" interna y del "imperialismo" parecía haberse fortalecido. El giro táctico de los "reaccionarios" chilenos, que habían pasado de "temporalizar" con el gobierno a "provocarlo abiertamente", había sido impulsado desde el exterior por las declaraciones de Klein y Finch, que buscaban exacerbar la situación en Chile y junto con la oposición, "tirar a cualquier precio al gobierno constitucional".⁵³

Toda la actitud de la oposición —apuntó *Pravda*— ha encontrado el apoyo de los "hawks" norteamericanos (que) ... se expresa en un rechazo a otorgar créditos o piezas de reposición, congelando los activos de las empresas estatales chilenas en bancos norteamericanos⁵⁴ y en intentos para erosionar las pláticas entre el gobierno chileno y sus acreedores para renegociar la enorme deuda externa heredada.⁵⁵

La orquestación externa de una ofensiva con el claro propósito de acabar con el gobierno de Allende por cualquier medio, alarmó a los observadores soviéticos que se aprestaron a rechazar la nueva posición de los EU frente a las expropiaciones de sus propiedades en América Latina. La política norteamericana de exigir una "compensación adecuada", dirigida contra uno de los logros más importantes de la UP para Moscú, fue calificada de

⁵² Vitaly Borovsky, "The Fascists Will Not Succeed". *Pravda*, diciembre 18, 1971. *The CD of the SP*, vol. XXIII, núm. 51, enero 18, 1972, p. 15.

⁵³ *Ibidem*, p. 15. Klein, director de comunicaciones de la Casa Blanca y Robert Finch, enviado por Nixon a Latinoamérica en 1971, habían afirmado que "el gobierno de Allende no (duraría) mucho". Ello había obligado a Allende a presentar una protesta formal ante Washington que fue recogida por la prensa soviética: *The NYT*. "Chile Protests Klein Statement", dic. 2, 1971, p. 8.

⁵⁴ A iniciativa de las empresas mineras, el gobierno de los EU había efectivamente congelado las cuentas de empresas chilenas con sucursales en los EU. Oficinas como CODELCO-New York, CORFO-Chile Trading, LAN, y aun cuentas del Banco Central de Chile, sufrieron este tratamiento. En total, las cuentas congeladas sumaban a principios de 1972, más de 5 millones de dólares depositados en bancos de Nueva York. Para un análisis detallado de la operación véase el libro de Edward Boorstein que trabajaba entonces en la oficina de Codelco en los EU: *An Inside View*, op. cit., pp. 89 a 107.

⁵⁵ I. Rybalkin, "Against Reaction's Machinations". *Pravda*, abril 17, 1972. *The CD of the SP*, vol. XXIV, núm. 16, mayo 17, 1972, p. 22.

justificación legal para reprimir a aquellos países que nacionalizaban propiedades norteamericanas. Sin embargo, la cautela impuesta por la *détente* obstaculizó el otorgamiento de un apoyo ilimitado aun en lo doctrinal a la posición chilena, en un punto claramente vital para la política norteamericana en Latinoamérica. *Izvestia* se contentó con dar el espaldarazo tácito a la "Doctrina Allende", sin mencionar siquiera a Chile, al preguntarse:

...pero ¿qué tipo de compensación puede discutirse, si como resultado de una explotación desproporcionada de los recursos naturales de los pueblos trabajadores de América Latina, estas compañías han sacado beneficios astronómicos que exceden en muchas veces el costo de sus inversiones de capital? Si debe haber alguna compensación, ésta debería ser pagada a los países de Latinoamérica por estas compañías...⁵⁶

El apoyo otorgado a Allende en su conflicto con los EU en los primeros meses de 1972, no se intensificó proporcionalmente el endurecimiento de la política norteamericana hacia Chile, sino que mantuvo un tono de prudencia y moderación. De los análisis soviéticos se desprende que Moscú mantenía su disposición a aprovechar las ganancias marginales que en el campo doctrinal le brindaba el "experimento chileno" en la esfera de la lucha "anti-imperialista".⁵⁷ No obstante, al igual que en 1971, parecía poco dispuesto a traspasar directa y públicamente las fronteras de tolerancia de los EU en puntos claves para Washington.

El entusiasmo soviético ante los logros de la Unidad Popular en 1971, marcó en los primeros meses de 1972 los comentarios soviéticos que seguían de cerca el desempeño de la Unidad Popular. Nada reflejó mejor el optimismo soviético que la flexibilización de Moscú frente a la naturaleza del régimen de Allende. En enero, paralelamente el acercamiento formal entre Chile y la URSS, Andrei Kirilenko había dado al parecer luz verde para hablar de la naturaleza socialista del "experimento chileno". Esta tendencia se mantuvo hasta julio, cuando *International Affairs* de Moscú mantuvo aun que:

⁵⁶ L. Kamynin. "Fitting Rebuff". *Izvestia*, enero 25, 1972. *The CD of the SP*, vol. XXIV, núm. 4, febrero, 23, 1972, p. 211.

⁵⁷ Vernon Aspaturian, *op. cit.*, p. 53.

El record de Chile muestra que un buen número de países latinoamericanos bien pueden adoptar una forma de construcción socialista.⁵⁸

En el mismo sentido, los análisis soviéticos continuaron ensalzando los éxitos de la Unidad Popular. Las críticas a Allende, eran la excepción más que la regla en los comentarios soviéticos de principios de 1972. Apuntaron sin embargo, los problemas principales de la Unidad Popular: la intensificación de la lucha de clases y la consecuente polarización política.

La exacerbación de la lucha de clases —apuntó *Pravda*— está polarizando aun más a la sociedad chilena.⁵⁹

Izvestia, por su parte, advirtió:

Sería *naïve* asumir que (las fuerzas de la reacción) rendirán sus posiciones sin luchar, sin una resistencia amarga a los cambios progresistas que se les están imponiendo. Por ello, la presente situación en Chile se caracteriza por una poderosa intensificación de la lucha de clases.⁶⁰

Esta agudización de la pugna entre las clases parecía a Moscú especialmente alarmante, porque había traspasado los límites del marco legal que encuadraba la acción del gobierno. La reacción interna —apuntó la prensa soviética— estaba echando mano de todos los medios a su alcance y en todos los ámbitos, para provocar el caos político:

Los grandes industriales están saboteando el desarrollo de la producción, llevando sus acciones hasta el punto de cerrar plantas y fábricas para crear una escasez de bienes esenciales. Los latifundistas, opuestos a la reforma agraria, están sembrando el pánico entre el pueblo... Los líderes de derecha del pnc, han adoptado una política de acercamiento con las fuerzas reaccionarias extremistas representadas en el Congreso por el Partido Nacional... para formar un frente común contra el gobierno.⁶¹

⁵⁸ V. Poterov y Y. Godunsky. "us Ideological Expansion in Latin America". *International Affairs*, Moscú, julio, 1972, núm. 7, pp. 35-40; p. 35.

⁵⁹ Vitaly Borovsky. "The Fascists Will not Succeed". *Pravda*, dic. 18, 1971. *The cd of the sr*, vol. xxiii, núm. 51, enero 18, 1972, p. 15.

⁶⁰ R. Tuchnin, "Unity is the Guarantee for Victory". *Izvestia*, enero 24, 1972. *The cd of the sr*, vol. xxiv, núm. 2.

⁶¹ *Ibidem*, p. 22.

La consolidación de esta alianza política, prevista por Moscú, había permitido entre otras cosas, la destitución de un funcionario de la importancia del Ministro del Interior José Tohá.⁶² La destitución de Tohá formaba parte de la estrategia formulada por el Partido Nacional, apoyada ahora por la DC: "el jaque mate institucional" que pretendía destituir uno a uno a los ministros, hasta culminar con el presidente. Las consecuencias de esta ofensiva en el Congreso serían fatales para la UP, como lo habían previsto los soviéticos. Aunque Allende recurrió al "enroque político" —en este caso, trasladar a Tohá al Ministerio de Defensa— el uso recurrente de esta práctica, agravó la inestabilidad del gobierno en la esfera administrativa, al dejar temporalmente acéfalos uno a uno, diferentes ministerios.

La confrontación entre el gobierno y la oposición y la aguda problemática económica de Chile enfriaron pronto el entusiasmo doctrinal soviético alimentado por el acuerdo de enero. En marzo, los soviéticos mencionaron por primera vez desde la llegada de Allende al poder un factor limitante fundamental en el desempeño de la UP: las constricciones que el marco legal burgués ejercía sobre la aplicación del programa popular. El resultado de la elección deliberada de ese encuadre para el "experimento chileno" privaba a Allende todavía en 1972, del control total del poder:

El bloque de la UP está en el poder, pero esto no significa que tiene el poder político absoluto en sus manos. La mayoría del Congreso está aun en manos de la oposición.⁶³

Las implicaciones de la falta de poder del gobierno popular eran evidentes:

Cada iniciativa que el gobierno de Salvador Allende manda al Congreso —explicó *Pravda*— puede ser rechazada por la mayoría de la oposición.⁶⁴ (Más aun), muchos artículos del

⁶² *Ibidem*, p. 22. La destitución de Tohá se debió a la acusación constitucional de que el Ministerio del Interior no había dado protección adecuada a los manifestantes durante la marcha de "las cacerolas vacías" y había favorecido en consecuencia, la violencia que había acompañado a la manifestación.

⁶³ V. Listov, "Chile's Concerns and Hopes". *Pravda*, enero 27, 1972. *The CD of the SP*, vol. XXIV, núm. 4, febrero 23, 1972, p. 22.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 22.

presupuesto estatal encaminados al bienestar del pueblo (han sido) derrotados por el mismo procedimiento.⁶⁵

La situación política se deterioró tan aceleradamente a principios de 1972, que para marzo *New Times* e *Izvestia* citaron conjuntamente una declaración del PCCH que informaba que la situación era "extremadamente grave".⁶⁶

El gobierno de la UP se encuentra en grandes dificultades y peligros... La lucha de clases se está agravando... Lo que está en juego es el desarrollo de la revolución chilena o un regreso al pasado, el progreso hacia un sistema más democrático o el establecimiento de una dictadura basada en el terror.⁶⁷

En abril el tono de los comentarios soviéticos sobre Chile se volvió aún más crítico. Moscú advirtió que la oposición se fortalecía con el paso de los meses y había extendido peligrosamente sus actividades:

La lucha —señaló *Pravda*— se está dando en todas las esferas: en la esfera económica, en el Parlamento y las Cortes, en el aparato estatal, en organizaciones políticas y públicas, en los medios de comunicación...⁶⁸

En este contexto, Moscú resaltó el peligro que implicaba la aprobación de la enmienda constitucional propuesta por la oposición que obligaría a la UP a esperar que el Congreso aprobara antes de aplicarla, cada expropiación encaminada a fortalecer el APS:

Esta acción —en opinión de *Pravda*— (ponía) en duda las profundas reformas llevadas a cabo por el gobierno, con el propósito de asegurar para el pueblo la verdadera propiedad de la riqueza básica del país.⁶⁹

La enmienda debilitaba el eje de la política "progresista" de la UP.

⁶⁵ R. Tuchnin. "Unity is the Guarantee of Victory", *op. cit.*, p. 22.

⁶⁶ M. Kudachkin. "Chile: People versus Reaction". *New Times*, núm. 13, 1972, p. 13 citado en R.R. Pope, *op. cit.*, p. 140.

⁶⁷ A. Karmen. "Chile in its Second Year: A People on Guard". *Izvestia*, marzo 26, 1972. *The CP of the SP*, vol. xxiv, núm. 12, abril 19, 1972, p. 22.

⁶⁸ I. Rybalkin, *op. cit.*, p. 22.

⁶⁹ Vitaly Borovsky. "Diversion in Congress". *Pravda*, marzo 6, 1972. *The CP of the SP*, vol. xxiv, núm. 10, abril 5, 1972, p. 17 e *ibidem*, p. 22.

Significativamente, los soviéticos volvieron a subrayar el contraste entre la legalidad estricta que seguía enmarcando las acciones de la UP y la ilegalidad de gran parte de la ofensiva de la oposición:

Desde que asumió el poder en 1970, el gobierno de la UP (ha actuado) en estricto acuerdo con las normas constitucionales...⁷⁰

La reacción por su parte, estaba aplicando

métodos legales e ilegales para limitar la autoridad del gobierno...⁷¹

...Actuando como un frente unido, la oposición (ha ido) tan lejos como amenazar el presidente con una guerra civil si el ejecutivo no renuncia a sus prerrogativas, estipuladas por la Constitución, que incluyen el derecho de veto del presidente sobre la legislación emanada del Parlamento.⁷²

La oposición deseaba hundir "al país en el caos" y buscaba actuar aun en el seno de la coalición popular:

...romper el bloque de la UP y sembrar las semillas de la discordia entre el presidente y los varios partidos de la UP.⁷³

Los comentaristas soviéticos dudaban de la fuerza y cohesión de la Unidad Popular para enfrentar esta ofensiva. En sus análisis del resultado de las elecciones sindicales de junio —en las que la oposición había obtenido un porcentaje considerable de la votación— los soviéticos culparon del resultado,

a los desacuerdos entre los líderes de los partidos de izquierda que componen la coalición de la Unidad Popular sobre cuestiones relacionadas con el tempo y los métodos de las reformas revolucionarias, que había derivado en un descenso relativo de su influencia en las uniones sindicales...⁷⁴

⁷⁰ I. Rybalkin. "Against Reaction's Machinations". *Pravda*, abril 17, 1972. *The CP of the SP*, vol. xxiv, núm. 16, mayo 17, 1972, p. 22.

⁷¹ Vitaly Borovsky. "Diversion in Congress", *op. cit.*, p. 17.

⁷² I. Rybalkin. "Against Reaction's Machinations", *op. cit.*, p. 22.

⁷³ Y. Gavrikov. "The Chilean President on the Rostrum". *International Affairs*, Moscú, junio 1972, núm. 6, pp. 104-105, p. 104.

⁷⁴ I. Zorina. "The Chilean People Have Confirmed their Choice". MEMO, citado en R.R. Pope, *op. cit.*, p. 185.

De hecho, para mediados de 1972 sólo el ejército entre los actores del "experimento chileno", parecía a los ojos soviéticos estar evolucionando satisfactoriamente. La actitud de las Fuerzas Armadas pareció confirmar su compromiso de defender la constitucionalidad y mantenerse neutrales ante el enfrentamiento entre la oposición y el gobierno. Los soviéticos llegaron a plantear la actitud del ejército como una alianza de hecho con el gobierno frente a la actividad de los ultras de izquierda y derecha:⁷⁵

Las Fuerzas Armadas juegan un importante papel en los cambios que se están llevando a cabo en Chile. Apoyan las políticas del gobierno y están preparadas para defender el orden constitucional contra la reacción doméstica y externa.⁷⁶

Sin embargo, aun en esta esfera, la UP debía actuar con más decisión y lograr "la activa participación de las fuerzas armadas en la implementación de las transformaciones revolucionarias" en Chile.⁷⁷

Ésta era la visión del "experimento chileno" que imperaba en junio mientras los delegados chilenos encabezados por Altamirano se entrevistaban con los líderes de la URSS. La cautela de Moscú era explicable. Los soviéticos estaban más que nunca de acuerdo con el presidente chileno en que "nuestra victoria no fue fácil, pero nuestro éxito será más difícil de consolidar".⁷⁸

No obstante, durante dos meses más, los análisis soviéticos mostraron cierta moderación en sus críticas. Pasaron por alto por ejemplo, la disminución del voto de la izquierda en las importantes elecciones parciales en Coquimbo y mencionaron sólo el triunfo popular.⁷⁹

Pero para agosto, el tono general de los comentarios soviéticos sobre Chile, era de alarma. A mediados de mes, *Pravda* publicó un artículo que informaba: "Noticias alarmantes están llegando de Chile".⁸⁰ El diario apuntaba el fortalecimiento de la ofen-

⁷⁵ L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 104.

⁷⁶ Jorge Texier. "General and Distinct Features of the Liberation Process". *World Marxist Review*, abril 1972, p. 106 en *ibidem*, p. 104.

⁷⁷ I.N. Zorina. "Popular Unity and Bourgeois Democracy". *Latinskaja Amerika*, núm. 2, marzo-abril 1972, p. 51 en *ibidem*, p. 104.

⁷⁸ Y. Gavrikov. "The Chilean President...", *op. cit.*, p. 104.

⁷⁹ R.R. Pope, *op. cit.*, p. 185.

⁸⁰ Vitaly Borovsky. "Mummies Thrive for Revenge". *Pravda*, agosto 26, 1972. *The CP of the SP*, vol. xxiv, núm. 34, septiembre 20, 1972, p. 18.

siva anti-UP en todos los frentes —“económico, político e ideológico”—. En el Congreso, en el campo —donde estaban surgiendo “grupos terroristas” al servicio de los terratenientes—, en los medios de comunicación masiva; en la esfera de la producción industrial. La fuerza de esta ofensiva había obligado a Salvador Allende a “declarar un estado de emergencia en la capital en conexión con las acciones provocativas de las fuerzas derechistas”.⁸¹ El hecho de que la oposición hubiera mantenido su fuerza económico-política y la ejerciera contra el gobierno popular, fue explicado por *Pravda* como el resultado lógico de que la UP —a pesar del avance de su programa— había dejado a la oligarquía “considerables recursos materiales a su disposición”. La “reacción” estaba aprovechando entre otros factores, el “hecho de que los bancos controlados por el estado no han reemplazado aun a su viejo personal, ligado a la oligarquía y que (violaba) la ley para proveerla de créditos”, utilizaba también “una gran parte de los *stocks* de muchas empresas” todavía en sus manos, al igual que su “control de la mayoría de los periódicos, revistas y estaciones de radio”, para no hablar del Parlamento y los órganos judiciales. De esta situación, *Pravda* derivaba la conclusión lógica de que los partidos de la UP,

...no tienen todavía un poder total ni en la esfera política, ni en la económica. Todavía no han logrado la preponderancia en los medios de información necesaria para la lucha ideológica contra la oligarquía.⁸²

No era difícil inferir del análisis soviético de la situación chilena en agosto, que mientras la “reacción” reforzaba sus posiciones, la UP se encontraba cada vez más debilitada frente a ella. Este hecho, que fortaleció la incertidumbre en los observadores y participantes del “experimento chileno” sobre su posible éxito, pareció ser definitiva en el diseño de la política soviética en los meses siguientes. No dejaba de ser indicativo en el campo doctrinal, que no obstante el conocimiento detallado de Moscú sobre los problemas chilenos, reflejado en los artículos aparecidos en la prensa soviética, y las críticas veladas a la inacción de la UP para debilitar a la oposición, la URSS mantuviera una acti-

⁸¹ *Ibidem*, p. 18.

⁸² *Ibidem*, p. 18.

tud distante y vaga y evitara señalar líneas de acción a seguir para el gobierno chileno. Si Moscú podía diseñar lineamientos para el PCCH, en base a una estricta relación partido-partido, no parecía dispuesto a comprometerse dando recetas a nivel gobierno. Las críticas y las alternativas que el Kremlin tenía en mente para la UP, no aparecerían sino meses más tarde en reuniones privadas con altos funcionarios chilenos y públicamente, hasta después de septiembre de 1973.

En agosto de 1972, la prensa soviética mantuvo un elocuente silencio sobre el papel de las FFAA chilenas y la política de la UP hacia ellas —aunque comentarios posteriores permiten inferir que Moscú tenía una opinión cada vez más clara sobre la relación Allende-ejército— y sobre las negociaciones de la DC con la UP —tema especialmente espinoso dado el apoyo de Moscú a las alianzas pluriclasistas y el que había otorgado al gobierno de Frei—. Otro vacío —significativo dada la riqueza de la información sobre Chile en la prensa y publicaciones soviéticas, pero comprensible a la luz de la ideología de Moscú—, era la ausencia de comentarios sobre el papel de los sindicatos y los grupos obreros frente al gobierno de Allende. El hecho de que el proletariado no sólo no estuviera apoyando en bloque a “su” gobierno, sino que estuviera desestabilizando el desempeño de la UP a través de huelgas y peticiones de aumentos de salarios,⁸⁸ fue un hecho que los soviéticos tardaron en reconocer, pero que debe haber ocupado su lugar en la balanza política de Moscú hacia Chile en 1972. Estas lagunas pudieron haber tenido su origen también en ciertas fallas de información presentes aún en 1972. Aunque esta hipótesis, poco plausible; de haber sido cierta, desapareció sin duda en los últimos meses del año (como se verá) con la llegada de Alexander Alexayev a Chile.

LA HUELGA DE OCTUBRE

La huelga de octubre fue la crisis más aguda que enfrentó la Unidad Popular en 1972. El movimiento surgió en la lejania

⁸⁸ Según un observador del movimiento obrero chileno en esos años, la incapacidad de la clase obrera “para unirse solidariamente en apoyo de Allende” provocó la desesperación de la UP y muchos teóricos sociales que la asesoraban: James W. Prothro y Patricio E. Chaparro, *op. cit.*, p. 41.

provincia de Aysén en donde la unión de transportistas locales, atemorizada por la propuesta gubernamental de crear una organización oficial paralela, se declaró en huelga el 11 de octubre. El movimiento se expandió rápidamente por todo el país. Para fin de mes, el "paro patronal" o "huelga de los sectores medios" se había extendido, según voceros de la oposición, al 100% del transporte, el 97% del comercio, 80% de las organizaciones profesionales y 85% de las cooperativas campesinas —sobre todo ligadas a la DC—. ⁸⁴ El movimiento fue acompañado de todo tipo de actividades ilegales por parte de los huelguistas. ⁸⁵ La situación adquirió un carácter especialmente grave, porque la base de la UP, empezó también a organizarse sin esperar indicaciones de los partidos que conformaban el gobierno, en juntas de abastecimientos y precios, "comandos comunales" y en una especie de milicias obreras organizadas alrededor de los llamados "cordones industriales". ⁸⁶

La huelga de octubre confirmó los temores de Moscú. El paro era una excelente demostración de la fuerza de la oposición y la debilidad del gobierno. Los soviéticos no ocultaron las posibles consecuencias del paro. El 26 de octubre, *Pravda* afirmó:

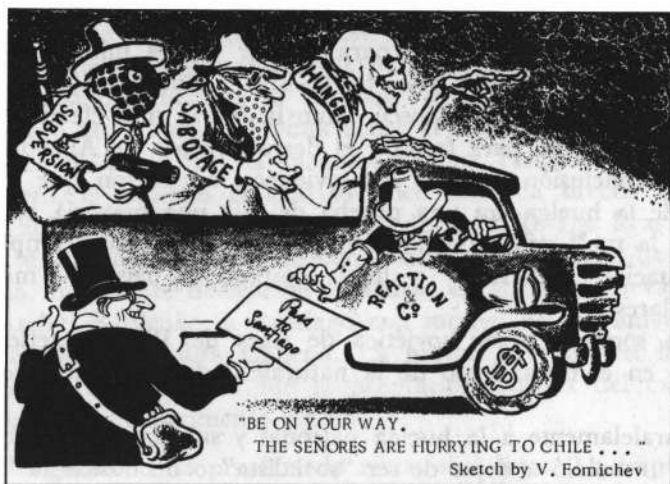
Las fuerzas reaccionarias en Chile, apoyadas desde el exterior, están intentando paralizar la vida económica del país para provocar una crisis política y derrocar al régimen de la Unidad Popular. ⁸⁷

⁸⁴ E. Boorstein, *op. cit.*, p. 186.

⁸⁵ Los huelguistas, utilizaron por ejemplo, grupos de choque para evitar que los que querían acudir al trabajo pudieran hacerlo. Los caminos fueron sembrados de "miguelitos" (astillas de acero) para perforar llantas y los comerciantes que intentaban abrir sus establecimientos, fueron atacados: *Keesings Contemporary Archives*, vol. 1971-1972, p. 25605A.

⁸⁶ Los "cordones" que agrupaban a distintos sectores industriales, iniciaron en octubre la coordinación y organización de aquellas industrias amenazadas por el paro patronal y las mantuvieron funcionando. Paralelamente, los "comandos comunales" movilizaron a las organizaciones populares con una base geográfica y englobaron a las Juntas de Abastecimiento y Precios y otras organizaciones para coordinar, sobre todo, la distribución de alimentos: Mónica Threfall, "Shantytown Dwellers and People's Power", en P. O'Brien, ed., *op. cit.*, pp. 167-192, pp. 178-179.

⁸⁷ *Pravda*, octubre 26, 1972. *The CD of the SP*, vol. xxiv, núm. 43, nov. 22, 1972, p. 21.



Los medios para lograrlo, tal como aparecieron representados en un cartón del mismo diario, era “la subversión, el hambre y el sabotaje”.⁸⁸

Los soviéticos culparon de la crisis, sobre todo a la Democracia Cristiana y establecieron que el partido “se ha puesto del lado de los reaccionarios y ha pedido abiertamente la caída del gobierno de Salvador Allende”.⁸⁹ El otro gran culpable era, por supuesto, Estados Unidos. No obstante, el Kremlin atenuó nuevamente sus acusaciones y se concretó a mencionar la acción de “los monopolios norteamericanos que se niegan a aceptar la pérdida de sus posiciones en la economía chilena” y “han declarado la guerra económica a Chile”.⁹⁰

La visión soviética del futuro del “experimento chileno” se había teñido de pesimismo. Para fines de 1972 se hablaba ya de la posibilidad de la caída de Allende y de los llamados de la oposición para derrocarlo. No obstante, la solución gubernamental a la huelga de octubre fue aceptada por la URSS. En septiembre, Radio Moscú había descrito con aprobación la declaración de lealtad a la Constitución del Comandante en Jefe del Ejército

⁸⁸ *Ibidem*, p. 21.

⁸⁹ Y. Gavrikov. “Chile in the Struggle for a New Life”. *International Affairs, Moscú*, núm. 1, enero 1973, pp. 95-97, p. 97.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 97.

general C. Prats ante el Congreso⁹¹ y el nombramiento de oficiales, incluyendo a Prats, para ocupar cargos ministeriales en el gobierno y enfrentar a los huelguistas.⁹² Nuevamente, los militares fueron vistos por Moscú como la fuerza más efectiva en el escenario chileno para frustrar el derrocamiento de Allende.⁹³

En conclusión, aunque los soviéticos, apuntaron que el fracaso de la huelga era una prueba de que una mayoría apoyaba aun a la UP,⁹⁴ señalaron también que el movimiento "complicaba la situación" de Chile⁹⁵ y había costado al país 100 millones de dólares.⁹⁶

La sombría visión soviética de fines de 1972 se reflejó de nuevo en el tratamiento de la naturaleza del "experimento chileno".

Paralelamente a la huelga patronal y su secuela, el gobierno de la UP volvió a dejar de ser "socialista" o de buscar la "construcción del socialismo", para convertirse de nuevo en un régimen "progresista" o "reformista". La prensa y los altos funcionarios soviéticos, volvieron a etiquetar a la "vía chilena" como aquella que buscaba "un desarrollo libre e independiente por el camino de la democracia y el progreso social",⁹⁷ no una transformación de corte socialista.

ALEXAYEV EN SANTIAGO

En 1972, las relaciones partidistas quedaron marcadas inevitablemente por la evolución de las ligas formales entre Chile y la Unión Soviética. El enfriamiento de las relaciones partido-partido fue sin embargo, mucho más sutil y menos perceptible

⁹¹ Radio Moscú, septiembre 23, 1972. Citado en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 104.

⁹² Radio Moscú, septiembre 3, 6, 7, 1972. Citado en *Ibidem*, p. 105.

⁹³ Véase por ejemplo, V. Tkachenko. "The Chilean Lesson". *International Affairs*, Moscú, núm. 11, noviembre 1974, p. 134 en *ibidem*, p. 105.

⁹⁴ Valery Volkov. "The Working Class, Mainstay of Popular Rule". *New Times*, núm. 8, 1973, p. 18, citado en R.R. Pope, *op. cit.*, p. 186.

⁹⁵ J. Cobo. "Chile. No to Reaction". *New Times*, núm. 44, 1972, p. 10 en *ibidem*, p. 186.

⁹⁶ I. Zorina en Pope, *op. cit.*, p. 80.

⁹⁷ "Meeting in the CPSU CC". *Pravda*, November 23, 1972 e *Izvestia*, noviembre 25, 1972. *The CD of the SP*, vol. xxiv, núm. 47, diciembre 20, 1972, p. 22.

que el de las relaciones formales. Moscú parecía haberse propuesto mantener la cercanía entre partidos como indicador de la importancia doctrinal de la Unidad Popular y en este sentido, enmascaró las críticas del PCUS sobre el desempeño de sus contrapartes en Chile tras la fachada de una cercanía inmutable. En enero, el acuerdo chileno soviético cerró la brecha que se había abierto entre doctrina y praxis desde 1970. Las ligas partidistas se fortalecieron aun más con la asistencia en enero de 1972, de una importante delegación soviética, encabezada nuevamente por Andrei Kirilenko, a Santiago con motivo del 50 aniversario del Partido Comunista Chileno. La mayor novedad en las declaraciones de Kirilenko fue la aceptación abierta del carácter socialista del "experimento chileno":

Este gobierno ha proclamado metas socialistas. La implementación de cambios revolucionarios en Chile es una nueva página en la creación del mundo socialista. La actividad del PCCH es un ejemplo de la aplicación creativa de las proposiciones básicas del Marxismo-Leninismo en las condiciones concretas de su país.⁹⁸

La declaración de Kirilenko que modificó por un corto tiempo el tono de los comentarios soviéticos sobre la naturaleza del programa popular, era una señal más de la apertura soviética frente a Chile a principios de 1972. Chile —afirmó Kirilenko— podía,

... tener confianza en que los comunistas soviéticos y todo el pueblo soviético siempre desplegará una invariable solidaridad con la lucha de las masas del pueblo de Chile.⁹⁹

Como prueba de ello, Kirilenko subrayó el desarrollo de las relaciones soviético-chilenas que abarcaban "un abanico cada vez mayor de ramas de la economía... ligas científicas y culturales e... intercambio de especialistas".¹⁰⁰

Con el paso de los meses, el tono de las relaciones interpartidistas volvió a ser el mismo de 1971. Aunque los partidos miem-

⁹⁸ "Under the Banner of Marxism-Leninism. The CPSU is 50 Years Old". *Pravda*, enero 4, 1972. *The CP of the SP*, vol. xxiv, núm. 1, febrero 2, 1972, p. 13.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 13.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 13.

bros de la UP siguieron en contacto con el PCUS, las declaraciones y comentarios del partido soviético dedicadas a Chile hicieron a un lado el entusiasmo abierto de enero. Moscú mantuvo una gran cercanía entre el PCUS y la UP como indicador de la importancia doctrinal de la Unidad Popular, pero el partido soviético dejó de hablar sobre el carácter socialista del "experimento chileno" y la ayuda ilimitada que la UP podía esperar de la URSS. La reunión soviético-chilena de junio de 1972, que había combinado las relaciones Estado-Estado y partido-partido, fue en buen ejemplo de la tendencia de las relaciones partidistas a mediados de 1972. Por una parte, los representantes del PCUS en la reunión con los chilenos fueron las más altas autoridades del partido: Leonid Brezhnev, Andrei Kirilenko (el encargado de las relaciones soviéticas con Chile), Boris Ponomarev —candidato miembro del Politburó y secretario del CC— y Novikov, miembro del CC y viceministro del Consejo de la URSS. Por otra, la prensa reportó solamente que las pláticas habían sido "calurosas y amigables"¹⁰¹ sin abundar en su contenido. La URSS había decidido no empañar la fachada de cercanía de las relaciones partidistas. En octubre las relaciones partido-partido entre el PCUS y la Unidad Popular se enriquecieron, cuando la URSS abrió relaciones formales con un tercer partido de la UP: el MAPU.¹⁰²

Y lo mismo sucedió durante la visita de Luis Corvalán a Moscú en noviembre de 1972. La misión de Corvalán era en parte, preparar el viaje del presidente Allende a Moscú. Los resultados de las pláticas con Brezhnev, Kirilenko y Ponomarev —tal como fueron publicados en la prensa— ocultaron el pesimismo soviético y dieron la imagen de que la visita del ejecutivo chileno a la URSS sería un éxito:

El camarada Brezhnev y otros líderes soviéticos expresaron sentimientos de solidaridad fraternal e internacional con la justa lucha del pueblo chileno para ganar el derecho a mandar en su propia casa, para llevar a cabo reformas revolucionarias fundamentales y para implementar el programa de la UP y en su lucha contra el embargo de cobre chileno y otras acciones criminales del imperialismo y los reaccionarios al interior, que

¹⁰¹ *Pravda*, Edit. "Meeting in the CPSU CC", *op. cit.*, p. 23.

¹⁰² Entrevista rr/Juan E. Vega. 30 septiembre 1977.

intentan obstaculizar el proceso de reformas revolucionarias en Chile.¹⁰³

Además de "solidarizarse" con la lucha chilena, el Kremlin se comprometió en vísperas de la llegada de Allende, a

...continuar sosteniendo una política de apoyo global para la justa lucha del pueblo chileno, el fortalecimiento de ligas políticas, económicas y comerciales entre la URSS y Chile y el futuro desarrollo de relaciones amistosas entre el pueblo chileno y el soviético.¹⁰⁴

A diferencia de las relaciones partidistas y formales que habían reflejado, en mayor o menor medida, el distanciamiento entre Chile y la URSS, las ligas partido-estado se intensificaron notablemente en 1972. Moscú mantuvo el contacto que había existido desde 1970, entre miembros del PCUS y la Unidad Popular, como ocurrió durante la visita de Kirilenko en enero. Pero de la enmascarada presencia de diversos personajes soviéticos puede deducirse que la actividad informal de Moscú en Chile, alcanzó en 1972 niveles que no había tenido en 1970 y 1971. Parece indudable, que después del compromiso de enero, la URSS deseaba tener información de primera mano sobre la compleja evolución de los acontecimientos chilenos para diseñar adecuadamente su política frente a la UP. Los órganos de la prensa soviética y otras publicaciones mostraron ese mismo interés por información fresca. Así, por lo menos tres corresponsales de *New Times*, Juan Cobo, A. Medvedenko y Valery Volkov, visitaron Chile. Y en marzo, N.P. Fedovenko y Boris L. Isaev, ambos miembros del Instituto Central de Economía Matemática, asistieron a una mesa redonda internacional patrocinada por el centro de planeación chileno (ODEPLAN) y el Instituto del Estudio del Desarrollo (IDS) de la universidad inglesa de Sussex.

La visita de los corresponsales de *New Times* y de los enviados a la mesa redonda fue un buen ejemplo de la complejidad de la política soviética ante la Unidad Popular. Si por una parte, era una prueba del interés soviético por el "experimento chileno", por la otra, mostraba también el continuado deseo de Moscú de

¹⁰³ *Pravda e Izvestia*. "Meeting in the CPSU CC", *op. cit.*, p. 22.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 22.

evitar cualquier medida abierta que pudiera interpretarse como una intervención soviética en Chile. Entre los visitantes no se encontraba ningún especialista de primera línea, como Irina Zorina. Y en relación a la reunión de marzo, Pope ha señalado que es sorprendente que entre los 67 estudiosos que asistieron, no se encontrara ningún representante del Instituto Latinoamericano de Moscú o del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales.¹⁰⁵

En consecuencia, Moscú confió la recopilación de información directa y detallada sobre Chile a observadores informales que ocultaron su misión real y llegaron a Chile como parte del personal de la embajada soviética o de agencias como TASS. Se sabe poco de sus actividades e identidad, pero la importancia de esta faceta de la relación soviética con Chile quedó fuera de duda cuando Alexander Alexayev llegó a Chile en 1972.

La presencia de Alexayev en Santiago fue un claro indicador del interés de Moscú por la UP a un nivel informal y por tener un informador altamente capacitado directamente imbricado en el "experimento chileno", pero no ligado formalmente al gobierno soviético. Alexayev era un personaje de primera importancia dentro de la política del Kremlin hacia América Latina; su conocimiento de la región era —dada su experiencia— muy profundo. Entre 1954 y 1958 fue primer Secretario de la embajada soviética en Argentina. En 1960 encabezaba el Departamento Latino del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS. Al triunfo de Castro fue enviado nuevamente a Latinoamérica y llegó a La Habana con el cargo de corresponsal de TASS, aunque de hecho, como sucedería 13 años más tarde en Chile, Alexayev era el informador más confiable del Kremlin de lo que ocurría en Cuba, y más importante aún, estaba destinado a ser el enlace informal de Moscú con Castro. Como intermediario directo entre Fidel y Kruschev, fue —según Hugh Thomas— el encargado de comunicarle a Castro que "el camarada Kruschev lo considera a usted como el líder auténtico de la Revolución Cubana". A partir de 1960, Alexayev visitó a Cuba en diversas ocasiones, hasta que en 1962, en un punto álgido de las relaciones soviético-cubanas, fue nombrado embajador en La Habana en

¹⁰⁵ R.R. Pope, *op. cit.*, p. 242.

sustitución de Kudryatsev, con quien Castro había tenido graves problemas.¹⁰⁶

Parece indudable que Alexayev jugó entonces un papel fundamental para aliviar las tensiones que la secuela de la crisis de los misiles había provocado entre Moscú y La Habana. Al parecer, a partir de entonces, la URSS decidió utilizar el talento diplomático y periodístico de Alexayev como fuente de información de primera mano y de enlace informal de Moscú en zonas neurálgicas para el Kremlin y en momentos de crisis. Se cree que en 1968, entró con los tanques del Pacto de Varsovia en Praga y a mediados de los setenta, reapareció en África.¹⁰⁷

En el *interim* cumplió en Chile las mismas funciones que había realizado anteriormente en Cuba. La tarea de Alexayev, como parte de la relación partido-estado fue de consulta "informal con los partidos gobernantes, pero sobre todo con el ejecutivo".¹⁰⁸ Su carácter de periodista y su habilidad diplomática, le otorgaron una notable movilidad geográfica y social que le estaba por supuesto, vedada a los funcionarios de la embajada soviética. Al parecer, entabló relaciones con amplios círculos de la sociedad chilena y adquirió un conocimiento de primera mano, que debe haber transmitido a Moscú, sobre la problemática y puntos de vista, no sólo de la izquierda dentro y fuera del poder, sino también de la oposición.¹⁰⁹

La presencia de Alexayev en Chile rebasó el marco tradicional de las ligas de Moscú con los "movimientos de liberación nacional" y debe haber sido definitiva como fuente de información para determinar la posición de Moscú en el encuentro de Allende con Brezhnev en diciembre.

ALLENDE EN MOSCÚ

Ante la avalancha de problemas políticos y económicos que obstaculizaban el avance del "experimento chileno" en 1972, el

¹⁰⁶ Hugh Thomas, *op. cit.*, pp. 1281 y 1381-1382.

¹⁰⁷ En opinión del embajador de la UR en Cuba: J.E. Vega. Entrevista rr/J.E. Vega, 30 de septiembre de 1977.

¹⁰⁸ *Ibidem* y entrevista rr/Luis Maira, 24 de enero de 1978. Según Maira, Alexayev estaba oficialmente como corresponsal en Chile, pero "todo mundo sabía cuál era su función".

¹⁰⁹ *Ibidem*.

presidente Allende decidió emprender una gira por diversos países del mundo como un recurso extremo para solucionar algunos de ellos.

Tardíamente, la coalición popular había decidido sacar a la luz el conflicto con los Estados Unidos y acusar al gobierno de Nixon y a las transnacionales afectadas por el programa popular, de intervención abierta en los asuntos internos de Chile. Con este objetivo, Allende haría una escala en Nueva York donde hablaría ante la Asamblea de las Naciones Unidas. El viaje buscaba también reforzar la solidaridad latinoamericana y movilizar a la opinión pública del continente en apoyo de Chile. El presidente Allende viajaría a México, Perú y Cuba. La breve visita del ejecutivo chileno a Argel tendría como meta reforzar el apoyo de los países no alineados al gobierno de la UP. En este contexto la visita de la URSS tenía, sin duda, gran importancia. El hecho de que Allende viajara a Moscú paralelamente a la apertura pública de las hostilidades con los Estados Unidos, era un rompimiento claro de la moderación chilena ante el gobierno de Nixon y del intento de una conciliación pacífica y privada de las diferencias Chile-EEUU y constituía un paso más en la búsqueda abierta del apoyo del campo socialista. Salvador Allende deseaba "negociar una relación más estrecha con Moscú".¹¹⁰ El móvil político era claro: la única potencia que podía igualar el poderío norteamericano y actuar como *deterrent* ante una agresión de EEUU a Chile, era la URSS. Sin embargo, más que apoyo político, lo que la Unidad Popular necesitaba a fines de 1972, era ayuda económica. Los problemas internos de la economía chilena y el cierre crediticio al exterior, habían llevado a Chile —en opinión del *New York Times*— a "depender crecientemente de la Unión Soviética en relación a créditos y ayuda técnica".¹¹¹ La visita de Allende a Moscú, tenía como meta obtener un "nuevo apoyo financiero y técnico",¹¹² romper el patrón de ayuda prevaleciente hasta entonces y obtener del Kremlin créditos blandos, en divisas convertibles y a corto plazo, para financiar sobre todo, impor-

¹¹⁰ Entrevista rr/Luis Maira, 31 de enero de 1978.

¹¹¹ Theodore Shabad. "Allende Arrives in Soviet. Seeks New Aid for Chile". *The New York Times*, diciembre 7, 1972, p. 10.

¹¹² *Ibidem*, p. 10.

taciones de alimentos y otros productos urgentemente necesarios en diciembre de 1972.¹¹³

La crítica situación económica, había hecho olvidar a los radicales del PS sus viejos reparos ante un mayor acercamiento a los soviéticos y se unieron a los comunistas para llegar a uno de los cada vez más raros consensos dentro de la Unidad Popular, en este caso sobre la "necesidad de un acercamiento al campo socialista en general, y a la URSS en particular".¹¹⁴ El gobierno chileno debe haber abrigado grandes esperanzas sobre la posibilidad de éxito del viaje. El hecho mismo de que Corvalán y Figueroa, el Secretario de la CUT, así como numerosos altos funcionarios de la banca, relacionados con el comercio exterior y técnicos expertos en la minería del cobre, hayan viajado a Moscú semanas antes de la llegada de Allende para preparar la visita, era un índice claro de la importancia otorgada al viaje.¹¹⁵ Igualmente elocuente es la posibilidad sugerida por Paul Sigmund, de que el Ministro Millas hubiera incluido en su informe anual sobre el presupuesto presentado en noviembre "algunas cifras anticipando la ayuda que se obtendría del viaje del presidente Allende a las NU y a la URSS".¹¹⁶

Sin embargo, las esperanzas chilenas tenían cimientos poco firmes. A excepción de enero de 1972, los soviéticos se habían mostrado poco anuentes a dar una mayor ayuda a Chile. Los acontecimientos de los últimos meses de 1972 fortalecieron esa tendencia. La problemática económica de la UR se complicó aceleradamente después de la huelga de octubre. La concentración en la *détente* había erosionado la cara combativa de la coexistencia pacífica: la "lucha ideológica" con el capitalismo y la "promoción de la revolución mundial", habían cedido frente

¹¹³ Alec Nove. "The Political Economy", *op. cit.*, p. 71, Ann Zammit, *op. cit.*, Introduction, pp. 10-12, Luis Maira. *Ibidem*, Paul Sigmund. *The Overthrow...*, *op. cit.*, pp. 192-194. Edy Kaufman, "Política Exterior", *op. cit.*, p. 270 y León Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 203.

¹¹⁴ Entrevista 17/Luis Maira, 31 de enero de 1978.

¹¹⁵ Paul Sigmund. *The Overthrow...*, *op. cit.*, p. 194 y Theodore Shabad. "Allende Arrives...", *op. cit.*, p. 10.

¹¹⁶ En su informe Millas mencionó que la UR había logrado el otorgamiento de 446 millones de dólares en créditos a largo plazo. Sin embargo, al parecer incluyó en esta suma "los préstamos que la UR esperaba recibir en el próximo viaje al exterior del presidente Allende: P. Sigmund. *Ibidem*, p. 191.

al empuje del acercamiento con Occidente. La aparición de dificultades para la URSS en países del Tercer Mundo considerados estratégicos —en especial Egipto—¹¹⁷ alejó también la atención soviética de Chile. Por último, la presión china, que tanto había influido en el acercamiento soviético-chileno de enero, empezó a desvanecerse a fines de 1972. Al parecer, Pekín había perdido el interés mostrado a principios de año en el “experimento chileno”, lo cual relevaba a Moscú, de la necesidad de igualar la ayuda china con un mayor compromiso soviético.¹¹⁸

Después del acuerdo de enero, la República Popular China se abstuvo de intentar un nuevo acercamiento con la UP y se contentó con cumplir con el programa de compras de cobre establecido a principios de 1972.¹¹⁹ Ello había permitido al Kremlin utilizar la actitud china frente Allende como un elemento más en la pugna chino-soviética:

El chauvinismo de gran potencia de Pekín —según un comentarista soviético— (había) quedado demostrado en su actitud hacia Chile y su oposición al gobierno de Allende... La política subversiva y divisoria de los maoístas es dañina para la unidad de la clase obrera y está destinada al fracaso. (Afortunadamente), la opinión chilena progresista (había) rechazado consistentemente al partido local divisorio maoísta.¹²⁰

¹¹⁷ En julio de 1972, el presidente Sadat expulsó a los técnicos y militares soviéticos de Egipto y asestó un duro golpe a la influencia de la URSS en el área. Ello obligó a Moscú a cambiar el tono y calidad de su ayuda a los países del Medio Oriente: empezó a sustentar más abiertamente los anhelos bélicos de sus socios en el área —por ejemplo Siria— y a suplirlos con armas ofensivas: véase *Pravda*, julio 20, 1972, *The cd of the sr*, vol. xxiv, núm. 29, agosto 16, 1972, p. 18. Para fines de 1972, el monto en dólares del armamento enviado por Moscú a Siria alcanzaría la cifra de 135 millones de dólares, F.D. Kohler, L. Gouré y M.L. Harvey, *op. cit.*, p. 35. Para un recuento del giro político de la URSS en el Medio Oriente después de julio de 1972, véase: *ibidem*, pp. 35-50 y Robert O. Freedman, *Soviet Policy Towards the Middle East since 1970*, N.Y., Londres, Praeger Publishers, 1978, pp. 85-86.

¹¹⁸ León Gouré, “Latin America”, *op. cit.*, p. 202. Según este autor desde fines de los sesenta, “la intrusión” de China como un prestamista para los países de América Latina había puesto una presión especial sobre Moscú para incrementar su ayuda y en términos favorables, ya que los créditos chinos eran en su mayoría sin intereses y con un período de pago de 20 años.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 205.

¹²⁰ D. Kholmogorov, “The Maoist's Policy in Latin America”, *Latsinskaja Amerika*, julio-agosto 1972, núm. 4, pp. 22-23. *The cd of the sr*, vol. xxiv, núm. 43, nov. 22, 1972, p. 16.

En suma, la coyuntura no podía ser más desfavorable para Chile. El resultado mismo de las relaciones económicas Chile-URSS en 1972 era negativo. Para fines de año, las cifras relativas a la corriente comercial eran poco alentadoras. Aunque el comercio total de la URSS con América Latina se había elevado de 132 millones de dólares en 1971, a 220 en 1972, el intercambio siguió concentrado en sus "socios tradicionales" en la región, independientemente de su coloración política.¹²¹ El principal de ellos, siguió siendo Argentina, país que exportó a la Unión Soviética bienes por 24 830 millones de dólares e importó tan sólo bienes por un valor de 5 090 millones.¹²² De acuerdo a León Gouré, aunque la UP no se había convertido en un socio comercial mayor de Moscú, el aumento del comercio soviético con la región en 1972, se había debido también "a la expansión del comercio con Chile".¹²³ No obstante, las cifras no sustentan esta afirmación. Según el FMI, en 1972 la URSS exportó a Chile bienes por tan sólo 5 millones de dólares e importó bienes chilenos por 9 millones.¹²⁴

El incremento del comercio soviético-chileno, había sido en consecuencia, muy reducido y la cifra total para 1972, resultó muy menor frente al total de transacciones soviéticas con Latinoamérica. Significativamente, en 1972, como un año antes, el monto del comercio entre Moscú y Santiago quedó muy por debajo de la cifra alcanzada por las transacciones entre Cuba y Chile —cuyas economías eran sin duda, menos complementarias que la soviética y la chilena— que alcanzaron el monto de 23 730 millones de dólares.¹²⁵ Y frente al comercio chileno-norteamericano, el volumen de las transacciones entre Moscú y Santiago, estaban fuera

¹²¹ León Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 203.

¹²² Kenneth Ruddle and K. Barrows, *op. cit.*, table 274 "Latin America's Trading Partners in 1972", p. 506.

¹²³ León Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 203. En un libro posterior escrito con la colaboración de Rothenberg, Gouré afirmaría que el comercio chileno soviético se había elevado "agudamente" entre 1971 y 1972, de 7.8 millones de rublos a 18.9. El hecho de que estas cifras sean más abultadas que las citadas en otras fuentes estadísticas se puede deber sin embargo, a que los autores construyeron el cuadro de intercambio comercial de la URSS con América Latina a partir de fuentes soviéticas. Véase, *op. cit.*, table 6 "Soviet Trade with Latin America" 1970-1973, p. 155.

¹²⁴ IMF, *op. cit.*, cuadro p. 259.

¹²⁵ K. Ruddle y K. Barrows, *op. cit.*, tabla 274, p. 506.

de toda comparación. En 1972, los EU importaron bienes chilenos por un valor de 83 millones de dólares y exportaron a Chile productos por un monto de 1 243 millones de dólares.¹²⁶

En fin, ni aun el hecho de que el comercio URSS-Chile arrojara en 1972 un déficit a favor de Santiago, podía considerarse como una concesión o esfuerzo especial de Moscú por ayudar a la Unidad Popular. Tradicionalmente la balanza comercial soviética con América Latina había sido deficitaria para Moscú.

Los prospectos no eran alentadores ni siquiera en el área en que los soviéticos se habían mostrado más dispuestos a cooperar con la UP: la construcción de algunos proyectos industriales a largo plazo. De hecho, para diciembre de 1972, de los muchos proyectos planeados desde 1970, sólo se estaba trabajando a fondo en el destinado a la construcción de una planta de casas prefabricadas y en la cooperación relacionada con la pesca en aguas profundas. Moscú seguía estudiando la posible rentabilidad de la construcción de una planta refinadora de petróleo y del puerto pesquero que la UP deseaba construir cerca de Valparaíso.¹²⁷

Además, Allende se enfrentó a los soviéticos de manera "abierta"; a su llegada a Moscú no conocía siquiera los resultados de las negociaciones de Corvalán y Figueroa.¹²⁸ En suma, el gobierno chileno tenía a fines de 1972, pocos elementos para negociar con Moscú. El presidente Allende difícilmente podía asegurar a los soviéticos el triunfo de la UP basado en la ayuda del Kremlin.¹²⁹ La situación política-económica de Chile había convertido el futuro del "experimento chileno" en algo totalmente incierto: si Allende no era derrocado antes, había grandes posibilidades de que fuera derrotado en las elecciones presidenciales de 1976 y cualquier ayuda soviética podía hacer bien poco para evitarlo. Por lo demás, el presidente chileno no buscaba, ni deseaba, proponer al Kremlin una "operación rescate": las condiciones inter-

¹²⁶ *Statistical Abstract of the us*, 1975, us Department of Commerce. Bureau of Census. Cuadro p. 814.

¹²⁷ Theodore Shabad, "Allende Arrives in Soviet...", *op. cit.*, p. 10.

¹²⁸ Entrevista 17/Luis Maira, 31 de enero de 1978.

¹²⁹ Sólo un autor parece no estar totalmente de acuerdo en este hecho. Según Alec Nove, si la UP hubiera recibido una ayuda masiva, digamos "del monto de los subsidios norteamericanos a Taiwan o Viet Nam del Sur, podría haber sido capaz de librarse de las consecuencias que había tenido su política en la balanza de pagos chilena". "The Political Economy...", *op. cit.*, p. 61.

nas en Chile y la oposición de los socialistas hacían imposible esta alternativa, que los soviéticos hubieran también rechazado.

Los únicos factores que podían otorgar fuerza y capacidad de negociación al presidente Allende se medían en términos de prestigio y de legitimación doctrinal. Los soviéticos eran bien conscientes de que:

En los últimos años difícilmente otro estado ha atraído más atención que Chile no sólo en la América Latina, sino en todo el mundo.¹³⁰

A pesar de sus problemas, la UP seguía legitimando la "vía pacífica" al socialismo propugnada por Moscú.¹³¹

La URSS no podía desear una exhibición pública como culpable de la destrucción de la "vía pacífica" en Chile y menos aun, podía negar abiertamente ayuda a Salvador Allende, cuando aparentemente el presidente chileno había "estado recibiendo un fuerte apoyo público de Moscú..."¹³²

Estos últimos factores conformaron el escenario aparentemente positivo y deslumbrante que enmarcó la visita de Allende a Moscú. La delegación chilena recibió una "calurosa bienvenida" y los medios de comunicación soviéticos abundaron en comentarios de la visita y de Chile. La televisión, que transmitió en vivo la llegada del presidente Allende, bombardeó al público soviético con documentales que pretendían mostrar los cambios efectuados por el gobierno popular. Pintaban una negra imagen del Chile anterior a la UP —centrada en la pobreza, el descontento obrero y la represión policiaca— en contraste con la nueva realidad. La imagen de esta última giraba, por supuesto, alrededor de las reformas sociales y la campaña contra los monopolios extranjeros del go-

¹³⁰ Y. Gavrikov. "Chile in the Struggle for a New Life". *International Affairs*. Moscú, núm. 1, enero 1973, p. 95.

¹³¹ La importancia otorgada a la vía pacífica quedó nuevamente de manifiesto a principios de 1973 en un análisis dedicado por *Pravda*, a un libro sobre teoría leninista editado en 1972 por el Instituto de Marxismo Leninismo del cc. El autor A. Kosichev Ph.D. apuntaba que al analizar las formas de revolución socialista, "los autores del libro utilizaron datos concretos para mostrar que las posibilidades para la victoria a través de la revolución pacífica se han incrementado en las condiciones actuales". A. Kosichev. "Through the Prisms of the Present Day". *Pravda*, enero 11, 1973. *The CD of the SP*, vol. xxv, núm. 2, febrero 7, 1972, p. 19.

¹³² Theodore Shabad. "Allende Arrives in Soviet...", *op. cit.*, p. 10.

bierno popular. Las cámaras se paseaban por las calles de Santiago en el nuevo Chile y daban, según el *New York Times*, una imagen de progreso y bienestar curiosamente muy superiores a los de la URSS.¹³³

Durante las primeras horas de la visita todo pareció ir sobre ruedas. El *New York Times* informó que en la comida de recepción en el Kremlin, el presidente Podgorny aseguró a Salvador Allende que no estaba "solo en su lucha", y presentó a la URSS y a sus aliados como campeones de la lucha latinoamericana para "expulsar a los monopolios extranjeros, reconstruir una estructura social anacrónica y acabar con el atraso económico".¹³⁴

Allende no desaprovechó la oportunidad que le otorgaba Podgorny y buscando tal vez comprometer más a Moscú, respondió al presidente soviético que el apoyo de la URSS era especialmente significativo para su país en un momento en que estaba convirtiéndose,

...en un Viet Nam silencioso, sin el rugir de aviones y el ataque de granadas pero con el mismo sentimiento, como lo han experimentado millones de chilenos, de (estar viviendo) ... un cerco manifiesto, aunque oculto.¹³⁵

Sin embargo, para el Kremlin los costos de un acercamiento como el que deseaban los chilenos, eran mucho mayores que las ventajas. El hecho de que Chile merecía y necesitaba la ayuda de la URSS no fue mencionado por ninguna publicación soviética, ni durante, ni después de la visita del presidente chileno. La descripción de Allende que pintaba a Chile como un "Viet Nam silencioso", fue recogida tan sólo por un comentarista soviético.¹³⁶ De hecho, los principales analistas relegaron unánimemente a un segundo plano el papel que la ayuda soviética podía jugar para asegurar el éxito del "experimento chileno".¹³⁷ En consonancia

¹³³ *Ibidem*, p. 10 y Paul Sigmund. *The Overthrow...*, *op. cit.*, p. 194.

¹³⁴ T. Shabad. *Ibidem*, p. 10.

¹³⁵ Citado en *ibidem*, p. 10.

¹³⁶ S. Panov. "Current Problems of World Politics". MEMO, núm. 7, 1973, p. 88 citado en R.R. Pope, *op. cit.*, p. 221.

¹³⁷ *Ibidem*, pp. 221-223. Éste fue el caso por ejemplo de I. Zorina que en su artículo ya citado, aparecido en MEMO, núm. 5, 1973, subrayó la importancia de la clase obrera chilena "que estaba utilizando efectivamente la nueva correlación de fuerzas en el mundo", por encima del apoyo del campo socialista y el proletariado internacional: citado en R.R. Pope, *ibidem*, pp. 222-223.

con la actitud reflejada en la prensa y otras publicaciones, la de los altos funcionarios soviéticos tras bambalinas, estuvo muy por debajo de las expectativas chilenas. Las pláticas con L. Brezhnev y Kosigin fueron una decepción para Allende. Los chilenos pidieron "sin duda... una asistencia económica inmediata y en gran escala", en comparación a la que habían recibido hasta entonces.¹³⁸ Los soviéticos se "rehusaron a negociar una relación más estrecha"¹³⁹ y más que "dudas acerca de la disposición soviética a extender más créditos a la problemática economía chilena",¹⁴⁰ los delegados de la UP adquirieron la certeza de que Moscú no se comprometería a ayudarlos. Los soviéticos "ofrecieron de hecho, cero".¹⁴¹ Durante la primera ronda de negociaciones, no se concretó ningún acuerdo.¹⁴²

A las críticas y dudas de Moscú sobre el desempeño económico de la UP, que impedían un acuerdo en la esfera de la ayuda económica, se sumaron —seguramente para sorpresa de los chilenos— duros reproches de corte político y doctrinal.

Las reservas de Moscú frente a la estrategia de la UP, que habían salido a la luz entre las líneas de las publicaciones soviéticas y que se conocerían en toda su dimensión meses después, fueron expuestas "acerbamente"¹⁴³ ante Allende. Moscú utilizó el conocimiento detallado que tenía del desempeño de la Unidad Popular —evidente en los artículos de la prensa soviética— para calificar al "proceso chileno" como una experiencia "capitalista, que no había traspuesto los umbrales del socialismo".¹⁴⁴ Dentro de la agenda de la ayuda soviética, Chile quedaba reducido, en consecuencia, a un país más entre las naciones en desarrollo.

¹³⁸ Alec Nove. "The Political Economy...", *op. cit.*, p. 71. En este sentido autores como Moss, han afirmado que Allende esperaba recibir 500 millones de dólares en divisas convertibles en diciembre de 1972. Citado en Lawrence Whitehead. "La Lección de Chile". *Foro Internacional*, vol. xv, núm. 2, octubre-diciembre, 1974, pp. 164-211, p. 206.

¹³⁹ Entrevista ir/Luis Maira. 31 de enero de 1978.

¹⁴⁰ Paul Sigmund. *The Overthrow...*, *op. cit.*, p. 194.

¹⁴¹ Luis Maira/ir. 31 de enero de 1978.

¹⁴² Esto lo confirmaría *The New York Times* días después cuando informó que las negociaciones se habían iniciado tan tardíamente que el comunicado conjunto se dio a conocer hasta después de la salida de Allende de la URSS: "Soviet Pledge Support to Chile". *The NYT*, diciembre 10, 1972, p. 23.

¹⁴³ *Ibidem*.

El Kremlin hizo especial hincapié en su desacuerdo con la libertad de acción que el gobierno estaba otorgando a la oposición. Como se sabría posteriormente, Moscú reprochaba al gobierno de Allende "la observancia demasiado escrupulosa de la legalidad burguesa y de la ley y el orden".¹⁴⁶ Ello había llevado a la UP a tolerar las acciones ilegales de la "reacción" y peor aun, estaba alimentando la creciente posibilidad de que la coalición DC-PN volviera al poder, si no en 1976, antes. Con el mismo realismo con que se elaborarían las críticas soviéticas posteriormente, Moscú estableció claramente que no iba a otorgar una ayuda especial a la UP, para que ésta cayera en manos de la oposición a corto o mediano plazo.¹⁴⁶ La renuencia de la URSS a comprometerse a ayudar masivamente a cualquier movimiento "progresista" que no tuviera el poder o posibilidad de controlarlo a corto plazo, importante antes de 1972, se convirtió en un factor fundamental de la política de Moscú ante Allende en diciembre. La falta de consolidación de la coalición de izquierda en el poder fue definitiva.¹⁴⁷ La ayuda soviética sólo sería efectiva si la UP lograba sobrevivir, pero en esta lucha estaba de hecho sola, Moscú no ayudaría a su consolidación: sólo una revolución irreversible recibiría la ayuda soviética, Allende debía primero controlar firmemente al país.

La reacción del presidente chileno fue de disgusto.¹⁴⁸ En la primera rueda de negociaciones no había obtenido nada y en parte, para echar mano de sus únicos instrumentos de presión, amenazó con cancelar la segunda parte de su gira en la URSS que debía escenificarse en la ciudad de Kiev. Tal vez ante la posibilidad de que el desencuentro se hiciera público, los soviéticos accedieron a una segunda negociación; en esta ocasión entre

¹⁴⁴ *Ibidem*. Este punto fue también señalado, aunque tangencialmente, por el NYT que afirmó el 10 de diciembre que Moscú veía a las reformas de izquierda implementadas por la UP "como estando lejos de un sistema plenamente comunista": "Soviet Pledges Support.", *op. cit.*, p. 23.

¹⁴⁵ Lavrestkiy, I. Salvador Allende (Salvador Allende). Moscow. "Molodaya Gvardiya", 1974, p. 278. Citado en R. Hamburg. "The Lessons of Allende", *op. cit.*, p. 75. B. Ponomarev haría —como se verá— esta misma crítica en 1974.

¹⁴⁶ Luis Maira/IT, 31 de enero de 1978.

¹⁴⁷ *Ibidem*.

¹⁴⁸ *Ibidem*.

delegaciones de técnicos soviéticos y chilenos, mientras la comitiva oficial reanudaba el viaje.¹⁴⁹

El resultado fue el comunicado conjunto extendido al fin de la visita de Allende. El documento señaló que durante la visita que el presidente chileno había realizado "a invitación del Presidium del Soviet Supremo de la URSS", se habían examinado,

...en detalle, cuestiones del estado y prospecto para el desarrollo de las relaciones soviético-chilenas y cooperación económica, científica, técnica y cultural entre los dos países.¹⁵⁰

Las reservas de los soviéticos a la naturaleza del "experimento chileno" no se transparentaron en el comunicado. Según éste,

La parte soviética expresó su *comprensión* por los esfuerzos del gobierno chileno y los partidos de la coalición gubernamental, encaminados a llevar a cabo transformaciones sociales y económicas y fortalecer la economía del país y su soberanía nacional e independencia y construir el socialismo.¹⁵¹

El comunicado buscó —seguramente a insistencia del Kremlin— dejar bien clara la extensión de la cooperación soviética con la UR. Se estableció, en consecuencia que, "la URSS y la República de Chile han firmado acuerdos económicos y comerciales para la expansión del comercio... y la provisión de asistencia técnica a Chile en el desarrollo de la minería, del cobre, pesquería, química y en la construcción de empresas industriales".¹⁵² En este mismo aspecto, el documento establecía que, "la URSS da también asistencia para llevar a cabo trabajos de sondeo geológico y entrenar cuadros nacionales".¹⁵³

A esta enumeración detallada de la cooperación ya existente, se sumó, como resultado de las pláticas de diciembre,

...el deseo mutuo por llevar más allá la profundización de las relaciones de amistad y mejorar la cooperación mutua-

¹⁴⁹ *Ibidem*. Véase también: "Soviet Pledges Support to Chile", *op. cit.*, p. 23.

¹⁵⁰ "Joint Soviet Chilean Communiqué". *Pravda*, diciembre 10, *The CW of the SP*, vol. xxiv, núm. 49, enero 3, 1973, p. 1.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 1 (subrayado mío).

¹⁵² *Ibidem*, p. 1 y *Keesings contemporary Archives*, vol. xix, 1973. Abril 15, 1973, p. 25825A y NYT, "Soviet Pledges Support to Chile", *op. cit.*, p. 23.

¹⁵³ "Joint Soviet Chilean Communiqué", *op. cit.*, p. 1.

mente ventajosa entre la URSS y la República de Chile y se apuntaron medidas concretas en el campo del desarrollo de estas relaciones... para los próximos años.¹⁵⁴

Estas "medidas concretas" estaban encaminadas a favorecer la cooperación de Moscú,

...en la construcción de empresas industriales, en la expansión de la base de ingeniería energética, en los campos de la agricultura y la pesca y en el entrenamiento e instrucción de especialistas.¹⁵⁵

A renglón seguido, el comunicado informaba, sin embargo, que los pasos de esa amplia cooperación no habían sido aún negociados:

Medidas concretas para implementar este acuerdo, se reflejarán en acuerdos apropiados.¹⁵⁶

Este punto era el resultado lógico de la actitud soviética tras bambalinas: en los pocos días que transcurrieron entre la salida de Allende de Moscú y el fin de la visita, los delegados chilenos y sus contrapartes soviéticos debieron haber logrado solamente acordar en qué áreas se canalizaría la limitada ayuda que Moscú estaba dispuesto a otorgar.

A cambio de la aceptación del Kremlin en el comunicado en cuanto a la posibilidad de que el "experimento chileno" llegara a construir el socialismo y de un posible compromiso económico, por pequeño que fuera, Chile dio importantes apoyos políticos a la URSS. Para empezar,

...el presidente Allende expresó su profunda gratitud al cc del PCUS, al gobierno soviético y al pueblo soviético, por su apoyo moral, político y económico para el fortalecimiento de la soberanía nacional y la implementación en su país de un programa de amplias transformaciones sociales.¹⁵⁷

Y en el campo de la política internacional, la UP ratificó como había sucedido antes, los puntos centrales de la política exterior soviética. Las dos partes, estableció el comunicado,

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 1.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 1.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 1.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 1.

...creen que las relaciones entre estados con diferentes sistemas sociales, debe constituirse en base a los principios de coexistencia pacífica-respeto por la soberanía nacional, integridad territorial, igualdad, no interferencia en los asuntos internos, la abolición de la fuerza o amenaza del uso de la fuerza, y la resolución de las disputas entre estados por medios pacíficos...¹⁵⁸

Chile dio el espaldarazo a la política europea de Moscú:

...las dos partes expresaron la opinión de que la entrada en vigor de los tratados de la RFA con la URSS y Polonia (y) el acuerdo cuatripartido sobre Berlín occidental... están facilitando un mejoramiento de la atmósfera en Europa.¹⁵⁹

Ambos apuntaron igualmente —según el comunicado—,

...la importancia de las preparaciones prácticas que se han iniciado para una conferencia de toda Europa en cuestiones de seguridad y cooperación y expresaron su confianza para que esta conferencia sea un paso mayor hacia la creación de una paz duradera en Europa y el fortalecimiento de la paz mundial.¹⁶⁰

La URSS y Chile se solidarizaron también con la lucha "heroica" de los pueblos de Viet Nam, Laos y Cambodia "contra la agresión imperialista".¹⁶¹ En relación al Medio Oriente, la cesión chilena fue aún más notable dada la tendencia no alineada de su política, la ausencia de un interés natural de Chile por adoptar una posición comprometida en el área y las reservas de Allende mismo, sobre apoyar irrestrictamente a los países árabes. El comunicado conjunto afirmó, sin embargo, que,

Habiendo intercambiado opiniones sobre la situación en el Medio Oriente, las dos partes expresaron su preocupación sobre la tensión en esa parte del mundo. Condenaron la ocupación israelí de territorios árabes... (y) reafirmaron su apoyo a la justa lucha de los pueblos árabes para la liberación de sus territorios y para el reconocimiento y el respeto a sus derechos.¹⁶²

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 1.

¹⁵⁹ *Ibidem*, pp. 9-10.

¹⁶⁰ *Ibidem*, pp. 9-10.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 10.

¹⁶² "Joint Soviet Chilean Communique", *op. cit.*, p. 10.

En relación a la América Latina, el Comunicado apuntó que Chile y la URSS,

...Expresaron solidaridad con los pueblos del continente que están luchando contra el imperialismo y la reacción por el fortalecimiento de la soberanía nacional incluyendo el derecho de disponer de sus propios recursos naturales y para la implementación de transformaciones sociales y económicas fundamentales que lleven al desarrollo de una economía independiente y al progreso social.¹⁶³

Los líderes soviéticos enfatizaron que la URSS estaba preparada a seguir dando apoyo político y económico a América Latina.

Ambos denunciaron el bloqueo económico y político de Cuba por los Estados Unidos.¹⁶⁴

Esta sería la única mención a Norteamérica en el Comunicado.

Evidentemente —como apuntó el *New York Times*— los líderes soviéticos no estaban dispuestos a arriesgar un enfrentamiento con los EU, en un momento en que las relaciones políticas y económicas entre Washington y Moscú mostraban signos de mejoramiento.¹⁶⁵

La cautela del Kremlin fue especialmente significativa dado que en diciembre de 1972, la hostilidad de Nixon hacia la UR era más abierta que nunca. Representantes de la Casa Blanca habían negado airadamente los cargos que Allende había formulado en Naciones Unidas, precisamente cuando el presidente chileno se encontraba en Moscú. El 6 de diciembre, el Departamento de Estado aseguró que Allende había sido "confuso e impreciso" en el ataque que había lanzado a los EU.¹⁶⁶ George Bush convocó en representación de Nixon, una conferencia de prensa y estableció que "su gobierno rechazaba las acusaciones chilenas de 'imperialismo' y no había intervenido en los asuntos chilenos". Las decisiones en relación a la restricción de créditos y préstamos, estableció el vocero de la Casa Blanca, habían sido

¹⁶³ *Ibidem*, p. 3.

¹⁶⁴ *Ibidem*, pp. 3 y 9.

¹⁶⁵ NYT. "Soviet Pledges Support to Chile", *op. cit.*, p. 23.

¹⁶⁶ Theodore Shabad. "Allende Arrives Soviet...", *op. cit.*, p. 10.

hechas en base a la deteriorada economía chilena y no eran resultado de la interferencia del gobierno de los EU.¹⁶⁷

Los soviéticos ignoraron esta preciosa oportunidad para poner al descubierto los mecanismos de la "agresión imperialista" en Chile. En el clima de la *détente*, el desafío soviético a los EU en su "esfera de influencia" no pasaría de Cuba. Moscú se negó a compartir la apertura del conflicto chileno-norteamericano con la Unidad Popular. Ostensiblemente, la URSS no haría nada para evitar la conversión de Chile en un "Viet Nam silencioso". El comunicado se expresó en consecuencia, en términos elocuentemente vagos a la acción del imperialismo en Chile. Moscú "alabó la política exterior amante de la paz del gobierno chileno" y "las dos partes",

...condenaron la interferencia del exterior en los asuntos internos de Chile, interferencia que tiene como objetivo frustrar las transformaciones económicas y políticas que la UP está llevando a cabo...¹⁶⁸

En medio del auge de la *détente*, el pragmatismo de la diplomacia soviética, se puso de manifiesto frente a Chile: la "interferencia del exterior" —en otras circunstancias "imperialismo norteamericano"— se convirtió en un fantasma sin identidad, nacionalidad y origen. Lo mismo sucedió con los "monopolios extranjeros" que tanto daño estaban causando a la economía chilena.¹⁶⁹ Especialmente ante la ofensiva de las grandes compañías cupríferas norteamericanas, el comunicado se limitó a condenar,

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 10. Según Shabad, para demostrar que los EU no estaban "involucrados en ningún tipo de bloqueo invisible", el Departamento de Estado aseguró que las exportaciones americanas a Chile serían del mismo monto que las del año anterior: 225 millones de dólares. Tanto esta fuente, como Bush, explicaron que las dificultades de Chile para obtener créditos en agencias multilaterales y norteamericanas se debían a la falta de credibilidad como sujeto de crédito de Chile. Pero aceptaron que la política norteamericana estaba fundada en los lineamientos anunciados por Nixon en enero de 1972. Por su parte la UR, negó igualmente "que hubiera intervenido o interferido en los asuntos internos de Chile en forma alguna": Paul Sigmund. *The Overthrow...*, *op. cit.*, p. 193 y *Keesings Contemporary Archives*, vol. XIX, 1973, *op. cit.*, p. 25825A.

¹⁶⁸ "Soviet Chilean Communiqué"..., *op. cit.*, p. 3.

¹⁶⁹ En los meses anteriores al viaje de Allende a Moscú, Codelco se había visto envuelta en costosas batallas legales con las compañías norteamericanas para evitar el embargo del cobre y aunque había logrado para fines de año, que las peticiones de las compañías no fueran aprobadas en las

...las acciones de los monopolios extranjeros con el objetivo de privar a Chile de su derecho a disponer de sus recursos naturales como desee, específicamente de su derecho a vender el cobre libremente...¹⁷⁰

En suma, el inocuo comunicado tuvo muy poco que decir acerca de Latinoamérica, el "imperialismo" o Chile;

un método soviético bien conocido para lidiar diplomáticamente con un visitante distinguido a quien no se ha otorgado lo que esperaba recibir.¹⁷¹

Los convenios acordados al margen del comunicado conjunto confirmaron la tendencia no comprometida de la política soviética ante Chile a fines de 1972. En la esfera del intercambio comercial global, la URSS evadió compromisos concretos y enfatizó tan sólo "la posibilidad" de comprar bienes manufacturados chilenos como calzado, ropa, muebles, refrigeradores y estufas.¹⁷² De llevarse a cabo estas compras, beneficiarían tanto a Chile como a la URSS, apremiada por los problemas de producción y calidad de su industria ligera y las demandas del consumidor soviético.

Dentro del intercambio comercial, tal vez nada preocupaba tanto a la Unidad Popular como mejorar el mercadeo del cobre. No obstante, la otra cara de la renuencia soviética a comprometerse siquiera declarativamente en contra de los grandes monopolios del cobre, fue la negativa a tomar medidas prácticas para ayudar a Chile en el mercadeo de este metal. La posibilidad de incrementar la producción del cobre —que había sido en 1972 de 723 mil toneladas métricas— y su valor dentro del comercio chileno —el cobre representaba más del 70% de las exportaciones totales de Chile—¹⁷³ había sido un punto central de interés de

cortes europeas, ello había tenido una repercusión económica negativa en el mercadeo del cobre y en consecuencia, en los ingresos por exportaciones de Chile. Véase Paul Sigmund. *The Overthrow...*, *op. cit.*, p. 191 y Edward Boorstein, *op. cit.*, pp. 89-107.

¹⁷⁰ "Soviet Chilean Communique", *op. cit.*, p. 3.

¹⁷¹ R. Edmonds, *op. cit.*, p. 122.

¹⁷² *The New York Times*. "Soviet Lends Chile 30 Million Dollars to Purchase Food and Cotton", diciembre 22, 1972, p. 3.

¹⁷³ *Un Statistical Abstract*, 1973, New York: NU, 1974, table 59, "Copper Ore Production", p. 180 y James W. Wilkie. *Statistical Abstract of Latin*

la Unidad Popular. Allende había afirmado públicamente en diversas ocasiones, que Chile necesitaba la asistencia económica y técnica de la URSS en este campo.¹⁷⁴ Y en diciembre de 1972, hizo un especial hincapié en este punto ante los líderes soviéticos.¹⁷⁵

La URSS había empezado a importar cobre chileno en 1972, pero lo había hecho en cantidades pequeñas: 8 000 toneladas métricas.¹⁷⁶ Después de la visita de Allende, se anunció que Moscú compraría 130 000 toneladas de cobre chileno y 87 millones de dólares en productos manufacturados de este metal en los próximos tres años.¹⁷⁷ Sin embargo, el compromiso soviético,

...se quedó —en opinión del *New York Times*— corto en relación a las medidas prácticas necesarias para ayudar realmente al gobierno chileno en sus problemas del mercadeo del cobre frente a las acciones legales... de la Kennecott Copper Co.¹⁷⁸

Si se considera, en efecto, el monto anual promedio de la producción cuprífera de Chile en los setentas —710 mil toneladas métricas de las cuales se exportaba metal por un valor de más de 600 millones de dólares promedio— el acuerdo soviético de comprar 40 000 toneladas y 29 millones de dólares en productos manufacturados anualmente entre 1973 y 1976, sin dejar de ser una ayuda, era menor, en relación a las necesidades y problemas de la industria cuprífera chilena.

Pero el aspecto más “desilusionante” de los acuerdos de diciembre, fue el compromiso final, no publicado, de Moscú, en relación al monto de la ayuda y préstamos que estaba dispuesto a otorgar a Chile. Éste era evidentemente menor al esperado por el gobierno chileno. Según Alec Nove, un alto funcionario chileno le confesaría después de septiembre de 1973:

America, 1976, *op. cit.*, tabla 801. “Principal Export Commodities”, 1973, p. 290.

¹⁷⁴ Véase por ejemplo: Radio Moscú, febrero 28, 1971, citado en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 142.

¹⁷⁵ Theodore Shabad, *op. cit.*, p. 10.

¹⁷⁶ L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 144.

¹⁷⁷ Paul Sigmund, *The Overthrow...*, *op. cit.*, p. 194.

¹⁷⁸ *The NYT*. “Soviet Pledges Support...”, *op. cit.*, p. 23, véase también Federico Gil. “Socialist Chile...”, *op. cit.*, pp. 44-45, que comparte la opinión del *NYT* de que el comunicado era “particularmente ambiguo sobre la cuestión vital del mercadeo del cobre”.

...nosotros sobreestimamos notablemente el monto de ayuda que podríamos obtener de los países socialistas.¹⁷⁹

Un ejemplo de esa "sobreestimación" fueron las declaraciones de Hernán Santa Cruz, representante chileno ante la sede de los organismos internacionales en Ginebra. El 8 de diciembre de 1972, unas horas antes de que el comunicado soviético chileno fuera dado a conocer, Santa Cruz declaró que éste incluiría sin duda, "a very categorical statement" acerca de la cooperación soviética con Chile, ya que la URSS estaba de acuerdo "en expandir su ayuda económica" a la UP.¹⁸⁰

La visita de Allende a Moscú y su secuela, demostraron que las expectativas chilenas eran infundadas. El comunicado no incluyó ningún compromiso "categórico" de Moscú y no mencionó siquiera la posibilidad de otorgar nuevos créditos a Chile. La gran mayoría de los observadores externos que habían seguido los pasos del "experimento chileno" concordaron en que el acuerdo chileno soviético en materia de préstamos y ayuda, había sido "demasiado reducido",¹⁸¹ insuficiente "en relación a las necesidades y expectativas de la izquierda chilena",¹⁸² inadecuado "para reemplazar los créditos a corto plazo (negados) por los EU"¹⁸³ y aun, "sorpresivo".¹⁸⁴

Ello parece indudable, si se considera que el gobierno chileno esperaba recibir hasta 500 millones de dólares en financiamiento soviético. Gran parte en moneda dura a corto plazo¹⁸⁵ y una proporción considerable en forma de créditos a proveedores, pagaderos generalmente a corto, pero también a mediano y largo plazo.¹⁸⁶

Aunque indudablemente pequeño frente a las necesidades de la economía chilena y a las expectativas de la UP, es difícil precisar el monto de créditos y ayuda otorgados por Moscú a Chile a fines de 1972. En los meses posteriores a la visita de Allende

¹⁷⁹ Citado en Alec Nove, *op. cit.*, p. 71.

¹⁸⁰ T. Szulc. "us is Continuing Aid...", *op. cit.*, p. 4.

¹⁸¹ Alec Nove, *op. cit.*, p. 71, Luis Maira, *op. cit.*, Robin Edmonds, *op. cit.*, p. 122.

¹⁸² Edy Kaufman. *The Superpowers and...*, *op. cit.*, p. 143.

¹⁸³ Hamburg. "The Lessons of Allende", *op. cit.*, p. 72.

¹⁸⁴ Federico Gil. "Socialist Chile...", *op. cit.*, p. 45.

¹⁸⁵ R. Edmonds, *op. cit.*, p. 122.

¹⁸⁶ A. Guardia, *op. cit.*, p. 84.

ambas partes publicaron cifras diferentes y no desglosadas. El gobierno chileno anunció el 19 de diciembre, que como resultado de la visita de Allende, la URSS otorgaría a Chile créditos por 335 millones de dólares. Los préstamos estarían encaminados a la compra de maquinaria y equipo y a la construcción de una refinería de cobre.¹⁸⁷ La cifra que manejaba el gobierno chileno era sin duda muy superior al monto global de los créditos soviéticos otorgados a Chile, ya no digamos en 1972, sino desde la llegada al poder de Salvador Allende. Este hecho unido a la certeza del presidente Allende a fines de 1972, de que la política de la URSS se había convertido en una política sin perspectivas y de bajo perfil y que cualquier posibilidad de obtener un mayor apoyo soviético se había cerrado,¹⁸⁸ dejan sólo una explicación posible a la declaración chilena: la necesidad de evitar el desprestigio que le hubiera causado el publicar la historia de la visita de Allende a Moscú y sus tristes resultados.

Las fuentes soviéticas por su parte manejaron una cifra inferior a la publicada por la UP. Según la revista moscovita *International Affairs*, en un artículo publicado meses después de la visita de Allende, el financiamiento y ayuda soviéticos otorgados a Chile entre 1970 y 1972 era de 260 millones de dólares.¹⁸⁹ Y ello a pesar de que esa fuente jugaba seguramente con la cifra más inflada de la ayuda del Kremlin a la UP, a juzgar por el objetivo que perseguía: demostrar que la cooperación soviética en Santiago constituía,

uno de los factores más efectivos para la implementación exitosa de reformas socioeconómicas radicales en Chile.¹⁹⁰

Frente al monto publicado por Moscú, otras fuentes manejan cantidades aun menores. Según el Departamento de Estado, los créditos para ayuda al desarrollo que el Kremlin había puesto a disposición de Allende para 1972, eran del orden de 227 millones de dólares.¹⁹¹

¹⁸⁷ *Keesings Contemporary Archives*, vol. xix, 1973, abril 9-15, p. 25825A.

¹⁸⁸ IT/Luis Maira, 24 enero 1978 y 31 enero 1978.

¹⁸⁹ Y. Godunsky. "URSS-Chile: Friendship and Cooperation". *International Affairs*, Moscú, núm. 3, marzo 1973, pp. 73-78, 1976.

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 76.

¹⁹¹ Citado en León Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 135, tabla 2.

Las cifras manejadas por Chile, Moscú y el gobierno de los Estados Unidos se referían además al monto global de la ayuda soviética a Chile entre 1970 y 1972 y no al de los créditos otorgados en diciembre. De acuerdo a otras fuentes la cifra de estos préstamos fue muy reducida. Según el *New York Times*, Moscú únicamente otorgó un nuevo crédito por 30 millones de dólares a la Unidad Popular.¹⁹²

Este préstamo encaminado a facilitar importaciones chilenas provenientes de la URSS —sobre todo alimentos y algodón para la industria textil— era todo lo que Chile había obtenido dentro de la línea de créditos a proveedores. Los delegados chilenos habían hecho hincapié en la ampliación de esta línea de crédito como el mejor camino para desarrollar el comercio con los países socialistas. El desequilibrio comercial que podía esperarse en un principio, desaparecería, de acuerdo a los técnicos chilenos, para fines de 1976. Los soviéticos no fueron de la misma opinión y la iniciativa de Allende no fue bienvenida.¹⁹³

Los chilenos por su parte, rechazaron la iniciativa soviética de otorgarles un crédito por 50 millones de dólares para la compra de equipo militar. La negativa chilena era acorde con la política que Allende había seguido desde 1970: la UP no recibiría ayuda militar soviética.¹⁹⁴

En el renglón de la ayuda a corto plazo en moneda dura —que junto con los créditos a proveedores era el mejor instrumento para solucionar la crisis en las reservas y la falta de liquidez del gobierno chileno—¹⁹⁵ Moscú concedió tan sólo 20 millones de dólares más a la Unidad Popular. La ayuda soviética en este campo resultó reducida frente a las necesidades de Chile;

De acuerdo a los datos del Departamento de Estado norteamericano la ayuda del campo socialista a Chile podía desglosarse de la siguiente manera:

Años	Total	URSS	Europa	RPCR
			Oriental	
1954-73	423	238	120	65
1971	136	39	65	95
1972	2	227	144	20
1973	63	—	—	—

¹⁹² *The New York Times*. "Soviet Lends Chile 30 Million Dollars to Purchase Food and Cotton", diciembre 22, 1972, p. 3.

¹⁹³ Alexis Guardia, *op. cit.*, p. 84.

¹⁹⁴ P. Sigmund. *The Overthrow...*, *op. cit.*, p. 194 y R. Edmonds, *op. cit.*, pp. 122-123.

¹⁹⁵ A. Guardia, *op. cit.*, p. 84.

tan sólo las importaciones chilenas de alimentos se había elevado de 178 millones de dólares en 1970, a 444 en 1972.¹⁹⁶ Y Chile necesitaba ayuda crediticia en otras muchas esferas de la economía.

Por último, Moscú acordó renegociar el pago de la deuda externa chilena a la URSS.¹⁹⁷ Con ello, la URSS cerró el capítulo de la ayuda crediticia a la Unidad Popular.

El epílogo de la segunda etapa en las relaciones entre Moscú y la UP, que se había iniciado bajo los mejores augurios en enero y culminado sombríamente en diciembre, fue la paradójica secuela de la visita de Allende a Moscú en el ámbito interno y la ampliación de la brecha entre la doctrina y la praxis soviética. La primera prosiguió la carrera de alabanzas para el movimiento de "liberación nacional en América Latina" y rompió aun ciertas reservas que había mostrado ante Chile durante 1972. La diplomacia por su parte, se refugió definitivamente y con mayor énfasis conforme se desmoronaba el "experimento chileno", en el pragmatismo que había enarbolado en diciembre.

¹⁹⁶ El cuadro general de las importaciones chilenas presentaba un grave desequilibrio. Conforme se incrementaban las compras de alimentos disminuían aquellas de maquinaria y equipo indispensables para mantener un ritmo aceptable de crecimiento económico. Entre 1971 y 1972 se redujeron de 178 millones de dólares a 137: *NU. Indicadores del Desarrollo Económico y Social en América Latina, op. cit.*, cuadro p. 88 "Importaciones de Bienes, f.o.b." (Promedio anual en dólares) y Alec Nove, *op. cit.*, cuadro 3, 6, p. 61: "Balance of Payment, 1971-1972".

¹⁹⁷ R. Edmonds, *op. cit.*, p. 123.

Capítulo V

DERRUMBE Y RETIRADA

LAS RELACIONES Chile-Unión Soviética no volvieron a recuperar la cercanía de principios de 1972. Después de la visita del presidente Allende a Moscú, las ligas entre los dos países dejaron también de responder al esquema que las había encuadrado desde 1970. Las relaciones formales se diluyeron y los contactos entre los dos países a nivel estado-estado se fundieron con el apoyo declarativo que seguía salpicando los análisis y comentarios soviéticos, sobre todo los dedicados al consumo externo: declaraciones en la prensa y artículos en revistas, especialmente aquellas que Moscú editaba en otros idiomas además del ruso. Durante todo 1973 el compromiso doctrinal con el "experimento chileno" se tradujo en la praxis soviética en acciones simbólicas que no ayudaban casi en nada a la Unidad Popular, pero que legitimaban a la URSS frente a sus críticos de izquierda. La UP no volvería a recibir un solo préstamo soviético,¹ pero Moscú envió, por ejemplo, brigadas de jóvenes voluntarios a trabajar en Chile, sobre todo en la industria pesquera, en donde siguió otorgando ayuda técnica a la Unidad Popular. Igualmente, estableció un servicio marítimo y aéreo regular con Chile. Estas medidas permitieron a Moscú mantener la apariencia de una relación cercana y especial con Chile: esas prerrogativas las compartían tan sólo Santiago y La Habana.²

¹ León Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 203.

² León Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 135. Véase el resultado del protocolo sobre pesca firmado en febrero que establecía: "los barcos soviéticos seguirán pescando en la costa de Chile para suplir de pescado a la población chilena. (Se realizará) trabajo científico conjunto para el estudio de los recursos pesqueros en las aguas costeras... (y se establecerá) un centro de entrenamiento en Chile con asistencia soviética...": TASS. "Prospects for Cooperation". *Pravda*, febrero 11, 1973, *The CP of the SP*, vol. xxv, núm. 6, marzo 7, 1973, p. 20. Los firmantes habían sido A.A. Ishkov,

Las relaciones informales sufrieron cambios similares. Los contactos partido-partido empezaron a escasear, aunque mantuvieron el tono impuesto a mediados de 1972 y las ligas partido-estado perdieron toda importancia: Moscú había decidido definitivamente su política frente a Chile y la necesidad de información de primera mano para guiar la toma de decisiones se desvaneció. Las relaciones informales se redujeron al apoyo declarativo general e ideológico de los comentaristas que dedicaron sus análisis a Chile. Esta evolución de las relaciones entre los dos países durante los últimos meses del gobierno de Allende se aceleró especialmente a partir de abril de 1973. De hecho, los 3 primeros meses del año las ligas entre Chile y la URSS alcanzaron un *impasse* producto del encuentro de diciembre, que se rompería con el triunfo electoral de la Unidad Popular en marzo y desembocaría más tarde, en el derrumbe de esas ligas en los últimos meses del gobierno de Allende.

DE LAS ELECCIONES DE MARZO AL GOLPE

En los meses que mediaron entre la visita del presidente Allende a la URSS y las elecciones parlamentarias de marzo, la Unidad Popular enfrentó una serie de problemas económicos y políticos cada vez más graves. La economía escapó definitivamente al control del gobierno. Uno a uno, los instrumentos gubernamentales —control de cambios, de precios, manejo del crédito y del gasto público— perdieron su eficacia como medios para consolidar una economía planificada centralmente.³ En esta situación, la UP debía además, en vista a las elecciones de marzo, seguir persiguiendo objetivos encontrados: sostener el empleo y la producción, preservar la redistribución del ingreso y detener la inflación, sin afectar a los obreros.⁴ Chile se había convertido en un país ingobernable económica y políticamente. El “empate político” entre la oposición y el gobierno —que impedía el triunfo

ministro de la Industria Pesquera de la URSS y Humberto Martínez, ministro chileno de Tierra.

³ Lawrence Whitehead. “Why Allende Fell”. *The World Today*, vol. 29, núm. 11, noviembre 1973, p. 469.

⁴ Edward Boorstein, *op. cit.*, p. 200.

definitivo de uno sobre el otro— había alcanzado su punto culminante: el centro desapareció y el senado dejó de ser la arena nacional para resolver los conflictos políticos.⁵ La oposición, unida en su campaña para triunfar en las elecciones aplicó tácticas probadas por su eficacia: propaganda estridente, sabotaje económico, acusaciones constitucionales⁶ y uso del Congreso para entorpecer la labor de la UP. En esta atmósfera, la visita del presidente Allende a Moscú fue utilizada por la oposición que acusó a la UP de vender el mercadeo del cobre en los mercados internacionales a la URSS. La situación de Allende era paradójica: sus oponentes lo acusaban de algo que Moscú le había negado explícitamente. En el Informe al Congreso sobre el viaje presidencial, el ministro Clodomiro Almeyda negó que la UP hubiera confiado el mercadeo del cobre a la URSS. Es —dijo— “absolutamente falso” que

el presidente Allende haya entregado a la Unión Soviética el cobre chileno para ser comercializado en los mercados internacionales.⁷

Almeyda negó también que se hubiera firmado un acuerdo con la URSS para la explotación de depósitos de cobre en el norte de Chile y alegó que por razones tecnológicas, la posibilidad de comprar maquinaria y repuestos para las minas de cobre en la Unión Soviética era prácticamente nula.⁸ La visita a Moscú no podía haber tenido efectos más desastrosos. No sólo no se había obtenido la ayuda deseada, sino que la UP había otorgado involuntariamente una arma más a la campaña antigubernista de la oposición: la réplica del gobierno no pudo evitar que los rumores sobre la supuesta cesión del mercadeo del cobre a la URSS sirvieran a la oposición para radicalizar aun más a la derecha

⁵ Two correspondents. “Chile: Unprecedented Situation”. *Monthly Review*, vol. xxiv, núm. 9, febrero 1973, pp. 30-36, p. 33.

⁶ El 28 de diciembre había sido aprobada en el congreso la moción para destituir al ministro de Economía Orlando Millas. Allende recurrió al enroque y colocó a Fernando Flores (MAPU) en lugar de Millas: P. Sigmund. *The Overthrow...*, *op. cit.*, p. 194.

⁷ Declaraciones de C. Almeyda ante el Congreso, 18 de diciembre de 1972. Véase “Soviet Lends Chile 30 Million Dollars...” *The New York Times*, *op. cit.*, p. 3 y “Teoría y Praxis Internacional del gobierno de Allende”, *op. cit.*, p. 186.

⁸ Citado en “Soviet Lends...”, *ibidem*, p. 3.

a los sectores medios, tan vulnerables a las campañas anticomunistas.

Para completar el cuadro, los desacuerdos entre moderados y radicales dentro de la coalición popular se agudizaron día con día. La escisión del MAPU a escasos 4 días de las elecciones resultó un ejemplo clásico.⁹ Antes de las elecciones de marzo, a la UP daba ya la clara imagen de una coalición de incompatibles sin dirección política. Allende, como cabeza del gobierno, vio reducida aun más su capacidad de maniobra política como resultado de esas pugnas faccionales, del ascenso a la dirección de la DC de Patricio Aylwin, opuesto a cualquier componenda con el gobierno,¹⁰ y de la presión continuada de los Estados Unidos.

Ante este panorama, ninguno de los analistas soviéticos que escribieron sobre Chile en los primeros meses de 1973 se aventuró a predecir una victoria absoluta del gobierno en las elecciones parlamentarias de marzo.¹¹ Los observadores soviéticos de la escena chilena se refugiaron en el recuento de los proyectos en que la URSS ayudaba a Chile,¹² aunque hicieron explícito que las relaciones entre los países estaban,

basadas en el respeto a la soberanía, la no interferencia en los asuntos de otros países y el beneficio mutuo.¹³

El mismo Brezhnev pareció preparar el terreno para la retirada. Durante las ceremonias que conmemoraron el 50 aniversario de la URSS, el líder soviético —en un tono que no podía ser más contrastante con el utilizado, por ejemplo, durante el XXIV Congreso del PCUS— derribó al “experimento chileno” del pedestal en que lo había colocado dentro de América Latina. Brezhnev declaró que la lucha chilena por su libertad le despertaba tanta simpatía como la “de otros pueblos latinoamericanos”.¹⁴

⁹ Jorge I. Tapia Videla. “El difícil camino de transición al socialismo: el caso chileno en una perspectiva histórica”. En Federico Gil *et al.* *Chile 1970-1973...*, *op. cit.*, pp. 33-88, p. 73.

¹⁰ *Ibidem*, p. 73.

¹¹ R.R. Pope, *op. cit.*, pp. 140 y 187.

¹² Y. Godunsky, *op. cit.*, p. 76.

¹³ *Ibidem*, p. 76.

¹⁴ “Report by Comrade L.I. Brezhnev”. “On the 50th Anniversary of the USSR”. Joint Ceremonial Meeting of the CPSU CC, The USSR Supreme Soviet and the Russian Republic Supreme Soviet. *Pravda e Izvestia*, diciembre 22, 1972. *The CD of the SP*, enero 17, 1973, p. 12. Godunsky (*op. cit.*,

La retirada soviética en Chile era tan obvia que *The New York Times* habló por primera vez de "la aparente abstención soviética" y de su "rechazo a verse 'overcommitted' en Chile".¹⁵

En consecuencia, el resultado de las elecciones tomó nuevamente por sorpresa a Moscú. La UP recibió un porcentaje más alto que en la elección presidencial de 1970 y mucho mayor del esperado.¹⁶ El Partido Federado de la Unidad Popular¹⁷ obtuvo el 43.4% de los votos y ganó 10 de los 25 asientos en disputa en el Senado.¹⁸

El triunfo popular fue seguido de un renovado interés soviético: los noticieros de radio y televisión volvieron a dedicar gran atención a los sucesos chilenos y aparecieron numerosos artículos dedicados a Chile. El interés de estos análisis deriva de que los soviéticos intentaron por última vez antes de septiembre, evaluar muchas de las facetas del "experimento chileno".¹⁹

El resultado de la votación fue considerado por unanimidad "incuestionablemente una gran ganancia" para la UP; una "importante victoria".²⁰ Haciendo gala de la atención con que habían seguido las campañas de los partidos oponentes, los observadores soviéticos apuntaron —con razón— que el triunfo de marzo desmentía los supuestos de la oposición y aun leyes generales que habían gobernado las predicciones políticas en Chile por años. La posición de los contendientes de la UP había probado ser falsa: habían predicho una "humillante" derrota al gobierno²¹ y el resultado fue que "ningún gobierno burgués había conseguido nunca más votos después de un tiempo en el poder que el por-

p. 78) utilizó los mismos adjetivos meses después para describir a la experiencia chilena.

¹⁵ "Soviet Pledges Support...", *op. cit.*, p. 23.

¹⁶ Alec Nove, *op. cit.*, p. 72. M. Fleet, *op. cit.* y Luis Maira, *op. cit.*, pp. 271-272.

¹⁷ El 26 de enero se había anunciado formalmente la presentación de un frente unido de izquierda en las elecciones: G. Aguayo, *op. cit.*, p. 187.

¹⁸ L. Maira, *op. cit.*, p. 271 y *Keesings Contemporary Archives*, vol. xix, 1973 (abril 9-15), p. 25825A.

¹⁹ J. Lévesque, *The USSR and...*, *op. cit.*, p. 172.

²⁰ J. Gobo. "Chile: Left Success". *New Times*, núm. 10, p. 5, citado en R.R. Pope, *op. cit.*, p. 187 e Irina Zorina. "The Chilean People Have Confirmed their Choice". *MEMO*, núm. 5, 1973, pp. 75-76 citado en *ibidem*, p. 19.

²¹ J. Gobo. "Chile: Left Success", *op. cit.*, p. 5 citado *ibidem*, p. 187.

centaje conseguido (por el gobierno popular) en las elecciones presidenciales".²² *Latinskaia Amerika*, subrayó que el resultado electoral mostraba la falsedad de la "teoría" burguesa de la reducción inevitable de los votos para el partido en el poder, entre la elección presidencial y las siguientes elecciones parlamentarias.²³

Pero a los ojos soviéticos, lo más importante era que las elecciones fortalecieron la posición de la UP y ampliaron su base social, lo que facilitaba continuar aplicando su programa.²⁴ Hubo consenso entre los comentaristas en que marzo había mostrado, sobre todo, que el proletariado apoyaba "sustancialmente" a la UP.²⁵ *Latinskaia Amerika* llegó a especificar que la UP había recibido su mayor apoyo obrero de las regiones industriales donde el estado había reemplazado a los monopolios nacionales y norteamericanos.²⁶

Sin embargo, no todo era miel sobre hojuelas. Irina Zorina publicó en MEMO, un importante artículo que ponía en duda el ilimitado entusiasmo de algunos de sus colegas. Señaló que la reacción,

... (tenía) todavía una mayoría simple en las dos cámaras del Parlamento, (conservaba) el apoyo de el gran capital nacional y extranjero (presidía) sobre las grandes masas de comerciantes y empresarios pequeños y medianos y era aun capaz... de influir en una considerable porción de las clases medias y oficinistas y profesionales.²⁷

Esto último implicaba una crítica especial a la Unidad Popular, porque Zorina apuntó que los sectores de clase media que incluía en su enumeración eran, de hecho, un apoyo potencial de la UP, que ésta no había sabido explotar.

El triunfo de marzo, señaló Zorina agudizó además "la lucha de clases y la polarización de las fuerzas políticas".²⁸ Los pro-

²² M. Kudachkin. "Chile: Important Victory". *New Times*, núm. 11, 1973, p. 4 citado en *ibidem*, pp. 188-189.

²³ L.A. Kosichev. "Chile: Popular Unity and the Parliamentary Elections". *Latinskaia Amerika*, núm. 3, 1973, pp. 62-63 citado en *ibidem*, p. 189.

²⁴ Kosichev, *op. cit.*, en *ibidem*, pp. 189-190.

²⁵ I. Zorina. "The Chilean People Have Confirmed their Choice", *op. cit.*, p. 75 en *ibidem*, p. 193.

²⁶ L.A. Kosichev, *op. cit.*, p. 211 en *Ibidem*, p. 193.

²⁷ I. Zorina. "The Chilean People...", *op. cit.*, pp. 75-76 en *ibidem*, p. 190.

²⁸ I. Zorina, *op. cit.*, p. 77 en *ibidem*, p. 141.

blemas de Allende no se habían aminorado. Zorina admitió, sin embargo, que esta situación era de esperarse porque la preparación para la transición a la construcción socialista era aun más difícil que la conquista y la retención del poder.²⁹ Para la UP esta dificultad debía ser aún más grave porque todavía no controlaba la totalidad del poder político.³⁰

Zorina concluyó afirmando que la elección de marzo había dado a muchos logros de la UP un carácter irreversible. Sin embargo su conclusión final apuntó nuevamente a uno de los graves problemas que, paradójicamente, la elección había alimentado: la incertidumbre sobre el futuro del "experimento chileno". ¿Sobreviviría el gobierno hasta las elecciones presidenciales de 1976?

Las dudas de Irina Zorina estaban bien fundamentadas. A la distancia sería claro que teniendo en cuenta,

...el caos económico y la peligrosidad de la situación social, el resultado de las elecciones no había representado más que un empate fatal.³¹

El gobierno, en efecto, no controlaba el poder, no había obtenido los $\frac{2}{3}$ necesarios para dirigir el proceso "de formación de ley mediante el empleo del veto presidencial"³² y proseguir la aplicación de su programa. La oposición tampoco había obtenido la mayoría indispensable para destituir a Allende.

La Unidad Popular tenía tres años por delante, pero, en la situación de marzo de 1973 su futuro era más incierto que nunca.

Frente a los sucesos chilenos que culminaron con el golpe de septiembre, la evolución de la política soviética en 1973, consolidó el desencuentro que había sellado las relaciones entre la Unidad Popular y Moscú en diciembre de 1972.

Mientras el poder de Allende se desmoronaba aceleradamente y acababa con cualquier posibilidad de intervención abierta de la URSS en Chile, el resto de las variables que habían diseñado la política soviética hacia la UP durante casi tres años, fortalecieron la implementación de una diplomacia distante y no comprometida. Los últimos meses del gobierno de Allende y, de hecho,

²⁹ *Ibidem*, p. 80 en *ibidem*, p. 141.

³⁰ *Ibidem*, p. 82 en *ibidem*, p. 141.

³¹ Alec Nove, *op. cit.*, p. 72.

³² J.I. Tapia Videla, *op. cit.*, p. 69.

hasta el inicio de la guerra de Yom Kippur en el Medio Oriente —que coincidió casi puntualmente con la caída de la UR— presenciaron la continuación de la *détente* y la cosecha del acercamiento entre los EU y la URSS. En abril, desaparecieron los obstáculos internos más visibles para la distensión dentro de la URSS. En la sesión plenaria del CC del PCUS celebrada el 26 y 27 de abril en Moscú, Brezhnev logró al parecer por primera vez, la “aprobación total y completa del trabajo efectuado por el Politburó para asegurar una paz permanente en todo el mundo” y del “análisis de la situación internacional hecha por el Secretario General”.³³ Esta aprobación, que implicaba un consenso en el CC a favor de la *détente*, fue acompañada de cambios en la membresía del Comité y del Politburó que reforzaron la posición de Brezhnev en el mismo sentido que el apoyo general dado a la distensión con Occidente.³⁴

El resultado fue que la *détente* se mantuvo viento en popa. En junio, Brezhnev emprendió una larga visita a los Estados Unidos. Los 10 nuevos acuerdos firmados por el líder soviético y el presidente Nixon expandieron la cooperación de los dos países más allá de la esfera económica.³⁵

Los costos de la *détente* para Moscú en términos de libertad de maniobra en el exterior, fortalecidos en relación directamente

³³ “On the CPSU CC International Activity in Implementing the Decisions of the 24th Party Congress”. *Pravda*, abril 27, 1973. *The CD of the SP*, vol. xxv, núm. 17, mayo 23, 1973, p. 3.

³⁴ Brezhnev logró alejar de los puestos de influencia a diversos abogados de la línea dura frente a Occidente. Este fue el caso de Shelest y Voronov: Leonhard Shapiro. “USSR Politbureau Changes”, *op. cit.*, p. 232. Fueron sustituidos por figuras cercanas a Brezhnev (que consolidó su posición en el Politburó y el CC) como Grechko, Ministro de Defensa, Yuri Andropov, jefe de la policía secreta y A. Gromyko, Ministro de Relaciones Exteriores, que ingresaron al Politburó.

³⁵ El 19 de junio se anunció la firma de acuerdos para incrementar la cooperación soviético-norteamericana en los campos de la agricultura, transporte, estudios sobre la vida oceánica e intercambios científicos y culturales: *Pravda*. “L.I. Brezhnev Talks with Richard Nixon”, junio 19, 1973. *The CD of the SP*, vol. xxv, núm. 25, julio 18, 1973, p. 3 y *Keesings Contemporary Archives*, vol. xx, 1973, julio 23-29, 1973 p. 25997A. Se firmaron también acuerdos sobre desarme, sobre impuestos, tráfico aéreo y sobre el establecimiento de misiones comerciales: *Keesings Contemporary Archives*, *op. cit.*, p. 25997A. “Comunicado Conjunto URSS-EU” en “On the Results of L.I. Brezhnev's Visit to the USA”. *International Affairs*, Moscú, septiembre 1973, núm. 9, p. 120 y “URSS-EU”. *Comercio Exterior*, julio 1974, p. 725.

proporcional al interés soviético en el acercamiento a Occidente y al éxito de esta política, fueron en 1973, un factor determinante de la prudencia soviética frente al "experimento chileno". La otra variable fue la creciente certeza del Kremlin de que la Unidad Popular no podría librar ya los múltiples obstáculos internos y externos a que se enfrentaba. La incertidumbre ante la vía pacífica al socialismo en Chile, había determinado una y otra vez desde 1970, una diplomacia prudente y pragmática de la URSS ante la UP. En 1973, al transformarse en certidumbre de su fracaso, consolidó una política soviética definitivamente pasiva y expectante.

A partir de abril, frente al auge de la *détente* y el evidente fracaso del "experimento chileno", el resto de las variables que habían moldeado la política soviética hacia Chile perdieron automáticamente fuerza. La UP no tenía ya ningún poder para asegurar ventaja estratégica alguna a Moscú en el campo de las facilidades navales. Allende, replegado en sí mismo frente a los agudos problemas internos de Chile, había perdido también la capacidad de liderar la "lucha antiimperialista" en América Latina. La República Popular China se había alejado de la UP, paralelamente al derrumbe del "experimento chileno" y había dejado de desafiar a la URSS en Chile, aun en la esfera del apoyo declarativo. Por último, la evolución de "la vía chilena al socialismo" en 1973, difícilmente podía seguir legitimando la vía pacífica propuesta doctrinalmente por Moscú para Latinoamérica.

Cada error y cada revés de la Unidad Popular, implicaban el fracaso de la doctrina soviética, la imposibilidad de la vía pacífica al socialismo y el espaldarazo a los abogados de la vía armada dentro y fuera del continente. Parecía lógico, en consecuencia, que Moscú intentara romper la identificación doctrinal entre el "experimento chileno" y la doctrina soviética en 1973 y extendiera su prudencia y distancia desde la esfera de la praxis a la de la ideología.

En las relaciones estado-estado la retirada soviética se reflejó en declaraciones públicas sin precedente, que establecían claramente que Moscú había decidido desligarse de la Unidad Popular. En abril, Basov, el nuevo embajador soviético en Chile, declaró a la prensa chilena que no había "necesidad" de nuevos

créditos soviéticos a la UP "porque los otorgados en 1972 no habían sido aun agotados".³⁶ Los últimos acuerdos entre los dos países —en junio y julio de 1973— disponían el uso de algunos de esos fondos. En junio, Moscú acordó proporcionar asistencia técnica a Chile para instalar una planta de oxígeno en la mina de Chuquimacata.³⁷ En julio, los soviéticos aceptaron participar en la construcción de un molino de trigo que tendría un valor aproximado de 48 millones de dólares.³⁸ A partir de este momento, las relaciones formales entre Chile y la URSS se desvanecieron. La prensa y publicaciones soviéticas no volvieron a anunciar un acuerdo entre los dos países.

LA CAÍDA SEGÚN LA URSS

El entusiasmo doctrinal soviético generado por el triunfo electoral de marzo se esfumó con la agudización de los problemas de la Unidad Popular. El análisis de los sucesos chilenos se dobló en dos planos paralelos. Dentro del primero, en un contexto general e ideológico y dedicado primordialmente al consumo externo, el optimismo soviético, que se refugió en la lucha de "liberación nacional" en América Latina, no exceptuó a Chile.

La permanencia de una visión positiva del proceso de liberación nacional en la región se explicaba primordialmente por la necesidad creciente de legitimar el papel "revolucionario" de la URSS en el exterior en el contexto de la *détente*, aun cuando la "lucha de liberación nacional" en el continente se mantuviera como una concepción desligada de los acontecimientos latinoamericanos. En este contexto, no importaba ya tanto analizar en detalle los sucesos chilenos, sino utilizar la UP, como justificante de la "irreversibilidad" ³⁹ del proceso de "liberación" en Latinoamérica.

Los analistas soviéticos hicieron a un lado los tropiezos que estaba sufriendo la UP desde el desvanecimiento de la euforia provocada por las elecciones de marzo, para afirmar,

³⁶ L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 143.

³⁷ *Prensa Latina*, junio 16, 1973 en *ibidem*, p. 142.

³⁸ *Prensa Latina*, julio 10, 1973 en *ibidem*, p. 143.

³⁹ S. Gonionsky. "Latin American Solidarity: Sign of the Times". *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1973, pp. 53-58, p. 58.

...que así como la relación de fuerzas a nivel mundial se (había) inclinado a favor del socialismo, el desarrollo de la liberación de América Latina (había) asumido una escala sin precedentes y las formas más diversas;⁴⁰ ... atravesando un período de crecimiento... un estadio de cambios históricos...⁴¹ y (logrando) un poderoso alcance...⁴²

En suma, "la histórica lucha de los pueblos latinoamericanos", se caracterizaba a los ojos de Moscú en 73,

...por la intensificación de la lucha de clases, la ampliación de la base social y política de la lucha de liberación e importantes transformaciones antiimperialistas y democráticas en diversos países del continente.⁴³

Los analistas soviéticos apuntaron el reciente fortalecimiento de los lazos económicos entre América Latina y la Unión Soviética debido a "la crisis financiera y monetaria que (había) atacado al mundo capitalista".⁴⁴ En este nivel de análisis, Chile fue insertado para sustentar las tesis soviéticas.

El ejemplo establecido por Chile —afirmaba un articulista de *International Affairs* en mayo— al tomar valientemente el camino para liberarse de la opresión de los imperialistas de los EU y de solucionar problemas a favor de los intereses de la clase obrera, es de una importancia invaluable para América Latina en su lucha antiimperialista.⁴⁵

Si el "éxito" de la lucha de "liberación nacional" en Latinoamérica —y Chile dentro de ella— siguieron rigiendo los escritos soviéticos sobre la región como un instrumento de legitimación de la *realpolitik* soviética; los análisis de las relaciones Chile-EU, fueron también incluidos en este plano propagandístico como reflejo de la continuación de la *détente* en 1973.

⁴⁰ V. Bushuyev. "New Horizons in Latin America". *International Affairs*, Moscú, núm. 5, mayo 1973, pp. 35-42, p. 35.

⁴¹ S. Gonionsky, *op. cit.*, p. 53.

⁴² P. Gavryushenko. "The Hope of the Land of Bolivar". *Izvestia*, julio 6, 1973. *The cp of the sr*, vol. xxv, núm. 27, agosto 1, 1973, p. 18.

⁴³ V. Bushuyev, *op. cit.*, p. 35.

⁴⁴ L. Chernorutskaya. "Latin America and the Socialist World. Economic Ties". *International Affairs*, Moscú, núm. 6, junio 1973, p. 68-72, p. 68.

⁴⁵ V. Bushuyev, *op. cit.*, p. 36.

El triunfo popular en las elecciones de marzo no modificó la posición de los norteamericanos. Inmediatamente después, Washington volvió a insistir en el pago de una compensación de 700 millones de dólares a las compañías cupríferas y mantuvo por debajo del agua la ayuda a la oposición en el interior de Chile.

Los participantes del "experimento chileno" y los observadores externos parecían conocer para mediados de 1973, que las facetas de la ofensiva norteamericana contra Chile constituían un nuevo modelo de intervención, no por indirecta, menos peligrosa.⁴⁶ La política norteamericana en Chile era por supuesto, una clara negación de las hipótesis soviéticas sobre las ventajas de la *détente* para los movimientos progresistas en el Tercer Mundo. El acercamiento norteamericano-soviético —entre muchas otras variables que afectaban desde 1970 el diseño de la política de los EU—⁴⁷ había empujado a Washington a cambiar su modelo de intervención pero de ninguna manera, había llevado a los EU a respetar —como suponían los teóricos soviéticos de la *détente*— "el derecho de los pueblos a elegir libremente sus sistemas sociales económicos y políticos" y menos aun, a no intervenir "en los asuntos internos de otros estados"⁴⁸ especialmente si éstos se encontraban en su esfera de influencia.

Entre marzo y septiembre, cuando la intervención de los EU en Chile se hizo más evidente, la cautela soviética, reflejo en gran parte de la debilidad de Moscú —enfascado en la consecución de las mayores ventajas posibles del acercamiento a EU— frente a Washington, fue notable. La prensa y otras publicaciones soviéticas,⁴⁹ dedicadas al elogio de la *détente* y a subrayar las ventajas que derivarían de ella para el pueblo soviético, no tenían naturalmente un amplio margen para atacar a los EU y a sus

⁴⁶ Richard Fagen. "The us and Chile: Roots and Branches". *Foreign Affairs*, vol. 53, enero 1975, núm. 2, p. 312.

⁴⁷ Véase cap. I, p. 16.

⁴⁸ F. Ryshenko. "Questions of Theory...", *op. cit.*, p. 5.

⁴⁹ A juzgar por el *cd of the sp*, que parece tener una especial inclinación por reproducir los artículos de la prensa soviética dirigidos contra los EU y su política exterior y que en consecuencia, difícilmente hubiera dejado de publicar análisis sobre la acción norteamericana en Chile de haber ocupado un lugar importante en la prensa soviética en 73, como aquellos encaminados a elogiar la *détente*. *Soviet Review* tampoco publicó nada en este sentido, ni *International Affairs*, Moscú, entre otras.

actividades en Chile. La "pugna ideológica" se había concentrado en el Medio Oriente⁵⁰ y la agudización de la lucha en este ámbito era suficientemente peligrosa para Moscú en vísperas del Yom Kippur, como para abrir fuego en América Latina y además, en defensa de un proyecto casi seguramente destinado al fracaso.

En consecuencia, los análisis concretos de la ofensiva norteamericana frente a la UP brillaron por su ausencia y la acción del imperialismo norteamericano en Chile fue descrita solamente al nivel más general de análisis y en sus manifestaciones más superficiales. Por ejemplo, en lugar de atacar la parte oculta del iceberg de la intervención norteamericana en Chile, los analistas soviéticos se contentaron con señalar en agosto que William Rogers había exceptuado de su gira por América Latina a Chile.⁵¹ Éste era para los soviéticos un signo, señalado además por la prensa misma de los EU, de la "desaprobación (norteamericana) a la política seguida por el presidente Allende; ... antiimperialista en su contenido".⁵² Las otras caras de la "desaprobación" de los EU a la Unidad Popular fueron ignorados por la URSS.

Dentro del segundo plano de análisis crítico y realista, que hemos seguido desde 1970, los comentaristas soviéticos intentaron trazar la trayectoria de los actores principales del "experimento chileno" en 1973.

Los artículos dedicados a Chile disminuyeron en número y en profundidad conforme la Unidad Popular se hundía en el caos político y económico. Especialistas de la talla de Irina Zorina no volvieron a escribir sobre Chile después de mayo de 1973 y en general, los escritos sobre la UP inmediatamente antes del golpe evitaron las visiones globales del gobierno popular y por supuesto, trazar escenarios sobre su futuro. Los comentarios se dirigieron a los grupos sociales que jugaban un papel primordial en el "experimento chileno": la oposición, los obreros, el ejército y aun las clases medias.

Los análisis soviéticos subrayaron, como lo habían hecho desde 1971, la fuerza de los opositores al régimen popular. En su artículo de mayo, Zorina admitió que la "reacción" era aun más

⁵⁰ Véase Yodfat A. y Abir M., *op. cit.*, pp. 77-103.

⁵¹ S. Gonionsky, *op. cit.*, p. 58.

⁵² *Ibidem*, p. 58.

fuerte en 1973 que en el pasado.⁵³ El poder de la oposición explicaba por qué,

Los ataques contra el gobierno han sido montados en un amplio frente: sabotaje en la industria, presiones económicas, ataques a los funcionarios del gobierno e intrigas contra la UP.⁵⁴

Para fines de julio, *Pravda* informó sobre la campaña de la oposición para alimentar las tendencias golpistas en el ejército. La información provista desde Santiago por el cuerpo de corresponsales del diario —tal vez aun encabezado por Alexayev— establecía: que,

...La reacción (estaba) dirigiendo sus mayores esfuerzos para crear la desunión entre el ejército y el pueblo. Sembrando la desconfianza hacia las organizaciones obreras de masas en los círculos del ejército e incitando a las fuerzas armadas a actos que creen resentimientos entre los trabajadores.⁵⁵

El comunicado se refería a la ofensiva que la DC lanzó a principios de julio. Eduardo Frei denunció la creación de milicias obreras y dio luz verde al ejército para iniciar la aplicación de la Ley de control de armas. A más de hostilizar a los obreros, entrenar a la tropa en el trato duro al pueblo y recoger información sobre la fuerza real de las organizaciones obreras, la búsqueda de armamentos dejó intocados a los grupos de derecha, activísimos entonces en el sabotaje, y puso a prueba la preparación militar de las fuerzas armadas para un golpe de estado.⁵⁶ La impunidad con que el ejército ejecutó estas operaciones, dejó también al descubierto que el poder efectivo del presidente Allende había desaparecido: el ejecutivo "no tenía ya una política, ni poder para aplicarla".⁵⁷

Moscú tenía, sin duda, un conocimiento preciso del poder de la oposición y el derrumbe del gobierno. Sin embargo, no pudo

⁵³ Citado en R.R. Pope, *op. cit.*, p. 272.

⁵⁴ V. Bushuyev, *op. cit.*, p. 36.

⁵⁵ V. Chernyshev. "Call for a dialogue". Staff Correspondents Report from Santiago. *Pravda*, julio 27, 1973. *The CD of the SP*, vol. xxv, núm. 30, agosto 22, p. 34.

⁵⁶ Ian Roxborough, *op. cit.*, p. 213.

⁵⁷ Alec Nove, *op. cit.*, p. 74.

prever ni las consecuencias del llamado demócrata cristiano al ejército para que interviniera en julio, ni la posibilidad de un golpe de estado a corto plazo. El secreto con que los golpistas prepararon la caída de la UP y la complejidad de la relación gobierno-ejército, engañaron a los observadores soviéticos. La vaguedad de los comentarios soviéticos sobre el ejército chileno aun poco antes de septiembre, era explicable. De hecho, nadie fuera de las Fuerzas Armadas chilenas y pocos dentro de ellas, sabían a ciencia cierta qué estaba ocurriendo. La política militar de Allende había fracasado, pero ante la incertidumbre sobre la evolución de las alianzas en el seno del ejército, el gobierno enfrentaba graves diferencias entre sus componentes sobre la política militar a seguir.

Como el presidente Allende, los soviéticos se equivocaron también en sus predicciones sobre el camino que elegirían las fuerzas armadas. En mayo de 1973, Zorina arguyó que la posición de los militares chilenos estaba basada no sólo en una tradición de no intervención en la política, sino en el apoyo creciente a la política antiimperialista y antioligárquica del gobierno. Si esto no resultaba suficiente para asegurar la neutralidad de las fuerzas armadas, las medidas que había tomado el gobierno para modificar la "estructura de mando" del ejército asegurarían su lealtad a la Unidad Popular.⁵⁸ Irina Zorina, no fue la única en mantener su fe en la ilusoria "tradición neutralista" del ejército chileno. Pero sostener que Allende había afectado la estructura del ejército era falso. Por el contrario, el presidente no había hecho uso nunca de la prerrogativa que le hubiera permitido mandar a retiro a generales que aparecerían en las filas de los "golpistas" a fines de 1973.

Hasta poco antes del golpe, los analistas soviéticos mantuvieron la "visión generalmente positiva de la actitud de las fuerzas armadas hacia el régimen" que había prevalecido desde octubre de 1972.⁵⁹ Aunque esta óptica casaba con el análisis general del "avance de las fuerzas progresistas en Latinoamérica", que en muchos países había logrado incorporar a sectores del ejército, es muy probable que el optimismo soviético en relación

⁵⁸ I. Zorina. "The Chilean People...", *op. cit.*, p. 79, citada en R.R. Pope, *op. cit.*, pp. 200-201.

⁵⁹ León Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 191.

a los militares chilenos tuviera un sustento más allá de la doctrina. Moscú bien pudo evitar mencionar a las Fuerzas Armadas en sus análisis sobre Chile.

Sin embargo, al menos hasta agosto, se refirió a ellas en términos elogiosos. El Kremlin compartía seguramente la opinión de Allende sobre el ejército. Según León Gouré,

...algunos expertos (soviéticos) llegaron a la conclusión de que las filas del ejército, como la juventud chilena en general, apoyaban al gobierno y no obedecerían órdenes para derrocarlo.⁶⁰

Moscú debió haber supuesto también que los oficiales "constitucionalistas", retenían todavía una gran capacidad de control y poder sobre amplios sectores del ejército. Esta fe fue seguramente alimentada durante la "conversación cálida y amistosa" ⁶¹ que sostuvo en mayo Alexei Kosigin con el general Carlos Prats, que viajó a la URSS para efectuar una visita oficial,⁶² y reforzada por la defensa del gobierno dirigida por los "constitucionalistas".

En efecto, la confianza de los soviéticos en la neutralidad del ejército chileno no se tambaleó, sino que paradójicamente se fortaleció con el intento de golpe de estado —Tancazo— que escenificó un batallón del ejército chileno el 29 de junio.⁶³ *Pravda* informó que los reaccionarios y los amotinados se habían topado en junio.

...con el rechazo definitivo del comando de las Fuerzas Armadas que se mantuvo firme dentro de la legalidad y el respeto por la voluntad del pueblo.⁶⁴

New Times fue más allá y afirmó que el fracaso de los golpistas era una prueba de que Allende podía contar con el apoyo del núcleo de las fuerzas armadas. Arguyó que el Tancazo era un dé-

⁶⁰ *Ibidem*, p. 191.

⁶¹ "Conversation with A.N. Kosigin". *Pravda*, mayo 12, 1973. *The co of the SP*, vol. xxv, núm. 19, junio 6, 1973, p. 20.

⁶² *Ibidem*, p. 20.

⁶³ Este intento de golpe fracasó en gran parte, porque el general Prats había dirigido personalmente la defensa del gobierno. No obstante, los "golpistas" habían comprobado que la reacción del gobierno había sido de hecho, nula: E. Boorstein, *op. cit.*, p. 223.

⁶⁴ V. Borovskii. "The Bankrupts". *Pravda*, julio 1, 1973 en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 105.

bil intento para revertir el curso de los acontecimientos; un "acto de desesperación".⁶⁵

Los soviéticos no volvieron a expresar su opinión sobre el ejército chileno hasta mucho después del golpe de septiembre, cuando el desenlace del "experimento chileno" les permitió ver *a posteriori*, con claridad, la evolución de la estrategia golpista. En agosto de 1973, Moscú reportó sin comentarios la renuncia del general Prats al comando de las fuerzas armadas.⁶⁶ Ni la URSS, ni la Unidad Popular lograron ver entonces que la caída de Prats sellaba el destino de la UP. Los soviéticos no hicieron comentario alguno cuando el nuevo comandante en jefe, Augusto Pinochet asumió el mando del ejército. Éste recordaría posteriormente que "la decisión del golpe, cristalizó" el 24 de agosto.⁶⁷

Tan importante como la visión soviética del ejército en los meses anteriores al golpe de septiembre, fue su análisis del proletariado chileno. Los errores de apreciación respecto a los militares impidieron a los observadores soviéticos prever el golpe militar que pondría fin al "experimento chileno". La falta de una visión clara y exacta sobre la posición política y económica de la clase obrera chilena llevó a Moscú a sobrestimar la fuerza de la base de apoyo obrera de la Unidad Popular. Aun a mediados de 1973, cuando ya había estallado la huelga en la mina El Teniente en abril, comentaristas de Moscú siguieron afirmando que "el papel de la clase obrera como líder del movimiento (era) cada vez más pronunciado":

...la clase trabajadora, la verdadera organizadora de los triunfos del bloque de la UP, es generalmente reconocida como el líder de una amplia coalición de fuerzas sociales capaces de entablar una resuelta lucha contra el imperialismo y determinada a cambiar radicalmente el sistema social.⁶⁸

Con muy pocas excepciones,⁶⁹ los soviéticos habían tratado siempre a la clase obrera —igual que a los estratos medios— como

⁶⁵ Juan Cobo. "Chile: Three Crucial Hours". *New Times*, núm. 27, 1973, p. 16 citado en R.R. Pope, *op. cit.*, p. 202.

⁶⁶ L. Levchenko, commentary, "Examining the Facts". *Radio Moscú*, agosto 12, 1973, citado en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 105.

⁶⁷ E. Boorstein, *op. cit.*, p. 231.

⁶⁸ V. Bushuyev, *op. cit.*, p. 36.

⁶⁹ Una de ellas fue Valery Volkov, que en un artículo aparecido en 1973 en *New Times*, señaló que a pesar de los llamados gubernamentales

un grupo homogéneo.⁷⁰ 1973 no fue la excepción. Cuando los mineros de Chuquicamata se unieron a la huelga de El Teniente por un tiempo y luego los de El Teniente se negaron a ceder ante el gobierno hasta julio, los soviéticos siguieron insistiendo que la huelga no significaba que hubiera insatisfacción obrera con el gobierno popular. Un comentarista aseguró que la huelga había sido una provocación premeditada que no contaba siquiera con el apoyo del 80% de los obreros involucrados.⁷¹ De hecho los observadores de Moscú no discutieron nunca la posibilidad de que parte del proletariado estuviera insatisfecho con el desempeño del gobierno de Allende,⁷² como sucedió de hecho, en diversas ocasiones entre 1970 y 1973.

En cuanto a la naturaleza del "experimento chileno", aunque Irina Zorina habló todavía en mayo de "la preparación para la transición a la construcción del socialismo",⁷³ advirtió también que críticos de la UP acusaban al gobierno chileno de "reformismo burgués". La de Zorina fue la última mención a las metas socialistas de la Unidad Popular. Al parecer conforme la situación interna de Chile se complicó, se tomó la decisión de no atribuir más al gobierno de Allende un avance por el camino del socialismo. La tendencia de colocar a Chile en el mismo casillero que Perú, visible ya a fines de 1972, se convirtió en regla en 1973.⁷⁴

Durante los últimos dos meses del gobierno de Allende, la Unión Soviética se convirtió en un observador más del desplome del "experimento chileno". El silencio de los comentaristas de la URSS fue roto tan sólo en contadas ocasiones. Una de ellas, dos días antes del golpe, coincidió con la celebración del tercer aniversario de la victoria de Salvador Allende. La declaración soviética dejaba ver, a pesar de su claro tono propagandístico,

para que los obreros fueran realistas, algunos grupos entre ellos estaban haciendo demandas económicas y financieras no realistas. Sin embargo, calificó su comentario, apuntando que esas demandas provenían de "recién llegados a la clase obrera": V. Volkov. "The Working Class. Mainstay of Popular Rule". *New Times*, núm. 8, 1973, p. 18 en R.R. Pope, *op. cit.*, p. 194.

⁷⁰ R.R. Pope, *ibidem*, pp. 268-269.

⁷¹ V. Volkov, *op. cit.*, pp. 12-13 en R.R. Pope, *op. cit.*, p. 195.

⁷² R.R. Pope, *ibidem*, p. 195.

⁷³ I. Zorina, *op. cit.*, p. 80 en R.R. Pope, *ibidem*, pp. 150-151.

⁷⁴ R.R. Pope, *ibidem*, p. 151.

que Moscú no esperaba el golpe de estado y seguía creyendo que la UP retenía un considerable apoyo. La celebración, informó *Pravda*, fue “una poderosa demostración de apoyo al gobierno”. Y recordó a aquellos que se empeñaban en “interpretar un requiem para el poder del pueblo de Chile”, los “cambios cardinales” que habían tenido lugar en el país en tres años y que daban “fuerza y estabilidad a la resistencia del pueblo contra las intrigas violentas de los reaccionarios”.⁷⁵

Poco después, el 11 de septiembre, exactamente el día en que Allende anunciaría al pueblo chileno la convocatoria a un plebiscito que determinaría la permanencia de la Unidad Popular en el poder, el ejército se levantó en contra del gobierno. La muerte de Salvador Allende, de miles de chilenos y la destrucción del sistema político democrático y constitucional del país, sellaron el fracaso del “experimento chileno”.

BALANCE ECONÓMICO

En 1973, las relaciones económicas entre la URSS y Chile se congelaron paralelamente al distanciamiento diplomático entre los dos países. En el ámbito comercial, la retracción soviética no fue muy aparente. El efecto de los acuerdos de 1971 y 1972 en el campo del intercambio comercial arrojó resultados en la balanza comercial chilena con un retraso natural. El monto total del comercio entre los dos países mostró un aumento de 13 millones de dólares entre 1972 y 1973, pero este incremento se debió en gran parte al efecto retardado de los acuerdos implementados en 72 y no a una voluntad especial del Kremlin por favorecer a Chile en 1973. Por otra parte, el saldo fue —a diferencia de 1972— deficitario para Chile. Las exportaciones chilenas a la URSS se elevaron entre 1972 y 1973 en 4.5 millones de dólares y alcanzaron la suma de 13.2 millones de dólares.⁷⁶ Las exportaciones soviéticas a Chile por su parte se incrementaron en

⁷⁵ Sergei Vishnevsky. “Survey: International Week”. *Pravda*, septiembre 9, 1973. *The CD of the SP*, vol. xxv, núm. 36, octubre 3, 1973, p. 10.

⁷⁶ Annual 1970-1976. *International Monetary Fund*. Direction of Trade. Washington, D.C., IMF 1976. Cuadro p. 275. Según el cuadro “Comercio URSS-Chile”, *ibidem*, p. 259, el aumento fue de 4 millones: las importaciones soviéticas provenientes de Chile se elevaron de sólo 9 a 13 millones.

10.1 millones de dólares y llegaron a la cifra de 15.2 millones de dólares.⁷⁷ El saldo deficitario fue en consecuencia, de 2 millones de dólares para Santiago. Chile había importado de la URSS principalmente productos alimenticios, entre ellos: casi 75 000 toneladas de trigo, más de 6 000 toneladas de carne congelada y más de 134 000 rublos de leche condensada.⁷⁸ La Unión Soviética por su parte, había empezado a aplicar flojamente los acuerdos de diciembre. En lugar de las 43 000 toneladas de cobre que debió haber importado de Chile, compró tan sólo 6 000 toneladas métricas de ese metal y 19 000 de productos concentrados de cobre.⁷⁹ Y todo ello a pesar de que Moscú sabía que Chile había perdido 400 millones de dólares en dos años por la caída del precio del cobre y que sólo en 1972 se habían tenido que importar otros 400 millones de productos alimenticios.⁸⁰ En suma, los 3 años de gobierno de Allende no habían trastocado las prioridades comerciales de la Unión Soviética en América Latina. Los principales socios comerciales de Moscú siguieron siendo aquellos que tradicionalmente habían surtido a la URSS y el comercio con la región respondió más que nunca a la división internacional del trabajo a la soviética: las concesiones a la Unidad Popular en el ámbito comercial fueron pocas.⁸¹

En el campo de las ligas financieras, 1973 comprobó la tendencia general que había dominado esas relaciones desde mediados de 1972. En 1971, la URSS no había otorgado mayor ayuda a Chile porque esperaba ver con claridad los primeros resultados de la gestión de Allende. Cuando estos se hicieron evidentes a fines de 1971 y la presencia de la RPCH ejerció una presión extra sobre Moscú, la URSS rompió la prudencia de 1971 e inició un programa mayor de ayuda crediticia a Chile. Con los préstamos otorgados entonces, la cifra total de créditos a Chile debe haber oscilado entre 260 y 335 millones de dólares.⁸² La prensa soviética

⁷⁷ *Ibidem*, p. 275. Según el cuadro de la p. 259 el incremento de las exportaciones soviéticas a Chile fue de 9 millones de dólares y su total para 73 fue de 14 millones de dólares.

⁷⁸ L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 144.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 144.

⁸⁰ R.R. Pope, *op. cit.*, pp. 220-221.

⁸¹ Alexis Guardia. "Structural Transformations in Chile's Economy and its System of External Economic Relations" en S. Sideri, ed., *op. cit.*, pp. 45-93, p. 82.

⁸² Además de las fuentes ya citadas, otros autores manejan cifras simi-

y la chilena dieron muy pocos detalles sobre el carácter y destino de cada uno de estos préstamos.⁸³ En consecuencia es difícil determinar el monto exacto de los créditos, sus plazos, calendario de entregas y finalidad. Es indudable, sin embargo, que la mayoría de los créditos soviéticos a Chile le fueron concedidos a principios de 1972. Si se considera que la ayuda soviética para América Latina —a excepción de Cuba— se había incrementado de 0.5% del total otorgado a los países en desarrollo en 1968, a cerca de 30% en 1972, en gran parte debido al incremento de los créditos concedidos a Chile, parece indudable que Moscú estuvo decidido al menos en un momento, a no abandonar a Allende a su suerte.⁸⁴

Sin embargo, debe recordarse que del monto total registrado en 1972, una parte considerable —57 millones de dólares— eran recursos viejos. Créditos otorgados por Moscú al gobierno de Frei, puestos a disposición del gobierno de Allende. Además la mayoría de los créditos habían sido otorgados a largo plazo, siguiendo la política soviética ya tradicional de dar a los países en desarrollo fuera de áreas estratégicas pocos préstamos a corto plazo. Los créditos a largo plazo implicaban un calendario de entregas mucho más extendido y directamente relacionado con el desarrollo de los proyectos y el cumplimiento de las condiciones del crédito. En el caso de Chile, parece claro, que el pragmatismo de la política del Kremlin se reflejó en la elaboración de un calendario de entregas, estrictamente ligado con la rentabilidad de los proyectos específicos⁸⁵ y sobre todo, con la del proyecto mayor: el “experimento chileno”. La rigidez del calendario de entregas de estos créditos a Chile es fácilmente comprobable. “Pocos de los créditos del bloque soviético fueron usados antes

lares: J. Lévesque por ejemplo, fija el monto de la ayuda soviética a Chile durante el gobierno de Allende en 259 millones de dólares: *The ussr and the Cuban...*, op. cit., p. 170.

⁸³ R.R. Pope, op. cit., p. 220.

⁸⁴ L. Gouré y M. Rothenberg, op. cit., p. 136.

⁸⁵ De aquí la dilación para la implementación de proyectos tales como el puerto pesquero entre Concepción y Valparaíso y la cooperación en la esfera de la minería del cobre tan importante para la ur. La relación rentabilidad-incremento de créditos o reducción de ellos para el caso de Chile, ha sido señalada entre otros por Benedict Cross, “Changing Perspectives on Latin America”. *Problems of Communism*, vol. xxvi, mayo-junio 1977, núm. 3, pp. 74-80, pp. 76-77.

de la caída de Allende":⁸⁶ para diciembre de 1973 en el renglón de créditos a mediano y largo plazo, Chile tenía con la URSS un saldo de tan sólo 29.8 millones de dólares.⁸⁷ A corto plazo, la Unidad Popular había ejercido una cantidad mayor, 127.5 millones de dólares.⁸⁸ Esa cantidad era en gran parte, lo que la URSS había otorgado como una verdadera concesión a Chile —sobre todo en enero de 1972—: préstamos en moneda dura, no atados, que Chile pudo utilizar en los mercados occidentales durante los dos últimos años del gobierno de Allende.

De cualquier forma, la ayuda económica soviética a la Unidad Popular entre 1970 y 1973 había sido muy reducida y muy por debajo de las necesidades del "experimento chileno". "La asistencia económica financiera del bloque socialista" a Chile fue "muy modesta",⁸⁹ de "una eficacia y monto discutibles"⁹⁰ y no tuvo "un impacto significativo para resolver los problemas de la economía chilena".⁹¹

⁸⁶ L. Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 203.

⁸⁷ "Normalizó Chile su Relación Financiera con la URSS". *Excelsior*, 30 de abril de 1977, p. 26A.

⁸⁸ "Normalizó Chile...", *Excelsior*, *op. cit.*, p. 26A.

⁸⁹ J. Lévesque. *The USSR and...*, *op. cit.*, p. 170.

⁹⁰ Jorge I. Tapia Videla, *op. cit.*, p. 65.

⁹¹ León Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 203.

Capítulo VI

LAS LECCIONES DE CHILE

LA VIOLENCIA y el alcance del golpe de estado militar que acabó con el gobierno popular chileno dieron al fracaso de la Unidad Popular una resonancia múltiple. Para la URSS, varios de estos ecos deben haber sido sorprendentes e importantes. El impacto del 11 de septiembre en la oleada militar cada vez más dominante en Latinoamérica hacía imposible despachar la caída de la Unidad Popular como “un período de declinación” o “un revés temporal” de “la lucha de liberación nacional” en Chile o en el continente.¹ La desaparición virtual del más poderoso Partido Comunista latinoamericano, para no hablar del resto de la izquierda organizada en Chile, debió haber ido mucho más allá de los peores presagios soviéticos.² El golpe chileno obligó al Kremlin a una revaloración doctrinal de “la lucha de liberación” en la región y lo enfrentó a una militarización más que temporal del cono sur.

Sin embargo, el fracaso del “experimento chileno” implicó para la URSS la aparición de nuevos problemas político-doctrinales en un ámbito geográfico mucho mayor que la América Latina. El reflejo de la caída de Allende en el llamado “Eurocomunismo”, tendría resultados que Moscú tal vez apenas podía

¹ Un analista soviético había utilizado en mayo de 1973 estas expresiones para referirse a los problemas que acompañaban a la “lucha de liberación nacional” en América Latina, entre los que sobresalían las dificultades de la UP chilena: V. Bushuyev, *op. cit.*, p. 41.

² Todos los observadores de la política chilena o casi todos, han coincidido en afirmar que la violencia del golpe resultó una sorpresa aun para los partidos de la oposición. La actitud de la PC ante los militares antes del 11 de septiembre era en este sentido significativamente elocuente: pocos de sus líderes dudaban que los militares derrocarían a Allende para restaurar el “orden” y convocar a elecciones en donde la PC recobraría el poder. Pocos pensaron que el golpe significaba la muerte de la “democracia chilena”.

vislumbrar en septiembre de 1973, pero a los que tuvo que hacer frente poco tiempo después de la muerte de Allende.

El golpe tuvo además, una serie de consecuencias aun más directas y peligrosas para la doctrina soviética en los países en desarrollo. El fracaso de "la vía chilena" era —a pesar de los esfuerzos ideológicos soviéticos para evitarlo— de alguna manera el fracaso de la vía pacífica centrada en la formación de frentes populares propuesta por Moscú. Y en consecuencia, el triunfo indirecto de los abogados de "la vía armada". La URSS no pudo disociarse de la derrota de la Unidad Popular. El compromiso declarativo con Allende obligó a Moscú a reaccionar, tanto en la esfera diplomática como en la doctrinal, con la misma fuerza que había tenido el impacto de la caída de la Unidad Popular. El golpe tomó por sorpresa a los soviéticos.³ Moscú tardó tres días en responder a la caída de la Unidad Popular. La primera reacción oficial apareció en *Pravda* el 14 de septiembre. Aunque no se trataba de "una respuesta formal del gobierno soviético" —en palabras del *New York Times*—,⁴ el comunicado emitido por el cc llevaba el peso de la aprobación del liderazgo del Kremlin. Informaba que "el 11 de septiembre, las fuerzas reaccionarias de Chile (habían tomado) el poder en el país, derrocando al gobierno legal encabezado por Salvador Allende. El presidente había muerto y el Congreso Nacional había sido disuelto. Moscú acusó del golpe a "los círculos reaccionarios de Chile" y a "fuerzas extranjeras imperialistas".⁵

Ambos,

...habían violado abiertamente las leyes y la Constitución, obstaculizado la implementación del programa de reformas socio-económicas fundamentales en interés de la clase obrera y del desarrollo independiente del país, transformando la vida económica y cometido actos terroristas.⁶

³ León Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 108.

⁴ "Moscow Denounces Coup". *The New York Times*, septiembre 14, 1973, p. 8.

⁵ "CCPSU cc Statement on the Military Coup in Chile". *Pravda e Izvestia*, septiembre 14, 1973. *The CD of the SP*, vol. xxv, núm. 37, octubre 10, 1973, p. 18.

⁶ *Ibidem*, p. 18.

A continuación,

El cc del PCUS (condenó) resueltamente las acciones de las fuerzas reaccionarias en Chile, su destrucción de las instituciones democráticas... y sus planes siniestros de represión contra partidos y organizaciones progresistas...

Y declaró,

...su completa solidaridad con los partidos fraternales, el PCCH el PS y los otros partidos de la UP y con todos los trabajadores de Chile, quienes a pesar de los golpes de la reacción permanecen fieles a la causa de la lucha por la independencia, la democracia y el progreso social; esas nobles metas por las cuales Salvador Allende, el gobierno de la UP y el pueblo trabajador chileno han peleado valerosamente.⁷

El comunicado había sido elaborado sin duda, con gran cuidado. Moscú evitó asociar directamente en esta primera condena del golpe, a la Unidad Popular con el socialismo. El texto no contenía una sola mención a los objetivos socialistas que la UP se había propuesto y resaltaba por el contrario, el contenido democrático de su programa: Moscú deploraba la desaparición de "un gobierno legal" y de la institucionalidad chilena, mas no el fracaso de un proyecto que buscaba la construcción pacífica del socialismo. Igualmente indicativa de la prudencia soviética, fue la generalidad del trato a las fuerzas externas que contribuyeron a la caída de Allende. Como en otras ocasiones, el Kremlin no identificó a "las fuerzas extranjeras imperialistas" que habían apoyado a "los reaccionarios chilenos". Este hecho fue convenientemente destacado el 15 de septiembre por el *New York Times*. El diario informó que diversos comentaristas soviéticos habían denunciado al "imperialismo internacional" como la fuerza detrás del golpe chileno, pero subrayó que ninguno de ellos había mencionado "a los Estados Unidos por su nombre".⁸ El diario contrastó este hecho con las declaraciones del presidente yugoslavo Tito, que en su condena a los militares chilenos, aludió

⁷ *Ibidem*, p. 18.

⁸ Raymond Anderson. "Tito Hints that us is to Blame in Chile". *The New York Times*, septiembre 15, 1973, p. 10. El articulista apuntó que *Pravda* solamente acusó a la oligarquía chilena de "tener protección extranjera" e *Izvestia* a "círculos imperialistas no identificados".

concretamente a la ayuda que había recibido de los Estados Unidos.⁹

Moscú se mantuvo también silencioso frente a las declaraciones del líder cubano Fidel Castro. El 16 de septiembre, mientras efectuaba una visita a la India, acusó en Nueva Delhi a los Estados Unidos de ser responsables del golpe militar chileno. "Los EU —dijo Castro— son el padre de la criatura".¹⁰ Paralelamente el delegado cubano ante Naciones Unidas, repitió de manera oficial la acusación.¹¹ A pesar del silencio del Kremlin, Washington se vio obligado a responder. Cuba recibió una "enojada respuesta" del delegado norteamericano ante Naciones Unidas, John A. Scali¹² y el 21 de septiembre, el Departamento de Estado —que se empeñaría hasta 1974 en mantener la ficción de la no intervención de los EU en Chile—¹³ calificó de "absurda cualquier sugerencia de que los EU habían financiado" las últimas acciones de la oposición chilena.¹⁴

Ese mismo día la Junta Militar declaró oficialmente disueltos e ilegales a los partidos de izquierda chilenos.¹⁵ Al día siguiente —el 22 de septiembre— Moscú rompió el silencio que había mantenido desde el día 14, para anunciar el rompimiento de sus relaciones diplomáticas con Chile.¹⁶ Se trataba —como apuntaría posteriormente un participante del "experimento chileno"— de una medida inusitada, "una excepción en la diplomacia soviética", que no se había aplicado ni aun en el caso de Indonesia después del golpe que tiró a Sihanouk y no se implementaría posteriormente tampoco en América Latina, con el golpe militar argentino.¹⁷

⁹ *Ibidem*, p. 10.

¹⁰ Kathleen Teltsch. "Cubain us Says Nixon Instigated Chilean Coup". *The New York Times*, septiembre 18, 1973, p. 5.

¹¹ *Ibidem*, p. 5.

¹² *Ibidem*, p. 5.

¹³ Hasta los famosos "hearings" de la CIA en el Senado que sacarían a la luz en toda su magnitud la participación y responsabilidad norteamericanas en la caída de la UP.

¹⁴ "us Denies Aiding Strikers in Chile". *The New York Times*, septiembre 21, 1973, p. 15.

¹⁵ "Chilean Junta Outlaws Marxist Parties". *The New York Times*, septiembre 22, 1973, p. 1.

¹⁶ "Moscow Severs Relations". *The New York Times*, septiembre 22, 1973, p. 3 y "Statement of the Soviet Government". *Pravda*, septiembre 22, 1973, *Izvestia*, septiembre 23, 1973. *The CD of the SP*, vol. xxv, núm. 38, octubre 17, 1973, p. 15.

¹⁷ IT/J.E. Vega, septiembre 6, 1977.

El rompimiento de las relaciones era igualmente, como lo señaló *The New York Times*, "un reconocimiento abierto de que la caída del gobierno izquierdista de Salvador Allende (había sido) un retroceso para la influencia soviética en América Latina".¹⁸

No obstante, parece también indudable que la decisión del Kremlin no fue unilateral. De hecho, los militares chilenos habían emprendido una serie de agresiones contra oficinas y ciudadanos soviéticos en Chile, que Moscú no podía pasar por alto y que fueron el único argumento que el comunicado soviético utilizó para justificar el rompimiento de relaciones. Además, si el golpe destruyó lo que quedaba de las relaciones estado-estado y partido-estado entre la URSS y Chile, fortaleció por el contrario las ligas partido-partido. La supresión de los partidos de la UP y el arresto de algunos de sus líderes, especialmente Corvalán, que se encontraba amenazado de ejecución, hacían "cualquier acuerdo (soviético) con la Junta, imposible".¹⁹

Los militares chilenos colocaron al Kremlin entre la espada y la pared. En este sentido, el rompimiento de relaciones puede ser visto no sólo como una condena poco usual al golpe chileno, sino como la única alternativa que la Junta había dejado a la Unión Soviética.

El comunicado que informaba sobre el retiro del embajador de la URSS dejaba en claro los motivos de la decisión de Moscú:

Desde que la Junta Militar tomó el poder en Chile —estableció el Kremlin— se ha creado una situación intolerable... respecto a las instituciones y ciudadanos soviéticos trabajando en Chile con base a acuerdos interestatales o interdepartamentales. Se ha lanzado una campaña provocativa en contra de la URSS a través del país, se han incrementado los sentimientos antisoviéticos y se están efectuando actos violentos y arbitrarios contra instituciones y ciudadanos soviéticos en Chile.²⁰

La enumeración de esos actos era larga. El 11 de septiembre, ...miembros de la tripulación del barco soviético "Eliptika" fueron arrestados y sometidos a un tratamiento violento y humillante. A pesar de las demandas persistentes de la em-

¹⁸ "Moscow Severs Relations", *op. cit.*, p. 3.

¹⁹ L. Gouré. "Latin America", *op. cit.*, p. 190.

²⁰ "Statement of the Soviet Government", *op. cit.*, p. 15.

bajada soviética, la Junta Militar (había creado) durante una semana obstáculos innecesarios para liberar a los marinos.²¹

Actos arbitrarios e ilegales se habían cometido también contra un grupo de actores soviéticos que se encontraban en Chile en el momento del golpe y la oficina de la agencia soviética, Novosti, había sido registrada y la construcción dañada. Actos similares —continuaba el comunicado— se habían cometido contra el representante de TASS en Chile. Por último, trabajadores de la URSS que laboran en Chile “en la construcción de un conjunto habitacional que el gobierno soviético había dado al pueblo chileno, fueron ‘arrestados’”.²²

Estas acciones de la Junta Militar chilena —concluía el comunicado— su arbitrariedad, ilegalidad y trato humillante a las instituciones y ciudadanos soviéticos, mandados a Chile por requerimientos de la UR, para proveer de una asistencia amistosa al pueblo de Chile, son una gran violación de las normas de Derecho Internacional reconocidas universalmente, privan a la embajada soviética en Chile de las condiciones indispensables para llevar a cabo sus funciones, amenazan la seguridad de los ciudadanos soviéticos y erosionan la base para unas relaciones normales entre la URSS y Chile. Dada la situación presente, el gobierno considera que es imposible seguir manteniendo una embajada soviética en Chile... y ha llamado al personal y al embajador de la URSS en Chile.²³

El comunicado no contenía ni una sola palabra de condena al carácter ilegal del golpe militar, ni planteaba el rompimiento de relaciones como una reprobación al derrocamiento violento de la Unidad Popular. Tal vez como un reconocimiento más a los límites de la *détente* y a la prioridad de las relaciones con los EU,

²¹ *Ibidem*, p. 15.

²² *Ibidem*, p. 15.

²³ *Ibidem*, p. 15. La URSS mantendría también, posteriormente, esta argumentación como la única justificante de su rompimiento con la Junta Chilena. En diciembre de 1973, V. Borovsky en un artículo aparecido en *International Affairs*, apuntó que “los golpistas habían violado el derecho internacional”: atacaron la embajada cubana en Santiago, un barco cubano en aguas internacionales y ciudadanos e instituciones de la URSS y otros países. Habían sido “*estos actos sin precedente* en las relaciones entre estados civilizados”, los que habían “*forzado* al gobierno soviético y otros países socialistas a romper relaciones diplomáticas con la Junta Militar”: Vitaly Borovsky. “Chile: Ordinary Fascism”. *International Affairs*, Moscú, núm. 12, diciembre 1973, p. 84 (subrayados míos).

el contenido condenatorio de la decisión soviética quedó implícito en el comunicado oficial. Moscú buscó dejar claro que el rompimiento diplomático con la Junta chilena no era una medida intervencionista, al justificarla como producto único de las arbitrariedades de los militares chilenos contra ciudadanos e instituciones soviéticas.

No obstante, una vez rotas las relaciones, Moscú quebró en parte el prudente compás de espera con que había acompañado a lo largo de septiembre al golpe chileno y su secuela. Para fines de mes la repercusión de la caída de Allende en los Partidos Comunistas europeos, especialmente el italiano, obligó al Kremlin a una revaloración del "experimento chileno" y sus consecuencias doctrinales. Los soviéticos se aprestaron también a legitimar en la esfera informal su compromiso ideológico con los partidos de la Unidad Popular y los chilenos "progresistas" para resguardar su influencia entre la izquierda latinoamericana y su papel de "promotores de la revolución mundial". Por último, la reacción de la RPCH de apoyo a los militares chilenos, dio a Moscú una oportunidad que no podía dejar pasar de ganarle a Pekín un punto en la pugna ideológica entre los dos gigantes socialistas.

Inmediatamente después del rompimiento diplomático, el compromiso doctrinal que la URSS había mantenido con el "experimento chileno" se reflejó en diversas actividades de Moscú en relación a los partidos de la coalición chilena en el exilio. El PССН, había lanzado el 11 de octubre un llamado para la unificación de todas las "fuerzas progresistas" como la condición esencial "para el éxito de la lucha contra la dictadura militar".²⁴ El Kremlin se unió al llamado de lucha contra el régimen de Pinochet que fue etiquetado como "fascista". El 22 de noviembre Radio Moscú inició la transmisión de un programa especial dirigido a "los patriotas chilenos", para informarles de aquellos sucesos que "los generales preferirían mantener ocultos".²⁵ Posteriormente, el día 30, se creó el Comité Soviético para la Solidaridad con los Demócratas Chilenos, con el objeto de coordinar el apoyo

²⁴ "Appeal of the CPCH: to the Chilean People". *Kommunist*, octubre 1973, núm. 15 en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 121.

²⁵ Radio Moscú, noviembre 22, 1973 en *ibidem*, p. 122 y L. Gouré. "Latin America", *op. cit.*, nota 20, p. 208.

público de la URSS a las fuerzas democráticas chilenas. El Comité establecería "contactos con comités nacionales en otros países y conjuntamente tomarían acciones para aislar a la Junta Militar chilena".²⁶

Paralelamente el PCUS mantuvo sus relaciones formales con los principales partidos que habían compuesto la Unidad Popular: el Partido Comunista, el Socialista y el MAPU. Los tres llegarían a tener delegaciones permanentes en Moscú. Un hecho sin precedentes en las relaciones partido-partido entre el PCUS y partidos obreros y comunistas de América Latina.²⁷

Por último, el 26 de septiembre apareció en *Pravda* un artículo, que analizaba por primera vez en detalle el golpe que había dado fin al "experimento chileno".

En el ámbito interno, el articulista Vitaly Borovsky dirigió sus ataques a la Democracia Cristiana y a su líder Eduardo Frei, que había sido uno "de los coordinadores principales de los planes para derrocar al gobierno de Salvador Allende".²⁸

Para Borovsky, las ligas entre la DC, el resto de los partidos de oposición y los militares a lo largo del gobierno de la Unidad Popular, eran claras:

Ayudados por la élite militar, los reaccionarios llevaron a cabo un trabajo de corrupción entre los oficiales a lo largo de tres años. A pesar de la "tradicional indiferencia a la política" adscrita a ellas —continuaba el analista soviético— las Fuerzas Armadas chilenas no estaban de ninguna manera aisladas de la aguda lucha de clases que se estaba desarrollando en el país.²⁹

El acuerdo y la cooperación de los "oligarcas" chilenos con los militares habían sido, sin embargo, impulsados definitivamente desde fuera. Sin acusar directamente al gobierno norteamericano, el articulista apuntó "la participación de círculos monopólicos de los Estados Unidos en la conspiración contra el gobierno de Salvador Allende".³⁰

²⁶ Radio Moscú, diciembre 1, 1973 en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 122.

²⁷ *rr*/J.E. Vega, 30 septiembre 1977.

²⁸ Vitaly Borovsky. "Chile's Anguish and Anger". *Pravda*, septiembre 26, 1973. *The cd of the sr*, vol. xxv, núm. 39, octubre 24, 1973, p. 17.

²⁹ *Ibidem*, p. 17.

³⁰ *Ibidem*, p. 17.

Por primera vez en meses, *Pravda* hizo el recuento de las "coincidencias" que corroboraban esa participación: la visita a Washington del embajador norteamericano en Chile la víspera del golpe, "las órdenes dadas a barcos de los EU de acercarse a las costas de Chile, canceladas posteriormente al llegar los reportes del éxito de los insurrectos"; hechos todos que remitían al observador de los sucesos chilenos a los documentos de Anderson "revelando una conspiración de los monopolios norteamericanos y la CIA contra el gobierno de Allende (desde) 1970".³¹

Se ha reclamado —continuaba Borovsky— que los organizadores de la huelga de transportistas y los sabotadores... operando en Chile en vísperas del golpe, recibieron una ayuda generosa de círculos financieros americanos y se ha dicho que mientras se negaba cualquier apoyo financiero al gobierno de Salvador Allende, nunca cesó la ayuda a las Fuerzas Armadas chilenas y que el Pentágono nunca rompió sus muy cercanos contactos con ellas.³²

El analista soviético trataba con significativa cautela los posibles lazos entre el gobierno norteamericano y el golpe chileno. La decisión de Washington de reconocer a la Junta el 25 de septiembre³³ no fue mencionada por la prensa soviética. El centro de los ataques al "imperialismo", siguieron siendo las acciones de las grandes transnacionales cupríferas:

No pueden ignorarse las maquinaciones de las compañías cupríferas norteamericanas y de la corporación ITT en contra del gobierno de Allende.

Nadie había sido tan beneficiado por el golpe:

...los militares —informaba Borovsky— han confirmado que diversas minas... y otras empresas que habían pertenecido a extranjeros y que fueron nacionalizadas por el gobierno de Allende se abrirán nuevamente a la inversión extranjera.³⁴

³¹ *Ibidem*, p. 18.

³² *Ibidem*, p. 18.

³³ "US Recognizes Chile under Military Junta". *The New York Times*, septiembre 25, 1973, p. 3.

³⁴ V. Borovsky. "Chile's Anguish...", *op. cit.*, p. 18. El 29 de septiembre *The NYT* había anunciado en efecto, que el gobierno chileno había ofrecido reabrir las negociaciones sobre el cobre: "Chile Offers to Reopen Talks on Copper", septiembre 29, 1973, p. 3.

Era evidente que no había llegado todavía el momento en que el Kremlin recogiera los frutos doctrinales del fracaso de la Unidad Popular. El artículo de Borovsky era elocuente en este sentido: buscaba solamente señalar a los culpables —sobre todo dentro de Chile— pero evitar complicaciones y compromisos; de aquí la vaguedad de los cargos que podían recaer en Washington.

No obstante, la URSS no podría mantener la distancia del juez por mucho tiempo. Los comentarios chinos sobre el fracaso de Allende la transformaron en parte de la polémica para principios de octubre, y la caída de la UP “se convirtió en una ocasión más para desplegar la hostilidad sino-soviética”.³⁵ El hecho de que Pekín hubiera mantenido las relaciones diplomáticas con la Junta chilena, cuando uno a uno la mayoría de los países socialistas había seguido el ejemplo de Moscú,³⁶ fue resaltado el 5 de octubre por *Pravda*, como un ejemplo de la complicidad china con gobiernos reaccionarios del Tercer Mundo. “Demostraciones de solidaridad con el pueblo chileno han tenido lugar en muchos países socialistas”. En estas circunstancias, afirmaba *Pravda*:

...el hecho de que los líderes de Pekín que pasan por ser los “mejores amigos” de Asia, África y América Latina hayan mostrado una indiferencia sorprendente... hacia la tragedia del pueblo chileno es especialmente notable... El liderazgo maoísta... está silencioso como una tumba... no ha condenado oficialmente a la Junta ni a sus atrocidades en las tres semanas que han pasado desde el golpe... La posición de Pekín con respecto a las atrocidades de la Junta y a las represalias contra los patriotas chilenos, sólo puede interpretarse —concluía el diario— como connivencia con las actividades de los chilenos reaccionarios.³⁷

Días después, las declaraciones de Armando Uribe —embajador de Allende ante la RPCH— caracterizando como “fascista” al golpe militar, y su destitución, dieron pie a otro ataque soviético contra China. Nuevamente *Pravda* informó que “los diarios de

³⁵ Alan Angell. “The Chilean Road to Militarism...”, *op. cit.*, p. 410.

³⁶ Para principios de octubre la URSS, Bulgaria, Hungría, la RDA, la RD de Vietnam del Sur, Checoslovaquia, Yugoslavia, Mongolia habían roto relaciones con Chile: A. Krushinsky. “Why Does Peking Remains Silent?”. *Pravda*, octubre 5, 1973. *The CD of the SP*, vol. xxv, núm. 40, octubre 31, 1973, p. 15.

³⁷ *Ibidem*, p. 15.

Pekín no habían pronunciado una sola palabra" sobre lo dicho por Uribe. "De acuerdo a sus instrucciones", los periodistas chinos que habían acudido a la conferencia del embajador chileno, "curiosamente no habían tomado notas".³⁸

Y el 11 de octubre,

El Ministro de Relaciones Exteriores de la RPCH, informó a Uribe que había dejado de ser el embajador y el hombre que quedó en representación del gobierno chileno, leal a la Junta, fue invitado por los chinos a una recepción.³⁹

Era claro —concluía *Pravda*— que el silencio chino sólo podía interpretarse "como un deseo de llegar a un acuerdo" con los militares chilenos, que se habían comprometido a 'borrar' la influencia marxista del país..., negar a los trabajadores sus logros socialistas y regresar a los monopolios extranjeros el derecho de explotar a Chile".⁴⁰

La cliqué gobernante maoísta (había demostrado) una vez más la flagrante contradicción entre su fraseología de ultrazquierda... y la naturaleza reaccionaria de sus hechos... manifestada en alianzas con los más declarados enemigos de la libertad e independencia de los pueblos.⁴¹

La respuesta de la RPCH llevó la polémica a un terreno en que la posición soviética era especialmente débil: el doctrinal. Su portavoz en Naciones Unidas se apresuró a declarar que el fracaso de Allende era un claro recordatorio para no olvidar "qué dañosa es la absurda teoría de la llamada transición pacífica a la lucha revolucionaria antiimperialista".⁴² Paralelamente, aunque tal vez sin ese propósito, nuevas declaraciones de Fidel Castro, emitidas el 28 de septiembre, agudizaron la polémica ideológica sobre las lecciones de Chile.

La caída de Allende había sido un duro golpe para la política cubana de acercamiento a Latinoamérica y sus "esperanzas de una reducción progresiva de la dominación norteamericana en

³⁸ A. Krushinsky. "They Show their Hand". *Pravda*, octubre 13, 1973. *The CD of the SP*, vol. xxv, núm. 41, noviembre 7, 1973, p. 16.

³⁹ *Ibidem*, p. 16.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 16.

⁴¹ *Ibidem*, p. 16.

⁴² Citado en Alan Angell. "The Chilean Road to...", *op. cit.*, p. 410.

la región".⁴³ La perspectiva revolucionaria en América Latina había sido nuevamente bloqueada. En palabras del vicepresidente cubano Carlos Rafael Rodríguez —futuro promotor de la intervención cubana en Angola— Latinoamérica estaba ahora viviendo una época de gran nacionalismo, pero ya no de "revolución inminente".⁴⁴ El golpe chileno generó un nuevo cambio en la doctrina y la política exterior de Cuba. Por una parte, ante la "marea reaccionaria" en Latinoamérica y el fracaso de la "vía pacífica" en Chile, "las energías y voluntad de cambio revolucionario cubanas se volcaron sobre África".⁴⁵ En 1977, Castro afirmó:

Actualmente Africa es el eslabón más débil del imperialismo... La dominación imperialista no es ahí tan poderosa como en América Latina. Por lo tanto, en el continente africano existen posibilidades muy reales para llevar a cabo una revolución fundamental.⁴⁶

Por otra, la caída de Allende acentuó las dudas cubanas sobre la viabilidad de la vía pacífica y fortaleció su preferencia por la lucha armada. En este sentido Carlos Rafael Rodríguez declaró en 1975:

Creo que el ejemplo chileno confirma una cosa: los reaccionarios nunca están dispuestos a aceptar cambios a través de la vía pacífica... Ésta sólo es posible en condiciones muy precisas y bien determinadas y sólo si los partidarios de la vía pacífica poseen la necesaria acumulación de fuerzas para asestar un golpe definitivo a sus enemigos...⁴⁷

Y Fidel Castro concluyó, que el fracaso de Allende "reforzaba la teoría de la necesidad de la lucha armada".⁴⁸

A fines de 1973, un tercer grupo de actores se introdujo en el debate: los principales partidos comunistas de Europa Occi-

⁴³ Edy Kaufman. *The Superpowers and...*, op. cit., p. 130, y J. Lévesque. *L'Union Soviétique...*, op. cit., p. 39.

⁴⁴ Carlos Rafael Rodríguez citado en *ibidem*, p. 130.

⁴⁵ J. Lévesque. *L'Union Soviétique et...*, op. cit., p. 39.

⁴⁶ Citado en J. Lévesque. *The USSR and the Cuban...*, op. cit., p. 188.

⁴⁷ Citado en *ibidem*, p. 178.

⁴⁸ Citado en A. Angell, op. cit., pp. 410-411. Véase también A. Angell. "Political Mobilization and Class Alliances in Chile 1970-1973". Mimeo, pp. 71-72.

dental. La importancia de sus puntos de vista para Moscú se debía a circunstancias especiales:

...la experiencia de Chile y las lecciones derivadas de (ella) entraron en escena en el momento en que se libraba una disputa ideológica de la mayor importancia entre los partidos comunistas orientales y occidentales, más específicamente entre el Partido Comunista Italiano (PCI) y el PCUS, sobre el papel que deberían jugar los partidos en la presente etapa de desarrollo capitalista y de dominación política democrático-burguesa.⁴⁹

La lucha doctrinal PCUS-“Eurocomunistas” a fines de 1973, se daba en un contexto especialmente negativo para Moscú: los PC de Europa Occidental daban muestras de cohesión y fuerza, mientras el PCUS mostraba su debilidad en Europa, paralelamente a la emergencia del movimiento izquierdista en Portugal.⁵⁰

El marco a los acontecimientos de 1973, era el estira y afloja característico de las relaciones entre el PCUS y los comunistas europeos desde principios de los sesenta.⁵¹ La confrontación más abierta se había dado entre Moscú y el PCI. Desde mediados de los sesenta Longo, el sucesor del secretario general del PCI, Togliatti, había dejado claro que el comunismo italiano se propondría la búsqueda de un camino al socialismo,

...basado en nuestras realidades y nuestras tradiciones, en un sistema multipartidista, con una completa observancia de las garantías constitucionales y las libertades religiosas y culturales.⁵²

La conclusión de Longo, no podía dejar de afectar a Moscú, empeñado desde siempre en subordinar “los intereses de los par-

⁴⁹ Philippe Schmitter. “La Europa latina y las ‘lecciones’ de Chile”, en Federico G. Gil *et al.*, *op. cit.*, pp. 343-359, p. 347.

⁵⁰ Roger Hamburg. “The Lessons of Allende”, *op. cit.*, p. 71.

⁵¹ Véanse para el tema entre otros: William E. Griffith, “European Communism, 1965” en William E. Griffith, ed., *Communism in Europe*, Cambridge, London, Mass., The MIT Press, 1966, Kevin Devlin. “Moscú y el PCI”. *Problemas del Comunismo*, vol. x, núm. 5, sept.-oct., 1965, pp. 1-11, Charles Gati. “The ‘Europeanization’ of Communism”. *Foreign Affairs*, vol. LV, núm. 3, abril 1977, pp. 539-554 y Kevin Devlin. “La nueva crisis del comunismo europeo”. *Problemas del comunismo*, vol. XI, núm. 6, nov.-dic., 1968, pp. 59-72.

⁵² Luigi Longo citado en Kevin Devlin. “Moscú y el PCI”, *op. cit.*, p. 9.

tidos comunistas en el exterior, a la URSS".⁵³ "Nos separamos —había finalizado Longo— de los métodos seguidos en los países que ya han logrado el socialismo".⁵⁴

Esa búsqueda de una vía propia, independiente de los deseos soviéticos, se había fortalecido con los intentos del PCI por aumentar su influencia en un mundo comunista diversificado⁵⁵ y sobre todo, con la crisis checoslovaca de 1968. Dubcek recibió el apoyo abierto del liderazgo del PCI que condenó la invasión soviética,⁵⁶ aunque miembros de la base del partido apoyaran a la Unión Soviética.

En este contexto, el "experimento chileno" tuvo una notable repercusión en Europa desde el triunfo de la Unidad Popular en 1970.⁵⁷ La estrategia de la izquierda chilena era casi idéntica a aquella elaborada o prevista por los principales partidos comunistas europeos fuera del poder: elección al gobierno vía parlamentaria, seguida por una serie de medidas dentro del marco capitalista con el objetivo de corregir el dominio económico de los monopolios y los aspectos más débiles del capitalismo, a la vez que se aplicaban paulatinamente reformas político-sociales para asegurar un apoyo mayoritario de la población y se estatizaba la economía para una eventual transición al socialismo.⁵⁸

Para 1970, la izquierda chilena había logrado formar una coalición y tomar el poder por la vía electoral, parecía haber demolido la tesis de la inevitabilidad de la lucha armada y había fortalecido automáticamente la estrategia de aquellos partidos que como el comunista francés y el italiano, apoyaban la vía pací-

⁵³ Charles Gati, *op. cit.*, p. 539.

⁵⁴ Citado en Kevin Devlin. "Moscu y el PCI", *op. cit.*, p. 9.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 10.

⁵⁶ K. Devlin. "La nueva crisis del...", *op. cit.*, p. 61 y H.T. Willets. "The USSR and Eurocommunism" en Richard Kindersley, ed. *In Search of Eurocommunism*. The MacMillan Press Ltd., 1981, pp. 1-23, p. 3. Antes y después de la invasión a Checoslovaquia, el PCI lideró el "repudio abierto y sostenido" de la mayoría de los PC europeos occidentales a las acciones soviéticas. Para apoyar su posición los comunistas italianos llegaron a mandar delegaciones a París, Londres, Bucarest, Belgrado, Sofía, Budapest, Viena, América Latina y aun a Moscú.

⁵⁷ Philip O'Brien. "The Military in Power and the Lessons of Chile" en Philip O'Brien ed., *op. cit.*, p. 290 y Kate Clark. *Reality and Prospects of Popular Unity*, Londres Lawrence and Wishart, 1972, p. 91.

⁵⁸ Philip O'Brien, *ibidem*, p. 290.

fica.⁵⁹ No fue extraño, en consecuencia, que el “experimento chileno” despertara un enorme interés en estos países y que el impacto del golpe militar de septiembre de 1973, fuera de más alcance y fuerza que en América Latina misma. En esta región siempre se había reconocido lo excepcional “de Chile y de su sistema político dentro del área”.⁶⁰ En Europa, por el contrario, el juego entre las prioridades ideológicas y estratégicas de la URSS frente a los “imperativos del ‘Eurocomunismo’ cuyos componentes siguieron con cuidado la evolución de la Unidad Popular, convirtieron a la ‘experiencia chilena’ en uno de los ejes del debate PCUS-‘eurocomunismo europeo’.”⁶¹ La naturaleza de la polémica y la coyuntura en que se dio otorgaron al golpe chileno “una significación mucho mayor de lo que normalmente se hubiera dado” en Europa “a un *coup* en un remoto país latinoamericano”.⁶² Según Roger Hamburg, en términos de la atención prestada a la caída de Allende, el período de gobierno de la UP “se convirtió en la Guerra Civil Española de los setentas”.⁶³ En Europa, el golpe fue seguido por una “inmensa masa de información y comentarios”.⁶⁴ Pero la conclusión práctica a la que llegaron los diversos miembros de la izquierda europea fue en muchos casos completamente opuesta. Cada uno de los partidos comunistas de Europa tendió a utilizar las lecciones de Chile para reforzar su propia estrategia, tal como había sido diseñada antes de 1973.⁶⁵ En un extremo, el Partido Comunista Portugués (PCP) extrajo conclusiones cercanas a las soviéticas. El PCP quedó convencido de que los eventos chilenos mostraban la necesidad de adoptar una política mucho más agresiva que la que se había aplicado en Chile.⁶⁶

⁵⁹ Kate Clark, *ibidem*, p. 91.

⁶⁰ Philippe Schmitter, *op. cit.*, p. 346.

⁶¹ *Ibidem*, p. 348 y R. Hamburg. “The Lessons of Allende”, *op. cit.*, p. 76.

⁶² R. Hamburg, *ibidem*, p. 71.

⁶³ *Ibidem*, p. 71.

⁶⁴ Philippe Schmitter, *op. cit.*, p. 348.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 348.

⁶⁶ De acuerdo con esta conclusión, el PCP había planteado una nueva política para evitar los errores que habían desembocado en la caída de Allende. Apoyó todas las medidas que debilitaran el poder del estado, como la organización de milicias populares. Favoreció la toma de los medios de comunicación masiva, de tierras y la creación de granjas colectivas. Por iniciativa del PCP aparecieron grupos armados entre los campesinos del sur de

Desde la posición contraria, los comunistas italianos, franceses y españoles se opusieron a la visión soviética de la Unidad Popular durante y después del gobierno de Allende. Aun antes del golpe, el PCI había interpretado la "vía chilena" desde un ángulo muy diferente a la perspectiva de la URSS. Aunque ambos habían aprobado al "experimento chileno", el PCI consideró desde 1971, que Chile ya constituía una sociedad "capitalista madura" —parecida estructuralmente a Italia— y que el gobierno popular se encontraba ya en el proceso de transición al socialismo.⁶⁷ Nada más opuesto a la doctrina soviética que imponía como requisito a la transición al socialismo, la incontestable hegemonía del PC y que en el caso concreto de Chile, concedió en contadísimas ocasiones el calificativo de "socialista" al proyecto emprendido por la UP.

En estas circunstancias, el golpe fue para el PCI una nueva oportunidad para adelantar otra tesis frente a Moscú. Entre septiembre y octubre de 1973, aparecieron tres artículos de Enrico Berlinguer, secretario general del PCI, en el órgano del partido, *Rinascita*, que representaron un considerable esfuerzo para responder el fracaso de la "vía chilena" y asimilar sus lecciones.⁶⁸ La primera de ellas, era en opinión de Berlinguer, que el triunfo electoral por una mayoría mínima no era "garantía suficiente para la supervivencia y el éxito político de un gobierno de izquierda".⁶⁹

En noviembre enfatizó este punto cuando repitió:

El obtener 51% de los votos no asegura a los partidos de izquierda el poder gobernar y asegurar su labor de renovación, porque una fractura vertical a la mitad de nuestro país no estaría a favor de los intereses de nuestra nación y arruinaría cualquier intento de renovar nuestra sociedad. Esto es lo que sucedió en Chile.⁷⁰

Portugal. Aunque estas políticas no pueden explicarse sólo como producto de las lecciones de Chile, éstas fueron indudablemente importantes. J. Lévesque. *The USSR and...*, op. cit., p. 177.

⁶⁷ P. Schmitter, op. cit., p. 351.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 352 y Alan Angell. "The Chilean Road to Militarism", op. cit., p. 411.

⁶⁹ *Rinascita*, 21 de septiembre de 1973 citado en A. Angell, *ibidem*, p. 411.

⁷⁰ Citado en Giovanni Russo. "Il compromesso storico: the IPC from 1963 to 1978" en Paolo Filo della Torre, et al., eds. *Eurocommunism. Myth or Reality*, Inglaterra, Penguin Books Ltd., 1979, pp. 68-112, p. 79.

Era necesario, en consecuencia, construir una poderosa alianza y evitar el enfrentamiento entre los grandes partidos políticos italianos que representaban a la mayoría de la población: el Comunista y el Demócrata Cristiano. Implícitamente, esta tesis rechazaba por supuesto, la fórmula leninista que llevaría a una minoría revolucionaria a tomar el poder y consolidarlo transformándose en mayoría por medio de controles revolucionarios y manejo del aparato estatal. Negaba igualmente la estrategia frentista de Moscú que buscaba tan sólo una mayoría mínima.⁷¹ El "compromiso" implicaba concesiones recíprocas: la distribución de poder dentro de la nueva coalición que proponía Berlinguer estaría determinada por el sufragio. El momento para introducir cambios dependería de la distribución de poder. "De esta forma, las fuerzas reaccionarias no tendrían una base social significativa y quedarían eficazmente aisladas."⁷²

El "compromiso histórico" fortaleció la tendencia eurocomunista a tener cada día una mayor autonomía frente a la URSS. Después de 1973, los mayores partidos comunistas de Europa Occidental exigieron crecientemente libertad para aplicar las enseñanzas del marxismo-leninismo de acuerdo a las necesidades y circunstancias nacionales —rechazando, de paso, la validez universal del modelo soviético—. Negaron también la necesidad de establecer cualquier tipo de dictadura del proletariado y de instaurar un monopolio del poder en manos comunistas.⁷³ El golpe chileno había promovido la aparición de una nueva política eurocomunista que afectaría, sobre todo, el desempeño del PCI. La política italiana iba a sufrir importantes cambios derivados de las conclusiones de Berlinguer sobre Chile. El epitafio del Partido Comunista Italiano para el "experimento chileno" no pudo haber sido más definitivo: "No se construye una mayoría con 'astillas esparcidas': ya hemos visto lo que éstas hicieron en Chile".⁷⁴

Las conclusiones del PCI fueron reforzadas por las del Partido Comunista Español (PCE). Éste había ya elaborado el armazón doctrinal que sostendría su propio compromiso histórico aun antes de la caída de Allende. El golpe chileno simplemente aceleró la

⁷¹ P. Schmitter, *op. cit.*, p. 353.

⁷² J. Lévesque, *The URSS and...*, *op. cit.*, pp. 176-177.

⁷³ Charles Gati, *op. cit.*, p. 541.

⁷⁴ Citado en P. Schmitter, *op. cit.*, p. 353.

unificación en las posiciones de los comunistas italianos y españoles frente a Moscú. Ambos partidos consideraban "la participación de sus países en una Europa occidental democrática como una garantía para las instituciones de la democracia, amenazadas en Italia por los defectos y errores del estado Demócrata-cristiano y en España por la dictadura de Franco".⁷⁵ Esta posición común los llevaría posteriormente, durante la Conferencia de partidos comunistas occidentales efectuada en Bruselas en enero de 1974, a exigir la permanencia de "una Europa democrática y multinacional independiente tanto de los Estados Unidos, como de la Unión Soviética".⁷⁶ La repercusión del fracaso de Allende en la izquierda europea había sido inmensa. Los cambios doctrinales en la estrategia prevista por el PCI —que sustituiría a la alianza de la izquierda por una "amplia coalición" con los Demócrata-Cristianos centristas— y el nuevo énfasis en la necesidad de evitar la polarización política y establecer un gobierno efectivo sin la espada de Damocles de la guerra civil,⁷⁷ no pudieron ser hechos a un lado por Moscú. Los comentaristas soviéticos se vieron obligados a evaluar al "experimento chileno", asimilar o atacar las lecciones que los "eurocomunistas" habían derivado de él y a responder a los ataques, tanto de los abogados de la "vía pacífica", como de aquellos que veían en el fracaso de la UP la confirmación de la necesidad de "la vía armada".

La respuesta soviética fue paulatina. Moscú empezó por analizar las consecuencias más concretas del golpe militar chileno y las lecciones más directas del desempeño y la caída de la Unidad Popular para reforzar la viabilidad de "la vía pacífica al socialismo". Estos primeros análisis, combinaron con ese fin, por una parte, las críticas a los errores cometidos por el gobierno de Allende —que habían estado en gran parte ocultas hasta entonces bajo el manto de la ideología y la descripción "objetiva" de los acontecimientos chilenos— con la meta de mostrar que el fracaso de la Unidad Popular se había debido más a los errores cometidos por Allende, que la vía adoptada por la izquierda chilena. Y por la otra, la descripción de los logros del gobierno popular

⁷⁵ Jonathan Story. "El acto para la libertad: the Spanish Communist Party" en P.F. della Torre *et al.*, eds., *op. cit.*, pp. 149-189, p. 169.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 169.

⁷⁷ Charles Gati, *op. cit.*, p. 342.

chileno, como indicador evidente de las transformaciones fundamentales que podían efectuarse por medios pacíficos.

En diciembre de 1973, *International Affairs* de Moscú, que significativamente había evitado mencionar el golpe chileno desde septiembre, publicó un artículo que ejemplificaba claramente el sentido en que se había orientado esta primera evaluación de las lecciones de Chile.⁷⁸

El autor describió primero el alcance de las transformaciones socioeconómicas que había logrado la UP dentro de un marco plenamente legal y pacífico:

Actuando estrictamente de acuerdo con las leyes existentes —afirmó— el gobierno de la Unidad Popular logró transformaciones socioeconómicas tan profundas en el curso de tres años que éstas debilitaron los fundamentos económicos del hasta entonces intocado poder de la oligarquía y el capital extranjero en Chile.⁷⁹

Sin embargo —continuaba el artículo—, a pesar de la profundidad y amplitud de las reformas populares, “el gobierno de la UP nunca tuvo la oportunidad de cambiar el aparato estatal heredado de regímenes anteriores”. Allende se había visto obligado a intentar la aplicación del programa de la izquierda en un marco inadecuado para los objetivos de la UP. Implícitamente, el autor culpaba al mismo presidente chileno. Apuntó que muchos de los oficiales en el aparato estatal habían mantenido durante el gobierno de la UP, la misma posición que habían ocupado en regímenes anteriores y habían conservado igualmente “sus ligas directas con la oligarquía y actuado de acuerdo a sus intereses”.⁸⁰

En el mismo sentido, el autor hizo un énfasis especial en la gran fuerza que había conservado la oposición. La oligarquía había presentado una “feroz resistencia” y “utilizado todos los medios a su disposición para minar al gobierno”. La enumeración de esos medios no requería mayor comentario: la UP había dejado una enorme libertad de maniobra a sus enemigos que habían podido “organizar el bloqueo financiero a Chile cortando sus fuentes usuales de crédito” y ayudados por “los monopolios

⁷⁸ Vitaly Borovsky. “Chile: Ordinary Fascism”, *op. cit.*, pp. 80-86.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 81.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 82.

del cobre de Estados Unidos, reducir artificialmente el precio del metal en el mercado internacional, utilizar su capital para fines especulativos y organizar el terrorismo industrial en gran escala, las huelgas, la subversión y en fin, todo lo necesario "para dislocar la economía, afectar la distribución de alimentos y crear el descontento entre la gente".⁸¹ Más aún, después de las elecciones de marzo, "la reacción chilena se orientó... hacia un golpe de estado". Tal era su fuerza, que,

...la oposición unida, no sólo se las arregló para paralizar el proceso legislativo en el Congreso y hacer dimitir a un Ministro tras otro por medio de votos de desconfianza, sino que pasó también una resolución ilegal acusando al presidente mismo de actuar anticonstitucionalmente.⁸²

Aunque *International Affairs* dejaba al lector el trabajo de sacar sus propias conclusiones, era claro que la otra cara de la moneda de la fortaleza creciente de la oposición, había sido la debilidad del gobierno y su incapacidad para limitar las acciones de la reacción: "los intentos de controlarlas... —apuntó parcamente el artículo— fracasaron, dadas las ligas del aparato judicial con la reacción".⁸³

Mucho más explícito fue el análisis del autor sobre otra área de problemas de la UP en que el PCI y otros críticos habían centrado sus conclusiones sobre Chile frente a la URSS: la naturaleza de la coalición chilena. El comentarista soviético aceptó en principio, que gran parte de las dificultades de Allende se habían derivado de que "el gobierno de la UP no estaba apoyado por una mayoría de la población".⁸⁴ Este hecho había impuesto a Allende condicionamientos fundamentales en el camino a seguir. La vía pacífica y el respeto al orden legal habían sido en gran parte, resultado del margen electoral mínimo arrojado por las elecciones de 1970, que había obligado a la UP a firmar un acuerdo con la DC que imponía al gobierno "actuar estrictamente en el marco de la constitución burguesa existente".⁸⁵

⁸¹ *Ibidem*, p. 81.

⁸² *Ibidem*, p. 83.

⁸³ *Ibidem*, p. 82.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 82.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 82.

Sin embargo, si la limitada coalición que el PC y el PS habían logrado crear, había sido la causa de que sólo una pequeña mayoría del electorado la apoyara, con todos los peligros que ello implicó para la UP, *International Affairs* puso tácitamente en duda que una coalición más amplia hubiera sido una alternativa mejor. Sin mencionar por supuesto, la tesis italiana, el artículo señaló que tanto la “naturaleza de la revolución”, como las “características principales del trabajo de la coalición”, con todos los problemas que conllevaron, habían estado determinadas por la composición de la Unidad Popular.

Aparte de los partidos obreros (PC y PS) la coalición incluía partidos representantes de la pequeña burguesía y algunos de la burguesía media (los partidos Radical y Social-demócrata), así como grupos y organizaciones que representaban a viejos apoyos de la DC.⁸⁶

La consecuencia de esta coalición mixta —y era de suponerse que en una alianza que se ampliara para incluir a más sectores medios sería más aguda— había sido que,

...aunque había unanimidad en los puntos básicos del programa conjunto, las opiniones diferían frecuentemente en cuanto a la estrategia y tácticas para implementarlos.⁸⁷

Estas diferencias se habían puesto claramente de manifiesto en relación a la cooperación con la clase media y fueron alimentadas no sólo por la acción de la izquierda fuera de la Unidad Popular, sino por grupos dentro del gobierno que dieron a “las fuerzas reaccionarias una gran ayuda”.⁸⁸

En estas circunstancias —concluía el comentarista— fue imposible a la UP “aplicar directamente transformaciones socialistas”. El gobierno de Allende no había sido aun un régimen de transición al socialismo. Como justificación indirecta a la política de Moscú, el autor recalcó abiertamente que la revolución chilena había sido tan sólo “antiimperialista, antioligárquica y antifeudal”; con “el prospecto de convertirse en una revolución socialista”; meta que jamás cobró realidad.⁸⁹ En consecuencia, la caída de

⁸⁶ *Ibidem*, p. 82.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 82.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 81.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 82.

Allende a los ojos soviéticos no había sido un fracaso "socialista". Esta conclusión adelantada por *International Affairs*, y en abierta contraposición con los planteamientos del PCI, sería apoyada consistentemente por el resto de los comentaristas soviéticos. Al fracasar el "experimento chileno", el Kremlin no podía más que desear disociarlo del socialismo. Después de 1973, ningún observador soviético de los sucesos chilenos fue más allá de sugerir que el esfuerzo antiimperialista efectuado en Chile "habría abierto el camino al socialismo".⁹⁰

Sin embargo, no fue sino hasta 1974, cuando los principales órganos de información soviéticos⁹¹ presentaron un análisis completo de la Unidad Popular y recogieron todas las lecciones del fracaso del "experimento chileno".

El análisis soviético giraba alrededor de tres preguntas clave: "¿Qué habían hecho el pueblo, los partidos y el gobierno de la Unidad Popular para prevenir el golpe militar?", "¿pudieron haber obstruido la intervención militar fascista?" Y sobre todo, "¿la derrota de la Unidad Popular significaba que la idea de llegar al poder por medios pacíficos no tenía validez alguna...?"⁹²

Era evidente que, dada la preferencia del Kremlin por la vía pacífica emprendida por frentes populares en el Tercer Mundo, el debate era uno de los más importantes "en el movimiento comunista, desde aquellos derivados de la desestalinización y el conflicto sino-soviético".⁹³

Moscú concluyó que el fracaso de Allende no negaba la validez de la "vía pacífica al socialismo". Más aún, los "sucesos chilenos que habían sido el primer ejemplo de 'desarrollo revo-

⁹⁰ Benedict Cross, *op. cit.*, p. 76.

⁹¹ Según Gouré y Rothenberg, los principales artículos sobre Chile aparecieron en efecto en 74. Estos fueron, un comentario de A.I. Sobolev aparecido en *The Working Class and the Contemporary World* en marzo-abril 1974. El siguiente artículo mayor fue escrito por el experto en América Latina del cc, M.F. Kudachkin en mayo en *Questions of the CPSU History*. *Latinskaja Amerika* no publicó nada hasta el primer aniversario de la caída de Allende. De los altos oficiales de Moscú, sólo Ponomarev tuvo algo que decir por escrito y no todo su artículo estaba dedicado a Chile, sino más bien al movimiento revolucionario en general: "The World Situation and the Revolutionary Process". *World Marxist Review*, núm. 6, junio 1974, pp. 1-15.

⁹² V. Tkachenko. "The Chilean Lessons". *International Affairs*, Moscú, *op. cit.*, p. 135.

⁹³ B. Cross, *op. cit.*, p. 77.

lucionario pacífico' (eran)... especialmente valiosos para el marxismo-leninismo desde la perspectiva del perfeccionamiento de la estrategia y las tácticas revolucionarias".⁸⁴ Habían mostrado "al mundo entero... que un bloque de izquierda liderado por el proletariado e inspirado en las ideas marxistas-leninistas puede llegar al poder por una vía constitucional".⁸⁵ No obstante, la caída de Allende llevó a los soviéticos a revisar su concepto de "vía pacífica". Los teóricos soviéticos empezaron a poner más énfasis en la necesidad de adoptar tácticas ofensivas dentro del camino pacífico y subrayaron el imperativo de prever la aplicación de la violencia para defender las ganancias revolucionarias. Esto amplió todavía más la brecha ideológica entre el PCUS y los partidos eurocomunistas. Aún antes del golpe en Chile, el PCI había dejado en claro que la vía pacífica significaba para los comunistas italianos la evolución gradual hacia el socialismo a través de las instituciones existentes: un proceso que implicaba erosionar a la oposición más que aplastarla.

Para los soviéticos en 1974, camino pacífico significaba tan sólo "evitar el estallido de la guerra civil, no la práctica de la violencia o del cambio impuesto por las fuerzas revolucionarias".⁸⁶ El concepto "pacífico" de los comunistas italianos, se había convertido ahora para Moscú en sinónimo de "parlamentario"; camino válido solamente hasta que las circunstancias impusieran la necesidad de recurrir a la violencia para defender a la revolución. La caída de Allende,

... fue para los italianos una prueba de los peligros de utilizar inadecuadamente la vía parlamentaria. Para los soviéticos, fue una comprobación de lo inadecuado del camino parlamentario cuando se avanza por él durante demasiado tiempo.⁸⁷

El caso chileno forzó a los soviéticos a revisar el problema de los medios violentos a través de los cuales una "revolución democrática" puede vencer la resistencia violenta de sus opo-

⁸⁴ Boris Ponomarev. "The World Situation and the Revolutionary Process", *op. cit.*, p. 3.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 3.

⁸⁶ Robert Legvold. "The Soviet Union and West European Communism" en Rudolf L. Tökes. *Eurocommunism and Détente*, N.Y., New York University Press, 1978, pp. 314-385, p. 332.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 333.

nentes y encaminarse hacia el estadio socialista.⁹⁸ Este punto se convirtió automáticamente en el eje del debate sobre las lecciones de Chile. La polémica, que incluyó también a ex miembros prominentes de la Unidad Popular, adoptó en el frente eurocomunista un carácter "sutil y marginal", plagado de menciones indirectas de los soviéticos a las conclusiones de los PC europeos,⁹⁹ mientras que ante los abogados de la "vía armada", fue abierta.

El problema de la violencia revolucionaria había sido hecho a un lado por los soviéticos en la mayoría de sus análisis sobre el "experimento chileno". El énfasis en la cara "pacífica" del camino no capitalista de desarrollo en el Tercer Mundo, era en América Latina producto del debate cubano-soviético que había polarizado la posición pacifista de Moscú frente a Castro. Esta actitud permeó las observaciones soviéticas frente a Chile entre 1970 y 1973. La nueva posición post-golpe de Moscú establecida por uno de los comentaristas soviéticos más autorizados, Boris Ponomarev, significó, en consecuencia, un cambio notable. En 1974, afirmó:

...los eventos chilenos (son) un recordatorio más de la importancia de mantener las ganancias revolucionarias, de la tremenda importancia de estar preparados para modificar las formas de lucha, pacíficas o no pacíficas, de la habilidad de repeler la violencia contrarrevolucionaria de la burguesía con la violencia revolucionaria... El desarrollo pacífico de la revolución (concluyó Ponomarev) se garantiza no sólo con un alineamiento de las fuerzas sociales dentro del cual la burguesía no pueda aventurarse a iniciar una guerra civil, sino también por la preparación continuada de la vanguardia revolucionaria y las masas— de hecho y no sólo de palabra— para usar los más audaces medios de lucha si la situación lo requiere.¹⁰⁰

La revolución debía saber cómo defenderse, porque Chile había comprobado que,

...una ley objetiva que se ha manifestado repetidamente en la historia de las revoluciones es, a saber, que siempre que aparece una amenaza verdadera a los intereses de clase de la

⁹⁸ L. Gouré, "Latin America", *op. cit.*, p. 189.

⁹⁹ rr/Juan Enrique Vega, septiembre 30, 1977.

¹⁰⁰ B. Ponomarev, "The World Situation...", *op. cit.*, p. 3.

burguesía, ésta recurre a sus muchos recursos, en particular al uso de sus ligas con el capital internacional... y utiliza los más extremos métodos terroristas y dictatoriales para suprimir y derrotar a la revolución.¹⁰¹

Moscú y sus seguidores en el debate, establecieron la necesidad de crear una fuerza popular que pudiera oponerse al ejército. Ponomarev advirtió: "No existe ningún ejército que se mantenga fuera de la política, ni fuera del estado".¹⁰² Y en un simposio sobre cuestiones militares convocado por la revista *World Marxist Review*, se estableció: "mientras más pronto logre el proletariado armarse... más rápidamente comenzará el ejército a debilitarse".¹⁰³

La conclusión soviética sobre la "violencia revolucionaria" contenía una crítica apenas disimulada al Partido Comunista Chileno —principal opositor de los "cordones industriales" y el "poder popular", siempre que estas organizaciones emergieron espontáneamente durante el gobierno de Allende— y a la UP. Nunca antes había sido expuesta públicamente.¹⁰⁴ El impacto de estas críticas en los partidos de la Unidad Popular en el exilio, fue inmediato. El énfasis soviético en la necesidad de diseñar "formas de lucha adecuadas para los fines estratégicos propuestos" y, en consecuencia, la conveniencia de estar preparados para cambiar de formas de lucha, dio coherencia a la visión de esos partidos sobre la "violencia revolucionaria".¹⁰⁵

El PCCH fue el primero en emprender la autocrítica. Como lo había hecho Moscú, los comunistas chilenos defendieron la "vía pacífica" como un camino adecuado hacia el socialismo.

Creemos (escribió el ex senador comunista Volodia Teitelboim) que la caída del gobierno popular no elimina (la posibilidad de una revolución pacífica) a la que Lenin denominó rara, pero extremadamente valiosa.¹⁰⁶

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 3.

¹⁰² B. Ponomarev citado en J. Lévesque. *The USSR and...*, op. cit., p. 175.

¹⁰³ "Whom Does the Army Serve?" *World Marxist Review*, núm. 4, abril 1974, p. 57.

¹⁰⁴ J. Lévesque. *The USSR and...*, op. cit., p. 175.

¹⁰⁵ IT/J.E. Vega, septiembre 30, 1977.

¹⁰⁶ Volodia Teitelboim. "For the Complete Independence of Our America". *World Marxist Review*, vol. 18, núm. 9, septiembre 1975, pp. 11-12.

Reconoció, sin embargo, que la UP había descuidado el factor fuerza entendido como la fuerza material y capacidad de movilización de las masas.¹⁰⁷ Teitelboim, afirmó: fue un grave error,

haber elevado las formas de lucha a la categoría de esencia, absolutizando en los hechos la vigencia de una sola vía... El pueblo no tenía porqué sentirse maniatado por las ligaduras de la legalidad ya que lo primordial era su derecho legítimo a defenderse.¹⁰⁸

...la experiencia de la Unidad Popular... mostró que un gobierno revolucionario no puede consolidarse si carece de los medios para repeler ataques armados contrarrevolucionarios.¹⁰⁹

Haber "absolutizado" la validez de la "vía pacífica" había impedido a la UP llegar a controlar el poder. Los sucesos chilenos demostraban,

...que el triunfo por el voto no constituye por sí solo una garantía definitiva de la consolidación del poder... si no se completa... por la acción desplegada mayoritaria y ofensiva del pueblo para transformar esa victoria en los escrutinios, en poder real... El concepto de mayoría política (debía ser) algo más sólido e integral que una mayoría de votos absoluta o relativa.¹¹⁰

La conclusión final fue que,

...la experiencia de Chile es un recordatorio de la importancia de defender las ganancias revolucionarias, de la necesidad de cambios rápidos en las formas de lucha, de la habilidad de enfrentar a la presión reaccionaria con la revolucionaria.¹¹¹

Que el abogado más radical de la conciliación y alianzas entre 1970 y 1973 criticara ahora la "absolutización" de "la vía pacífica", resultó sumamente significativo. El PCCH se acercó estratégica-

¹⁰⁷ IT/Juan Enrique Vega, *ibidem*.

¹⁰⁸ Volodia Teitelboim. "Reflexiones sobre los 1000 Días de la UP". *Revista Internacional*, enero 1977, núm. 1, pp. 32-37, p. 33.

¹⁰⁹ V. Teitelboim. "For the Complete...", *op. cit.*, pp. 11-12.

¹¹⁰ V. Teitelboim. "Reflexiones sobre...", *op. cit.*, p. 32.

¹¹¹ "Latin America: Experience and Lessons of Revolutionary Struggle. An International Seminar". *World Marxist Review*, vol. 17, núm. 5, mayo 1974, pp. 31-36, p. 35.

mente a sus ex aliados en el gobierno. La actitud de Moscú había sido definitiva. En opinión de Juan Enrique Vega, "el cambio de posición estratégica del PCCH después del golpe, había sido un resultado de la crítica soviética a su política militar".¹¹²

La influencia del Kremlin se hizo sentir también en los planteamientos del PS. Tal vez el estrecho contacto que el PSCH había mantenido desde septiembre con el PCUS,¹¹³ atemperó sus puntos de vista en relación a la violencia revolucionaria. Tal como el problema fue planteado años después por Carlos Altamirano, las conclusiones socialistas, difícilmente podían distinguirse de las del PCCH:

...lo que no era viable —afirmó en retrospectiva Altamirano, lo que no era posible, era la mantención sin fractura de una línea político institucional hasta iniciar "la construcción del socialismo". En algún tramo del itinerario el enfrentamiento debía producirse— por exclusiva y explicable voluntad de las clases dominantes y para ello el proceso tenía obligatoriamente que contar con una estructura defensiva militar... Una revolución proletaria defendida por las armas de la burguesía (era) una utopía inexcusable.¹¹⁴

Al abordarse el problema del poder, la ruptura violenta parecía inescapable: la UP debió haber elaborado "una estrategia de poder", la "vía pacífica al socialismo sólo era factible desde posiciones de fuerza".¹¹⁵

Las diferencias insalvables entre los socios mayores de la Unidad Popular, que tanto habían dañado su gestión, se redujeron en apariencia a una pequeña divergencia semántica. Para el PS la "violencia revolucionaria" era más que una alternativa, una necesidad. Para el PCCH —que adoptó *in toto* las tesis expuestas por Ponomarev— la "vía pacífica" debía contar con una vanguardia armada preparada en caso necesario a utilizar la violencia en defensa de una revolución amenazada.¹¹⁶

¹¹² IT/J.E. Vega, *ibidem*.

¹¹³ A fines de enero de 74, Kirilenko y Ponomarev se reunieron en el Kremlin con Carlos Altamirano: "Meeting in the CPSU CC". *Pravda*, enero 26, 1974. *The CP of the SP*, vol. xxvi, núm. 4, febrero 20, 1974, p. 26.

¹¹⁴ C. Altamirano, *op. cit.*, pp. 215-217.

¹¹⁵ *Ibidem*, pp. 217-219.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 59.

La posición del MAPU resultó también muy cercana a la de comunistas y socialistas. El secretario general del MAPU —Gazmuri— afirmó en 1976 que:

La lucha antifascista no puede ser exitosa si no poseemos una fuerza militar adecuada. La burguesía monopólica y el imperialismo nunca cederán el poder voluntariamente y utilizarán siempre al ejército para defender sus intereses de clase.¹¹⁷

Los partidos de la UP habían llegado a un acuerdo demasiado tarde. Todos ellos sustentaron las conclusiones soviéticas sobre el fracaso del "experimento chileno". Altamirano que había causado tantos problemas a Allende con su hincapié en la necesidad de fortalecer al "poder popular", adoptó ahora una posición prudente: se negó a pronunciarse sobre el momento adecuado en que hubiera sido posible aplicar una estrategia armada:

...creemos —estableció en 1977— que aún no ha llegado el momento de dilucidar este tema en toda su amplitud.¹¹⁸

En este sentido, los comentaristas soviéticos fueron más lejos. En abierto contraste con la actitud que habían mantenido entre 1970 y 1973, los soviéticos repitieron una y otra vez a partir de 1974 que era indispensable preparar a la clase obrera para la defensa de la revolución "con las armas en la mano". Esta preparación, ausente en Chile, había determinado en gran medida "el destino de la Unidad Popular".¹¹⁹

Había sido además, responsabilidad directa del gobierno de Allende:

No podemos creer —escribió un comentarista soviético en mayo de 74— que el liderazgo del Partido comunista y el mismo presidente Allende no hayan estado concientes (del) peligro de parte de la maquinaria militar reaccionaria. Y sin embargo, no se tomaron medidas serias para la defensa armada... de la revolución en el momento adecuado.¹²⁰

¹¹⁷ J. Gazmuri. "Chile: the Underground Movement". *World Marxist Review*, vol. 19, núm. 1, enero 1976, pp. 41-43.

¹¹⁸ C. Altamirano, *op. cit.*, p. 73.

¹¹⁹ V. Tkachenko. "The Chilean Lessons", *op. cit.*, p. 135, véase también A. Atroshenko. "The Socio-Economic Model of Chilean Fascism". *International Affairs*, núm. 2, febrero 1978, pp. 51-59, p. 51.

¹²⁰ V. Kudachkin. *Voprosy Istorii KPSS*, mayo 1974, núm. 5, p. 74 en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 144.

Otro observador soviético estableció aun cuál hubiera sido el momento apropiado para lanzar una ofensiva popular: marzo de 1973.¹²¹

La conclusión de Moscú¹²² sobre el problema de la "violencia revolucionaria" en un proceso de transición pacífica al socialismo fue, en consecuencia, que la revolución chilena había sido derrotada porque no contó "con fuerzas armadas del pueblo verdaderamente revolucionarias": milicias obreras y grupos de combate armados de socialistas y comunistas.¹²³

El cambio doctrinal había sido notable. Entre 1970 y 1973, Moscú había aconsejado a los comunistas chilenos aplicar una estrategia conciliatoria y oponerse a aquellas organizaciones en las que se sustentaba el "poder popular". Para mediados de la década el énfasis cayó por el contrario, en la necesidad de fortalecer ese poder popular para defender con las armas los "triunfos revolucionarios".

El problema de la ausencia de capacidad defensiva del "experimento chileno", estaba naturalmente ligado al marco que la Unidad Popular había elegido. Los analistas soviéticos comentaron ampliamente este punto. Para ellos, el gobierno de Allende había cometido,

...uno de los errores más graves al sobrestimar la naturaleza democrática del sistema estatal chileno y al fallar para tomar a tiempo medidas para transformarlo. El movimiento revolucionario no puede tomarse el riesgo de perder de vista el hecho de que las instituciones herederas del viejo régimen tienen un carácter de clase... y que el desarrollo de la democracia inevitablemente implica una lucha para cambiar la naturaleza de clase del estado.¹²⁴

Parecía evidente, aun a publicaciones extranjeras que, para 1974, la URSS estaba convencida que Allende había contemplado con "los procesos constitucionales, cuando debió haberlos hecho a un lado".¹²⁵ En suma, que,

¹²¹ *Ibidem*, p. 115.

¹²² Con la excepción de unos pocos analistas como Galkin, que se preguntó en julio de 74 si la creación de un ejército popular paralelo a las FFAA chilenas "no hubiera dado al viejo ejército el pretexto necesario para un levantamiento más temprano", *ibidem*, p. 115.

¹²³ V. Kudachkin. *Voprosy Istorii...*, *op. cit.*, en *ibidem*, p. 115.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 135.

¹²⁵ *Time*, *op. cit.*, p. 17.

La creatividad revolucionaria de las masas —y sin ella una revolución real es impensable— no puede ser “asimilada” de liberadamente a la legalidad burguesa.¹²⁶

El haber convertido a la legalidad “en un fetiche”, había permitido a la oposición frenar el programa popular. El Parlamento sabotó al gobierno ayudado por los órganos judiciales de tal forma que para junio de 1973, “la coalición de la Unidad Popular estaba paralizada”.¹²⁷

La crítica soviética al “experimento chileno” profundizó en consecuencia, hasta sus raíces, al poner en duda los supuestos mismos del programa de la Unidad Popular. En este sentido, concordó con los detractores más radicales entre los ex componentes de la UP de la posibilidad de la vía pacífica al socialismo dentro del marco legal burgués a principios de los setenta. Para ellos, la izquierda chilena se había equivocado al interpretar el triunfo de Salvador Allende como una prueba de la fuerza del estado democrático burgués que había permitido la llegada al poder de quien quería destruirlo.¹²⁸ Por el contrario, la elección de Allende y el golpe de septiembre eran una prueba del “estado comatoso del régimen chileno” y de que la creencia en la flexibilidad del marco burgués, era un mito.¹²⁹

Para los soviéticos el primer y más grave error de Allende fue no haber demolido el viejo aparato estatal lo más velozmente posible.¹³⁰ Por el contrario, la Unidad Popular “había creído tontamente que todas las clases y los elementos del estado observarían las normas constitucionales: debió haber destruido las instituciones existentes y no esperar a ser destruida por su lealtad hacia ellas.”¹³¹

Chile confirmó la doctrina comunista esencial de que el asunto clave en cualquier revolución es “el control completo del poder”.¹³² En Chile, el problema había presentado una vertiente

¹²⁶ Maidanik, *op. cit.*, p. 129 en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 115.

¹²⁷ V. Tkachenko, *op. cit.*, p. 135.

¹²⁸ rr/J.E. Vega, 30 de septiembre de 1977.

¹²⁹ *Ibidem* e rr/Luis Maira, 31 de enero de 1978.

¹³⁰ Ponomarev citado en J. Lévesque. *The USSR and...*, *op. cit.*, p. 175.

¹³¹ R. Legvold, *op. cit.*, p. 333.

¹³² M. Cantero. “The Role and Character of External Factor”. *World Marxist Review*, vol. 20, núm. 8, agosto 1977, pp. 31-45, p. 31.

doble: "la toma del poder por la coalición izquierdista en el gobierno sobre el resto de la sociedad y la conquista del poder de los comunistas chilenos sobre sus aliados en la coalición".¹³³

En contraste con los eurocomunistas, que habían tomado a Chile como un modelo posible de pluralismo político en un estado comunista, los comentaristas soviéticos visualizaron al pluralismo que la UP había mantenido como un obstáculo a vencer. El marco pluralista del "experimento chileno" había obstruido la labor del gobierno en dos sentidos. En primer término, el respeto del gobierno por el pluralismo resultó en el fortalecimiento continuado de la oposición. En segundo lugar, el pluralismo dentro de la UP había bloqueado el diseño y aplicación de una estrategia coherente y unificada. A diferencia de los eurocomunistas, los observadores soviéticos resaltaron como una lección más de Chile, la inconveniencia de construir alianzas de organizaciones con visiones políticas tanto a la derecha como a la izquierda de los comunistas. Pero el problema clave había sido el papel menor que habían jugado los comunistas chilenos. El PCCH no había podido convertirse en "la vanguardia revolucionaria" y había sido culpable en gran parte, del daño que había causado a la Unidad Popular la falta de una dirección unitaria.¹³⁴

El PCCH no había asumido su papel de liderazgo y el resultado fue que no existió en la coalición popular una fuerza superior para resolver los desacuerdos entre sus miembros, para aplicar una estrategia consistente y velar por la ejecución de las tareas políticas: "la revolución no tuvo un liderazgo unido y con autoridad y esto contribuyó en mucho a su derrota".¹³⁵

El pobre desempeño de los comunistas chilenos reforzó la tendencia en la doctrina soviética a reevaluar el papel de los partidos comunistas en "las luchas de liberación nacional" en los países en desarrollo. A mediados de los setenta, parecía ya claro que el sacrificio de los partidos comunistas locales para conseguir favores de los gobiernos respectivos, como había sucedido en Egipto, era una política equivocada. Para fines de 1974, el consenso aparente entre los observadores soviéticos, era que Chile era una prueba de la necesidad de que los partidos comunistas

¹³³ L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 116.

¹³⁴ A. Atroshenko, "The Socio-Economic Model...", *op. cit.*, p. 51.

¹³⁵ R. Legvold, *op. cit.*, p. 334.

jugaran un papel más importante en los procesos revolucionarios. Los PC debían volver a ser la "vanguardia revolucionaria".¹³⁶ El "experimento chileno había mostrado que "cualquiera que sea la dirección que tome el proceso, la hegemonía del proletariado y el liderazgo de su vanguardia son los factores cruciales".¹³⁷

El fracaso de Allende entre otros factores, llevó a Moscú a enfatizar de nuevo la importancia de que los partidos comunistas actuando como vanguardia, dominaran todas las formas de lucha. La fórmula dejaba aun lugar para la estrategia pacífica y la construcción de amplias alianzas, "siempre que el partido comunista preservara su autonomía y pureza de principios", haciendo concesiones tan sólo tácticas y nunca en la esfera de la estrategia".¹³⁸

Ligado al problema del papel que había jugado el PCCH, los análisis soviéticos post golpe enfocaron también la trayectoria del proletariado durante el gobierno de Salvador Allende. La crítica general fue que los obreros no compartieron el poder en la Unidad Popular.

Los analistas soviéticos y sus discípulos del PCCH, resaltaron "el aislamiento de la clase obrera", como "una de las principales causas de la derrota del gobierno popular".¹³⁹ La desorientación proletaria se había debido, sin duda, a la actividad de los ultrazquierdistas que "hicieron mucho daño al gobierno",¹⁴⁰ así como a la subsistencia de una dualidad de poderes:

...un gobierno legítimo popular por un lado, y un poder ilegítimo reaccionario apoyado por todos los sectores hasta entonces dominantes, que controlaban una buena parte del estado, además de palancas fundamentales de la economía, ficaba no sólo logros, sino también dificultades.¹⁴¹

El gobierno popular, había aplicado además una política errónea respecto a los obreros: Allende había sido incapaz,

...de explicar a su base trabajadora que la revolución significaba, no sólo logros sino también dificultades.¹⁴²

¹³⁶ B. Cross, *op. cit.*, pp. 76-77.

¹³⁷ M. Cantero, *op. cit.*, p. 31.

¹³⁸ R. Legvold, *op. cit.*, pp. 338-339.

¹³⁹ V. Tkachenko, *op. cit.*, p. 136.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 136.

¹⁴¹ V. Teitelboim, "Reflexiones...", *op. cit.*, p. 34.

¹⁴² Lavretskiy, *op. cit.*, p. 193 en R. Hamburg, "The Lessons...", *op. cit.*, p. 75.

No era difícil inferir las implicaciones de estas críticas. El economicismo y las divisiones del proletariado chileno, hubieran podido ser evitados si el gobierno hubiera mostrado mayor fuerza y decisión en la orientación del proletariado.¹⁴³

Sin embargo, el factor más importante en el fracaso del "experimento chileno" había sido a fin de cuentas, el ejército. El golpe modificó la visión de Moscú sobre las fuerzas armadas latinoamericanas. La URSS dejó de enfatizar la importancia de los "sectores patrióticos" dentro de ellas.

Frente a Chile, la posición soviética osciló entre el optimismo con que Moscú recibió la colaboración del ejército con el gobierno entre 1970 y 1972, y el pesimismo posterior a marzo de 1973. El golpe de septiembre dio un carácter "urgente" al análisis del desempeño de las fuerzas armadas frente a Salvador Allende.¹⁴⁴ Los soviéticos extrajeron una primera lección: la Unidad Popular había cometido un grave error al permitir que el ejército mantuviera lazos estrechos con los Estados Unidos. Los eventos chilenos eran una demostración elocuente "de la forma determinante en que los enemigos de la independencia latinoamericana se (estaban) apoyando en el militarismo",¹⁴⁵ así como de los peligros de la actividad del Pentágono en la región.

El golpe chileno demostró que Washington había,

...Jugado un papel importante en el reforzamiento de la visión conservadora de la oficialidad latinoamericana, sin escatimar fondos para el entrenamiento político y militar... de los oficiales... en los recintos de sus propias instituciones educativas.¹⁴⁶

La conclusión no era difícil de inferir:

La práctica ha demostrado —escribió un articulista de *Soviet Military Review*— que para asegurar el apoyo del ejército para las ideas y metas del movimiento de liberación nacional, es importante eliminar las consecuencias del pasado colonial y acabar con la dependencia de los imperialistas en los terre-

¹⁴³ B. Ponomarev. "The World Situation and the Revolutionary...", *op. cit.*, p. 11 en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 117.

¹⁴⁴ S. Gonionsky. "Latin America and the Chilean Tragedy". *Izvestia*, diciembre 5, 1973. *The op of the sp*, vol. xxv, núm. 49, enero 2, 1974, p. 20.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 20.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 20.

nos de armamentos, especialistas militares y entrenamiento de oficiales.¹⁴⁷

Por lo tanto, estableció Ponomarev,

...aun cuando una revolución persiga la vía pacífica, es de crucial importancia privar al viejo régimen de instrumentos de poder (tan definitivos) como el ejército.¹⁴⁸

Sin embargo, no eran sólo los lazos con los Estados Unidos los que permitieron al ejército tomar el poder en Chile. Casi todos los observadores soviéticos coincidieron después del 11 de septiembre de 1973, en que la política militar de la Unidad Popular había sido errónea. Uno de ellos, Lavretskiy, condenó la búsqueda de un compromiso con los militares y la creencia de Allende de que podía llegar a "controlarlos".¹⁴⁹ Los oficiales del ejército —afirmó— "habían adormecido la vigilancia (de Allende) por medio de declaraciones privadas de devoción y de supuesta presteza para defenderlo".¹⁵⁰ En este contexto —de acuerdo a otro observador de los sucesos chilenos—, tampoco la actividad de los "ultraizquierdistas" dentro de las filas del ejército era justificable.¹⁵¹ La preparación encaminada a lograr un alzamiento de los soldados y marinos contra sus oficiales "reaccionarios", sólo es posible cuando las Fuerzas Armadas— y esto era un claro recordatorio de lo sucedido en Rusia misma en 1917— se encuentran desmoralizadas por una derrota en la guerra.¹⁵²

El consenso general, era que el gobierno chileno había mantenido una actitud pasiva, casi una no-política frente a las Fuerzas

¹⁴⁷ Capt. A. Skrylnik. "A Revolution must be Able to Defend Itself". *Soviet Military Review*, octubre 1973, núm. 10, p. 6 en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 114.

¹⁴⁸ B. Ponomarev. "The World Situation and...", *op. cit.*, p. 11 en L. Gouré y M. Rothenberg, *ibidem*, p. 111.

¹⁴⁹ Lavretskiy, *op. cit.*, p. 222 en R. Hamburg. "The Lessons of Allende", *op. cit.*, p. 75.

¹⁵⁰ *Ibidem*.

¹⁵¹ El comentarista soviético se refería seguramente a los intentos de Altamirano y Garretón, desde julio de 1973, por penetrar directamente las filas del ejército a espaldas de Allende, convocando a reuniones secretas con soldados y marinos. Cuando fueron descubiertos, el Alto Mando del ejército entabló juicios legales contra ellos y contra Enríquez, cabeza del MIR, que había participado en la operación: E. Boorstein, *op. cit.*, p. 227.

¹⁵² K.L. Maydanik. "Concerning the Lessons of Chile". *Latinskaia Amerika*, sept.-oct., 1974, p. 126 en R. Hamburg, *ibidem*, p. 75.

Armadas. La Unidad Popular no tenía ningún programa para incorporar a los militares con "inclinaciones democráticas" a las reformas sociales y "el trabajo en las filas del ejército", fue "extremadamente débil".¹⁵³ Los comentaristas soviéticos tenían, no obstante, todavía en 1974, pocas recetas concretas sobre que pudo hacer la UP en este campo. El asunto era muy complejo, porque, como apuntó un comentarista de la URSS, el problema central no era el ejército *per se* sino la cuestión de los estratos medios que formaban la base social de la oficialía chilena. El fracaso en atraerse a las clases medias como un todo, significó igualmente la derrota de Allende para constituir un centro de poder real en el ejército.¹⁵⁴

Los análisis post mortem subrayaron que el PCCCh había apuntado "la falta de entendimiento trágica de su estrategia hacia los estratos medios".¹⁵⁵ Como había sucedido en relación a la doctrina general de la "vía pacífica", los analistas soviéticos declararon que la estrategia de la UP hacia los sectores medios había sido "correctamente formulada" pero no siempre "aplicada con eficacia".¹⁵⁶ Algunos observadores admitieron que el régimen de Allende había perdido la confianza de una gran parte del pueblo chileno y estuvieron de acuerdo en que la enajenación de las clases medias fue un factor clave en la caída de la Unidad Popular. La mayor responsabilidad de esto recayó en los ultraizquierdistas que se opusieron siempre a otorgar concesiones a los sectores medios o al ejército.¹⁵⁷ No obstante, Allende cometió también el error de subestimar "la naturaleza de clase del ejército y de no distinguir quien le era leal y quien no lo era".¹⁵⁸

En suma, el problema de las relaciones entre el ejército y un gobierno determinado a avanzar por la vía pacífica al socialismo dentro del marco de la legalidad burguesa y respetando sus instituciones, demostró ser muy complejo. En la visión soviética,

¹⁵³ I.N. Zorina y Iu. F. Kariakin. "A Political Chronicle of the Chilean Revolution". *Latinskaia Amerika*, sept.-oct., 1974, núm. 5, p. 53 en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 112.

¹⁵⁴ A.F. Shul'govskii. "The Armed Forces of Chile: From Apoliticism to Counter Revolution". *Latinskaia Amerika*, nov.-dic., 1974, pp. 39-42 en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, pp. 112-113.

¹⁵⁵ V. Teitelboim citado en *ibidem*, p. 109.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 109.

¹⁵⁷ Zorina y Kariakin, *op. cit.*, pp. 112-113.

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 113.

esta problemática quedó ligada a la cuestión de la "violencia revolucionaria", porque Chile había demostrado "que la reacción utiliza sin titubear a las fuerzas armadas cuando ve amenazado su dominio sobre la sociedad".¹⁵⁹ Los revolucionarios no deben contar con el apoyo automático de los militares, sino ganarlos para su causa. A los ojos de Moscú la UP había "inventado la ilusión de que elementos clave como las fuerzas armadas eran neutrales y apolíticas, se encontraban por encima de la lucha de clases y comprometidas a defender la Constitución por más intensas que fueran las contradicciones sociales".¹⁶⁰

La URSS extrajo dos últimas lecciones sobre el "experimento chileno". La primera estaba relacionada con los medios de comunicación masiva. El control de la oposición sobre la mayoría de los periódicos, revistas, radio y televisión había sido fundamental en su lucha ideológica con el gobierno y en la enajenación del apoyo de las clases medias al gobierno. Chile había mostrado a Moscú que "el papel de los medios de comunicación masiva en las luchas sociales y políticas del presente ha adquirido una importancia nunca vista en revoluciones pasadas".¹⁶¹ En consecuencia, de acuerdo a Ponomarev, ahora era indudable que

... para lograr la victoria, es esencial privar a los enemigos de clase de los medios de información y propaganda.¹⁶²

La segunda lección se refería al ámbito de la economía. Este aspecto de las "luchas de liberación" en el Tercer Mundo había sido descuidado por años por los analistas soviéticos. En el caso de Chile, Moscú no tuvo al parecer, hasta después de 1973, una visión clara de cómo debía manejar la UP la economía chilena. Las recetas soviéticas se habían preocupado tan sólo en que el gobierno de Allende rompiera la dependencia de los Estados Unidos y habían aconsejado vagamente a los chilenos que tomaran medidas para acabar con el dominio económico de los monopolios norteamericanos en Chile. Sin embargo, habían mantenido como una necesidad que la Unidad Popular siguiera recibiendo selectivamente inversiones extranjeras y créditos y dejado en claro

¹⁵⁹ B. Ponomarev. "The World Situation...", *op. cit.*, p. 3.

¹⁶⁰ R. Legvold, *op. cit.*, pp. 333-334.

¹⁶¹ B. Ponomarev, *op. cit.*, p. 3.

¹⁶² *Ibidem*, p. 3.

que la URSS no reemplazaría a las fuentes tradicionales de crédito para Chile. En 1974, los comentaristas soviéticos empezaron a evaluar, por el contrario, la importancia de aplicar una política económica mucho más amplia para lograr el éxito de la revolución:

...después del triunfo político decisivo, la economía se convierte en el campo de batalla principal para la victoria de la revolución.¹⁶³

El desempeño económico de la UP y los problemas que había enfrentado, habían enseñado a Moscú por una parte, que el sabotaje y la creación de problemas económicos eran medios ideales de la "reacción" y el "imperialismo" para desacreditar a un régimen "progresista". Pero los analistas soviéticos, reconocieron también, que gran parte del fracaso económico de la Unidad Popular, se había debido a errores cometidos por la coalición gobernante. Los comunistas debían aprender de Chile a respetar el ritmo del proceso revolucionario sin forzar la marcha. En opinión de diversos especialistas, Allende había procedido con una velocidad inadecuada a distribuir el ingreso y los recursos.¹⁶⁴ Y todos concordaron en afirmar que hubo un claro descuido de la administración económica:

...en los dos primeros años (se falló) en prestar atención a la planeación y administración económica, a elevar la productividad del trabajo, a la obtención de utilidades en las empresas nacionalizadas, a la actividad de los empresarios pequeños y medios y a los problemas de la inflación.¹⁶⁵

Los observadores soviéticos subrayaron también la libertad que la UP había dejado a sus oponentes. En el ámbito de la economía, esa libertad les había permitido crear enormes problemas al go-

¹⁶³ *Ibidem*, p. 3.

¹⁶⁴ Benedict Cross, *op. cit.*, p. 77. Debe apuntarse, sin embargo, que esta opinión no fue fruto de un absoluto consenso entre los analistas soviéticos. Maidanik por ejemplo, dijo que proceder a la distribución era indispensable para que la UP mantuviera el favor de su base popular. Allende no tenía otra opción. Y además cualquier medida económica encaminada a atraerse a los derechistas hubiera enajenado los apoyos de la coalición gobernante: Maidanik, *op. cit.*, pp. 115-116 en L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 118.

¹⁶⁵ Y. Yelyutin. "Chilean Junta: Collapse of an Economic Policy". *International Affairs*, Moscú, núm. 7, julio 1975, pp. 104-111, p. 105.

bierno —sabotaje, huelgas— que tanto contribuyeron a la caída de Allende.

Cinco años después del golpe, la Unión Soviética había recogido todas las lecciones que podían extraerse del fracaso del “experimento chileno”. Éstas tendrían gran importancia en la doctrina soviética en relación a las “luchas de liberación nacional” en los países en desarrollo, como una respuesta a los eurocomunistas y a las críticas de los abogados de la “vía armada”. Estas lecciones fueron resumidas elocuentemente por la revista moscovita *International Affairs*:

Los desarrollos en Chile testifican primero y antes que nada, la validez de los principios marxistas-leninistas de que las *clases explotadoras no ceden su poder voluntariamente*, sino que por el contrario, luchan por todos los medios para mantenerlo. También confirman *el papel dirigente de la clase obrera* y la necesidad de implementar una *política de uniones amplias y flexibles* y demuestran que *un liderazgo homogéneo, firme y unificado* de las fuerzas de la coalición antiimperialista es esencial. Los eventos en Chile, comprueban claramente que los movimientos revolucionarios *no rechazan ninguno de los caminos democráticos al poder*, pero que deben al mismo tiempo estar plenamente preparados para *defender las ganancias democráticas con las armas*.¹⁶⁶

Para Moscú, las “fuerzas revolucionarias” en Chile habían sufrido una derrota, pero como Lenin había escrito alguna vez, ésta había enseñado,

... a los partidos y a la clase revolucionaria una lección real y muy útil, una lección de dialéctica histórica en el entendimiento de la lucha política y en el arte y la ciencia de lanzar y desarrollar la lucha.¹⁶⁷

¹⁶⁶ A. Atroshenko, “The Socio-Economic Model...”, *op. cit.*, p. 51 (subrayados míos).

¹⁶⁷ V. Tkachenko, *op. cit.*, p. 136.

CONCLUSIÓN

En 1964, una fracción del liderazgo soviético encabezada por Leonyd Brezhnev y Alexei Kosigin expulsó a Nikita Krushev del poder y tomó en su manos la dirección de la política soviética. A partir de entonces, las relaciones exteriores de la URSS con el Tercer Mundo empezaron a moldearse en base a factores diferentes de los que habían influido en la diplomacia del viejo líder soviético. Aunque los nuevos gobernantes mantuvieron el esquema teórico de Krushev, las dos caras de la diplomacia soviética —el apoyo declarativo a los “movimientos de liberación nacional” y las relaciones políticas y económicas— fueron rápidamente diferenciadas. Moscú siguió otorgando su apoyo verbal a las luchas de los países en desarrollo “contra el imperialismo” pero éste dejó de ser acompañado invariablemente por el flujo de ayuda y créditos de la URSS. El signo de la política exterior soviética pasó a ser el pragmatismo. Conforme Brezhnev se fue adueñando del diseño de las relaciones exteriores, la diplomacia soviética en el Tercer Mundo se caracterizó crecientemente por el “realismo”, la “cautela” y la diversidad.¹ La ayuda de la URSS a los países en desarrollo empezó a distribuirse cuidadosa y racionalmente. Las zonas más favorecidas fueron ahora, no las conformadas por aquellos países que parecían apegarse al modelo “no capitalista de desarrollo”, sino por las naciones cuya situación geopolítica servía claramente a los intereses estratégicos y políticos de Moscú. América Latina quedó automáticamente en la periferia de los intereses soviéticos.² Ello se agudizó a fines

¹ Véase entre otros: House of Representatives. *The Soviet Union and the Third World. A Watershed in Great Power Policy?*, op. cit., pp. 30-31.

² La ayuda de la URSS a los países en desarrollo entre 1965 y 1972, fue de 4 402 millones de dólares. Cerca del 80% se concentró en los países localizados en la zona que va del Mediterráneo Este al Golfo Árabe. El Medio Oriente recibió la mayor proporción —1 907 millones de dólares— en segundo término quedó el sur de Asia con 1 581 millones. A Latinoamérica —sin incluir a Cuba— le tocaron sólo 415 millones de dólares: *ibidem*, p. 34.

de los sesenta con el renovado interés de la URSS en evitar confrontaciones directas con los Estados Unidos.

La política soviética frente a la Unidad Popular chilena, fue sin duda el mejor caso de prueba de la nueva política de la URSS en América Latina. La diplomacia soviética transitó desde 1970 dentro de los estrechos límites impuestos por la coyuntura de la *détente* con el mundo capitalista y la frontera que señalaba la política económica moldeada a partir de las lecciones de Krushev. Estas dos variables eliminaron desde la llegada de Allende al poder la posibilidad de un compromiso mayor de Moscú con Chile: de cualquier relación parecida a la que la URSS ha mantenido con La Habana desde 1961. La política de Moscú hacia los países en desarrollo, llevó a los soviéticos a estudiar con lupa cada proyecto que les era presentado por sus contrapartes chilenos y a evitar dar financiamiento o ayuda que no estuviera respaldada por la rentabilidad del proyecto en cuestión.

El avance de la *détente* disminuyó crecientemente la libertad de maniobra de Moscú en América Latina y fortaleció la moderación ya inherente a la política soviética en el área desde mediados de los sesenta. Chile comprobó además que los supuestos soviéticos en relación a los efectos de la distensión en las "luchas de liberación nacional", no sólo formaban parte de la hueca ofensiva declarativa de Moscú en el Tercer Mundo, sino que estaban equivocados. Todavía a fines de 1973, los analistas soviéticos sostenían que,

...la situación del movimiento de liberación nacional ha tenido más éxitos en su lucha contra el imperialismo y la reacción local. El relajamiento de tensiones ha abierto posibilidades adicionales para su desarrollo progresista.³

En armonía con estos postulados, la caída de Allende fue considerada en un principio, un accidente anacrónico: un suceso que respondía más a los días de la Guerra Fría que a la era de la coexistencia. Moscú guardó silencio sobre la intervención norteamericana en Chile durante todo 1974, a la vez que procuraba

³ A. Kiva. "Some Features of the Contemporary National Liberation Movement". *International Affairs*, Moscú, núm. 12, diciembre 1973, pp. 30-31, p. 31.

remendar las fisuras que la guerra de Yom Kippur causó a la *détente*.⁴

Con la caída de Allende desaparecieron casi todos los factores que podían llevar a Moscú a poner en peligro la distensión por causa de Chile. Tanto la praxis como el apoyo declarativo a los partidos de la Unidad Popular entre 1973 y fines de 1974, siguieron estando limitados por el acercamiento soviético-norteamericano. La URSS no dejó de ser leal al aspecto de la *détente* más caro al gobierno de Nixon: "la predicibilidad en el ambiente".⁵

La ficción soviética que suponía la no intervención norteamericana en Chile gracias a la coexistencia, se mantuvo inalterable hasta fines de 1974, cuando el propio gobierno norteamericano reconoció la magnitud y eficacia de las acciones de la CIA en Chile.⁶

La *détente* había protegido muy relativamente a la Unidad Popular. Washington siguió respondiendo a la tendencia de pro-

⁴ En un principio, la posición soviética durante la guerra, había elevado el prestigio de Moscú entre los países árabes, pero en los meses siguientes las consecuencias para la URSS, fueron todo menos benéficas. Para empezar, generó sospechas en los EU —que serían a la larga parte del principio del fin de la *détente*— de que la URSS no estaba llevando a cabo "su política conforme a los principios de la *détente*". William B. Quandt, "Soviet Policy in the October Middle East War I". *International Affairs*, Londres, vol. 53, núm. 3, julio 1977, pp. 377-390, p. 377. Desde fines de septiembre *The NYT* había ya puesto en duda la buena fe soviética en la *détente*. El día 27, había informado que, según reportes de la CIA, Brezhnev había anunciado a los líderes de Europa Oriental, que "la tendencia a mejorar las relaciones con Occidente (era) un movimiento táctico que (permitiría) establecer su supremacía en los próximos... 15 años": *The NYT*, "Brezhnev Says to Assure East Europe that Accords with West are a Tactic", septiembre 27, 1973, p. 2. Paralelamente, la posición soviética se deterioró en Medio Oriente. Empezaron a correr rumores de tensión entre Siria y la URSS alimentados por Saudi Arabia que empezó a otorgar ayuda financiera al presidente Assad para que expulsara a los técnicos soviéticos: William B. Quandt, *ibidem*, pp. 383-384 y A. Yodfat y M. Abir. *In the Direction of the Persian Gulf...*, *op. cit.*, pp. 90-95. Según estos autores, además del deterioro de las relaciones soviéticas con los EU, con Egipto y otros países del área, la actuación de Moscú durante la guerra de Yom Kippur privó a la URSS de la posibilidad de actuar como mediador, dado el "inequívoco" apoyo que había brindado a los árabes y el deterioro definitivo de sus relaciones con Israel.

⁵ H. Kissinger, *op. cit.*, p. 16.

⁶ *Time*. "The CIA: Time to Come in from the Cold", septiembre 1974, vol. 104, núm. 14, p. 17.

yectar "las situaciones regionales a una escala global" y Chile no había sido la excepción.⁷ La presión de la distensión entre el Este y el Oeste había tal vez modificado el carácter de la intervención norteamericana en Chile. Pero no por encubierta, ésta había sido menos efectiva. En este sentido, la URSS tuvo cierta responsabilidad en la caída de Allende. La intervención norteamericana, posible entre otros factores por la retracción soviética, disminuyó desde 1970 las posibilidades de éxito de la "vía pacífica" chilena. La lección que la izquierda latinoamericana podía extraer, era evidente. A pesar de la "atipicidad"⁸ del caso chileno, siempre que las condicionantes políticas limitaran la capacidad de maniobra soviética en el Tercer Mundo, los EU tendrían un obstáculo menos para impedir el éxito de cualquier proyecto de corte "socialista" especialmente en su esfera de influencia.⁹

El hecho de que la *détente* empezara a desmoronarse paralelamente a la caída de la Unidad Popular¹⁰ impone la pregunta: ¿qué hubiera ocurrido en Chile si el principio del fin de la *détente*

⁷ James Chace. "Foreign Policy and the Democratic Process...", *op. cit.*, p. 6.

⁸ La izquierda chilena era atípica dentro de Latinoamérica en muchos sentidos: por su fuerza, su considerable base de apoyo, una larga tradición de lucha y el hecho de que había logrado unirse en más de una ocasión en la búsqueda del poder. Dentro de la izquierda chilena, el PCCh era también *sui generis* dentro de América Latina. Era el mayor partido comunista del continente, poseía una notable organización; en una atmósfera de "fragmentación" de la izquierda en Latinoamérica, había mantenido su cohesión, tenía un fuerte apoyo popular —sobre todo proletario— y era un devoto creyente en la vía pacífica al socialismo. El escenario en que se movía la izquierda chilena no podía ser también más "atípico": una larga tradición electoral democrática. Sin embargo, ninguno de estos rasgos quitó valor a las lecciones que podían desprenderse del "experimento chileno" en su relación con la URSS: Cuba había sido un proceso más "atípico" dentro de América Latina.

⁹ Philip O'Brien. "Was the US Responsible for...", *op. cit.*, p. 217.

¹⁰ Menos de un año después de la caída de Allende, una serie de medidas del gobierno norteamericano iniciaron la erosión de la *détente*. En la esfera política, la guerra de Yom Kippur a fines de 1973 provocó grandes fricciones entre las superpotencias. Un año después el Congreso norteamericano aprobó la enmienda Stevenson que estableció un límite de 300 millones de dólares a los créditos que los EU podían otorgar a la URSS y suspendió aquellos ya acordados por el Eximbank. La situación se agravó aun más, cuando poco tiempo después se aprobó una nueva iniciativa que condicionó el otorgamiento de créditos a la Unión Soviética a la salida de los judíos residentes en la URSS. Moscú calificó estos actos de "flagrantes interferencias en los asuntos internos de la URSS".

hubiera coincidido con la llegada de Allende al poder en lugar de concordar con su caída? Si se busca la respuesta en distintas regiones del Tercer Mundo, parece difícil hallar una precisa. La Guerra Fría fue poco beneficiosa para Vietnam.¹¹ Pero no deja de ser significativo que el ejemplo opuesto se encuentre precisamente en Latinoamérica: Cuba. Ante la injerencia soviética en la Isla y su éxito, parece apropiado considerar al clima de Guerra Fría como una variable fundamental para explicar la supervivencia de la Revolución cubana.¹² Toda diferencia guardada, es también válido suponer que la Unidad Popular chilena podía haber recibido una mayor ayuda —dentro de los límites de la nueva política económica de Moscú— en un clima de Guerra Fría de la que pudo haber esperado en la más favorable de las situaciones dentro del ámbito de la *détente*. Cabe también pensar que una intervención norteamericana abierta, como hubiera correspondido a la Guerra Fría, hubiera sido mejor para la Unidad Popular. Le hubiera permitido enfrentar más frontalmente a los Estados Unidos desde los primeros meses de su gobierno, en lugar de esperar a abrir el conflicto con Washington cuando era ya demasiado tarde.

Estas hipótesis sin embargo, sólo tendrían validez bajo el supuesto de que internamente el gobierno popular hubiera evolucionado paralelamente al de Castro en sus primeros años: se hubiera fortalecido gradualmente, debilitado a la oposición, asegurado su rentabilidad política y solucionado los problemas de cohesión interna de la coalición gobernante. El proceso fue exactamente el contrario y en este sentido, más allá de la *détente*, es indudable que en estas circunstancias Moscú jamás se hubiera comprometido económica y militarmente en Chile como lo hizo en Cuba una década antes.

Desde 1970, la URSS subrayó la fragilidad de la situación interna de Chile, la debilidad de la UP ante las fuerzas de oposición y la reversibilidad del "experimento chileno". Estos hechos

¹¹ El clima de Guerra Fría y las ideas que lo acompañaban —la famosa "teoría dominó" y la creencia norteamericana de que cualquier confrontación implicaba el enfrentamiento con un bloque comunista homogéneo comandado por Moscú— aplicadas al sureste de Asia, fueron una de las causas principales de que el gobierno de Kennedy se involucrara en Vietnam: J. Lévesque. *The USSR and...*, op. cit., p. 197.

¹² *Ibidem*, p. 196.

aislados hubieran forzado por sí solos a Moscú a mantener una actitud expectante. Una constante de la política soviética, aun en los tiempos de Krushev, había sido la de evitar compromisos con regímenes que no parecieran tener un claro control del poder. Moscú maniobró para no comprometerse con el régimen de Castro, por ejemplo, hasta que éste dio claras pruebas de haberse consolidado en el poder y eliminado a sus opositores principales.

En Chile, por el contrario, con el paso de los meses los soviéticos advirtieron con alarma la creciente debilidad interna de la coalición gobernante y frente a la oposición, que desembocó en la incapacidad de aplicar una estrategia coherente y avanzar hacia la toma de poder.

La falta de rentabilidad política quedó estrechamente ligada a la económica y fue en esta esfera, intocada por las variables doctrinales que comprometían a Moscú con el gobierno de Allende, donde se reflejaron más claramente las reservas soviéticas. En 1970, Moscú abrió un compás de espera frente a Chile que duró más de un año. Los compromisos económicos de Moscú con la UP en ese lapso fueron vagos y proyectados hacia el futuro.

A principios de 1972, la Unidad Popular parecía haber avanzado en el ámbito político y los indicadores económicos arrojaron prometedores resultados para el gobierno. Paralelamente a la RPCH, Moscú amplió su compromiso con Chile en las esferas del intercambio comercial y la ayuda financiera a corto y largo plazo. La presencia de Pekín y los éxitos chilenos, presionaron a Moscú a comprometerse con la Unidad Popular, tal vez hasta el límite en que lo permitía el marco externo que restringía su libertad de maniobra en la "esfera de influencia" de los EU. No obstante, a partir de marzo de 1972, los problemas políticos de la Unidad Popular se multiplicaron y las dificultades económicas derivadas de la estrategia inflacionaria aplicada en 1971 y del sabotaje de la oposición, deterioraron aceleradamente el desempeño económico de Chile. Moscú volvió a refugiarse en una actitud cautelosa que se convirtió en retirada abierta después de la huelga de octubre. En diciembre, cuando Allende visitó la URSS, Moscú cerró el capítulo de la ayuda económica y aun del acercamiento político a la Unidad Popular. Desde entonces, el desmoronamiento del "experimento chileno" quitó todo peso a la armonía doctrinal entre el programa popular y la doctrina soviética para América

Latina que impulsaban a Moscú a comprometerse con Chile. Aun en el ámbito del apoyo declarativo y las relaciones informales, la URSS procuró disociarse de la Unidad Popular.

Los problemas internos del gobierno de Allende determinaron su caída en más de un sentido: en el ámbito interno facilitaron a las fuerzas de oposición la planeación y ejecución del golpe militar. En el exterior, llevaron a la UP a enfrentar a los Estados Unidos en un estado de debilidad, a la vez que enajenaban posibles apoyos, entre ellos, el del campo socialista. Dentro del estrecho marco que le imponían a la URSS la nueva política económica, la *détente* y en segundo término, los acontecimientos en su propia esfera de influencia y en el Medio Oriente, el riesgo de un enfrentamiento directo con Washington propiciado por las fricciones UP-Estados Unidos y el desmoronamiento interno de la Unidad Popular, obstaculizaron la ayuda y el apoyo político que Moscú podía otorgar.

No obstante, es indudable que la Unidad Popular fue y sigue siendo importante para la Unión Soviética. La intensidad de las relaciones informales, el optimismo que generó en los análisis soviéticos, la fuerza de la reacción de Moscú frente al golpe y los cambios que experimentó la ideología soviética después de la caída de Allende son claros indicadores de la importancia que Moscú otorgó al "experimento chileno".

Todavía ahora, años después de los sucesos chilenos, los comentaristas soviéticos evocan a la Unidad Popular frente a problemas aparentemente tan desligados de América Latina como los acontecimientos polacos de 1980-1981.¹³ Sin embargo, tal vez nada refleja más la importancia del "experimento chileno" para Moscú que los cambios que la caída de Allende indujo en la doctrina para América Latina y las tendencias que consolidó en la *realpolitik*.

La "vía chilena" ayudó a sellar el acercamiento soviético-cubano iniciado en 1968 y fortaleció la relación entre Castro y el Kremlin. Después de la caída de la UP, Moscú firmó una serie de acuerdos con Cuba que reforzaron aun más la dependencia de

¹³ En diciembre de 1981, por ejemplo, el diario del ejército soviético *Estrella Roja* comparó la situación de Polonia con la de Chile antes del golpe militar de septiembre: *UnomásUno*. "Interviene la Iglesia en la crisis política de Polonia", dic. 9, 1981, p. 19.

la Isla en relación a la URSS. A la vez, Moscú dejó en las manos de Castro las ofensivas y el diseño de la política exterior en áreas del Tercer Mundo tales como África y América Latina. En relación a Latinoamérica, Moscú decidió que el régimen de Castro le otorgaba suficiente legitimidad teórica como para embarcarse en apoyar masivamente otros procesos revolucionarios en la región.

La URSS dejó a Castro el papel del protagonista principal en la promoción de las "luchas de liberación nacional", y adoptó una política definitivamente cautelosa y de bajo perfil. La posibilidad de una intervención directa de Moscú en Latinoamérica, aun en un momento de fricciones entre las superpotencias —como el que se inició con las sanciones que Washington aplicó a la URSS después de la invasión de Afganistán— parece ser casi nula.

La política soviética en América Central parece comprobar las dos tendencias apuntadas: la consolidación de La Habana como la punta de lanza y ejecutora de la política del campo socialista en Latinoamérica y el pragmatismo y moderación de la política de la URSS. Nicaragua es el mejor ejemplo. Entre los países socialistas, la presencia más notoria es indudablemente la de Cuba.¹⁴

La Unión Soviética ha tenido una intervención muy menor. Se ha contentado con la firma de acuerdos poco significativos. Entre ellos, el que causó más revuelo —a juzgar por las reacciones en los Estados Unidos— fue el más simbólico: el acuerdo partido-partido firmado entre el PCUS y el frente sandinista dentro del ámbito de las relaciones informales.¹⁵

Esta política soviética frente a los movimientos revolucionarios latinoamericanos post Allende, se ha alimentado de los cambios en la doctrina derivados en gran parte de las lecciones de Chile. Moscú ha revertido a la idea de la necesidad de que un proceso revolucionario sea encabezado por los comunistas como vanguardia

¹⁴ House of Representatives. *Impact of Cuban Soviet Ties in the Western Hemisphere*. Hearing before the Subcommittee of Inter-American Affairs, marzo 26, 27, abril 16, 17 y mayo 4, 1980. US Government Printing Office, Washington, 1980, p. 63.

¹⁵ Para la reacción norteamericana véase: House of Representatives. *Assessment of Conditions in Central America*. Hearings before the Subcommittee of Interamerican Affairs, abril 29, mayo 30, 1980. "Statement of Lawrence Pezzullo, US ambassador to Nicaragua", pp. 75-76.

del movimiento. Esta rigidez justifica que la URSS no apoye a coaliciones heterogéneas, como es el caso del frente sandinista, dentro del cual el partido comunista no liderea el proceso.

Igualmente después de 1973, Moscú empezó a apuntar el imperativo de la cohesión de las fuerzas "progresistas" y la necesidad de una dirección unificada. En Nicaragua por el contrario, para no hablar de El Salvador, las mismas facciones en pugna han invocado el ejemplo de la UR, como una advertencia de las consecuencias que puede tener la falta de acuerdo que se observa entre ellas y la ausencia de una estrategia única.

En suma, las lecciones de Chile modificaron la flexibilidad tradicional de la doctrina soviética para América Latina. La nueva rigidez ideológica ha tenido el efecto opuesto a la anterior flexibilidad. Si ésta permitió a Moscú incluir a todo tipo de movimientos —desde los militares peruanos, hasta el régimen de Allende— en la "lucha de liberación nacional" en la región, la rigidez actual excluye casi por definición a aquellos procesos que no hayan tomado firmemente el poder, incluyendo el aparato del estado y no estén dirigidos por los comunistas. Cualquier otro caso, caerá fuera del esquema del "camino de transición al socialismo" y pasará a la lista de regímenes que no tienen porqué verse favorecidos por una relación especial con la URSS. Si el caso de Nicaragua o El Salvador apuntalan estas suposiciones, las ligas soviéticas con el resto de los regímenes de la región, las sustentan con más fuerza aun.

A partir de 1973, como ha sucedido siempre en períodos de reflujo revolucionario, los líderes soviéticos y sus voceros en la prensa y publicaciones de la URSS, volvieron a subrayar la importancia de las relaciones intergubernamentales con todos los regímenes de América Latina sin importar su coloración política.

Las ventajas que la URSS ha extraído de esta política desde mediados de los setenta es una clara prueba del exitoso pragmatismo de Moscú en el Tercer Mundo, en especial en zonas marginales a sus intereses. La relación de Moscú con Argentina pinta por sí sola, la política soviética post Allende en Latinoamérica. Dada la importancia económica de la Argentina para la URSS, Moscú mantuvo relaciones amistosas con la junta militar que derrocó a Isabel Perón. Los soviéticos no sólo guardaron silencio ante la represión de que fueron objeto guerrilleros y facciones

de izquierda del peronismo, sino que invitaron al partido comunista argentino a apoyar al nuevo gobierno. En la esfera de las relaciones económicas, la URSS había ya hecho en 1974 una oferta de créditos al gobierno argentino por 600 millones de dólares.¹⁶ Tan sólo este ofrecimiento era casi el doble del total de la ayuda otorgada a Chile entre 1970 y 1973. La URSS mantuvo este mismo tono durante el resto de los setenta y cosechó los frutos después de la invasión de Afganistán: desde 1979 Argentina elevó sus ventas de cereales a Moscú y evitó que el embargo impuesto por Washington afectara gravemente a la economía soviética.

Los benéficos resultados de la *realpolitik* de la URSS en América Latina han fortalecido, por supuesto, la tendencia a aplicar una diplomacia pragmática sin condicionamientos ideológicos, que no discrimina en base a la orientación política de los regímenes de la región. Ello ha abierto aun más la brecha entre teoría y praxis, visible ya durante la mayor parte del período que Salvador Allende gobernó Chile.

En el panorama internacional actual y a menos de que en Latinoamérica surja un improbable movimiento que conjugue todos los requerimientos que impone la doctrina soviética post Allende a los procesos revolucionarios antes de otorgarles el calificativo de socialista, la tendencia actual de la política soviética es predecible. Los requerimientos doctrinales seguirán proyectándose en la esfera de las relaciones informales. El PCUS mantendrá vivas las ligas partido-partido como en el caso del frente sandinista en Nicaragua. Los voceros del gobierno y las publicaciones soviéticas seguirán dando su apoyo declarativo a "las luchas de liberación nacional" en el continente. Pero este sustento verbal no conllevará una apertura de las fuentes de ayuda y crédito soviéticas. Éstas se seguirán otorgando a aquellos países que sirvan claramente a los intereses económicos, estratégicos y políticos de la Unión Soviética.

¹⁶ L. Gouré y M. Rothenberg, *op. cit.*, p. 135.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- Aguilar, Luis E. *Marxism in Latin America*, Nueva York: Alfred A. Knopf, 1968.
- Angell, Alan. *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, México: Ediciones Era, 1974.
- Allende Gossens, Salvador. *Ideario político de Allende, Compañero presidente*, México: Editorial Samo, S.A., 1973.
- Altamirano, Carlos. *Dialéctica de una derrota*, México: Siglo Veintiuno Editores, 1977.
- Banco Francés e Italiano para América del Sur, ed. *Estudios Económicos*, marzo 1976, núm. 1, Colombia: Carvajal y Cia.
- Barry D. Donald y Carol Barner-Barry. *Contemporary Soviet Politics. An Introduction*, Nueva Jersey: Prentice Hall Inc., 1978.
- Boorstein, Edward. *An Inside View... Allende's Chile*, N.Y.: International Publishers Co. Inc., 1978.
- Brown, Archie y Michael Kaser, *The Soviet Union Since the Fall of Khrushchev*, Londres: The Macmillan Press Ltd., 1982.
- Brzezinski, Zbigniew y Samuel P. Huntington. *Political Power USSR-USA*, N.Y.: The Viking Press, 1967.
- Clark, Kate. *Reality and Prospects of Popular Unity*, Londres: Lawrence and Wishart, 1972.
- Clissold, Stephen, ed. *Soviet Relations with Latin America. 1918-1968. A Documentary Survey*, Londres: N.Y., Toronto: Oxford University Press, 1970.
- Debray, Régis. *Conversación con Allende. ¿Logrará Chile implantar el socialismo?*, México: Siglo Veintiuno Editores, 1971.
- De Vylder, Stefan. *Allende's Chile. The Political Economy of the Rise and Fall of Popular Unity*, Londres: Cambridge University Press, 1976.
- Dinerstein, Robert S. *The Making of a Missile Crisis. October 1962*, Baltimore y Londres: The John Hopkins University Press, 1978.
- Divine, Robert A., et al. *The Cuban Missile Crisis*, Chicago: Quadrangle Books, 1971.

- Drachkovitch, Milorad M. *Marxist Ideology in the Contemporary World. Its Appeals and Paradoxes*, N.Y., Washington: F.A. Praeger Publishers, 1966.
- Duncan, Raymond W., ed. *Soviet Policy in Developing Countries*, Mass., Toronto, Londres: Ginn Blaisdell, 1970.
- Edmonds, Robin. *Soviet Foreign Policy. 1962-1973. The Paradox of Superpowers*, N.Y.: Oxford University Press, 1975.
- Filo della Torre, Paolo, et al., eds. *Eurocommunism. Myth or Reality*, Inglaterra: Penguin Books Ltd., 1979.
- Freedman, Robert O. *Soviet Policy Towards the Middle East since 1970*, N.Y., Londres: Praeger Publishers, 1978.
- Garcés, Joan E. *Allende y la experiencia chilena*, Barcelona, Caracas, México: Editorial Ariel, 1976.
- . *Chile: el Camino político hacia el socialismo*, Barcelona, Caracas, México: Editorial Ariel.
- Garza Elizondo, Humberto. *China y el Tercer Mundo*, México: El Colegio de México, 1975.
- Gil, Federico G. *El Sistema Político de Chile*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, S.A., 1969.
- , comp. *Chile 1970-1973. Lecciones de una Experiencia*, Madrid: Editorial Tecnos, 1977.
- Gouré, León y Morris Rothenberg. *Soviet Penetration of Latin America*. USA: University of Miami, Center for Advanced International Studies, 1975.
- Griffith, William E., ed. *Communism in Europe. Continuity, Change and The Sino-Soviet Dispute*, Cambridge, Mass. y Londres: The MIT Press, 1966.
- Halperin, Ernst. *Nationalism and Communism in Chile*, Mass.: The MIT Press, 1965.
- Heller Rouassant, Claude. *Política de Unidad de la Izquierda Chilena, 1956-1970*, México: El Colegio de México, 1973.
- Hoffmann, Erik P., y Frederic J. Floron Jr., eds. *The Conduct of Soviet Foreign Policy*, Chicago, N.Y.: Aldine Atherton, 1971.
- International Monetary Fund. *Annual 1970-1976*, Washington, D.C.: IMF Direction of Trade, 1976.
- Kanet, Roger E., ed. *The Soviet Union and the Developing Nations*, Baltimore y Londres: The John Hopkins University Press, 1975.
- Kindersley, Richard, ed. *In Search of Eurocommunism*, Londres: The Macmillan Press Ltd., 1981.
- Kaiser, Robert G. *Russia. The People and the Power*, G.B.: Hazell Watson and Viney Ltd., Penguin Books, 1976.

- Kaufman, Edy. *The Superpowers and Their Spheres of Influence. The United States and the Soviet Union in Eastern Europe and Latin America*, London: Crom Helm, 1976.
- Kohler, Foy D., et al. *Soviet Strategy for the Seventies. From Cold War to Peaceful Coexistence*, USA: University of Miami, 1973.
- , León Couré y Mose L. Harvey. *The Soviet Union and the October Middle East War. The Implications for Détente*, USA: University of Miami, Center for Advanced International Studies, 1974.
- Kovrig, Bennett. *The Myth of Liberation. East Central Europe in us Diplomacy and Politics since 1941*, Baltimore y Londres: The John Hopkins University Press, 1973.
- Labrousse, Alain. *El Experimento Chileno. ¿Reformismo o Revolución?*, Barcelona, México: Editorial Grijalbo, S.A., 1973.
- Lamour, Catherine. *Le Pari Chilien*, París: Editions Stock, 1972.
- León, Samuel y Lilia Bermúdez. *La prensa internacional y el golpe de estado chileno*, UNAM: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1976.
- Lévesque, Jacques. *L'Union Soviétique et Cuba: une relation d'un type particulier*, mimeografiado, 39 pp.
- . *The USSR and the Cuban Revolution. Soviet Ideological and Strategical Perspectives. 1959-1977*, N.Y., Londres: Praeger Publishers, 1978.
- London, Kurt, ed. *The Soviet Impact on World Politics*, New York: Hawthorn Books Inc., 1974.
- Medhurst, Kenneth, ed. *Allende's Chile*. Londres: Hart Davis, Mac Gibbon, 1972.
- Mc. Lellan, David S., et al. *The Theory and Practice of International Relations*, N.J.: Prentice Hall Inc., 1974.
- Morris, Bernard S. *International Communism and American Policy*, N.Y.: Atherton Press, 1968.
- Muñiz Ortega, Carlos. *La URSS y América Latina*, Lima: Francisco Moncloa Editores, S.A., 1968.
- Naciones Unidas. *Estudio económico de América Latina. 1973*, N.Y.: Naciones Unidas, 1974.
- . *Indicadores del desarrollo económico y social en América Latina*, Cuadernos Estadísticos de la CEPAL, Santiago de Chile, 1976.
- Naciones Unidas. *La coyuntura internacional y el sector externo*, Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile, 1975.
- Needler, Martin C. *The United States and the Latin American Revolution*, USA: University of California, Latin American Center Publications, 1977.
- Nettl, J.P. *The Soviet Achievement*, Londres: Thames and Hudson, 1967.

- Nixon, Richard. *Presidente de los EUA. United States Foreign Policy for the Seventies. The Emerging Seventies. The Emerging Structure of Peace.* Report to Congress, febrero 9, 1972.
- O'Brien, Philip, ed. *Allende's Chile.* N.Y., Londres: Praeger Publishers Inc., 1976.
- Oswald, Gregory J., comp. *Soviet Image of Contemporary Latin America. A Documentary History. 1960-1968,* Austin y Londres: University of Texas Press, 1970.
- Pennar, Jaan. *The USSR and the Arabs. The Ideological Dimension,* Londres: C. Hurst and Co., 1973.
- Pethybridge, R.W. *A History of Postwar Russia,* Londres: George Allen and Unwin Ltd., 1960.
- Pope, Ronald Russell. *Soviet Foreign Affairs Specialists: an Evaluation of their Direct and Indirect Impact on Soviet Foreign Policy Decision Making Based on Their Analysis of Cuba 1958-1961 and Chile 1969-1973,* University of Pennsylvania Ph.d., 1975. Copia xerográfica.
- Poppino, Rollie E. *International Communism in Latin America. A History of the Movement. 1917-1963,* N.Y.: The Free Press, 1974.
- Roxborough, Ian et al. *Chile: the State and the Revolution,* N.Y.: Holmes and Meier Publishers Inc., 1977.
- Rubinstein, Alvin Z. *The Foreign Policy of the Soviet Union,* N.Y.: Random House, 1960.
- , ed. *Soviet and Chinese Influence on the Third World,* N.Y., Washington, Londres: Praeger Publishers, 1975.
- Ruddle, Kenneth and Kathleen Barrows, eds. *Statistical Abstract of Latin America. 1972,* Los Angeles: University of California, Latin American Center, 1974.
- Seton Watson, Hugh. *From Lenin to Krushev,* N.Y., Washington: Frederick A. Praeger Publishers, 1960.
- Sheldon, Della, ed. *Dimensions of Détente,* N.Y., Londres: Praeger Publishers, 1978.
- Sideri, S., ed. *Chile 1970-1973. Economic Development and its International Setting,* La Haya, Boston, Londres: Martinus Nijhoff, 1979.
- Sigmund, Paul E. *The Overthrow of Allende and the Politics of Chile. 1964-1974,* Pittsburgh, Pa.: University of Pittsburgh Press, 1977.
- Skilling, Gordon. *Czechoslovakia's Interrupted Revolution,* EU: Princeton University Press, 1976.
- Thomas, Hugh. *Cuba or the Pursuit of Freedom,* Londres: Eyre and Spottiswoode, 1971.

- Tökes, Rudolf L. *Eurocommunism and Détente*, N.Y.: New York University Press, 1978.
- Torres Ramírez, Blanca. *Las relaciones cubano-soviéticas. 1959-1968*, México: El Colegio de México, 1971.
- Treagold, Donald W. *Twentieth Century Russia*, Chicago: Rand McNally and Co., 1961.
- Tucker, Robert C. *The Soviet Political Mind*, N.Y., Londres: Frederick A. Praeger Publishers, 1963.
- United Nations. *Statistical Yearbook. 1970*, N.Y.: UN, 1971.
- , *Statistical Yearbook. 1972*, N.Y.: UN, 1973.
- , *Statistical Yearbook. 1974*, N.Y.: UN, 1975.
- us Department of Commerce. *Statistical Abstract of the us*, 1972.
- Uribe, Armando, *El libro negro de la intervención norteamericana en Chile*, México: Siglo Veintiuno Editores, 1974.
- Valenzuela, Arturo y J. Samuel Valenzuela. *Chile: Politics and Society*, N.J.: Translation Inc., 1976.
- Werth, Alexander. *Russia: Hopes and Fears*, Great Britain: Penguin Books Ltd., 1969.
- Wilkie, James W. *Statistical Abstract of Latin America. Statistics and National Policy*, Supplement 3 (1974), Los Angeles: University of California, Latin American Center, 1974.
- , *Statistical Abstract of Latin America. 1976*, Los Angeles: University of California, Latin American Center 1976.
- Windsor, Philip. *Western Europe in Soviet Strategy*, Adelphi Papers, núm. 8, Londres: The Institute for Strategic Studies, enero 1974.
- Wolpin, Miles D. *Cuban Foreign Policy and Chilean Politics*, EUA: D.C. Heath and Co., 1972.
- Yodfat A. y M. Abir. *In the Direction of the Persian Gulf. The Soviet Union and the Persian Gulf*, Gran Bretaña: Robert Mac Lahose and Co. Ltd., 1977.
- Zammit, Ann, ed. *The Chilean Road to Socialism*, Inglaterra: Institute of Development Studies at the University of Sussex, 1973.

REVISTAS, DIARIOS, DOCUMENTOS

- Adomeit, Hannes. Sobre el libro *Soviet Foreign Policy* de R. *Soviet Studies*, vol. xxviii, núm. 2, abril 1976, pp. 301-303.
- Aguilar, Luis E. "La Fragmentación de la Izquierda Marxista". *Problemas del Comunismo*, vol. xvii, núm. 4, julio-octubre, 1970, pp. 1-12.

- . "Tradiciones, política y perspectivas". *Problemas del Comunismo*, vol. xviii, núm. 3, mayo-junio 1971, pp. 14-22.
- Albert, E.H. "Bonn's Moscow Treaty and its Implications". *International Affairs*, Londres, vol. 47, núm. 2, abril 1971, pp. 316-327.
- "Allende Chilean Marxist Wins Vote for the Presidency". *The New York Times*, sept. 6, 1970, pp. 1 y 16.
- "Allende's Undoing. A Middle Class Stung by Declining Fortunes". *The New York Times*, sept. 15, 1973, p. 1.
- Anderson, Carles. "The Changing International Environment of Development and Latin America in the Seventies". *Inter-American Economic Affairs*, vol. 24, otoño 1970, núm. 2, pp. 65-88.
- Anderson, Raymond. "Tito Hints that us in to Blame in Chile". *The New York Times*, sept. 15, 1973, p. 10.
- Andreyev, G. "Lenin and Peaceful Soviet Foreign Policy". *International Affairs*, Moscú, núm. 5, mayo 1970, pp. 3-15.
- Angell, Alan. "Chile: from Christian Democracy to Marxism?" *The World Today*, vol. 26, núm. 11, noviembre 1970, pp. 488-496.
- . "The Chilean Road to Militarism". *International Journal*, vol. xli, núm. 3, verano 1974, pp. 393-412.
- Antonov, B. "Latin America versus United States Domination". *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1971, pp. 48-53.
- Antonov, Y. y V. Komarov. "The Pentagon and Latin America". *International Affairs*, Moscú, núm. 1, enero 1971, pp. 55-59.
- Apalin, G. "Peking and the Third World". *International Affairs*, Moscú, núm. 12, diciembre 1972, pp. 28-34.
- Aspaturian, Vernon. "Las Alternativas de Moscú en un mundo cambiante". *Problemas Internacionales*, vol. xix, núm. 5, sept.-oct. 1972, pp. 31-55.
- Atroshenko, A. "The Socio Economic Model of Chilean Fascism". *International Affairs*, Moscú, núm. 2, febrero 1978, pp. 51-59.
- Ayres, Robert L. "Economic Stagnation and the Emergence of the Political Ideology of Chilean Underdevelopment". *World Politics*, vol. xxv, núm. 1, octubre 1972, pp. 34-62.
- Barisic, M. "Reunión en Viña del Mar". *Política Internacional*, Belgrado, año 19, núm. 462, julio 20, 1969, pp. 18-23.
- Barnds, William J. "Moscú y el Sur de Asia". *Problemas Internacionales*, vol. xix, núm. 4, julio-agosto 1972, pp. 30-54.
- Beglov, Spartak. "The Foreign Policy of the Soviet Union". *Review of International Affairs*, Belgrado, vol. xxiv, núm. 546, enero 5, 1973 pp. 12-14.
- Bergson, Abram. "Hacia un nuevo modelo de desarrollo". *Problemas Internacionales*, vol. xx, núm. 3, mayo-junio 1973, pp. 11-22.

- Binning, William C. "The Nixon Foreign Aid Policy for Latin America". *Inter-American Economic Affairs*, vol. xxv, núm. 1, verano 1971, pp. 31-47.
- Birecki, Henryk. "Interférences de l'Idéologie et de la actuelle politique étrangère de l'urss". *Politique Étrangère*, año 37, núm. 3, pp. 321-33.
- Blasier Cole. "The Soviet Latin Americanists". *Latin American Research Review*, vol. xvi, núm. 1, 1981, pp. 107-123.
- Borovsky, Vitaly. "Chile; Ordinary Fascism". *International Affairs*, Moscú, núm. 12, diciembre 1973, pp. 80-86.
- Brezaric, D. "The International Position and Foreign Policy Activities of the USSR". *Review of International Affairs*, Belgrado, vol. 22, núm. 505, abril 26, 1971, pp. 6-8.
- . "Relations Between Moscow and Washington". *Review of International Affairs*, Belgrado, vol. 22, núm. 504, abril 1, 1971, pp. 9-11.
- . "El XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética". *Política Internacional*, Belgrado, año 22, núm. 505, abril 20, 1971, pp. 7-9.
- Brezhnev, L. "El movimiento comunista ha entrado en la fase de un nuevo auge". *Revista Internacional*, año xii, núm. 8, agosto 1969, pp. 3-21.
- "Brezhnev said to Assure East Europe that Accords with West are a Tactic". *The New York Times*, septiembre 27, 1973, p. 2.
- Brzezinski, Zbigniew. "The United States' Foreign Policy: The Search for Focus". *Foreign Affairs*, vol. 51, núm. 4, julio 1973, pp. 708-728.
- Burnett, Ben G. "Chile y el modelo allendista". *Problemas Internacionales*, vol. xix, núm. 4, julio-agosto 1972, pp. 82-85.
- Bushuyev, V. "New Horizons in Latin America". *International Affairs*, Moscú, núm. 5, mayo 1973, pp. 35-42.
- Byrnes, Robert F. "Russia in Eastern Europe: Hegemony Without Security". *Foreign Affairs*, vol. 49, núm. 4, julio 1971, pp. 682-698.
- Campbell, John C. "La Política Soviética en el Medio Oriente". *Problemas Internacionales*, vol. xix, núm. 6, noviembre-diciembre 1972, pp. 55-72.
- Cantero, M. "The Role and Character of External Factors". *World Marxist Review*, vol. 20, núm. 8, agosto 1977, pp. 31-45.
- Castro de, Paul. "Allende and Processes in Chile". *Review of International Affairs*, Belgrado, vol. 21, núm. 495, noviembre 20, 1970, pp. 23-26.
- Cayuela, José. "Hoy por hoy". *Chile Hoy*, año II, 28 de junio, 1973, núm. 54, p. 5.
- Clemens, Walter C. Jr. "The Soviet World Faces West. 54-70".

- International Affairs*, Londres, vol. 46, núm. 3, julio 1970, pp. 475-490.
- Cohen, Stephen F. "Bolshevism and Stalinism: New Reflections of an Old Problem". *Dissent.*, vol. 24, núm. 2, primavera 1977, pp. 190-206.
- Conquest, Robert. "A New Russia. A New World?" *Foreign Affairs*, vol. 53, núm. 3, abril 1975, pp. 482-497.
- Conyngham, William Jr. "Party State Relationship in the Soviet Union". *World Affairs*, vol. 132, núm. 1, junio 1969, pp. 48-64.
- Correspondent. "Chile's Economic Reforms: What Kind of Revolution". *The World Today*, vol. 28, núm. 11, noviembre 1972, pp. 483-493.
- Cross, Benedict. "Changing Perspectives on Latin America". *Problems of Communism*, vol. xxvi, núm. 3, junio 1977, pp. 74-80.
- "Cuba in UN Says Nixon Instigated Chilean Coup". *The New York Times*, sept. 18, 1973, p. 12.
- Chace, James. "Foreign Policy and the Democratic Process. Is a Foreign Policy Consensus Possible?" *Foreign Affairs*, vol. 57, núm. 1, otoño 1978, pp. 1-17.
- Chernorutskaya, L. "Latin America and the Socialist World: Economic Ties". *International Affairs*, Moscú, núm. 6, junio 1973, pp. 68-72.
- Chertkov, D. "The USSR and Developing Countries: Economic Relations". *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1972, pp. 54-60.
- "Chile: a case Study". *Time*, vol. 104, núm. 4, septiembre 30, 1974.
- "Chile: el problema de la indemnización de las compañías cupríferas". *Comercio Exterior*, vol. xxi, núm. 11, noviembre 1971, pp. 1013-1014.
- "Chile: Popular Unity's Government Economic Policy". *International Affairs*, Moscú, núm. 4, abril 1973, pp. 102-10.
- "Chile: Popular Unity Strengthens its Position". *International Affairs*, Moscú, núm. 6, junio 1971, pp. 112-113.
- "Chile: primer año del gobierno de la Unidad Popular". *Comercio Exterior*, vol. xxi, núm. 12, diciembre 1971, p. 1114.
- "Chile: Copper Industry Nationalized". *International Affairs*, Moscú, núm. 10, octubre 1971, pp. 108-109.
- "Chile Protests Klein Statement". *The New York Times*, diciembre 2, 1971, p. 8.
- Davis, Nathaniel. "The Angola Decision of 1975: A Personal Memoir". *Foreign Affairs*, vol. 57, núm. 1, otoño 1978, pp. 109-125.
- Deckman, J. "La ayuda de Lenin a la clase obrera y al pueblo de

- Chile". *Revista Internacional*, año XIII, núm. 3, marzo 1970, pp. 10-15.
- Devlin, Kevin. "El revolucionismo permanente de Fidel Castro". *Problemas del Comunismo*, vol. xv, núm. 1, enero-febrero 1968, pp. 1-13.
- Dinerstein, Herbert. "Moscú y el Tercer Mundo". *Problemas del Comunismo*, vol. xv, núm. 6, noviembre-diciembre 1968, pp. 59-72.
- , "Moscú y el Partido Comunista italiano". *Problemas del Comunismo*, vol. xii, núm. 5, septiembre-octubre 1965, pp. 1-11.
- Dinerstein, Herbert. "Moscú y el Tercer Mundo". *Problemas del Comunismo*, vol. xv, núm. 1, enero-febrero 1968, pp. 53-59.
- , "Soviet Policy in Latin America". *The American Political Science Review*, vol. Lxi, núm. 1, marzo 1967, pp. 80-91.
- Dizdarevic, Nijaz. "Unidad de la izquierda en Chile". *Política Internacional*, Belgrado, año 22, núm. 501, febrero 20, 1971, pp. 5-7.
- Djordjevic, Milinko. "The Soviet Economy on the Eve of a New Five-Year Plan". *Review of International Affairs*, vol. 21, núm. 490, septiembre 5, 1970, pp. 37-39.
- Domínguez, Jorge I. "Cuban Foreign Policy". *Foreign Affairs*, vol. 57, núm. 1, otoño 1978, pp. 83-109.
- Donaldson, Robert H. "The 1971 Soviet Central Committee: an Assessment of the New Elite". *World Politics*, vol. xxiv, núm. 3, abril 1972, pp. 382-410.
- Donnelly, Desmond. "Containment and After". *Survey*, 1966, núm. 58, pp. 30-35.
- Duchene, Francois. "Salt: The Ostpolitik and the Post Cold War Context". *The World Today*, vol. 26, núm. 12, diciembre 1970, pp. 500-512.
- Duncan, Raymond. "La Habana y el Partido Comunista Chileno". *Problemas del Comunismo*, vol. xiv, núm. 4, julio-agosto 1967, pp. 64-75.
- , "The Communist Powers and the Third World". *Problems of Communism*, vol. xxv, núm. 6, noviembre-diciembre 1968, pp. 84-89.
- "El estado soviético dejó de ser una dictadura proletaria: Brezhnev". *Excelsior*, 26 mayo 1977, p. 2A.
- "Excerpts from AID's Presentation of the Case for Increased Aid to Chile in the Months Preceding Allende's Election". *Inter-American Economic Affairs*, vol. xxiv, núm. 3, invierno 1970, pp. 85-94.
- Exergailis, Andrew. "Comunismo 'monolítico' contra 'en desmoronamiento'". *Problemas del Comunismo*, vol. xvii, núm. 1, enero-febrero 1970, pp. 1-8.

- Fagen, Richard R. "The United States and Chile: Roots and Branches". *Foreign Affairs*, vol. 53, núm. 2, enero 1975, pp. 297-313.
- Fainsod, Merle. "A través de los ojos soviéticos". *Problemas del Comunismo*, vol. xvii, núm. 5, noviembre-diciembre 1970, pp. 64-70.
- Fallenbuch, Z.M. "La integración económica de los países del COMECON". *Problemas Internacionales*, vol. xx, núm. 3, mayo-junio 1973, pp. 41-60.
- Farlow, Robert L. "La Política exterior rumana: un caso de alineamiento parcial". *Problemas del Comunismo*, vol. xviii, núm. 6, noviembre-diciembre 1971, pp. 56-67.
- Ferguson, Yale H. "Moscú y Pekín en América Latina". *Problemas del Comunismo*, vol. xviii, núm. 3, mayo-junio 1971, pp. 66-70.
- . "Perspective on the Allende Experiment". *Problems of Communism*, vol. xxvii, núm. 3, mayo-junio 1978, pp. 74-82.
- Fitzlyon, Kyril. "Cold War Warrior" on Alain Besançon: *The Soviet Syndrome. Times Literary Supplement*, octubre 27, 1978, p. 1256.
- Fleet, Michael. "Chile's Democratic Road to Socialism". *The Western Political Quarterly*, vol. xxvi, núm. 4, diciembre 1973, pp. 766-787.
- "For the Coming 24th Congress of the CPSU. An Important Stage in World Development". *International Affairs*, Moscú, núm. 10, octubre 1970, pp. 3-31.
- Francis, Michael J. "Chile: la capacidad para un cambio ordenado". *Problemas Internacionales*, vol. xx, núm. 2, marzo-abril 1973, pp. 63-66.
- Frankel, Theodore. "La reforma económica: un análisis provisional". *Problemas del Comunismo*, vol. xiv, núm. 3, mayo-junio 1967, pp. 32-46.
- Gallagher, Mathew P. "Moscow and Détente". *Problems of Communism*, vol. xxiv, núm. 2, marzo-abril 1975, pp. 77-80.
- Gasteyger, Curt. "Nuclear Prospects and Foreign Policy". *Survey*, 1966, núm. 58, pp. 73-81.
- Gati, Charles. "The 'Europeanization' of Communism". *Foreign Affairs*, vol. 55, núm. 3, abril 1977, pp. 539-554.
- Gavrikov, Y. "Chile in the Struggle for a New Life". *International Affairs*, Moscú, núm. 1, enero 1973, pp. 95-97.
- Gazmuri, J. "Chile: the Underground Movement". *World Marxist Review*, vol. 19, núm. 1, enero 1976, pp. 41-43.
- Gelber, Harry G. "The United States and China: the Evolution of a Policy". *International Affairs*, Londres, vol. 46, núm. 4, octubre 1970, pp. 682-698.

- Georgiev, V. "A New Life Begins". *International Affairs*, Moscú, núm. 3, marzo 1971, pp. 72-73.
- Gil, Federico G. "Socialist Chile and the United States". *Inter-American Economic Affairs*, vol. xxvii, núm. 2, otoño 1973, pp. 29-49.
- Glinkin, A. "Changes in Latin America". *International Affairs*, Moscú, núm. 1, enero 1975, pp. 51-59.
- Godunsky, Y. "USSR and Chile. Friendship and Cooperation". *International Affairs*, Moscú, núm. 3, marzo 1973, pp. 76-78.
- Golan, Galia. "El camino de la reforma". *Problemas del Comunismo*, vol. xviii, núm. 3, mayo-junio 1971, pp. 52-63.
- Gonionsky, S. "Latin America Solidarity: Sign of the Times". *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1973, pp. 53-58.
- . "Latin America: the Struggle for the Second Liberation". *International Affairs*, Moscú, núm. 11, noviembre 1972, pp. 38-45.
- González Aguayo, Leopoldo. "La estrategia externa del régimen chileno de Salvador Allende". *Teoría y Praxis Internacional del gobierno de Allende*, UNAM: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: Centro de Relaciones Internacionales, 1974, pp. 7-45.
- González, Edward. "Castro: los límites de lo carismático". *Problemas del Comunismo*, vol. xvii, núm. 4, julio-octubre 1970, pp. 12-26.
- Gorokhov, A. "Entering the Seventies". *International Affairs*, Moscú, núm. 1, enero 1970, pp. 3-11.
- Gouré, León y James Suschlicki. "El gobierno de Allende: acciones y reacciones". *Problemas del Comunismo*, vol. xviii, núm. 3, mayo-junio 1971, pp. 1-14.
- Gouré, León y Julián Weinkle. "La dependencia económica de Cuba". *Problemas Internacionales*, vol. xix, núm. 1, enero-abril 1972, pp. 18-33.
- Government Documents. "The bases of us Policy Towards Latin America: a not Implausible Image of the Future". *Inter-American Economic Affairs*, vol. xxvi, núm. 2, otoño 1972, pp. 89-92.
- Grayson, George W. "El viaje de Castro a Chile, Perú y Ecuador". *Problemas Internacionales*, vol. xix, núm. 3, mayo-junio 1972, pp. 1-15.
- Grecic, Vladimir. "Economic and Sociopolitical Trends in Chile". *Review of International Affairs*, Belgrado, vol. xxiii, núms. 540-I, octubre 5, 30, 1972, pp. 26-27.
- Grondona, Marino. "South America Looks at Détente (Skeptically)". *Foreign Policy*, primavera 1977, núm. 26, pp. 108-204.
- Grossman, Gregory. "An Economic at Middle Age". *Problems of Communism*, vol. xxv, núm. 2, marzo-abril 1976, pp. 18-33.
- Gvozdayov, B. "USSR and Cuba: Unity of Stand and View". *International Affairs*, Moscú, núm. 4, abril 1974, pp. 3-9.

- Hamburg, Roger P. "The Lessons of Allende". *Problems of Communism*, vol. xxvii, núm. 1, enero-febrero 1978, pp. 71-77.
- Hanson, Simon G. "Kissinger on the Chilean Coup". *Inter-American Economic Affairs*, vol. xxvii, núm. 3, invierno 1973, pp. 61-87.
- Harnecker, Martha. "Chile Hoy: primer año". *Chile Hoy*, año II, núm. 52, 8-14 junio 1973, p. 7.
- Hassner, Pierre. "Soviet Foreign Policy: Ideology and Realpolitik". *Problems of Communism*, vol. xxvi, núm. 5, septiembre-octubre 1977, pp. 82-90.
- Head, Simon. "Brezhnev and After". *The New York Review of Books*, vol. xxix, núm. 3, marzo 4, 1982, pp. 34-43.
- Hodgson, John H. "Soviet Foreign Policy: Mental alineation or Universal Revolution". *The Western Political Quarterly*, vol. xxiv, núm. 4, diciembre 1971, pp. 653-666.
- Hoffmann, Stanley. "Who can Salvage Peace?" *The New York Review of Books*, vol. xxv, núm. 13, agosto 17, 1978, pp. 42-48.
- Hough, Jerry F. "The Evolving Soviet Debate on Latin America". *Latin American Research Review*, vol. xvi, núm. 1, 1981, pp. 124-143.
- . "The Man and the System". *Problems of Communism*, vol. xxv, núm. 2, marzo-abril 1976, pp. 1-18.
- Hutchings, Raymond. "Soviet Defense Spending and Soviet External Relations". *International Affairs*, Londres, vol. 47, núm. 3, julio 1971, pp. 518-532.
- . "Soviet Economic Difficulties". *The World Today*, vol. 26, núm. 5, mayo 1970, pp. 218-224.
- Inkeles, Alex. "Models in the Analysis of Soviet Society". *Survey*, julio 1966, núm. 60, pp. 3-18.
- "International Commentary: Latin America against us domination". *International Affairs*, Moscú, núm. 12, diciembre 1971, p. 90.
- Jicinski, Blanca. "La Primavera de Praga y después". *Problemas del Comunismo*, vol. xviii, núm. 5, septiembre-octubre 1971, pp. 70-73.
- Johnson, Cecil. "China y la América Latina: nuevos nexos y tácticas". *Problemas Internacionales*, vol. xix, núm. 4, julio-agosto 1972, pp. 1-17.
- Jones, Christopher D. "Soviet Hegemony in Eastern Europe; the Dynamics of Political Autonomy and Military Intervention". *World Politics*, vol. xxix, núm. 2, enero 1977, pp. 216-242.
- Judson, Michael. "The Brezhnev Doctrine and Communist Ideology". *Review of Politics*, vol. 34, núm. 2, abril 1972, pp. 190-210.

- Kanet, Roger E. "Esferas de influencia de la política exterior soviética". *Foro Internacional*, vol. xiv, núm. 2, octubre-diciembre 1973, pp. 220-235.
- . "The Soviet Union and the Developing Countries: Policy or Policies". *The World Today*, vol. 31, núm. 8, agosto 1975, pp. 338-347.
- Kapchenko, N. "Foreign Policy and Ideology". *International Affairs*, Moscú, núm. 11, noviembre 1970, pp. 78-85.
- , et al. "The 24th Congress of the CPSU and International Issues". *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1971, pp. 3-40.
- Kapchenko, N. "The Scientific Principles of Socialist Foreign Policy". *International Affairs*, Moscú, núm. 5, mayo 1970, pp. 41-48.
- Karliuk, I. "Economic Problems in the Development of Agriculture". *Voprosy Ekonomiki*, 1973, núm. 12 en *The Soviet Review*, vol. xv, núm. 3, otoño 1974, pp. 3-22.
- Kaser, Michael. "CAEM y el Occidente". *Problemas Internacionales*, vol. xx, núm. 5, septiembre-octubre 1973, pp. 26-44.
- Kaufman, Edy. "La política exterior de la Unidad Popular Chilena". *Foro Internacional*, vol. xvii, núm. 2, octubre-diciembre 1976, pp. 224-274.
- Keesings Contemporary Archives*, vols. xvii: 1969, 1970. xviii: 1971-1972, vol. xix: 1973. Londres: Keesings Publications, Ltd.
- Kennan, George F. "After Cold War: American Foreign Policy in the Seventies". *Foreign Affairs*, vol. 51, núm. 1, octubre 1972, pp. 210-228.
- Khachaturov, K. "Anti-communism in the Latin American Policy of the United States". *International Affairs*, Moscú, junio 1970; pp. 50-57.
- Kicovic, Bozidar. "Nuevos acentos en la política exterior de la URSS". *Política Internacional*, Belgrado, año 23, núm. 529, abril 20, 1972, pp. 11-12.
- . "Brezhnev's Visit to Paris". *Review of International Affairs*, Belgrado, vol. 22, núm. 502, octubre 5, 1971, pp. 9-11.
- Kicovic, Bozidar. "USSR: the Ninth Five Year Plan". *Review of International Affairs*, Belgrado, vol. 22, núm. 502, marzo 5, 1971, pp. 9-11.
- Kiraly, Bela K. "Budapest: 1956. Praga: 1968. I. Paralelos y contrastes". *Problemas del Comunismo*, vol. xvi, núm. 4-5, julio-octubre 1969, pp. 98-102.
- Kissing, Henry. "World Affairs: an Interview". *Encounter*, vol. LI, núm. 5, noviembre 1978, pp. 9-28.
- Kiva, A. "Some Features of the Contemporary National Liberation Movement". *International Affairs*, Moscú, núm. 12, diciembre 1973, pp. 30-31.
- Klaiber, Wolfgang. "Prioridades en la seguridad de la Europa

- Oriental". *Problemas del Comunismo*, vol. xvii, núm. 3, mayo-junio 1970, pp. 34-47.
- Kolkowicz, Roman. "Generales y políticos: una tregua difícil". *Problemas del Comunismo*, vol. xv, núm. 3, mayo-junio 1968, pp. 63-68.
- . "Strategic Parity and Beyond. Soviet Perspectives". *World Politics*, vol. xxiii, núm. 3, abril 1971, pp. 431-452.
- Korbonski, Andrzej. "Détente, East West Trade and the Future of Economic Integration in Eastern Europe". *World Politics*, vol. xxviii, núm. 4, julio 1976, pp. 568-589.
- Korovkin, G. "Scientific-Technical Progress and Trade". *Voprosy ekonomiki*, 1973, núm. 5 en *The Soviet Review*, vol. xv, núm. 1, primavera 1974, pp. 56-74.
- "Kosigin Reports on 1972 Growth Rates". *The New York Times*, diciembre 14, 1972, pp. 1-12.
- Kovalyov, E. "Latin America: Agrarian Problems and the Liberation Struggle". *International Affairs*, Moscú, núm. 11, noviembre 1971, pp. 44-50.
- Kridl V., Elizabeth. "The USSR, the Third World and the Global Economy". *Problems of Communism*, julio-agosto 1979, pp. 17-33.
- . "La URSS et le Tiers Monde". *Politique Étrangère*, 1979, año 35, núm. 1, pp. 85-99.
- Kruschev, Nikita. "On Peaceful Coexistence". *Foreign Affairs*, vol. 38, núm. 1, octubre 1959, pp. 3-7.
- Labeledz, Leopold. "Isaac Deutscher's Stalin". *Encounter*, vol. LII, núm. 1, enero 1979, pp. 65-83.
- . "Twenty Years After". *Survey*, enero 1966, núm. 58, pp. 3-10.
- Laird, Roy D. "Perspectivas de la Agricultura Soviética". *Problemas del Comunismo*, vol. xviii, núm. 5, septiembre-octubre 1971, pp. 35-44.
- Landsberger, Henry A. y Tim Mac Daniel. "Hypermobilization in Chile. 1970-1973". *World Politics*, vol. xxviii, núm. 4, julio 1976, pp. 502-542.
- "Las Perspectivas del acercamiento URSS-EU". *Comercio Exterior*, vol. xxiii, junio 1973, pp. 492-494.
- Larrabee, Stephen. "Moscow, Angola and the Dialectics of Détente". *The World Today*, vol. 32, núm. 5, mayo 1976, pp. 173-183.
- . "The Soviet Union and the Non-Aligned". *The World Today*, vol. 32, núm. 12, diciembre 1976, pp. 467-475.
- "Leftist Leading as Chileans vote for a President". *The New York Times*, septiembre 5, 1970, pp. 1 y 3.
- Legvold, Robert. "The Nature of Soviet Power". *Foreign Affairs*, vol. 56, núm. 1, octubre 1977, pp. 49-72.

- Lenin, Vladimir I. "Esbozo Inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial" en *Acerca de la Política Exterior del Estado Soviético*, Moscú: Editorial Progreso, pp. 224-232.
- Leonhard, Wolfgang. "The Domestic Politics of the New Soviet Foreign Policy". *Foreign Affairs*, vol. 52, núm. 1, octubre 1973, pp. 59-75.
- Lowenthal, Richard. "Communism as an Historical Force". *International Journal*, vol. xxxii, núm. 1, invierno 1976-77, pp. 1-20.
- . "El Gorrion en la Jaula". *Problemas del Comunismo*, vol. xv, núm. 6, noviembre-diciembre 1968, pp. 2-31.
- . "Russia and China: controlled conflict". *Foreign Affairs*, vol. 49, núm. 3, abril 1971, pp. 507-519.
- . "Russia: the One Party System and the Third World". *Survey*, 1966, núm. 58, pp. 43-59.
- Lozinov, D. "Latin America Asserts Itself". *International Affairs*, Moscú, núm. 12, diciembre 1972, pp. 88-92.
- . "The Liberation Struggle in Latin America". *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1977, pp. 39-46.
- Lux, William R. "Is Chile Red?" *The Political Quarterly*, vol. 42, núm. 3, julio-septiembre 1971, pp. 287-294.
- Mackintosh, Malcolm. "Moscow's View of the Balance of power". *The World Today*, vol. 29, núm. 3, marzo 1973, pp. 108-119.
- . "Soviet Strategic Policy". *The World Today*, vol. 26, núm. 7, julio 1970, pp. 269-277.
- Madeira, Carlos. "The New Face of South America". *Review of International Affairs*, Belgrado, vol. xxiv, núm. 558-9, julio 5-20, 1973, pp. 32-34.
- Malloy, James. "Apoyo político y distribución de costos". *Problemas Internacionales*, vol. xix, núm. 5, septiembre-octubre 1972, pp. 17-31.
- Marantz, Paul. "The Domestic Sources of Soviet Foreign Policy". *Problems of Communism*, vol. xxv, núm. 2, marzo-abril 1976, pp. 80-84.
- Marko, Kurt. "Ghosts Behind the Ghost. Stalin under Revision". *Survey*, núm. 60, julio 1966, pp. 112-118.
- Mates, Leo. "After the Brezhnev-Nixon Meeting". *Review of International Affairs*, Belgrado, vol. xxiv, núms. 558-9, julio 9-20, 1973, pp. 5-7.
- Mates, Leo. "El encuentro Brezhnev-Nixon". *Política Internacional*. Belgrado, año 24, núms. 558-59, 20 julio 1973, pp. 5-7.
- . "Nixon en Pekín y Moscú". *Política Internacional*, Belgrado, año 23, núms. 524-525, 5-20 febrero 1972,.
- Matveyev, V. "Peaceful Coexistence. Highroad of International Development". *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1973, pp. 6-12.

- Mesa Lago, Carmelo. "La Política interna de Castro". *Problemas Internacionales*, vol. xx, núm. 5, septiembre-octubre 1973, pp. 13-26.
- Millar, T.B. "Soviet Policies South and East of Suez". *Foreign Affairs*, vol. 49, núm. 1, octubre 1970, pp. 70-81.
- Miller, Margaret. "Soviet Agriculture: the Way Ahead". *The World Today*, vol. 26, núm. 12, diciembre 1970, pp. 536-542.
- Mirsky, B. "Tendencies in the National Liberation Movement Today". *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1971.
- Mitrovic, Tomislav. "Coexistence and the Basic Principles in Relations between USSR and the USA". *Review of International Affairs*, vol. xxiii, núm. 539, septiembre 20, 1972, pp. 27-29.
- Modrzhinskaya, E. "Lenin's Theory and Modern International Relations". *International Affairs*, Moscú, núm. 1, enero 1970, pp. 56-62.
- Molchanov, Y. "Major Milestones in Uniting the Anti-imperialist Forces". *International Affairs*, Moscú, núm. 7, julio 1970, pp. 3-8.
- Molchanov, Y. "24th Congress of the CPSU: the International Position of the USSR and CPSU Foreign Policy Today". *International Affairs*, Moscú, núm. 9, septiembre 1971, pp. 68-76.
- . "Soviet Foreign Policy as a Factor Promoting the Revolutionary Transformation of the World". *International Affairs*, Moscú, núm. 12, diciembre 1972, pp. 3-10.
- Morgan, Roger. "West East Relations in Europe". *International Affairs*, Londres, vol. 49, núm. 2, abril 1973, pp. 177-190.
- Morgenthau, Hans J. "Changes and Chances in American Soviet Relations". *Foreign Affairs*, vol. 49, núm. 3, abril 1971, pp. 429-442.
- "Moscow Denounces Coup". *The New York Times*, septiembre 14, 1973, p. 8.
- "Moscow Severs Relations. Chilean Junta Outlaws Marxist Parties". *The New York Times*, septiembre 22, 1973, pp. 1 y 3.
- Nikolayev, Y. "Development of USSR-USA Relations". *International Affairs*, Moscú, núm. 6, junio 1973, pp. 11-15.
- . "USSR-USA". *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1972, pp. 3-9.
- "Nixon Announces Tough Stand Against Expropriations of American Holdings". *The New York Times*, enero 20, 1972, p. 1.
- "Normalizó Chile su relación financiera con la URSS". *Excelsior*, 30 de abril de 1977, p. 26A.
- Odom, William E. "A Dissenting View on the Group Approach to Soviet Politics". *World Politics*, vol. xxviii, núm. 4, julio 1976, pp. 542-568.
- Ofer, Gur. "The Economic Burden of Soviet Involvement in the

- Middle East". *Soviet Studies*, vol. xxiv, núm. 3, enero 1973, pp. 329-348.
- "On the Results of L.I. Brezhnev's Visit to the USA". *International Affairs*, Moscú, núm. 9, septiembre 1973, pp. 115-117.
- Onís de, Juan. "Chile Says she will pay \$ 84.6 Million to Kennecott". *The New York Times*, febrero 26, 1972, p. 6.
- ". "Chile's Winning Coalition". *The New York Times*, septiembre 8, 1970, p. 6.
- ". "Soviet Experts Assisting Chile". *The New York Times*, enero 27, 1972, p. 5.
- Osadczuk-Korab, B.A. "Brezhnev Pyrrhic victory: The Pan European Conference of Communists in East Berlin". *International Journal*, vol. xxxii, núm. 1, invierno 1976-77, pp. 178-194.
- Papp, Daniel. "National Liberation During Détente". *International Journal*, vol. xxii, núm. 1, invierno 1976-77, pp. 82-100.
- Parkinson, F. "Latin America Foreign Policies in an Era of Détente". *International Affairs*, Londres, vol. 50, núm. 3, julio 1974, pp. 439-451.
- Petras, James F. "Chile after Elections". *Monthly Review*, vol. 25, núm. 1, mayo 1973, pp. 15-25.
- Petrov, V. y Godunsky Y. "us Ideological Expansion in Latin America". *International Affairs*, Moscú, núm. 7, julio 1972, pp. 35-40.
- Pipes, Richard. "Operational Principles of Soviet Foreign Policy". *Survey*, vol. 19, núm. 2, primavera 1973, pp. 41-62.
- Ploss, Sidney I. "La Política en el Kremlin". *Problemas del Comunismo*, vol. xvii, núm. 3, mayo-junio 1970, pp. 1-16.
- ". "Soviet Politics on the Eve of the 24th Congress". *World Politics*, vol. xxiii, núm. 1, octubre 1970, pp. 61-83.
- Pond, Elizabeth. "Japan and Russia: the View from Tokio". *Foreign Affairs*, vol. 52, núm. 1, octubre 1973, pp. 141-153.
- Ponomarev, Boris. "El XXIV Congreso del PCUS y su significación internacional". *Revista Internacional*, núm. 5, mayo 1976, pp. 3-11.
- ". "The World Situation and the Revolutionary Process". *World Marxist Review*, vol. xvii, núm. 6, junio 1974, pp. 1-15.
- Popov, Milorad. "The International Communist Movement: Conflict of Priorities". *The World Today*, vol. 29, núm. 1, enero 1973, pp. 34-42.
- Prothro, James W. y Patricio E. Chaparro. "Public opinion and the Movement of Chilean Government to the Left". *The Journal of Politics*, vol. 36, núm. 1, febrero 1974, pp. 2-44.
- Quandt, William B. "Soviet Policy in the October Middle East War". *International Affairs*, Londres, vol. 53, núm. 3, julio 1977, pp. 377-390.

- Radovanovic, Ljubomir. "The Soviet German Treaty". *Review of International Affairs*, vol. xxi, núm. 490, septiembre 5, 1970, pp. 12-13.
- . "The USSR's European Policy". *Review of International Affairs*, vol. 22, núm. 517, octubre 20, 1971, pp. 18-21.
- Raymont, Henry. "Debray Shifts Toward Allende's View". *The New York Times*, febrero 9, 1972, p. 6.
- "Relations with Allende: the Enterprise Incident. Government Documents". *Inter-American Economic Affairs*, vol. xxv, núm. 2, otoño 1971, pp. 72-74.
- Rhee, T.C. "Sino Soviet Military Conflict and the Global Balance of Power". *The World Today*, vol. 26, núm. 1, enero 1970, pp. 29-38.
- Rice, George W. "Los partidos comunistas fuera del gobierno y la 'vía pacífica'". *Problemas Internacionales*, vol. xx, núm. 5, septiembre-octubre 1973, pp. 61-78.
- Rosecrance, Richard. "Détente or Entente?" *Foreign Affairs*, vol. 53, núm. 3, abril 1975, pp. 464-482.
- Rosenkranz, Hernán y Benny Pollack. "Estrategias políticas divergentes, movilización convergente y sectores medios: la izquierda y la Democracia Cristiana en Chile". *Foro Internacional*, vol. xvii, núm. 2, octubre-diciembre 1976, pp. 215-244.
- Rubinstein, Alvin Z. "Moscow and Cairo: Currents of Influence". *Problems of Communism*, vol. xxiii, núm. 4, julio-agosto 1974, pp. 17-29.
- Sanakoyev, Sh., et al. "CPSU Foreign Policy Program and Present Day International Relations". *International Affairs*, Moscú, núm. 4, abril 1973, pp. 3-30.
- . "Foreign Policy of Socialism: Unity of Theory and Practice". *International Affairs*, Moscú, núm. 5, mayo 1973, pp. 69-78.
- Santiesteban, Luis Silva. "Allende's Government in Action". *Review of International Affairs*, vol. 22, núm. 500, febrero 5, 1971, pp. 19-21.
- Scalapino, Robert A. "Los lineamientos del comunismo asiático". *Problemas del Comunismo*, vol. xviii, núms. 1-2, enero-abril 1971, pp. 2-14.
- Schapiro, Leonhard. "Nota clave: la componenda". *Problemas del Comunismo*, vol. xviii, núm. 4, julio-agosto 1971, pp. 2-9.
- . "The International Department of the CPSU: Key to Soviet Policy". *International Journal*, vol. xxxii, núm. 1, invierno 1976-77, pp. 41-56.
- . "The 23rd Congress of the CPSU (I)". *Survey*, núm. 60, julio 1966, pp. 72-85.
- . "USSR: Politburo Changes". *The World Today*, vol. 29, núm. 6, junio 1973, p. 227.

- Schroeder, Gertrude. "La tecnología soviética: sistema vs. progreso". *Problemas del Comunismo*, vol. xvii, núm. 5, noviembre-diciembre 1970, pp. 22-34.
- Schroeder, Gertrude. "Posibilidades y problemas futuros del consumidor". *Problemas Internacionales*, vol. xx, núm. 5, mayo-junio 1972, pp. 22-41.
- Sergeyev, V. "The Soviet Union and the Developing Countries". *International Affairs*, Moscú, núm. 5, mayo 1971, pp. 25-31.
- Seryogin, I. "USSR-USA: Scientific and Technical Cooperation". *International Affairs*, Moscú, núm. 5, mayo 1973, pp. 81-844.
- Seton-Watson, Hugh. "El futuro de la política soviética". *Problemas del Comunismo*, vol. xvii, núm. 3, mayo-junio 1970, pp. 52-55.
- Shabad, Theodore. "Allende Arrives in Soviet. Seeks New Aid for Chile". *The New York Times*, diciembre 7, 1972, p. 10.
- , "Central Committee Newcomers Reflect Prestige of Brezhnev". *The New York Times*, abril 11, 1971, p. 23.
- , "Moscow Lowers Priority on Goods for Consumers". *The New York Times*, diciembre 19, 1972, p. 1.
- Sharp, Samuel L. "The Outlook for Eastern Europe". *Problems of Communism*, vol. xxiv, núm. 6, noviembre-diciembre 1975, pp. 61-64.
- Shenker, Israel. "Power Eluded Allende, then Slipped from his Grasp". *The New York Times*, septiembre 12, 1973, p. 18.
- Shishkov, Y. "Who will Benefit from Political Integration in Western Europe". *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1973, pp. 59-66.
- Shatalov, I. "Scientific and Technological Revolution and International Relations". *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1971.
- Sigmund, Paul. "Chile; dos años de gobierno de Allende". *Problemas Internacionales*, vol. xx, núm. 1, enero-febrero 1973, pp. 28-44.
- , "The 'Invisible Blockade' and the Overthrow of Allende". *Foreign Affairs*, vol. 52, núm. 2, enero 1974, pp. 322-341.
- Smith, Wayne S. "La Unión Soviética y la América Latina". *Problemas Internacionales*, vol. xx, septiembre-octubre 1973, núm. 5, pp. 97-102.
- Sovetov, A. "Peaceful Coexistence. A Real Factor in International Relations". *International Affairs*, Moscú, núm. 9, septiembre 1972, pp. 9-18.
- , "The Fundamental Principles of Socialist Foreign Policy". *International Affairs*, Moscú, núm. 11, noviembre 1972, pp. 70-79.
- "Soviet Lends Chile 30 Million Dollars to Purchase Food and Cotton". *The New York Times*, diciembre 22, 1972, p. 3.

- "Soviet Pledges Support to Chile". *The New York Times*, diciembre 10, 1972, p. 23.
- Stevovic, Mihailo. "Boom in Soviet Economic Relations with the West". *Review of International Affairs*, Belgrado, vol. 21, núm. 481, abril 20, 1970, pp. 34-37.
- , "Economic Aspects of Soviet German Talks". *Review of International Affairs*, Belgrado, vol. 21, núm. 488-9, agosto 5-20, 1970, pp. 12-14.
- Sukrija, Ali. "Latin America's Present and Hopes for the Future". *Review of International Affairs*, Belgrado, vol. 23, núm. 540-1, octubre 5-30, 1972, pp. 3-6.
- Svetlov, B. "Soviet-us Relations Today". *International Affairs*, Moscú, núm. 3, marzo 1973, pp. 27-34.
- , "USSR-USA: Possibilities and Realities". *International Affairs*, Moscú, núm. 2, febrero 1972, pp. 15-21.
- Szulc, Tad. "us is Continuing Aid to the Chilean Armed Forces". *The New York Times*, diciembre 9, 1972, p. 12.
- , "us Navy's Visa Requests Worry Chile". *The New York Times*, septiembre 5, 1970, p. 3.
- Tarasov, K. "The Pentagon and Latin America". *International Affairs*, Moscú núm. 2, febrero 1973, pp. 37-42.
- Teitelboim, Volodia. "For the Complete Independence of Our America". *World Marxist Review*, vol. 18, núm. 9, septiembre 1975, pp. 11-12.
- , "Reflexiones sobre los 1 000 Días de la Unidad Popular". *Revista Internacional*, núm. 1, enero 1977, pp. 32-37.
- The Current Digest of the Soviet Press (The CD of the SP)*, vol. xxi: 1969-1970; vol. xxii: 1970-1971; vol. xxiii: 1971-1972; vol. xxiv: 1972-1973; vol. xxv: 1973-1974; vol. xxvi: 1974-1975; vol. xxvii: 1975-1976; vol. xxviii: 1976-1977. USA: American Association for the Advancement of Slavic Studies.
- "The International Importance of the Ninth Soviet Five Year Plan". Edit. *International Affairs*, Moscú, núm. 5, mayo 1971, pp. 3-9.
- "The CIA: Time to Come in From the Cold". *Time*, vol. 104, núm. 14, septiembre 30, 1974, p. 17.
- "The Soviet Budget for 1971". *The World Today*, vol. 27, núm. 2, febrero 1971, pp. 47-50.
- "The USSR in Figures". *International Affairs*, Moscú, núm. 7, julio 1972, p. 95.
- "The USSR in Figures". *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1972, pp. 121-122.
- Tkachenko, V. "The Chilean Lessons". *International Affairs*, Moscú, núm. 11, noviembre 1974, pp. 133-136.
- Trukhanovsky, V. "Lenin's Ideas and Contemporary International

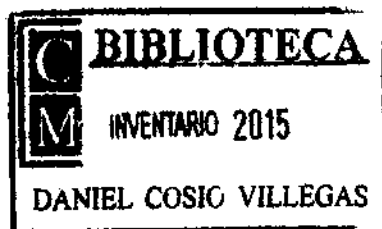
- Relations". *International Affairs*, Moscú, núm. 4, abril 1970, pp. 13-18.
- , "The Leninist Policy of Peace and Cooperation among Nations". *International Affairs*, Moscú, núm. 4, abril 1971, pp. 3-9.
- Two Correspondents. "Chile: Unprecedented Situation". *Monthly Review*, vol. 24, núm. 9, febrero 1973, pp. 30-36.
- Ulyanovsky, R. "The Third World Problems of Socialist Orientation". *International Affairs*, Moscú, núm. 9, septiembre 1971, pp. 26-36.
- "Unión Soviética-EU: relaciones económicas". *Comercio Exterior*, vol. xxiv, núm. 7, julio 1974, p. 725.
- "Unión Soviética. Resultados Económicos en 1972 y perspectivas para 1973". *Comercio Exterior*, vol. xxiii, enero 1973, p. 86.
- "us and Soviet Resume Talks on Strategic Arms". *The New York Times*, septiembre 26, 1973, p. 12.
- "us Denies Aiding Strikers in Chile". *The New York Times*, septiembre 21, 1973, p. 15.
- "USSR-USA: Scientific, Technical and Cultural". *International Affairs*, Moscú, núm. 9, septiembre 1972, p. 103.
- Vasilyev, V. "The us 'New Approach' to Latin America". *International Affairs*, Moscú, núm. 6, junio 1971, pp. 43-47.
- Véliz, Claudio. "The Chilean Experiment". *Foreign Affairs*, vol. 49, núm. 3, pp. 442-453.
- Vernon, Raymond. "Apparatchiks and Entrepreneurs: us-Soviet Economic Relations". *Foreign Affairs*, vol. 52, núm. 2, enero 1974, pp. 249-263.
- Vetrov, A. "Economic Ties Between Socialist and Capitalist States". *International Affairs*, Moscú, núm. 9, septiembre 1970, pp. 7-12.
- Vishnevsky, Sergei. "The Ideological Struggle and Current International Relations". *International Affairs*, Moscú, núm. 2-3, febrero-marzo 1970, pp. 38-45.
- Voronov, A. "Soviet Cuban Cooperation Enters a New Stage". *International Affairs*, Moscú, núm. 9, septiembre 1972, pp. 79-83.
- Vukadinovic, R. "American Soviet Relations". *Review of International Affairs*, Belgrado, vol. 24, núm. 506-1, agosto 5-20, 1973, pp. 12-24.
- , "us Foreign Policy and Eastern Europe". *Review of International Affairs*, vol. 22, núms. 512-513, agosto 5-20, 1971, pp. 35-38.
- Vuskovic, Pedro. "Significación Latinoamericana de la experiencia chilena reciente". *Foro Internacional*, vol. xv, núm. 2, octubre-diciembre 1974, pp. 145-164.
- Vysotsky, V. "Landmark in the Struggle for Détente". *International Affairs*, Moscú, núm. 11, noviembre 1971, pp. 12-17.

- Wädekin, Karl-Eugen. "El Campo". *Problemas del Comunismo*, vol. xvi, núm. 3, mayo-junio 1969, pp. 13-22.
- . "Le Secteur Prive dans l'Agriculture Soviétique, de la déposition de Kroutchev au Congrès des Kolkhoziens". *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, vol. xi, núm. 1, enero-marzo 1970, pp. 5-24.
- Watt, D.C. "America and Russia: the Rise of the Superpowers". *International Affairs*, Londres (Special Supplement), noviembre 1970, pp. 19-34.
- Whitehead, Lawrence. "La lección de Chile". *Foro Internacional*, vol. xv, núm. 2, octubre-diciembre 1974, pp. 164-211.
- . "Why Allende Fell". *The World Today*, vol. 29, núm. 11, noviembre 1973, pp. 461-474.
- Wriggins, Howard. "La URSS en el Tercer Mundo". *Problemas Internacionales*, vol. xix, núm. 3, mayo-junio 1972, pp. 100-104.
- Wright, Arthur W. "Sistemic Ills in Soviet Agriculture". *Problems of Communism*, vol. xxiv, núm. 1, enero-febrero 1975, pp. 51-55.
- Yalem, Ronald J. "The Theory of International Relations of Raymond Aron". *International Relations*, Londres, vol. iii, núm. 11, mayo 1971, pp. 913-928.
- Yelyutin, Y. "Chilean Junta: Collapse of an Economic Policy". *International Affairs*, Moscú, núm. 7, julio 1975, pp. 104-111.
- . "Latin America: Source of US Enrichment". *International Affairs*, Moscú, núm. 9, septiembre 1970, pp. 36-42.
- . "USA-Latin America: Equal Partnership". *International Affairs*, Moscú, núms. 2-2, febrero-marzo 1970, pp. 65-71.
- Yergin, Daniel. "Politics and Soviet American Trade: the Three Questions". *Foreign Affairs*, vol. 55, núm. 3, abril 1977, pp. 517-539.
- Zafesov, G. "Cuba: Work and Progress". *International Affairs*, Moscú, núm. 6, junio 1972, pp. 99-104.
- Zakhamatov, M. "USSR-USA Prospects for Economic Cooperation". *International Affairs*, Moscú, núm. 11, noviembre 1973, pp. 41-47.
- Zhukov, E. "The Impact of Changes in International Relations on the National Liberation Struggle". *International Affairs*, Moscú, núm. 12, diciembre 1973, pp. 27-30.
- Zlomanov, L. "The International Importance of the Economic Policy of the CPSU". *International Affairs*, Moscú, núm. 8, agosto 1971, pp. 7-10.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de febrero de 1984 en el Taller de Comunicación Total, Yácatas Núm. 438, casa 2, Col. Narvarte. Se tiraron 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición. Diseñó la portada Mónica Díez Martínez. Cuidó de la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.



3 9 0 5 0 9 1 7 8 1 1 6



BIBLIOTECA

INVENTARIO 2015

DANIEL COSIO VILLEGAS

Centro de
Estudios Internacionales

El breve gobierno de Salvador Allende como presidente de Chile entre 1970 y 1973 provocó, desde sus inicios, una avalancha de análisis y comentarios. El golpe militar que destruyó el "experimento chileno" tuvo un efecto multiplicador y el interés por la Unidad Popular (UP) se reflejó en multitud de estudios. Estos abarcan todas las facetas del desempeño de la Unidad Popular, con pocas excepciones; una de ellas es la relación de Chile con la Unión Soviética. Este libro pretende llenar esta laguna con un doble objetivo. Por un lado, analizar la interacción entre las prioridades estratégicas e ideológicas de Moscú que, en el caso de la Unidad Popular, encarnaron en dos estilos de relación —formal (ligas económicas y diplomáticas) e informal (sobre todo, las relaciones intrapartidistas)—, para determinar el grado de compromiso que la URSS estaba dispuesta a adquirir frente a Chile. En segundo término en el libro se pretende determinar, a partir del estudio de las relaciones UP-Moscú, el perfil de la política soviética en Latinoamérica después de la Revolución cubana. Los acontecimientos recientes en América central dan especial importancia a la pregunta fundamental que el presente libro busca contestar, a fin de cuentas: después de Cuba, ¿estaba la URSS dispuesta a emprender una nueva operación rescate de otros experimentos socialistas en América Latina o había decidido que los costos para mantener una punta de lanza socialista eran ya muy altos y su apoyo a Cuba le otorgaba una reserva de prestigio suficiente como para intervenir nuevamente en el continente?



El Colegio de México